

DEBERES Y BENDICIONES DEL SACERDOCIO



Manual básico para poseedores del sacerdocio, Parte A

DEBERES Y BENDICIONES DEL SACERDOCIO

Manual básico para poseedores del sacerdocio, Parte A

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E. U. A.
Revisión 2000

Comentarios y sugerencias

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que deseen hacer sobre este libro. Tenga a bien enviarlos por correo a:

Curriculum Planning
50 East North Temple Street, Floor 24
Salt Lake City, UT 84150-3200
USA

Correo electrónico: cur-development@ldschurch.org

Sírvase anotar su nombre, dirección, barrio y estaca. No olvide indicar el título del manual, y luego exprese sus comentarios y sugerencias acerca de las virtudes del manual, así como los aspectos en los que podría mejorarse.

© 1979, 1980, 1986, 1993, 1996, 2007 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 3/99

Aprobación de la traducción: 3/99

Traducción de *Duties and Blessings of the Priesthood:*

Basic Manual for Priesthood Holders, Part A

Spanish

ÍNDICE DE TEMAS

Introducción	V
El Cristo Viviente.	IX
La Familia: Una Proclamación para el Mundo.	X

La historia y la organización del sacerdocio

1. El sacerdocio	2
2. El sacerdocio desde Adán hasta la Restauración	9
3. La restauración del sacerdocio	16
4. El quórum del sacerdocio.	24
5. Los deberes del diácono.	32
6. Los deberes del maestro.	42
7. Los deberes del presbítero	50
8. Los deberes de los obispos y de los presidentes de rama	59
9. Los deberes del élder y del sumo sacerdote	65
10. Los patriarcas y las bendiciones patriarcales	71
11. La necesidad de tener Autoridades Generales	79

Las responsabilidades personales y familiares

12. La responsabilidad del padre por el bienestar de su familia	88
13. Los consejos familiares.	93
14. Dirigir la oración familiar	98
15. El hogar: Un lugar para el estudio del Evangelio.	104
16. La enseñanza del Evangelio.	112
17. La enseñanza con las Escrituras	119
18. La enseñanza por medio del poder del Espíritu Santo	127
19. La enseñanza de la modestia y de la virtud en el hogar	134
20. La solución armoniosa de los problemas familiares	142
21. La administración de las finanzas familiares	149
22. La producción y el almacenamiento en el hogar	157
23. El obtener y mejorar las habilidades laborales	165
24. Mantenerse físicamente saludable	174
25. El servicio a la comunidad y al país	181

Principios y doctrina del Evangelio

26. Un testimonio del evangelio de Jesucristo	189
27. La fe en Jesucristo	195

ÍNDICE DE TEMAS

28. El arrepentimiento.	204
29. El bautismo, un convenio continuo	212
30. El don del Espíritu Santo	221
31. La oración y el ayuno	229
32. La reverencia	237
33. El amor y el servicio	245
34. La pureza moral.	252
35. La familia eterna	258
Índice.	267
Sección de láminas	283

INTRODUCCIÓN

Cómo utilizar este manual

Este manual proporciona 35 lecciones relacionadas con los principios básicos del Evangelio y las responsabilidades de los poseedores del Sacerdocio Aarónico y del Sacerdocio de Melquisedec. De acuerdo con lo que les dicte el Espíritu, los líderes y los maestros deben planificar y enseñar lecciones relacionadas con las necesidades espirituales, emocionales y temporales de los miembros de su rama o barrio.

Este manual debe utilizarse como manual de enseñanza tanto para el Sacerdocio de Melquisedec como para el Sacerdocio Aarónico en las unidades de la Iglesia donde todavía no se haya publicado en sus respectivos idiomas los manuales *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia* ni los manuales del Sacerdocio Aarónico. En esas unidades, se deben distribuir ejemplares de este manual entre todos los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec y entre los líderes y maestros del Sacerdocio Aarónico. Los líderes locales deben consultar la *Información para los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares sobre el curso de estudio* para saber en qué años se deben utilizar la parte A y la parte B de *Deberes y bendiciones del sacerdocio*.

En las unidades de la Iglesia donde se cuente con *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia* y los manuales del Sacerdocio Aarónico, este manual se debe utilizar (1) como fuente de consulta para la enseñanza del Sacerdocio de Melquisedec el primer y el cuarto domingo de cada mes; (2) como fuente de consulta suplementaria de enseñanza para el Sacerdocio Aarónico; y (3) según se designe, para las lecciones de “Enseñanzas para nuestra época” en la Sociedad de Socorro, el cuarto domingo de cada mes. En tales unidades, se deben poner ejemplares de este manual a disposición de los líderes e instructores de la Sociedad de Socorro, del Sacerdocio de Melquisedec y del Sacerdocio Aarónico. Además, los líderes deben motivar a los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec a comprar un ejemplar de este manual para su estudio personal y para la enseñanza de la familia en el hogar.

Preparación para enseñar

Las ayudas didácticas que se proporcionan en este manual incluyen una sección de “Preparación del maestro”, preguntas que los maestros podrían hacer, sugerencias para la participación de la clase e instrucciones para el uso de láminas y gráficas. Además de las preguntas para analizar y de los métodos que se sugieren, los maestros pueden emplear otros métodos o planteamientos de las lecciones que consideren eficaces para despertar el interés de los miembros de la clase y alentar su participación y aprendizaje. Casi todas las lecciones recomiendan el uso de una pizarra y tiza, por lo que, si es posible, los maestros deben hacer los arreglos necesarios para contar con ambos elementos en clase. Muchas de las ayudas visuales que se sugiere usar como carteles también podrían dibujarse o escribirse en la pizarra. Se pueden encontrar otras sugerencias para la enseñanza en la *Guía para la enseñanza* (34595 002) y en *La enseñanza: el llamamiento más importante* (36123 002).

Como preparación para hacer comentarios en la clase, se debe animar a los alumnos a estudiar durante la semana la lección asignada. También se les debe animar a llevar siempre a clase sus ejemplares de las Escrituras.

Fomentar la participación de los miembros con discapacidades

Durante Su ministerio terrenal, Jesús subió a un monte cercano al mar de Galilea.

“Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

“de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel” (Mateo 15:30–31).

El Salvador estableció para nosotros el ejemplo de sentir compasión por los discapacitados. Cuando visitó a los nefitas después de Su resurrección, les dijo:

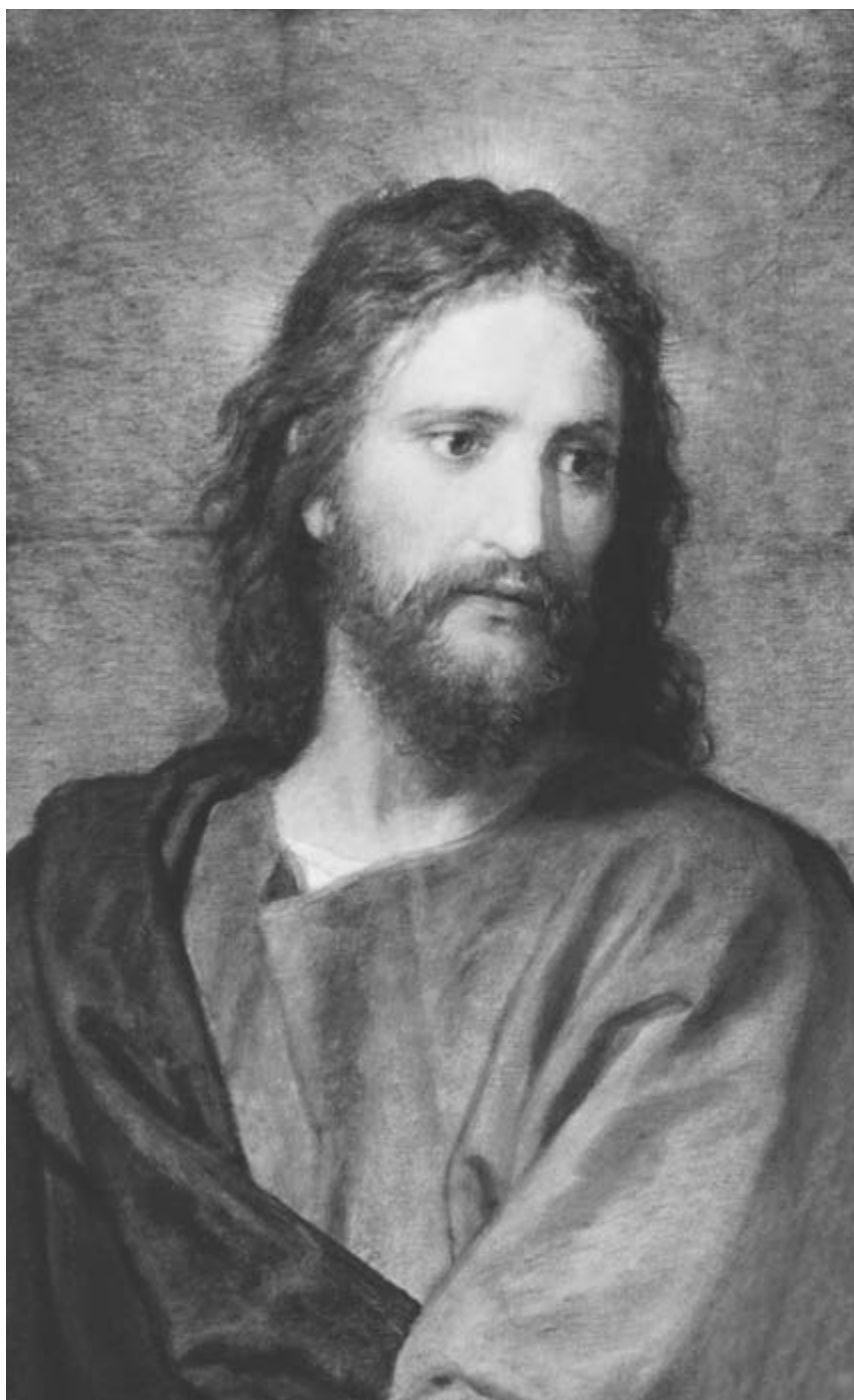
“He aquí, mis entrañas rebosan de compasión por vosotros.

“¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia” (3 Nefi 17:6–7).

Un maestro de la Iglesia, se encuentra en excelente posición para demostrar compasión. Éste debe ser comprensivo y tener el deseo de hacer participar a esos miembros en las actividades de aprendizaje de la clase. Las siguientes pautas servirán para que los maestros ayuden a los miembros con necesidades especiales:

- Conozca las necesidades y las habilidades de cada miembro de la clase.
- Consulte por adelantado a los alumnos discapacitados de la clase antes de invitarlos a leer, orar o participar de alguna otra manera. Hágales preguntas tales como “¿Le gustaría leer en clase? ¿Le gustaría ofrecer una oración en clase?”.
- Consulte con los líderes del sacerdocio, padres, miembros de la familia, y, cuando sea apropiado, con los mismos miembros discapacitados, a fin de determinar las necesidades especiales de cada uno.
- Asegúrese de que cada miembro de la clase trate con respeto y comprensión a los demás alumnos.
- Actúe con naturalidad, sea amigable y afectuoso. Recuerde que toda persona necesita amor y comprensión.

Los maestros de la Iglesia deben recordar que cada miembro, sin importar cual sea su capacidad física, mental, emocional o social, posee el potencial de progresar hacia la exaltación. El maestro tiene la obligación de ayudar a que cada persona aprenda todo lo que sea capaz de aprender. Recuerde las palabras del Salvador: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).



EL CRISTO VIVIENTE

EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Al conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra.

Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento. Bajo la dirección de Su Padre, Él fue el Creador de la tierra. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Aun cuando fue sin pecado, fue bautizado para cumplir toda justicia. Él “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello. Su Evangelio fue un mensaje de paz y de buena voluntad. Él suplicó a todos que siguieran Su ejemplo. Recorrió los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos. Enseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera.

Instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio. Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario. Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra.

Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo.

Se levantó del sepulcro para ser las “primicias de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida. También ministró entre Sus “otras ovejas” (Juan 10:16) en la antigua América. En el mundo moderno, Él y Su Padre

aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Efeios 1:10).

Del Cristo Viviente, el profeta José escribió: “Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre” (D. y C. 110:3-4).

De Él, el Profeta también declaró: “Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

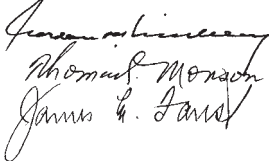
“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22-24).

Declaramos en palabras de solemnidad que Su sacerdocio y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra, “edificados sobre el fundamento de... apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efeios 2:20).

Testificamos que algún día Él regresará a la tierra. “Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

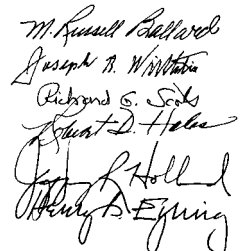
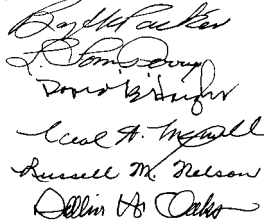
Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino.

LA PRIMERA PRESIDENCIA



1 de enero de 2000

EL QUÓRUM DE LOS DOCE



UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES
DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

NOSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna.

EN LA VIDA PREMORTAL, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por el cual obtendrían un cuerpo físico y ganarían experiencias terrenales para progresar hacia la perfección y finalmente cumplir su destino divino como herederos de la vida eterna. El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece inalterable. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa.

DECLARAMOS que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. "He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3). Los padres tienen la responsabilidad sagrada de

educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

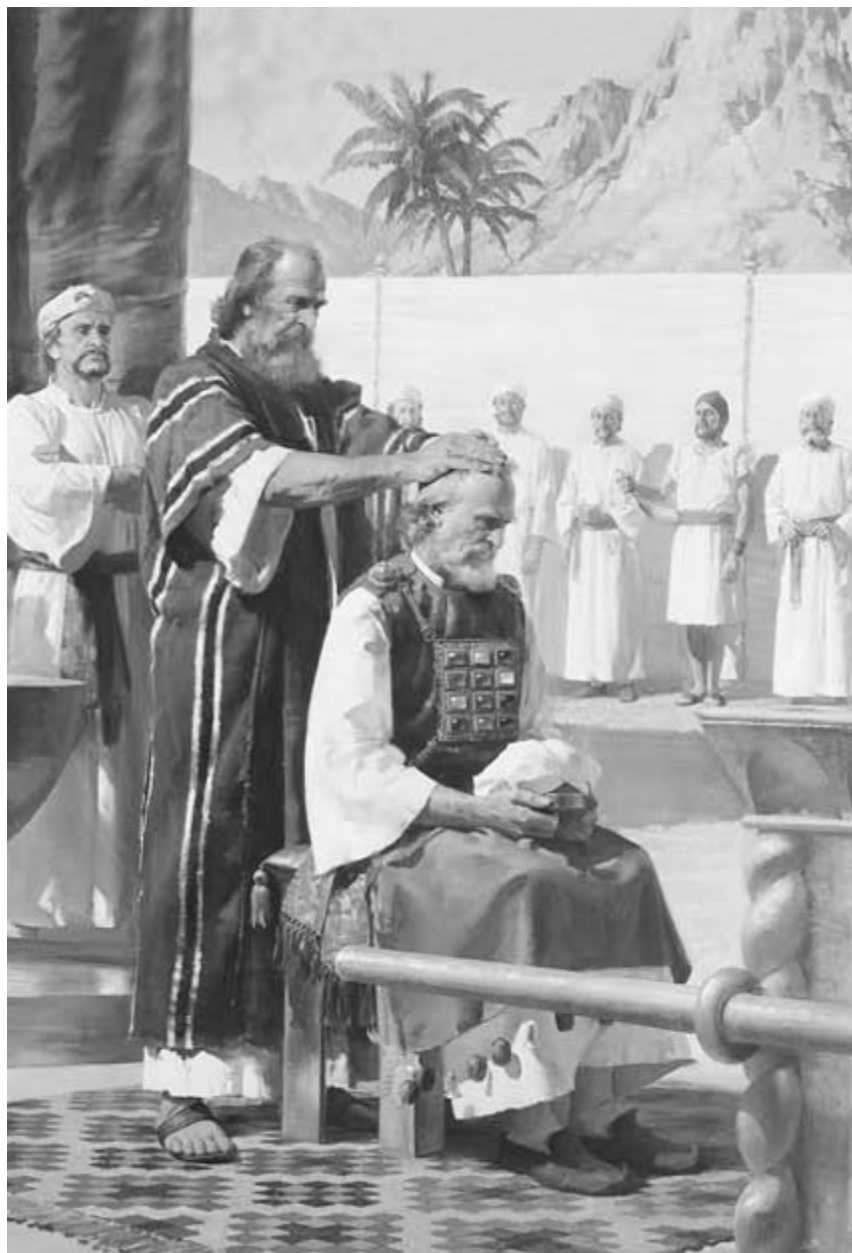
LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario.

ADVERTIMOS a las personas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los representantes de los gobiernos de todo el mundo a fin de que ayuden a promover medidas destinadas a fortalecer la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, E.U.A.

LA HISTORIA Y LA ORGANIZACIÓN DEL SACERDOCIO



EL SACERDOCIO

L e c c i ó n 1

El objetivo de esta lección es entender qué es el sacerdocio y cómo magnificar nuestro llamamiento en él.

Introducción

Pida a los miembros de la clase que piensen en el día en que se les dio el sacerdocio. Sin duda alguna, el Espíritu del Señor estuvo presente cuando recibieron el sacerdocio por la imposición de manos de aquellos que tenían la autoridad. Al pensar en esa experiencia, invíteles a que se hagan estas preguntas:

1. ¿Qué fue lo que realmente me sucedió ese día?
2. ¿Me convertí en una persona diferente después de recibir el sacerdocio?
3. ¿Soy una persona diferente hoy debido a que poseo el sacerdocio?
4. ¿He podido servir a los demás mediante el sacerdocio?
5. ¿Se siente complacido mi Padre Celestial por la forma en que uso el sacerdocio?

El sacerdocio es el poder de Dios

“Cuando actuamos en el nombre del Señor, como poseedores del sacerdocio, lo hacemos en el nombre de nuestro Padre Celestial. El sacerdocio es el poder mediante el cual nuestro Padre Celestial se manifiesta a través de los hombres” (véase Harold B. Lee, “Seguid a los líderes de la Iglesia”, *Liahona*, diciembre de 1973, pág. 34).

El sacerdocio es el poder y la autoridad eternos de Dios, quien lleva a cabo Su obra mediante el sacerdocio. Por medio de este poder Él creó todas las cosas y gobierna los cielos y la tierra. En La Perla de Gran Precio leemos que el sacerdocio “que existió en el principio, existirá también en el fin del mundo” (Moisés 6:7).

Dios y Jesucristo han dado a los varones miembros de la Iglesia que son dignos, el poder del sacerdocio para que puedan ayudar a “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). El

sacerdocio es la autoridad de Dios dada a los hombres para efectuar todas las cosas necesarias para la salvación de la humanidad.

Aquellos que poseen el sacerdocio tienen la autoridad para actuar en el nombre de Dios. Al hablar a todos los poseedores del sacerdocio, el presidente Joseph Fielding Smith, dijo:

“Somos los agentes del Señor; somos Sus representantes; Él nos ha dado autoridad, la cual nos faculta para hacer todo lo que sea necesario para salvarnos y exaltarnos a nosotros mismos, así como a Sus otros hijos en el mundo.

“Somos embajadores del Señor Jesucristo; hemos sido comisionados para representarlo; se nos ha mandado... hacer lo que Él haría si estuviera presente” (véase “Nuestras responsabilidades como poseedores del sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1971, pág. 1).

El poder del sacerdocio se obtiene mediante una vida recta

“Todos los que poseemos el sacerdocio tenemos la autoridad para actuar en el nombre del Señor, pero la eficacia de nuestra autoridad o, dicho de otra manera, el poder que recibimos a través de esa autoridad, depende de la clase de vida que llevemos, depende de nuestra rectitud” (véase H. Burke Peterson, “La autoridad y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 25).

En Doctrina y Convenios, el Señor nos ha dicho con claridad que debemos vivir rectamente, no sólo para tener la autoridad, sino también para tener el poder del sacerdocio:

“He aquí, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. ¿Y por qué no son escogidos?

“Porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única:

“Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud.

“Es cierto que se nos pueden conferir; pero cuando intentamos encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre” (D. y C. 121:34–37).

- En estos versículos el Señor revela por qué algunos poseedores del sacerdocio no pueden ejercer el sacerdocio con poder. ¿Por qué impedirían esas cosas que podamos ejercer el poder en el sacerdocio?

La fuente del poder del sacerdocio es Dios, quien trabaja por medio del Espíritu Santo. Para que el Espíritu Santo nos guíe en el uso del sacerdocio, debemos guardar los mandamientos y vivir dignamente. El poder del sacerdocio lo recibimos únicamente de nuestro Padre Celestial a través del Espíritu Santo. Con el poder del sacerdocio, podemos llevar a cabo la obra del Señor, pero sin él, no nos es posible.

- Muestre la ayuda visual 1-a, “Los poseedores del sacerdocio bendicen a los enfermos en la actualidad tal como Cristo lo hizo en la antigüedad”.

“Si vivimos dignamente, nuestro poder puede ser el poder que nos concede nuestro Padre Celestial para llevar la paz a un hogar con problemas; nuestro poder puede ser el poder que bendiga y reconforte a los niños, que brinde descanso a los ojos enrojecidos por el llanto de la madrugada; nuestro poder puede ser el poder que lleve felicidad a una noche de hogar, el poder para calmar las angustias de una esposa cansada; nuestro poder puede ser el poder que guíe al adolescente confundido y vulnerable. Nuestro poder para bendecir a una hija antes de que salga por primera vez con un joven o antes de su matrimonio en el templo; o para bendecir a un hijo antes de su partida a una misión o a estudiar fuera del hogar. Nuestro poder, mis jóvenes hermanos, puede ser el poder de detener los malos pensamientos de un grupo de jóvenes en medio de una conversación vulgar; nuestro poder puede ser el poder para sanar a los enfermos y dar consuelo a los solitarios. Estos son algunos de los importantes propósitos del sacerdocio” (véase H. Burke Peterson, “La autoridad y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 26).

- Solicite al poseedor del sacerdocio que haya asignado previamente que comparta una experiencia propia en la que se haya demostrado el poder del sacerdocio.

Cómo obtener poder en el sacerdocio

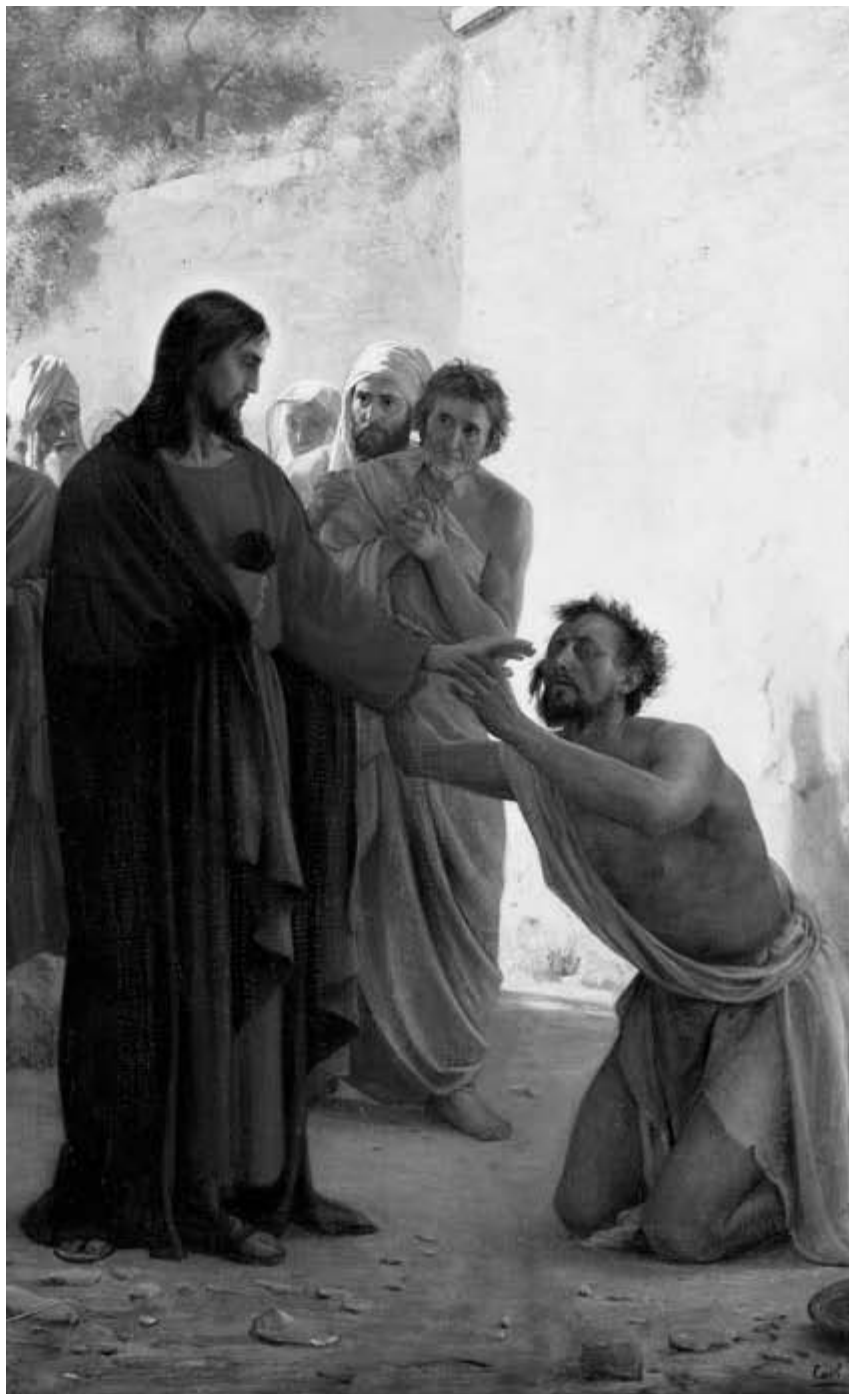
Hay varias cosas que podemos hacer para obtener poder en el sacerdocio:

Desearlo

En primer lugar debemos tener el deseo de obtener poder en el sacerdocio. Las Escrituras enseñan que los hombres reciben de Dios según sus deseos (véase Alma 29:4; D. y C. 4:3; 6:8; 7:1–3).

Vivir con rectitud

Debemos esforzarnos por guardar todos los mandamientos de nuestro Padre Celestial. Si vivimos con rectitud, el Espíritu Santo será nuestro compañero constante y nos dirigirá en todas las cosas que debemos hacer (véase 2 Nefi 32:5). El vivir con rectitud abarca el aprender a controlar nuestros pensamientos, palabras y hechos.



1-a, En la actualidad, los poseedores del sacerdocio bendicen a los enfermos tal como Cristo lo hizo en la antigüedad. (Cristo sanando a un ciego, por Carl Bloch. Utilizado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg.)

Ser humilde

“Sí, el que verdaderamente se humille y se arrepienta de sus pecados, y persevere hasta el fin, será bendecido” (Alma 32:15). Debemos estar dispuestos a aceptar y seguir los consejos de nuestros líderes del sacerdocio, realizar las asignaciones que nos den, y escuchar y seguir los susurros del Espíritu. Otras maneras en las que podemos mostrar humildad son: (1) tener sinceramente en cuenta los deseos justos de los miembros de la familia, a pesar de que es probable que éstos no sean los mismos que los nuestros; (2) escuchar, aun al niño más pequeño; (3) colocar el bienestar de la familia por encima de la comodidad personal; y (4) hablar en un tono de voz que siempre refleje nuestro amor y preocupación por los demás.

Estudiar

Debemos escudriñar y meditar las Escrituras. Sólo por medio del estudio personal de las Escrituras podemos conocer la voluntad de Dios y vivir el Evangelio. También debemos estudiar nuestros manuales del sacerdocio a fin de saber cuáles son nuestros deberes específicos como poseedores del sacerdocio. El presidente George Albert Smith enseñó: “Su primer deber, antes que todo, es aprender lo que el Señor desea y luego, por el poder y la fuerza de Su Santo Sacerdocio, magnificar su llamamiento... para que la gente se sienta feliz al seguirlos” (en *Conference Report*, abril de 1942, pág. 14).

Orar

Debemos preguntar a nuestro Padre Celestial qué es lo que desea que hagamos. Siempre debemos orar pidiendo guía para ejercer el sacerdocio en forma correcta. Con relación al poder de la oración, el presidente Gordon B. Hinckley enseñó: “La oración abre los poderes del cielo a favor nuestro. La oración es el gran don que nuestro Padre Eterno nos ha dado para acercarnos a Él y hablarle en el nombre del Señor Jesucristo. Oren. No lo pueden hacer solos. No pueden solos lograr alcanzar todo su potencial. Necesitan la ayuda del Señor” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 470).

Amar a los demás

Jesucristo nos ha enseñado que el poder del sacerdocio se basa en el amor y que debemos amar a todas las personas (véase D. y C. 121:41–42, 45–46). El amor comienza en el hogar. Debemos amar a nuestra familia y preocuparnos por su bienestar. Una forma en que demostramos amor por nuestros familiares es utilizar el sacerdocio con el fin de orientarlos y bendecirlos.

Usar el sacerdocio para bendecir y fortalecer a nuestra familia

Cuando utilizamos el sacerdocio, nos convertimos en un ejemplo para otros poseedores del sacerdocio, para el mundo y, quizás lo más importante, para nuestra familia. Cuando los miembros de nuestra familia nos vean utilizar el sacerdocio, sabrán que somos siervos del Señor y vendrán a nosotros cuando necesiten ayuda. Todas las familias deben experimentar las bendiciones que se reciben cuando padres e hijos utilizan el sacerdocio en beneficio de ellas.

El sacerdocio puede causar un impacto positivo en nuestros hogares. El presidente David O. McKay dijo: “Un hogar progresa cuando hay un hombre que posee y honra el sacerdocio” (“Priesthood”, *Instructor*, octubre de 1968, pág. 378).

- ¿De qué manera han sido bendecidos ustedes o sus familias gracias al sacerdocio?

Conclusión

“Todos debemos comprender que no hay nada en el mundo que tenga más poder que el sacerdocio de Dios” (N. Eldon Tanner, “Respetemos nuestro sacerdocio”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 34).

En el siguiente relato el presidente N. Eldon Tanner explicó la importancia de ser digno de recibir el sacerdocio:

“Cuando yo era obispo, tenía en mi barrio seis muchachos con edad suficiente para ser ordenados élderes, pero sólo pude recomendar a cinco, pues uno de ellos no estaba listo. Habíamos hablado varias veces y él me había dicho que no era digno; se sentía muy mal en cuanto a esto y no esperaba ser recomendado... Su tío se acercó a mí, y me dijo: ‘Seguramente usted no dejará al muchacho atrás mientras sus cinco amigos son avanzados’. Me suplicó que le diera la recomendación; me dijo: ‘Si no lo hace, hará que el muchacho se aleje de la Iglesia’.

“Entonces le expliqué lo siguiente: ‘El sacerdocio es lo más importante que le podemos dar a este muchacho. No lo otorgamos sin los requisitos apropiados... Este joven y yo nos comprendemos perfectamente y él no está listo para ser ordenado élder’. Y no fue recomendado.

“Pocos años después, me encontraba en una conferencia general... cuando se me acercó un joven que me dijo: ‘Presidente Tanner, quizás no se acuerde de mí. Yo soy aquel muchacho a quien usted no recomendó para ser ordenado élder’. Y, extendiéndome la mano, continuó: ‘Quiero darle las gracias por eso. Ahora soy obispo en California; si me hubiese recomendado cuando no era digno, posiblemente no habría llegado a apreciar jamás lo que significa el sacerdocio y lo que se espera de uno,

y seguramente nunca habría llegado a ser obispo' ” (“Las responsabilidades del sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1973, págs. 39–40).

Todos debemos aprender este importante principio: “Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud” (D. y C. 121:36). Para recibir poder de Dios, debemos ser dignos de ello.

Siempre debemos recordar que tenemos la autoridad y el poder de Dios y que somos Sus representantes. Cuando ejercemos el sacerdocio, debemos preguntarnos: “¿Qué desearía Jesús que yo hiciera en esta situación? ¿Estoy actuando de la manera que Él quiere que actúe?”.

Cometidos

Comprométanse a estudiar cuidadosamente las instrucciones de este manual del sacerdocio y a aceptar las metas que se proponen en cada lección. Al cumplir con ellas, obtendrán poder en el sacerdocio, se acercarán más a nuestro Padre Celestial y brindarán un mayor servicio a los demás.

Pasaje adicional de las Escrituras

- D. y C. 107:1–14 (diferencias entre el Sacerdocio de Melquisedec y el Sacerdocio Aarónico).

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Estudie los capítulos 13, “El sacerdocio”, y 14, “La organización del sacerdocio”, del manual *Principios del Evangelio*.
2. Estudie D. y C. 121:34–46.
3. Asigne a un poseedor del sacerdocio para que comparta una experiencia personal que demuestre el poder del sacerdocio.
4. Pida a todos los miembros de la clase que lleven sus ejemplares de las Escrituras a la reunión del sacerdocio cada semana, y que se preparen para leer y marcar los pasajes específicos de cada lección.
5. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL SACERDOCIO DESDE ADÁN HASTA LA RESTAURACIÓN

L e c c i ó n 2

El objetivo de esta lección es comprender que el sacerdocio se otorgó a Adán y a otros hombres justos a lo largo de la historia del mundo.

Introducción

Adán fue el primer hombre en la tierra que tuvo el sacerdocio, lo cual significa que Dios le dio autoridad para dirigir a su familia y efectuar las ordenanzas que necesitaban para volver a Su presencia. También fue el primer profeta que recibió las llaves para presidir, o la autoridad para dirigir la Iglesia de Dios en la tierra. Con esta autoridad, él confirió el sacerdocio a muchos hombres y les enseñó cómo utilizarlo. Todos los profetas del Señor, en cada dispensación desde Adán, han tenido esta misma autoridad.

- Muestre la ayuda visual 2-a, “El sacerdocio en todas las generaciones”, y explique que la gráfica está dividida en siete períodos llamados dispensaciones. Lea la definición de la palabra “dispensación” que aparece al pie de la gráfica y explique que no sabemos el número de dispensaciones del Evangelio que ha habido, pero que esas siete representan algunas de las principales. A medida que se mencione cada dispensación en la lección, señale la ilustración correspondiente y, según el tiempo se lo permita, lea el pasaje de las Escrituras que se incluye en cada una de ellas.

La dispensación de Adán

- Haga referencia a la ayuda visual 2-a, “El sacerdocio en todas las generaciones”. Señale la lámina correspondiente a la dispensación de Adán y lea D. y C. 107:40–41, tal como se indica en la gráfica.

Poco después de que Adán y Eva fueran expulsados del Jardín de Edén, un ángel se les apareció y les enseñó el Evangelio (véase Moisés 5:6–9). También se organizó la Iglesia y a Adán se le bautizó en el agua, de la misma manera en que se nos ha instruido bautizar en la actualidad

EL MILENIO

1830
DESPUÉS
DE CRISTO

LA DISPENSACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS

José Smith y otros profetas de los últimos días

La Iglesia restaurada (D. y C. 20:1), el sacerdocio restaurado (D. y C. 13; 27:8, 12-13)



La Gran Apostasía

CERCA DEL
AÑO 30 DE LA
ERA CRISTIANA

LA DISPENSACIÓN DEL MERIDIANO DE LOS TIEMPOS

Jesucristo y Sus apóstoles

(Mateo 16:19; Hebreos 5:5-10; 3 Nefi 11:19-22; 12:1)



La apostasía

CERCA DEL
AÑO 1500
ANTES DE CRISTO

LA DISPENSACIÓN DE MOISÉS

(D. y C. 84:6)



La apostasía

CERCA DEL
AÑO 2000
ANTES DE CRISTO

LA DISPENSACIÓN DE ABRAHAM

(D. y C. 84:14; Abraham 1:16, 18)



La apostasía

CERCA DEL
AÑO 3000
ANTES DE CRISTO

LA DISPENSACIÓN DE NOÉ

(Moisés 8:19-20)



La apostasía

CERCA DEL
AÑO 3765
ANTES DE CRISTO

LA DISPENSACIÓN DE ENOC

(D. y C. 107:48, 53)



La apostasía

CERCA DEL AÑO 4000
ANTES DE CRISTO

LA DISPENSACIÓN DE ADÁN

(D. y C. 107:40-41)



Dispensación: Un período en el que el Señor tiene sobre la tierra por lo menos a un siervo autorizado que posee el sacerdocio y las llaves necesarias para administrar el Evangelio.

2-a, El sacerdocio en todas las generaciones

“Todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor” (D. y C. 84:35).

(Moisés 6:64–65). Luego a Adán se le confirió el sacerdocio para que tuviera la autoridad de efectuar todas las ordenanzas del Evangelio en beneficio de su familia. Con esa autoridad, bautizó a los miembros de su familia y confirió el sacerdocio a sus hijos varones que eran dignos.

Todos los hombres tienen el albedrío, o sea, la libertad de elección. Con ese albedrío, algunos de los hijos de Adán escogieron desobedecer los mandamientos. Debido a que muchos de ellos escogieron ese camino y se desviaron de la verdad, “desde ese tiempo los hombres empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos” (véase Moisés 5:12–13). A este tipo de desviación de la verdad se le llama apostasía.

Las dispensaciones de Enoc y Noé

Adán y quienes guardaron los mandamientos predicaron el Evangelio a la gente e intentaron despertar en ellos el deseo de arrepentirse. La mayoría no se arrepintió, pero quienes lo hicieron se unieron al profeta Enoc y fueron llamados el pueblo de Sión. Las Escrituras nos dicen que “Enoc y todo su pueblo anduvieron con Dios... y aconteció que Sión no fue más, porque Dios la llevó a su propio seno” (Moisés 7:69).

- Señale en la gráfica la ilustración de la dispensación de Enoc y lea D. y C. 107:48–53.

Después que Enoc y el pueblo de Sión fueron llevados de la tierra, los malvados se hicieron numerosos. El Señor envió al profeta Noé para amonestarlos y llamarlos al arrepentimiento. Noé les dijo a los inicuos que si no se arrepentían serían arrasados de la tierra por medio de un diluvio; sin embargo, solamente su familia lo escuchó y obedeció los mandamientos. Tal como Noé lo había predicho, llegó el Diluvio y él y su familia fueron los únicos que se salvaron.

- Señale en la gráfica la ilustración correspondiente a la dispensación de Noé y lea Moisés 8:19–20.

El sacerdocio después del Diluvio

Después del Diluvio, Noé confirió el sacerdocio a sus hijos y nietos justos. Uno de los hombres justos que vivió después de Noé y recibió el sacerdocio fue Melquisedec, quien demostró tanta rectitud, que el sacerdocio recibió su nombre (véase D. y C. 107:2–4, donde además se explica que el sacerdocio recibió el nombre de Melquisedec para evitar la frecuente repetición del nombre del Señor). Melquisedec ordenó a Abraham al sacerdocio y Abraham ordenó a otros hombres, por lo que el Sacerdocio de Melquisedec continuó hasta la época de Moisés.

- Señale en la gráfica la ilustración que muestra la dispensación de Abraham y lea Doctrina y Convenios 84:14.

Se quita el Sacerdocio de Melquisedec al pueblo de Israel

Abraham le confirió el sacerdocio a su hijo Isaac, y éste, a su vez, a su hijo Jacob, cuyo nombre fue cambiado por el de Israel; desde entonces, a los descendientes de Jacob se les conoció como los hijos de Israel.

En los días de Moisés, después de que éste condujera a los hijos de Israel fuera de Egipto, el Señor les ofreció la plenitud de Su Evangelio, pero ellos la rechazaron. Por esta razón el Señor les quitó el Sacerdocio de Melquisedec y las ordenanzas mayores del Evangelio. Sólo les dejó las leyes que iban a dirigir las actividades físicas o temporales de la gente. El Sacerdocio Aarónico (llamado así por Aarón, el hermano de Moisés) administraba dichas leyes, la mayoría de las cuales se encuentran en los libros de Éxodo, Levítico y Deuteronomio del Antiguo Testamento. Éstas no se dieron para reemplazar el Evangelio, sino como medio para preparar a los hijos de Israel para vivir el Evangelio en su plenitud en un período posterior.

Aun cuando el Sacerdocio de Melquisedec se le quitó a Israel como nación, éste no se quitó de la tierra de manera permanente; entre la época de Moisés y la venida de Jesucristo, hubo varios profetas que lo tuvieron, entre los cuales se cuentan Elías el Profeta, Isaías, Jeremías, Lehi, Daniel y Ezequiel.

- Señale en la gráfica la ilustración de la dispensación de Moisés y lea Doctrina y Convenios 84:6.

El sacerdocio en la época de Jesús

Cuando Jesús vino a la tierra Él restauró el Evangelio en su plenitud. Él tenía las llaves, es decir, toda la autoridad del sacerdocio; y ordenó apóstoles (véase Mateo 10:1–4) y setentas (véase Lucas 10:1); organizó Su Iglesia entre Sus discípulos y, cuando finalmente dejó la tierra, les dio a los apóstoles la autoridad para ordenar a otros a los diferentes oficios del sacerdocio (véase Hechos 14:23). De esa manera, se transmitió el sacerdocio y permaneció como el fundamento de la Iglesia de Jesucristo.

- Señale la gráfica y lea Mateo 16:19; Hebreos 5:5–10; y 3 Nefi 11:19–22; 12:1.

La Gran Apostasía

Durante algún tiempo, después de la ascensión de Jesús al cielo, la Iglesia continuó enseñando la verdad, y miles de personas de muchas ciudades se unieron a ella. Sin embargo, con el tiempo, algunos de los que se habían unido a la Iglesia rehusaron obedecer las leyes y ordenanzas del Evangelio y las cambiaron para acomodarlas a su propio modo de pensar. Muchos miembros, entre ellos los apóstoles y otros líderes

del sacerdocio, fueron perseguidos y asesinados. Como consecuencia de que mataron a estos hombres y otros se apartaron de la verdad, la Iglesia fue perdiendo la autoridad del sacerdocio hasta que llegó el momento en que éste desapareció de ella.

Durante muchos siglos la plenitud del Evangelio no estuvo sobre la tierra. Aquellas iglesias que se organizaron durante la Gran Apostasía no tenían el sacerdocio y, como consecuencia, no podían recibir dirección de Dios ni efectuar las ordenanzas de salvación. Tal como Isaías predijo que harían, ellos “traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno” (Isaías 24:5).

La restauración del sacerdocio

Un día, en la primavera de 1820, un joven llamado José Smith oró a Dios para saber a qué iglesia debía unirse. Como respuesta a su oración, Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se le aparecieron. Jesús le dijo que no se uniera a ninguna de las iglesias con estas palabras: “...con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella” (José Smith—Historia 1:19).

Por medio de José Smith, el Señor trajo nuevamente Su Iglesia verdadera a la tierra y restauró todos los principios y las ordenanzas necesarios de Su Evangelio. El Señor le dio a José Smith el Santo Sacerdocio, el mismo que poseyó Adán y otros hombres justos a través de los tiempos. Hoy tenemos ese sacerdocio y el Señor ha prometido que en esta dispensación, la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, el sacerdocio no sería quitado otra vez, y se hallará aquí cuando Cristo vuelva a la tierra.

- Señale en la gráfica la ilustración correspondiente de la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos y lea Doctrina y Convenios 13; 20:1; 27:8, 12–13.

Conclusión

- Muestre la ayuda visual 2-b, “A los hombres se les confiere el sacerdocio mediante la imposición de manos por aquellos que han recibido la autoridad de Dios”.

El sacerdocio que los varones dignos miembros de la Iglesia poseen en la actualidad es el mismo sacerdocio que se les confirió a Adán y a otros profetas a través de los tiempos. Es el poder y la autoridad de Dios y nosotros somos Sus representantes en la tierra. En virtud de que somos Sus representantes, tenemos el poder para ayudarnos a nosotros mismos, a nuestras familias y a los demás a regresar a la presencia de Dios. Cuando recibimos la autorización del obispo o del presidente de rama,



2-b, A los hombres se les confiere el sacerdocio mediante la imposición de manos por aquellos que han recibido la autoridad de Dios.

podemos bautizar, conferir el don del Espíritu Santo y ordenar a otros al sacerdocio. De ésta y de muchas otras maneras, el sacerdocio trae gozo a nuestra vida y a la vida de los demás.

Cometidos

Hablen del sacerdocio con su familia y busquen el modo de ayudar a sus hijos a ser dignos de recibirlo. Perseveren para ser un ejemplo de un poseedor digno del sacerdocio.

En el momento adecuado, y cuando se les autorice para hacerlo, bauticen y confirmen a sus hijos y ordenen a los varones al sacerdocio.

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Estudie el capítulo 14, "La organización del sacerdocio", que se encuentra en el manual *Principios del Evangelio*.
2. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO

L e c c i ó n 3

El objetivo de esta lección es comprender la restauración del Santo Sacerdocio, que, después de la época de Jesucristo, se quitó de la tierra.

Introducción

Como poseedores del sacerdocio tenemos la misma autoridad que Dios otorgó a Sus siervos en el pasado.

- Muestre la ayuda visual 3-a, “Cristo ordenó doce apóstoles y les dio las llaves del sacerdocio”.

A continuación se detallan algunas de las ordenanzas que podemos llevar a cabo por medio del sacerdocio:

1. Bautizar, como lo hicieron Juan el Bautista y los nefitas (véase Mateo 3:15–17 y 3 Nefi 11:19–26).
2. Bendecir la Santa Cena, como lo hizo Jesús (véase Lucas 22:19–20).
3. Conferir el don del Espíritu Santo, como lo hicieron Pablo y los nefitas (véase Hechos 19:5–6 y 3 Nefi 18:37).
4. Sanar a los enfermos, como lo hizo Pedro (véase Hechos 3:1–8).

En el pasado, muchos fieles poseedores del sacerdocio efectuaron esas ordenanzas. Nosotros podemos llevar a cabo los deberes del sacerdocio en la actualidad porque el sacerdocio de Dios se encuentra otra vez sobre la tierra. A los varones dignos de Su Iglesia se les ha conferido el mismo sacerdocio que tuvieron Sus antiguos siervos.

La Gran Apostasía y la Restauración

Como indica la lección 2, la Apostasía tuvo lugar después de la época de Cristo. Por motivo de la iniquidad de los hombres, el sacerdocio y la mayor parte de las enseñanzas verdaderas de Jesucristo se cambiaron o se perdieron. Muchos grandes profetas habían predicho que llegaría el día en que la gente se desviaría de la verdad. Uno de esos profetas fue Isaías, quien al hablar de la Apostasía dijo que los moradores de la tierra “traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno” (Isaías 24:5). La profecía de Isaías se cumplió. Debido a la trans-



3-a, Cristo ordenó doce apóstoles y les dio las llaves del sacerdocio.

gresión que hubo después de la época de Cristo, el verdadero orden del sacerdocio se quitó de la tierra. En un tiempo, el pueblo del Libro de Mormón fue el único que disfrutó de las bendiciones del sacerdocio, pero, al final, también se desvió de la verdad. Por causa de esa apostasía, los habitantes de la tierra ya no pudieron escuchar el Evangelio verdadero y recibir las ordenanzas salvadoras del sacerdocio.

Pero nuestro Padre Celestial desea que todos Sus hijos vuelvan a Su presencia, por lo que fue necesario que se restaurara el sacerdocio, sus ordenanzas y todas las demás verdades que necesitamos a fin de volver a vivir con Él.

Muchos profetas esperaban esa restauración. Isaías, por ejemplo, profetizó acerca del tiempo en el que el Señor despertaría “la admiración de este pueblo con un prodigio grande” (véase Isaías 29:13–14). Pedro también habló del tiempo en que habría una “restauración de todas las cosas” (véase Hechos 3:19–21). Restauración significa renovar o volver a traer algo que se había quitado o perdido. El sacerdocio y el Evangelio debían restaurarse, de lo contrario la humanidad entera se habría perdido. Esa restauración comenzó en 1820, cuando Dios el Padre y el Señor Jesucristo se le aparecieron a José Smith.

José Smith y la restauración del sacerdocio

José Smith fue uno de los hijos espirituales, “nobles y grandes”, de nuestro Padre Celestial. Al igual que Abraham, a él también se le escogió antes de venir a la tierra para llevar a cabo una misión muy importante (véase Abraham 3:22–23). Como resultado, muchos de los profetas antiguos profetizaron acerca de la misión de José Smith. Tanto José de Egipto como Lehi, profeta del Libro de Mormón, sabían acerca de José Smith y de su misión. Lehi le habló a su hijo José de una profecía hecha por José de Egipto, que mencionaba a un profeta de los últimos días llamado también José.

- Lea 2 Nefi 3:6–15.

José Smith comenzó su investigación de la verdad desde muy jovencito. Cuando sólo tenía catorce años fue a una arboleda y preguntó a Dios a qué iglesia debía unirse. Como respuesta a su oración, Dios y Jesucristo se le aparecieron en persona y le dieron instrucciones. Tres años después, en 1823, el ángel Moroni se le apareció a José Smith y le habló del Libro de Mormón. Más tarde, Moroni le dio a José Smith ese registro sagrado de los antiguos habitantes de América y, con la ayuda de Dios, José pudo traducirlo. El Libro de Mormón y las revelaciones que se le dieron a José Smith restauraron muchas verdades que se habían perdido durante la Apostasía.

Pero la restauración de la verdad sobre Dios y Su doctrina no era suficiente. José Smith nació cuando el sacerdocio no existía sobre la tierra y

debido a que sin él no podía cumplir con su misión, era necesario que el sacerdocio se restaurara, recibéndolo de quienes tenían las llaves o la autoridad para conferírsele. En 1838, José Smith escribió lo siguiente sobre el modo en que él y Oliver Cowdery recibieron el Sacerdocio Aarónico.

- Muestre la ayuda visual 3-b, “El Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec se restauraron a orillas del río Susquehanna”.

“El mes siguiente (mayo de 1829), encontrándonos... realizando el trabajo de la traducción, nos retiramos al bosque un cierto día para orar y preguntar al Señor acerca del bautismo para la remisión de los pecados, del cual vimos que se hablaba en la traducción de las planchas. Mientras en esto nos hallábamos, orando e implorando al Señor, descendió un mensajero del cielo en una nube de luz y, habiendo puesto sus manos sobre nosotros, nos ordenó [al Sacerdocio de Aarón]...

“El mensajero que en esta ocasión nos visitó y nos confirió este sacerdocio dijo que se llamaba Juan, el mismo que es conocido como Juan el Bautista en el Nuevo Testamento, y que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes poseían las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, sacerdocio que nos sería conferido, dijo él, en el momento oportuno... Fue el día quince de mayo de 1829 cuando este mensajero nos ordenó, y nos bautizamos” (José Smith—Historia 1:68, 72; véase también D. y C. 13).

Posteriormente, en ese mismo año, 1829, José Smith y Oliver Cowdery recibieron el Sacerdocio de Melquisedec. Los antiguos apóstoles, Pedro, Santiago y Juan, se les aparecieron, colocaron las manos sobre sus cabezas y los ordenaron (véase D. y C. 27:12). De ese modo, José recibió el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec. La autoridad del sacerdocio había sido restaurada: quienes la habían poseído en la antigüedad, trajeron de nuevo a la tierra el poder de Dios.

El Sacerdocio Aarónico

“El Sacerdocio Aarónico es ‘una dependencia del mayor, o sea, el Sacerdocio de Melquisedec’ (D. y C. 107:14). Recibió su nombre de Aarón, el hermano de Moisés, porque le fue conferido a él y a sus descendientes. Los hermanos [de la Iglesia] que tienen el Sacerdocio Aarónico tienen la autoridad para administrar ordenanzas tales como las de bautizar, y bendecir y repartir la Santa Cena. (Véase D. y C. 107:13–14, 20.)

“La misión del Sacerdocio Aarónico es ayudar a quienes lo posean a:

“Convertirse al evangelio de Jesucristo y a vivir conforme a sus enseñanzas.

“Magnificar sus llamamientos en el sacerdocio.



3-b, El Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec se restauraron a orillas del río Susquehanna.

“Prestar servicio significativo.

“Prepararse para recibir el Sacerdocio de Melquisedec.

“Prepararse para cumplir una misión de tiempo completo.

“Vivir dignamente para recibir los convenios del templo y ser esposos y padres honorables.

“Cuando a un hombre se le confiere el Sacerdocio Aarónico, se le ordena a un oficio en el mismo. Estos oficios son: diácono, maestro o presbítero. Los miembros que tienen un mismo oficio forman parte de un quórum. Cada quórum cuenta con la dirección de un presidente, cuya responsabilidad consiste en enseñarles acerca de sus deberes y fomentar la hermandad entre ellos” (véase *Manual para los líderes del sacerdocio*, 1992, págs. 6–7).

El Sacerdocio Aarónico es un sacerdocio preparatorio, que prepara el camino para quienes administran las bendiciones del Sacerdocio de Melquisedec, y brinda a los poseedores del Sacerdocio Aarónico la experiencia necesaria para recibir el Sacerdocio de Melquisedec.

- ¿Qué pueden hacer los poseedores del Sacerdocio Aarónico para prepararse para recibir el Sacerdocio de Melquisedec? ¿De qué manera pueden ayudarlos los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec?

El Sacerdocio de Melquisedec

El sacerdocio mayor toma su nombre de Melquisedec, que vivió en los días del profeta Abraham, según lo relata el Antiguo Testamento. Hasta entonces, se le conocía como el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios; pero con el fin de evitar la repetición del nombre de Dios, se instruyó a la Iglesia que diera a ese sacerdocio el nombre de Melquisedec porque “Melquisedec fue un gran sumo sacerdote” (véase D. y C. 107:1–6).

En Doctrina y Convenios se revela que el Sacerdocio de Melquisedec tiene el derecho de presidir en todos los oficios de la Iglesia. Los hermanos que poseen el Sacerdocio de Melquisedec tienen la autoridad necesaria para dirigir la Iglesia y supervisar la predicación del Evangelio. También tienen la autoridad para presidir los barrios, las ramas, las estacas y las misiones; no existe autoridad o sacerdocio más alto. Además, este sacerdocio tiene la autoridad de administrar todas las ordenanzas espirituales necesarias para que regresemos a nuestro Padre Celestial (véase D. y C. 107:8–19).

Algunos de los poderes y deberes del Sacerdocio de Melquisedec son:

Conferir el don del Espíritu Santo.

Ordenar a hombres dignos al Sacerdocio de Melquisedec.

Efectuar la obra del templo por los vivos y por los muertos.

Bendecir a los enfermos.

Ocuparse del bienestar espiritual y temporal de todas las personas.

Los oficios del Sacerdocio de Melquisedec tales como élder, sumo sacerdote, patriarca, setenta y apóstol, varían solamente respecto a sus responsabilidades específicas. Los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden llevar a cabo todas las tareas del Sacerdocio Aarónico. Por medio del Sacerdocio de Melquisedec nos preparamos a nosotros mismos y a otras personas para entrar algún día en el reino de los cielos.

- Invite a los miembros de la clase a que hablen acerca de algunas bendiciones de las que pueden disfrutar gracias a la restauración del sacerdocio. Invítelos de igual manera a pensar en cómo podrían disfrutar más plenamente de todas las bendiciones que están disponibles por medio del sacerdocio.

Conclusión

El élder Ezra Taft Benson dijo: “Dios ha hablado desde los cielos otra vez. El sacerdocio y la autoridad para actuar en Su nombre se han restaurado nuevamente a los hombres sobre la tierra, después de muchos siglos de oscuridad. La plenitud del Evangelio sempiterno está aquí con todos sus principios de salvación” (*The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 113).

Si el sacerdocio no estuviera en la tierra, no podríamos llevar a cabo la obra del Señor y no existiría la Iglesia verdadera; como consecuencia, nadie podría obtener la vida eterna, porque a ésta sólo la alcanzan quienes observan los principios y las ordenanzas del Evangelio, y esas ordenanzas no se pueden efectuar sin el sacerdocio. Debido a que el sacerdocio es el poder de Dios, y no del hombre, éste no puede otorgárselo a sí mismo ni puede conferirlo a otros a menos que lo haya recibido mediante la debida autoridad (véase D. y C. 42:11). Por esas razones, fue por medio de mensajeros celestiales que el sacerdocio se restauró a José Smith. Hoy el sacerdocio se halla en la verdadera Iglesia de Jesucristo, la cual se restauró con el fin de efectuar la obra del Señor para beneficio de toda la humanidad (véase D. y C. 84:17).

Todo varón miembro de la Iglesia que haya recibido el sacerdocio de Dios tiene la gran responsabilidad de ayudarse a sí mismo, a su familia y a todos aquellos que le rodean, a recibir las bendiciones de la vida eterna.

Cometidos

Aprendan las oportunidades y deberes del sacerdocio, mediante la lectura de las Escrituras, el ayuno y la oración, el estudio del manual del sacerdocio y al recibir instrucción de sus líderes del sacerdocio.

Cumplan con sus deberes del sacerdocio en la mejor forma posible, esforzándose siempre por mejorar.

Apoyen a quienes tengan autoridad sobre ustedes y tengan cuidado de no asumir ningún poder o autoridad que no se les haya conferido.

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea Doctrina y Convenios 13; 20; 84; 107; 121 y 124 con el fin de tener una mejor comprensión del sacerdocio.
2. Estudie el capítulo 14, “La organización del sacerdocio”, y el capítulo 17, “La Iglesia de Jesucristo en la actualidad”, del manual *Principios del Evangelio*.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL QUÓRUM DEL SACERDOCIO

L e c c i ó n 4

El objetivo de esta lección es que lleguemos a comprender las formas en que los quórumes del sacerdocio pueden ayudar a las personas, a las familias y a la Iglesia.

Introducción

Comience la lección con el himno “Trabajemos hoy en la obra” (*Himnos*, N° 158; o *Principios del Evangelio*, pág. 318).

Como poseedores del sacerdocio tenemos la libertad y la responsabilidad de hacer muchas cosas por nosotros mismos, sin esperar que nos lo digan los líderes de la Iglesia (véase D. y C. 58:26–29). Podemos hacer nuestro trabajo, preocuparnos por los miembros de la familia, ser obedientes y hacer muchas cosas buenas por nosotros, nuestra familia y los demás. Sin embargo, todos debemos reconocer que en ciertos momentos necesitaremos la ayuda de otras personas; por ejemplo, podemos estar atascados en el fango, enfermos y sin fuerzas para ir a pedir ayuda, apesadumbrados por la desobediencia de un hijo o desanimados porque a nadie parece importarle nuestros problemas. El siguiente relato ilustra la importancia de pedir a otras personas que nos ayuden cuando lo necesitemos:

Un día, un labrador se estaba preparando para juntar el heno y ponerlo bajo techo cuando vio que se avecinaba una gran tormenta. Si no lo hacía antes de que comenzara a llover, el heno se echaría a perder; necesitaba ayuda urgentemente, así que la solicitó a sus vecinos, quienes acudieron de inmediato. Gracias a la ayuda que le brindaron, pudo salvar la cosecha.

Cuando tengamos problemas personales o familiares que no podamos resolver solos, no debemos sentir temor de pedir ayuda a otras personas.

- ¿A quién podemos acudir en busca de ayuda en tiempos de necesidad?

La definición y el propósito de los quórumes del sacerdocio

Un quórum del sacerdocio es un grupo organizado de hermanos que tienen el mismo oficio del sacerdocio. En algunas unidades de la Iglesia, donde haya pocos poseedores del sacerdocio, se puede llevar a cabo una sola reunión de instrucción para todos ellos.

En unidades de la Iglesia en las que haya muchos poseedores del sacerdocio se organizan quórumes de sumos sacerdotes, élderes, presbíteros, maestros y diáconos. Cada quórum, con excepción del de los presbíteros, está presidido por un presidente y dos consejeros. El quórum de presbíteros del barrio está presidido por el obispo, con dos presbíteros como ayudantes. El presidente de estaca y sus consejeros constituyen la presidencia del quórum de sumos sacerdotes, el cual está formado por todos los sumos sacerdotes de la estaca.

Nuestro Padre Celestial estableció los quórumes del sacerdocio para ayudar a los poseedores del sacerdocio a reunirse a fin de aprender a magnificarlo y para recibir instrucciones adicionales concernientes al Evangelio. Todos los domingos se llevan a cabo las reuniones de quórum a fin de ayudar a sus miembros a cumplir con sus responsabilidades de apoyarse y enseñarse mutuamente sus deberes. Estas reuniones se efectúan con los propósitos de enseñar el Evangelio, dar instrucción en cuanto a las responsabilidades del sacerdocio, tratar los asuntos relacionados con éste, hablar sobre las necesidades del quórum o del barrio, compartir testimonios y fomentar la unidad.

En las Escrituras, se nos indica el modo de cumplir con nuestras responsabilidades y deberes como poseedores del sacerdocio.

- Lea Doctrina y Convenios 107:99–100.

Las presidencias de quórum o los líderes de grupo tienen la responsabilidad de enseñarnos nuestros deberes del sacerdocio y darnos oportunidades de aprender a medida que los ponemos en práctica. Después que aprendamos nuestros deberes, es nuestra responsabilidad actuar diligentemente en el oficio del sacerdocio que se nos ha conferido. A medida que magnificamos nuestros llamamientos en el sacerdocio, por medio del servicio a los demás y al aceptar asignaciones de las presidencias de quórumes, aumentamos nuestra comprensión y nuestra capacidad para prestar servicio.

- Invite a los miembros a hablar sobre algunos de los deberes del sacerdocio que han aprendido y puesto en práctica.

Cómo funcionan los quórumes del sacerdocio

Los quórumes del sacerdocio funcionan de acuerdo con aquellos principios que ayudan a sus miembros a vivir el Evangelio más íntegramente y a disfrutar de las bendiciones de formar parte del quórum. Algunos de estos principios son: rectitud, unidad, ayuda y amistad.

Rectitud

El Señor ha dicho “que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud” (D. y C. 121:36). La fuerza de nuestro quórum del sacerdocio depende de la fuerza de cada uno de sus miembros. Cuanto más rectos seamos, recibiremos más poder y guía del Señor.

Unidad

Para poder cumplir con sus propósitos, los quórumes del sacerdocio deben mantenerse unidos. “El quórum debe estar unido de forma tal que nos sea posible ayudarnos el uno al otro, no sólo espiritual sino también financieramente y en toda otra forma posible. Si podemos lograr el espíritu de unidad en nuestros quórumes, entonces comenzaremos a comprender el significado total de nuestra organización del sacerdocio en la Iglesia” (David O. McKay, “The Fundamental Basis for Home Teaching”, *Improvement Era*, julio de 1963, pág. 615).

Ayuda

Uno de los propósitos más importantes de los quórumes del sacerdocio es alentar a los miembros del quórum a ayudarse mutuamente. “Todos los quórumes del sacerdocio están... dirigidos [por el Señor] para unir y organizar sus fuerzas y, bajo el espíritu y poder del sacerdocio, asegurarse de que cada uno de sus miembros que se encuentre en necesidad reciba la ayuda del quórum para que llegue así a ser autosuficiente” (Harold B. Lee, “The Place of the Priesthood Quorum in the Church Security Program”, *Improvement Era*, octubre de 1937, pág. 634).

El presidente J. Reuben Clark, hijo, enumeró varias formas en que podemos ayudarnos mutuamente. Él dijo esto: “La ayuda [del quórum] significa socorrer al hermano en su necesidad y en su problema actual, ayudarlo a construir una casa o a comenzar un pequeño negocio; si es artesano, proporcionarle una caja de herramientas; si es labrador, conseguirle semillas o ayudarlo a sembrar o recoger la cosecha, o avalar cualquier crédito urgente que precise; también proporcionarle ropa, refugio, alimento, asistencia médica o estudios escolares para sus hijos o brindarle ayuda de cualquier otro modo” (“Church Welfare Plan”, [una charla en la First Citizens’ Conference on Government Management en Estes Park, Colorado, 20 de Junio de 1939], pág. 20).

Amistad

En los primeros días de la Iglesia, los hombres aportaron a sus quórumes “su completa y leal sumisión... Nunca conoceremos en su totalidad la fuerza y la belleza de las amistades creadas en esos quórumes del sacerdocio. Los hombres se ocupaban de otras familias cuyos padres habían sido llamados a cumplir llamamientos misionales. Se compartieron privaciones y tristezas y se crearon lealtades... Los hombres ofrecían hasta su propia vida por los demás...

“Es verdad que hoy no nos exponemos a los mismos peligros físicos que una vez existieron, pero estamos rodeados por otros riesgos cuyas consecuencias finales temo que sean peores que las de nuestros antepasados. ¿Necesitamos amigos para hacer frente a estas situaciones? ¡Sí!” (Stephen L. Richards, “The Priesthood Quorum: A Three-fold Definition”, *Improvement Era*, mayo de 1939, pág. 294).

Debería ser una fuente de consuelo para nosotros el saber que si alguna vez necesitáramos fortalecernos en el Evangelio, todos los hermanos fieles de nuestro quórum se unirían para advertirnos, para fortalecernos espiritualmente y para ayudarnos a hallar nuestro camino de vuelta a la actividad. El élder Boyd K. Packer dijo: “Un hombre que se vuelva menos activo no pierde su calidad de miembro en el quórum. Puede que él pierda interés en el quórum, pero el quórum jamás debe perder interés en él. El quórum es responsable siempre y continuamente por cada uno de sus miembros. El ignorar a un miembro menos activo y perder el interés y el contacto con él es negarle los derechos que tiene como poseedor del sacerdocio” (véase *Un sacerdocio real*, Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec, 1975–1976, pág. 153).

La Iglesia “tiene necesidad de cada miembro, para que todos se edifiquen juntamente, para que el sistema se conserve perfecto” (D. y C. 84:110). Los quórumes del sacerdocio constituyen una parte vital de la organización de la Iglesia. A medida que el quórum del sacerdocio lleva a cabo sus responsabilidades, debe tenerse en cuenta a cada miembro del quórum. El élder Boyd K. Packer ha dicho: “Si su quórum del sacerdocio funciona adecuadamente, un hombre [o joven] apoyado por los hermanos de dicho quórum, casi no puede fallar en ninguna fase de sus responsabilidades en la vida” (véase *Un sacerdocio real*, Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec, 1975–1976, pág. 154).

El quórum funciona adecuadamente cuando cada uno de sus miembros hace su parte. Por ejemplo, al cumplir con su responsabilidad como maestros orientadores, los poseedores del sacerdocio sirven de nexo entre el presidente del quórum y cada familia de éste. A medida que se determinen los problemas y los maestros orientadores informen acerca de las necesidades, el quórum ayuda a solucionar esos problemas. Con tal

información, el quórum, bajo la dirección de su presidencia, ayuda a los miembros del quórum que lo necesiten. Después de la familia, el quórum es la primera fuente de ayuda para los que se encuentran en necesidad.

- ¿Cuáles son algunas de las maneras en que los miembros del quórum del sacerdocio pueden ayudarse unos a otros?
- Pida a los miembros que lean y marquen D. y C. 108:7. ¿Qué nos dice este pasaje de las Escrituras que podemos hacer para fortalecernos los unos a los otros? (Escriba las respuestas en la pizarra).

Hagamos nuestra parte como miembros del quórum del sacerdocio

Uno de los propósitos del quórum del sacerdocio es ayudar a cada poseedor de éste a aprender a ejercer su sacerdocio y ayudar a sus compañeros de quórum en momentos de necesidad. Este objetivo puede cumplirse si cada miembro tiene el deseo de ayudar y se determinan las necesidades específicas de los miembros del quórum. Por esta razón, debemos mantener a nuestros líderes del quórum informados sobre las necesidades que veamos, incluso nosotros mismos debemos estar dispuestos a pedir ayuda cuando la necesitemos. Los miembros del quórum no pueden ayudar a otras personas a menos que conozcan sus necesidades. Ciertamente, cada poseedor del sacerdocio debe tratar de solucionar sus propios problemas, pero hay circunstancias en que necesitamos de la ayuda del quórum. No deberíamos sentirnos avergonzados de pedir ayuda, ya que esto proporcionará a los demás la oportunidad de prestar servicio.

El siguiente relato muestra cómo un quórum ayudó a uno de sus miembros:

“En el otoño de 1918, ese terrible año en que había terminado la Primera Guerra Mundial, durante la cual murieron más de 14 millones de personas como consecuencia del horrible azote de ‘la peste negra’ o la gripe española,... el invierno llegó temprano... y congeló gran parte de la cosecha de remolacha. Mi padre y mi hermano Francis trataban desesperadamente de recoger del helado suelo una carga de remolachas por día; tenían que arrancar las remolachas de la tierra, cortarles los tallos y luego arrojarlas, una por una, en un vasto vagón, tras lo cual transportaban la carga a la planta azucarera. Era un lento y tedioso trabajo debido a la helada y a la falta de ayuda en la granja, ya que mi hermano Floyd y yo nos hallábamos en el servicio militar...”

“Mientras ellos se hallaban ocupados de ese modo, en la única fuente de ingresos de la familia, un día, mientras cenaban, recibieron una llamada telefónica de nuestro hermano mayor, George Albert..., en la que comunicaba la trágica noticia de que Kenneth, el hijo de nueve años de

nuestro hermano Charles... había sido atacado por la terrible gripe y después de sólo unas pocas horas de violenta enfermedad, había fallecido en el regazo de su padre, y que éste deseaba que, por favor, papá fuese a la ciudad de Ogden y llevara el niño a casa y lo enterrara en el sepulcro familiar del cementerio de la localidad de Lehi.

“Mi padre... se dirigió a Five Points, en Ogden, para llevar a su pequeño nieto y darle sepultura. Cuando llegó, encontró a Charles tendido al lado del cuerpo inerte del pequeño... literalmente hirviendo a causa de la fiebre abrasadora.

“Lleva a mi niño a casa —susurró el enfermo padre— y entiérralo en el sepulcro familiar y vuelve por mí mañana’.

“Papá llevó a Kenneth a casa, hizo un ataúd en su taller de carpintería, y mamá, junto con nuestras hermanas..., pusieron en él un cojín y un lienzo; luego, papá fue con Franz y dos buenos vecinos a excavar la sepultura, ya que, como morían tantos, las familias tenían que ocuparse de ello. Todo lo que se pudo hacer fue un breve servicio religioso ante la tumba.

“Apenas habían regresado a casa procedentes del cementerio, cuando sonó el teléfono otra vez; George Albert (Bert), en el otro extremo de la línea, les comunicaba otro terrible mensaje: Charles había muerto, y dos de sus hermosas hijitas —Vesta de 7 años y Elaine de 5— estaban en una situación crítica, y las pequeñas Raeldon, de 4 años, y Paulina, de 3, habían contraído también la enfermedad.

“Nuestros buenos primos... pudieron encontrar un ataúd para Charles y lo enviaron a casa por ferrocarril. Papá y el joven Franz se encargaron de recogerlo en la estación...

“Al día siguiente, mi anciano padre, fuerte y sin dejarse vencer, fue llamado a cumplir otra horrenda misión: esta vez se trataba de traer a casa a Vesta, la sonriente pequeña de cabello azabache y grandes ojos azules.

“Cuando llegó a casa, encontró a Julieta, la madre, acongojada y quebrantada, orando y llorando desconsoladamente, arrodillada junto a la cuna de la pequeña Elaine, la bebé de ojos azules y rizos dorados...

“Antes de que papá llegara a casa con Vesta, la noticia fatal había azotado de nuevo: Elaine había ido a reunirse con su papá, su hermano Kenneth y su hermanita Vesta. Papá tuvo que hacer otro desgarrador viaje para traer a casa y dar sepultura a un cuarto miembro de su familia, todo en el transcurso de esa semana.

“El teléfono no sonó el día del sepelio de Elaine, ni hubo más noticias tristes de fallecimientos al día siguiente...

“Después del desayuno, papá le dijo a Franz: ‘Bueno, hijo mío, es mejor que nos preparemos para ver si podemos sacar otra carga de remo-

lacha antes de que se congelen más. Engancha los caballos a la carreta y pongámonos en camino’.

“Francis condujo la carreta de cuatro caballos por el camino de entrada y papá subió. Mientras iban por el camino de Saratoga se encontraron con campesinos vecinos que llevaban a la planta cargas de remolachas. Al cruzarse con ellos, cada uno tenía un saludo: “Hola, tío George”, “De veras lo siento, George”, “Todo ha sido muy triste, George”, “Recuerda que tienes muchos amigos, George”.

“En el último vagón estaba... Jasper Rolfe, quien dijo animadamente: ‘Ya no quedan más, tío George’.

“Papá se dirigió a Francis y dijo: ‘¡Cómo me gustaría que esas fueran las nuestras!’.

“Cuando llegaron a la entrada de la granja, Francis se bajó de la carreta y abrió el portón para que entráramos en el plantío. Se detuvo, hizo detener la yunta y miró detenidamente una y otra vez sin poder hallar en el campo entero una sola remolacha; y entonces comprendió lo que había querido decir Jasper Rolfe con ‘Ya no quedan más’.

“Entonces papá saltó del vagón, tomó un puñado de la tierra rica y negra que tanto amaba y con la mano izquierda que no tenía pulgar, recogió un tallo de remolacha, y por un momento miró esos símbolos de su trabajo como si no pudiera creer lo que veían sus ojos.

“Después se sentó sobre una pila de tallos, y ese hombre, que había llevado a su casa a cuatro de sus seres queridos para ser sepultados en el transcurso de solamente seis días, que hizo ataúdes, que excavó sepulturas y hasta ayudó con las ropas del sepelio, ese hombre sorprendente que no dudó, ni se acobardó, ni desmayó en medio de las penosas pruebas, comenzó a sollozar como un niño.

“Luego se levantó, se secó los ojos con su gran pañuelo rojo y mirando al cielo dijo: ‘Gracias, Padre, por los élderes de nuestro barrio’” (Les Goates, citado por Vaughn J. Featherstone, “Now Abideth Faith, Hope and Charity”, *Ensign*, julio de 1973, págs. 36–37).

Conclusión

Todos los quórumes de la Iglesia están organizados para conseguir los propósitos del Señor. Como poseedores del sacerdocio, debemos cumplir con las responsabilidades que se nos han dado.

El presidente Joseph Fielding Smith escribió: “Nunca jamás en la historia de la Iglesia ha habido mayor necesidad de cumplir con la responsabilidad que se le ha dado al sacerdocio como la que hay en la actualidad. Nunca jamás nos hemos visto con mayor obligación de servir al Señor, guardar Sus mandamientos y magnificar los llamamientos que se nos han dado” (véase *Doctrina de Salvación*, Tomo III, pág. 110).

Cometidos

Cumplan con sus asignaciones del sacerdocio.

Estén al tanto de las necesidades de los miembros del quórum.

Busquen la ayuda de su quórum del sacerdocio cuando la necesite.

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea Doctrina y Convenios 107:21–26, 58–66, 85–100.
2. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LOS DEBERES DEL DIÁCONO

L e c c i ó n 5

El objetivo de esta lección es comprender los deberes de los diáconos.

Introducción

Un Obispo Presidente dio el siguiente consejo a los diáconos de la Iglesia.

“Todos los hombres son hijos de Dios, pero ustedes tienen algo más; tienen la autoridad de actuar en Su nombre. Esto los diferencia del resto del mundo; no los hace automáticamente mejores que otros, pero sí les brinda la responsabilidad de vivir una vida mejor que la de los demás.

“Puesto que saben que son hijos de Dios y tienen Su sacerdocio, se espera más de ustedes que de aquellos que no poseen esta gran bendición” (véase Victor L. Brown, “El Sacerdocio Aarónico, un fundamento seguro”, *Liahona*, enero de 1973, pág. 37).

Los deberes de un diácono

Como diáconos, estamos en la obra del Señor (véase D. y C. 64:29). La obra del Señor es nuestra obra. Cuando cumplimos nuestros deberes del sacerdocio, honramos al Salvador. Por consiguiente, una de las mejores formas en que podemos demostrar nuestro amor por el Salvador es llevar a cabo nuestros deberes como diáconos, dentro de los cuales están los siguientes:

- Muestre un cartel en el que figure la lista que sigue a continuación o escriba la información en la pizarra:



5-a, Repartir la Santa Cena es una responsabilidad sagrada.

Deberes del diácono

1. Repartir la Santa Cena.
2. Velar por la Iglesia.
3. Amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo.
4. Ayudar al obispo en los asuntos temporales de la Iglesia.
5. Hermanar a los miembros del quórum y a los demás jóvenes.

Repartir la Santa Cena

Uno de los deberes más sagrados que tenemos como diáconos es repartir la Santa Cena. Cuando lo hacemos, debemos sentir el Espíritu del Señor y la importancia de la ordenanza. Debemos ser dignos de repartir la Santa Cena a los demás miembros de la Iglesia. Como representantes del Señor, debemos actuar y vestirnos de la manera que Él quiere que lo hagamos.

Una Autoridad General se refirió a su servicio como diácono con estas palabras: “Recuerdo que consideraba un gran honor el participar en un servicio tan sagrado, [*la Santa Cena*]. Recuerdo vívidamente que mis padres me enseñaron que mis manos y mi corazón debían estar limpios y puros a fin de que yo fuera digno de participar en esta ordenanza” (véase Victor L. Brown, “El Sacerdocio Aarónico, un fundamento seguro”, *Liahona*, enero de 1973, pág. 37).

Cuando repartimos la Santa Cena de manera apropiada, estamos cumpliendo con otro de los deberes de un diácono: el de edificarse el uno al otro (véase D. y C. 107:85). Al ver nuestra devoción hacia este deber, los miembros saldrán edificados y tendrán un mayor deseo de cumplir con sus responsabilidades.

- Muestre la ayuda visual 5-a, “Repartir la Santa Cena es una responsabilidad sagrada”.

Velar por la Iglesia y amonestar, exponer, exhortar y enseñar

Una de las formas en que podemos velar por la Iglesia es ayudar a los miembros a obedecer los mandamientos.

- ¿Cómo podemos ayudar a los miembros a obedecer los mandamientos? (Podemos enseñarles el Evangelio mediante nuestras palabras y acciones).

- Pídale a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 20:58–59. ¿Cuales son algunas de las formas en que podemos amonestar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo?

Al amonestar, invitar y enseñar a otros, podemos ayudar a satisfacer las necesidades espirituales de los miembros de la Iglesia. Una manera de hacerlo es participar y dar discursos en las reuniones de la Iglesia. Cuando preparamos nuestros discursos con espíritu de oración, el Espíritu Santo testificará de la verdad de nuestras palabras a los que nos escuchen. Otras formas de llevar a cabo estos deberes son: avisarles de las reuniones a los miembros, compartir el Evangelio y dar testimonio.

Ayudar al obispo en los asuntos temporales de la Iglesia

Los diáconos ayudan al obispo a velar por las necesidades temporales de la Iglesia al recolectar las ofrendas de ayuno, ayudar en el cuidado de los necesitados y conservar en buen estado el centro de reuniones y sus alrededores.

El siguiente relato sobre la recolección de las ofrendas de ayuno muestra cómo un joven diácono aprendió la importancia de su responsabilidad. Esta experiencia sucedió hace muchos años, cuando las ofrendas de ayuno que los miembros aportaban consistían en alimentos, ropa y combustible, que posteriormente se distribuían entre los necesitados.

“Siendo diácono, recibí la asignación de recolectar las ofrendas de ayuno de nuestro vecindario. Un caballero con barba, de mediana edad avanzada, el hermano Peter Reid, era la persona encargada de asegurarse de que las ofrendas de ayuno se recaudaran y se distribuyeran entre los necesitados...

“Yo debía visitar cada casa del vecindario... y brindarle [a la gente] la oportunidad de dar algo para el beneficio de los pobres. En una casa donaban un saco de carbón, en otro leña, en otro un poco de harina, una botella de jugo de frutas, una taza de azúcar, un trozo de tocino, etc.

“Un sábado en particular, nuestro equipo de fútbol americano había programado un partido y yo estaba ansioso por jugar. Sabía que mi obligación era recolectar las ofrendas de ayuno y quedaría muy mal si no cumplía con mi deber; pero mis deseos de ir a jugar eran más fuertes que todo lo demás. Por encima del deber, escogí el placer y me fui a jugar...

“Al día siguiente, temprano, el hermano Reid tocó la puerta trasera de mi casa y preguntó por mí. Me sentía avergonzado, quería correr y esconderme; pero, cabizbajo, me enfrenté a él. Todo cuanto me dijo fue: ‘Willard, ¿tienes tiempo para dar un paseo conmigo?’.

“Era un día frío de otoño.

“Primero fuimos hacia una zona descubierta rodeada de pequeñas casas de madera. Suavemente llamó a una puerta que abrió una pequeña señora pobre y delgada.

“Ella dijo: ‘Hermano Reid, ayer no recibimos nuestro alimento y hoy no tenemos nada que comer’.

“Él respondió: ‘Lo siento, hermana, pero estoy seguro de que antes de que el día finalice tendremos algo para usted’.

“Nos dirigimos a otra casa y, en respuesta a nuestra llamada, una voz nos invitó a entrar.

“Al entrar nos encontramos con un hombre anciano y su esposa en cama. El hombre dijo: ‘Hermano Reid, no hay carbón y tenemos que quedarnos en cama para evitar el frío’.

“En otra puerta nos recibió una madre rodeada por sus hijos. El bebé lloraba y los otros niños tenían lágrimas en las mejillas.

“¡Fue suficiente!

“Estaba a punto de llorar, abrumado por las aterradoras consecuencias de mi negligencia... Esas personas recibieron sus alimentos y carbón a primera hora de la tarde, y yo aprendí una valiosísima lección” (“Program Outline for Teaching Observance of the Law of the Fast”, 1965, págs. 19–20).

La recolección de las ofrendas de ayuno es sólo una parte de la responsabilidad de velar por la Iglesia y sus miembros. Otro modo de cumplir puede ser ayudar a una viuda a plantar, regar y cuidar su huerto; durante la cosecha, podemos ayudarlo a recoger y almacenar los alimentos. Al hacer estas cosas, ayudamos a satisfacer sus necesidades temporales.

- Muestre las ayudas visuales 5-b, “Uno de los deberes de los diáconos es recolectar las ofrendas de ayuno”, y 5-c, “El trabajar como quórum en un proyecto de bienestar es una forma en que los diáconos pueden velar por la Iglesia”.

Hermanar a los miembros del quórum y a los demás jóvenes

Podemos cumplir con este deber al motivarnos mutuamente a participar en las reuniones y actividades del quórum. También debemos preocuparnos por el bienestar temporal y espiritual de los miembros del quórum y ayudarlos en todo lo posible.

- Invite a los integrantes de la clase a pensar en la siguiente pregunta sin responderla en voz alta: ¿Quiénes son algunos de los hombres jóvenes a los que podrían ayudar a hermanar y fortalecer?



5-b, Uno de los deberes de los diáconos es recolectar las ofrendas de ayuno.

Cómo aprenden los diáconos sus deberes

Como diáconos, podemos aprender nuestros deberes de diversos modos y en diversos lugares. Uno de ellos es por medio de la oración y el estudio personal de las Escrituras, para lo cual debemos buscar el tiempo y lugar en que podamos estar solos. De ese modo podremos estudiar nuestros deberes, tal como explican las Escrituras, y orar para recibir la ayuda necesaria a fin de entenderlas.

También aprendemos nuestros deberes en el hogar guiados por nuestros padres o hermanos mayores. Estos deberes se pueden enseñar durante las noches de hogar. También recibimos esa instrucción los domingos, en las reuniones de sacerdocio, por medio del presidente del quórum de diáconos. El Señor ha mandado al presidente del quórum de diáconos que presida y enseñe sus deberes al quórum (véase D. y C. 107:85); él puede ayudarnos a comprender nuestras obligaciones y el modo de actuar en el oficio de diácono, ya que él, a su vez, ha recibido enseñanza sobre tales deberes de un asesor del sacerdocio o de un miembro del obispado o de la presidencia de rama.

Una de las mejores formas en que podemos aprender nuestros deberes es cumpliéndolos. Cuando cumplimos con nuestros deberes los comprendemos mejor y agradamos al Señor; y cuando el Señor está complacido con nosotros, nos revelará muchas cosas por medio del Espíritu Santo. Como diáconos, debemos vivir siempre dignos de tener el Espíritu Santo con nosotros.

Cómo el quórum ayuda a los diáconos

Los miembros del quórum se ayudan entre sí de muchas formas. Cuando nos reunimos durante la reunión del quórum podemos hermanarnos, así como ayudarnos a aprender nuestros deberes y planear actividades que nos ayudarán a cumplir con ellos. Estos deberes incluyen el ayudar a los miembros a satisfacer sus necesidades temporales, dar servicio misional y prepararse para ser un misionero de tiempo completo, hacer la obra genealógica y efectuar bautismos por los muertos, activar a jóvenes dentro de la edad del quórum y aprender el Evangelio. El quórum nos da la oportunidad de trabajar juntos para llevar a efecto estos deberes, mediante lo cual ayudamos a edificar el reino de Dios.

Por medio del servicio del quórum, experimentamos también progreso personal en el Evangelio, ya que, a medida que lo estudiamos y cumplimos con nuestras responsabilidades, crecemos en conocimiento e incrementamos nuestras habilidades de liderazgo al servir como oficiales en el quórum.



5-c, El trabajar como quórum en un proyecto de bienestar es una forma en que los diáconos pueden velar por la Iglesia.

- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 107:60–62, 85. ¿Quién preside sobre un quórum de diáconos? ¿Cuáles son sus deberes?

Aquellos que tienen autoridad sobre nosotros seleccionan al presidente del quórum y le extienden el llamamiento de servir. Seguidamente, el presidente selecciona dos consejeros, a los que deben aprobar y llamar quienes tienen la autoridad para hacerlo. El asesor del quórum capacita a los oficiales en sus deberes y también enseña la lección del Evangelio en la reunión del quórum. Los oficiales del quórum instruyen a los miembros del quórum en cuanto a sus deberes del sacerdocio. De esa y otras maneras similares, los miembros del quórum aprenden a velar por la Iglesia.

El quórum de diáconos también nos proporciona un lugar donde podemos recibir amistad y ayuda. Si nos sentimos desanimados o inseguros de la verdad, podemos recibir ánimo y encontrar respuesta a nuestros problemas por medio del quórum. El relato que se encuentra a continuación ilustra cómo nos edificamos recíprocamente al mostrar interés mutuo. En este caso, se mostró interés por un miembro menos activo del quórum.

Un diácono se hallaba menos activo en la Iglesia. Por lo general, los domingos trabajaba en arreglos de la casa. En muchas de esas ocasiones, se acordaba de la reunión del sacerdocio y sentía la necesidad de ser hermanado; pero, como nunca nadie lo invitaba a asistir a la reunión, jamás sintió que se le necesitaba. Un domingo, mientras pintaba una habitación de su casa, lo visitó la presidencia del quórum de diáconos y le preguntaron si le gustaría asistir el próximo domingo a la reunión del sacerdocio; a esto él respondió que no. Su respuesta podría haber provocado desánimo en los visitantes, pero ellos se negaron a darse por vencidos y los tres continuaron visitándole cada domingo con la misma invitación.

Aunque ese muchacho menos activo nunca asistió a la Iglesia como diácono, el amor y el interés que mostró la presidencia del quórum lo edificaron, creando en él una profunda impresión; y lo motivaron a tal grado que, cuando fue mayor, sintió la necesidad de acercarse a la Iglesia. Hoy es activo y cumple con sus deberes del sacerdocio.

Conclusión

Cuando aprendemos nuestros deberes y magnificamos nuestro sacerdocio como diáconos, nos fortalecemos espiritualmente y ayudamos a los demás a hacer lo mismo. Éste es el verdadero significado de “velar por la Iglesia... para ser sus ministros residentes” (D. y C. 84:111).

Cometidos

Vivan el Evangelio y sean un buen ejemplo como poseedores del sacerdocio.

Sean reverentes durante la reunión sacramental; y cuando repartan la Santa Cena, actúen y vístanse como debe hacerlo un representante del Salvador.

Recolecten las ofrendas de ayuno cuando se les pida hacerlo.

Estudien y oren en cuanto a los pasajes de las Escrituras que nos enseñan los deberes del diácono.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Timoteo 3:8–10 (los atributos del diácono).
- D. y C. 84:30–32 (el oficio de diácono es dependencia del sacerdocio menor).

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea D. y C. 20:38–60 y D. y C. 107.
2. Prepare el cartel que se sugiere en la lección o escriba la información necesaria en la pizarra.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LOS DEBERES DEL MAESTRO

L e c c i ó n 6

El objetivo de esta lección es comprender los deberes de los maestros.

Los deberes de un maestro

Los hermanos dignos pueden ser ordenados al oficio de maestro cuando tienen por lo menos 14 años. Un maestro tiene todas las responsabilidades de un diácono, además de algunas responsabilidades adicionales. Dado que algunos de nosotros somos maestros y otros lo serán algún día, es necesario que aprendamos los deberes de ese oficio.

- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 20:53. ¿Cuáles son algunos de los deberes de un maestro? (Anote las respuestas en la pizarra).

El estar con los miembros y fortalecerlos significa llegar a conocerlos, participar con ellos en las actividades de la Iglesia, enseñarles, ayudarles a satisfacer sus necesidades y ayudarles a servir a los demás.

- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 20:54–55. ¿Cuáles son otros de los deberes de los maestros? (Anótelos en la pizarra).

El versículo 54 nos dice que los maestros deben “cuidar de que no haya iniquidad en la iglesia, ni aspereza entre uno y otro, ni mentiras, ni difamaciones, ni calumnias”. El versículo 55 nos dice que los maestros también deben ayudar a los miembros a cumplir con su deber.

¿Cómo cumple un maestro con sus deberes?

Hay muchas formas en las que un maestro puede cumplir con sus deberes: puede dar un buen ejemplo, ser un buen maestro orientador, recibir y saludar a los miembros cuando llegan a la capilla, preparar la Santa Cena, ayudar en casa y ser un pacificador.

Dar un buen ejemplo

Una forma en que podemos fortalecer a los miembros es mediante el ejemplo. El apóstol Pablo enseñó: “... sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12).

Nuestra vida influirá en los demás sin importar el lugar donde nos hallemos y lo que estemos haciendo, por lo que es muy importante que en todo lugar y momento seamos ejemplos de rectitud.

Ser un buen maestro orientador

- Muestre la ayuda visual 6-a, “La orientación familiar es un importante deber del maestro”.

Magnificamos nuestro llamamiento de enseñar y fortalecer a los miembros por medio de la orientación familiar; y, al llevarla a cabo, debemos recordar que tenemos el derecho de recibir la inspiración del Señor, quien ha dicho que todos los que han sido ordenados a predicar el Evangelio deben hacerlo “por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad” (véase D. y C. 50:13–14).

- ¿Cómo podemos saber qué enseñar a las familias que se nos han asignado?

El siguiente relato muestra cómo un maestro aprendió en cuanto a la importancia de la orientación familiar.

“Al acercarnos a la puerta, me temblaban las piernas y sentía un vacío en el estómago. Cuando mi compañero me dijo que ésa era “mi puerta”, pensé que me iba a desmayar.

“No, yo no era un misionero nuevo, sino un maestro orientador de quince años. Subíamos la escaleras que conducían al apartamento de la hermana Rice, una viuda de nuestro barrio...

“[Mi compañero], el hermano Gabbott, me había dado un tema que debía presentar a las cinco familias que teníamos asignadas. Yo me había preparado escribiendo algunas notas en una hoja de papel, pero estaba muy nervioso y atemorizado...

“Llamamos a la puerta y esperamos en silencio. Cuando estaba a punto de decir que parecía que no había nadie en la casa, la puerta se abrió lentamente. Detrás de ella vimos la figura frágil de una anciana, seguramente un tanto insegura por no saber quién era. Al reconocer al hermano Gabbott sonrió y nos pidió que pasáramos y tomáramos asiento.

“Después de un breve saludo, el hermano Gabbott me miró como diciéndome: ‘Vamos Robert, es hora de dar el mensaje’. La sensación en mi estómago empeoró al comenzar a hablar; no recuerdo lo que dije, pero cuando levanté la vista de mis apuntes, vi que a la hermana se le caían las lágrimas y con mucha dulzura expresó su gratitud por tener la presencia de dos poseedores del sacerdocio en su casa.

“Me quedé sin palabras. ¿Qué había hecho? ¿Qué podía hacer? Afortunadamente, el hermano Gabbott me ayudó al compartir su testimonio; luego le preguntó si necesitaba algo.



6-a, La orientación familiar es un importante deber del maestro.

“La hermana Rice le dijo que no se había estado sintiendo muy bien y le suplicó que antes de irnos pudiéramos por ella al ofrecer la oración. Después se volvió hacia mí y me pidió que yo la ofreciera...”

“Accedí y pedí una bendición de protección para el hogar y una bendición especial de salud y fortaleza para aquella hermana dulce y fiel, a quien apenas conocía, pero a la que rápidamente había aprendido a querer y a respetar.

“Han pasado ya veinticinco años desde que tuve mi primera experiencia como maestro orientador en casa de la hermana Rice, y hace ya también bastante tiempo que ella falleció; pero no puedo pasar frente a la que fuera su casa sin pensar en lo que aprendí gracias al hermano Gabbott y a una hermana fiel que sabía la importancia de pedir la ayuda de un sumo sacerdote obediente y de un maestro del Sacerdocio Aarónico, inseguro y asustado” (véase Robert F. Jex, “Mi primera puerta”, *Liahona*, diciembre de 1989, pág. 45).

Al igual que este maestro orientador, podemos fortalecer a las familias que se nos hayan asignado al orar con ellas, motivarlas a cumplir con sus deberes familiares y al ayudarles a vivir el Evangelio. Si las familias a las que enseñamos necesitan ayuda, debemos informar sobre sus necesidades a las autoridades del sacerdocio.

Cuando visitamos a las familias que se nos han asignado, debemos recordar que lo hacemos con el permiso de los cabezas de familia; y ya que ellos son responsables de sus familias ante el Señor, debemos enseñarles siempre bajo su dirección, que es la única forma de cumplir con nuestros deberes como maestros.

Cuando llevamos a cabo nuestras visitas de orientación familiar del modo que el Señor desea que lo hagamos, desarrollamos amor y unidad en la Iglesia. La siguiente historia muestra un buen ejemplo de lo que puede suceder cuando tomamos en serio nuestro llamamiento como maestros:

“Recientemente... un hombre y su hijo, que es maestro, recibieron la asignación de visitarnos como maestros orientadores. Conocíamos la dedicación del padre al Evangelio, pero no sabíamos qué esperar del hijo, aunque la apariencia y conducta del joven parecían reflejar la misma dedicación. Durante su primera visita mantuve la vista fija en este joven. Aunque no habló mucho, todo lo que hacía o decía magnificaba su sacerdocio. Pronto supieron que nuestro hijito había muerto hacía un año y que estábamos esperando otro. Desde ese momento desempeñaron un papel especial en nuestra vida, orando por nosotros y dándonos ánimo. Al terminar esa primera visita le pedí al joven que ofreciera la oración, y al hacerlo pidió al Señor que nos ayudara a sobrellevar la pérdida de nuestro hijo y bendijera al niño que iba a

nacer; también pidió que mi esposa no tuviera dificultad en el parto. Mi esposa y yo estábamos sobrecogidos por la sinceridad y sensibilidad de este joven maestro. Durante los días y las semanas siguientes, estos hermanos estuvieron en contacto con nosotros regularmente (más de una vez al mes). Después de nacer el bebé, nos llevaron un regalo. Mientras todos nos arrodillamos en oración, el maestro expresó su gratitud al Señor por el nacimiento sin problemas del niño" (relatado por H. Burke Peterson en "The Role of the Teacher", *New Era*, mayo de 1974, págs. 10–11).

- ¿Qué podemos hacer para ser mejores maestros orientadores?

Saludar en la capilla

Magnificamos nuestro llamamiento de ser un buen ejemplo saludando a los miembros y a las demás personas cuando llegan a la capilla. Podemos saludarles por medio de un apretón de manos e interesarnos por su bienestar. Cuando saludamos en la puerta de entrada con ese afectuoso y cálido sentimiento de amistad, ayudamos a incrementar el amor y la unidad entre los miembros.

Preparar la Santa Cena

El Salvador nos enseñó que el verdadero servicio es hacer algo sin esperar alabanzas como recompensa, por lo que preparar la Santa Cena es un buen ejemplo de ese principio. A menudo los miembros no se dan cuenta de que los maestros preparan la Santa Cena, ya que frecuentemente no se hace ningún reconocimiento a quienes se encargan de ello. Sin embargo, se efectúa un verdadero servicio, por lo cual el Señor se siente complacido.

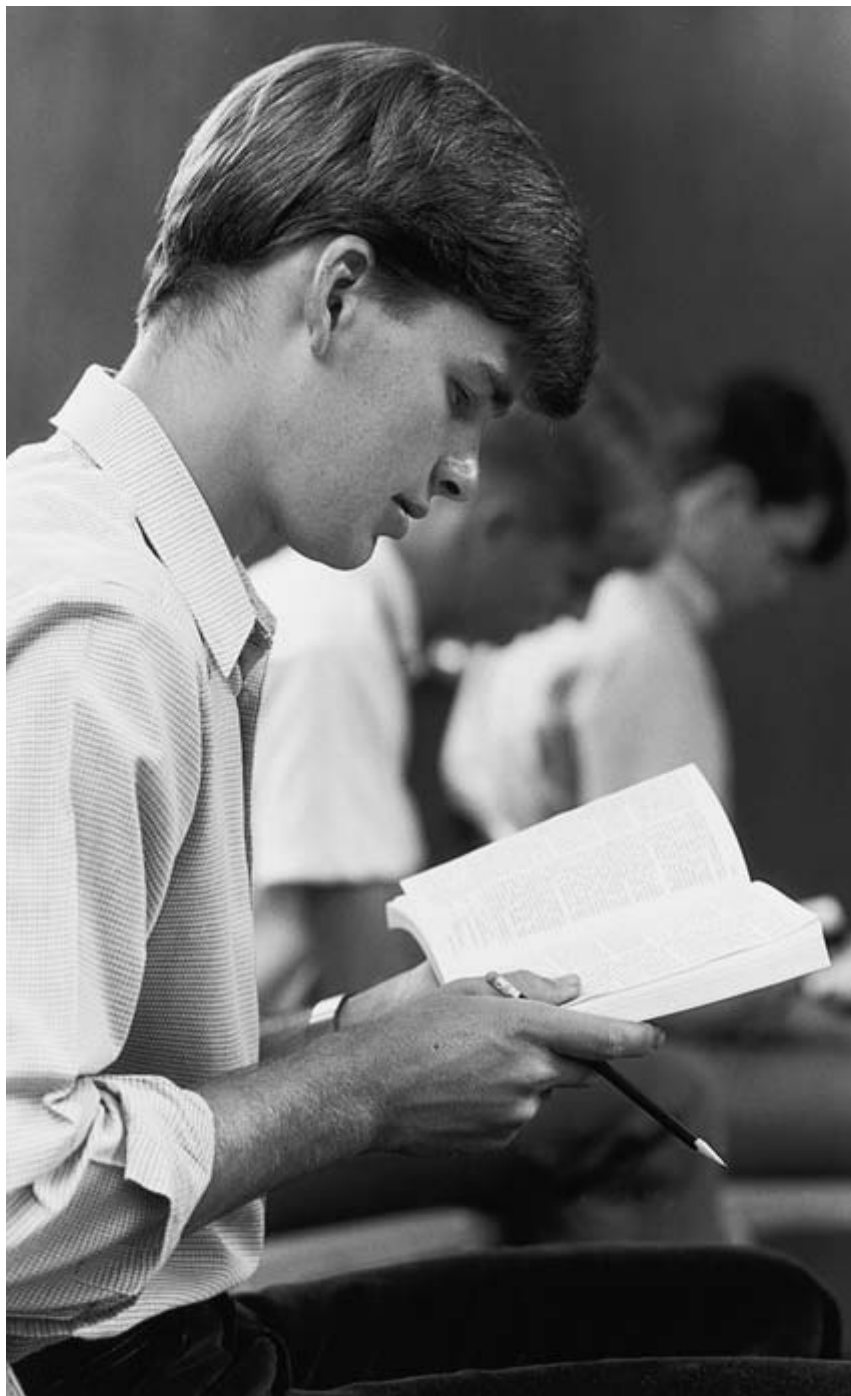
- ¿Qué podemos hacer para estar listos física y espiritualmente para preparar la Santa Cena? (Incluya la idea de estar físicamente aseado).

Ayudar en el hogar

Como maestros, debemos colaborar también con nuestra propia familia. Es importante ayudar a limpiar y reparar la casa, ocuparse del cuidado de los alrededores y realizar otras tareas que sean necesarias. Además, como poseedores del sacerdocio, debemos ayudar a nuestra familia a vivir el Evangelio.

- Muestre la ayuda visual 6-b, "Un poseedor del Sacerdocio Aarónico que magnifica sus llamamientos del sacerdocio contribuye al fortalecimiento de su familia".

Un poseedor del sacerdocio inactivo no había dado los pasos necesarios para hacer que su esposa y su hijo adolescente fueran sellados a él en el templo. Su hijo se interesó profundamente en la unidad familiar eterna tras escuchar una lección en la reunión del sacerdocio sobre el



6-b, Un poseedor del Sacerdocio Aarónico que magnifica sus llamamientos del sacerdocio contribuye al fortalecimiento de su familia.

matrimonio en el templo. La lección motivó al joven a hablar con su padre sobre el asunto, y, como resultado de la conversación, la vida del padre cambió. Se dio cuenta de que amaba a su hijo y a su esposa y que deseaba estar con ellos para siempre. Posteriormente, la familia se selló en el templo por esta vida y la eternidad; y todo porque un miembro de la familia, un maestro, estuvo interesado en cultivar amor y unidad en la familia.

Ser pacificador

Cumplimos con nuestras responsabilidades como maestros siendo pacificadores en nuestra familia y en la Iglesia. Una forma de lograrlo es buscar lo bueno en los demás, lo cual fortalecerá su autoestima. Otros modos son el evitar el chisme y los rumores que dañarían la reputación de otras personas, y demostrar siempre amor y amabilidad en nuestros tratos con los demás. A medida que cultivemos esas habilidades y las utilicemos, ayudaremos a muchas personas a experimentar paz en su vida.

Conclusión

Como maestros, debemos siempre tratar de fortalecer la Iglesia, promover unidad y amor y ayudar a los miembros a cumplir con sus deberes. Aunque seamos jóvenes o miembros recientes de la Iglesia, tenemos el poder de influir para bien en los demás. Debemos recordar siempre que el Señor no nos da mandamientos “sin preparar[nos] la vía para que cumpla[mos] lo que [nos] ha mandado” (1 Nefi 3:7).

- Programe con la clase un proyecto de servicio que les sea posible realizar y que ayude a desarrollar unidad y amor en su unidad de la Iglesia.

Cometidos

Consideren, con espíritu de oración, las necesidades de las familias que, como maestros orientadores, se les hayan asignado.

Preparen, según les indique el Espíritu, un mensaje que se adapte a las necesidades de cada familia.

Visiten con su compañero de orientación familiar, a principios de cada mes, a las familias que se les hayan asignado.

Oren con sus familias asignadas.

Lleven a cabo los servicios que ustedes puedan realizar y que las familias a quienes visiten necesiten. Comuniquen a sus líderes del quórum lo que ustedes no puedan realizar.

Pasaje adicional de las Escrituras

- Jacob 1:17–19 (la forma en que los maestros deben magnificar su llamamiento en el sacerdocio).

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea D. y C. 20:53–60 y la lección 4 de este manual, “El quórum del sacerdocio”.
2. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LOS DEBERES DEL PRESBITERO

L e c c i ó n 7

El objetivo de esta lección es comprender los deberes de los presbíteros.

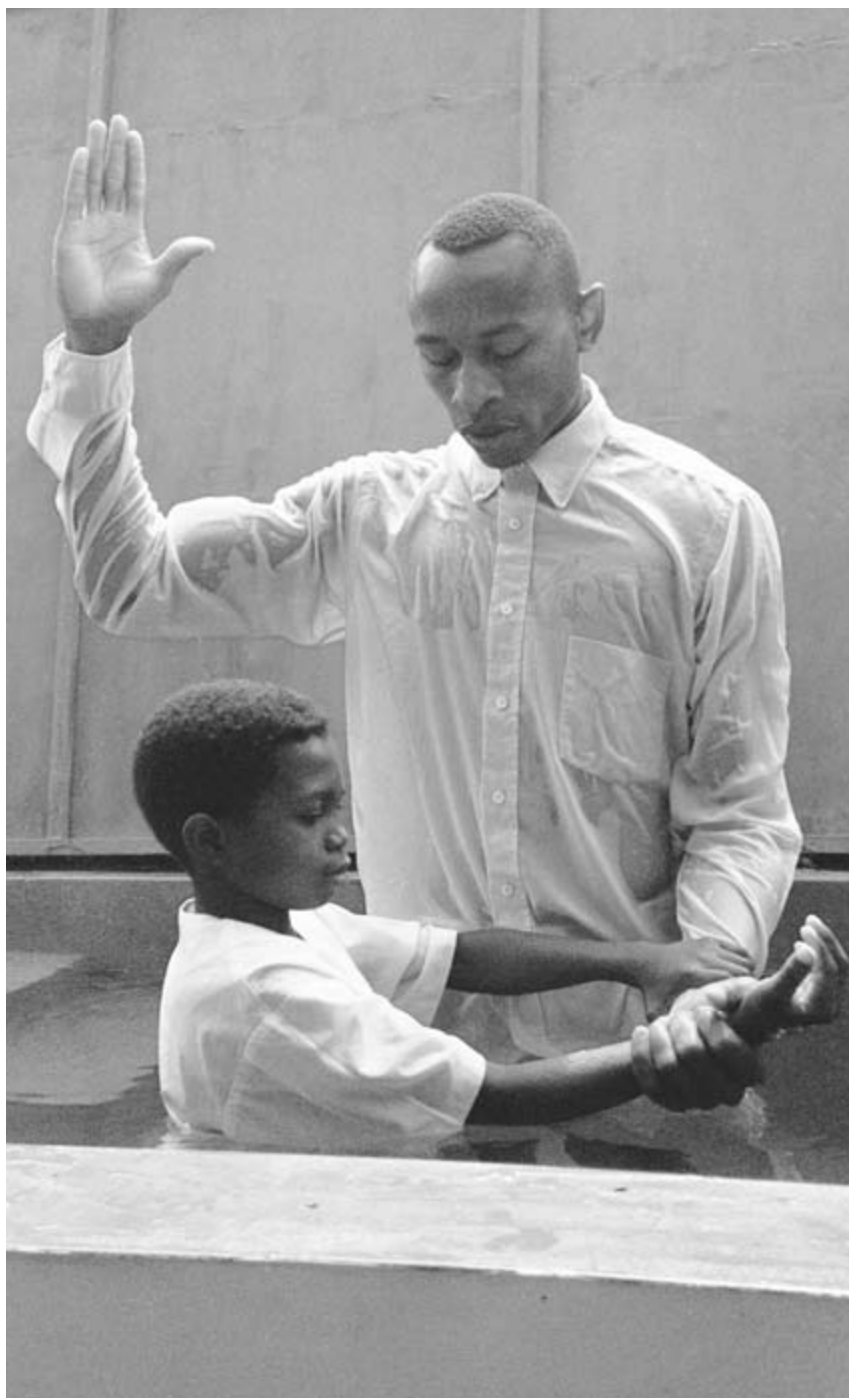
Introducción

El Señor ha mandado a cada poseedor del sacerdocio que “ocupe... su propio oficio, y trabaje en su propio llamamiento” (D. y C. 84:109). Para poder hacerlo, primero debemos aprender cuáles son nuestras diferentes responsabilidades en el sacerdocio y después cumplirlas. Como presbíteros, además de todas las responsabilidades y deberes de los diáconos y de los maestros, también podemos enseñar, bautizar, bendecir la Santa Cena, visitar a los miembros, ordenar a otros hermanos al Sacerdocio Aarónico y ayudar en la obra misional; a medida que cumplamos con esos deberes, no solamente estaremos ayudando a edificar el reino de Dios, sino que también nos estaremos preparando para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Cuando recibamos ese sacerdocio y seamos ordenados al oficio de élder, podremos recibir el llamamiento de servir en una misión de tiempo completo; sin embargo, nuestra eficacia como misioneros depende de lo bien preparados que estemos para servir. Nos preparamos para ser buenos misioneros al magnificar nuestros llamamientos como presbíteros.

Los deberes del presbítero

Los hermanos dignos pueden ser ordenados como presbíteros a partir de los 16 años. Los deberes específicos de un presbítero se encuentran en Doctrina y Convenios.

- Pida a los integrantes de la clase que lean y marquen D. y C. 20:46–48. ¿Cuáles son los deberes de un presbítero?
- Muestre un cartel donde se mencionen los siguientes deberes o escríbalos en la pizarra:



7-a, Un presbítero puede bautizar cuando tiene la autorización del obispo o del presidente de rama.

Los deberes del presbítero

1. Enseñar el Evangelio.
2. Bautizar.
3. Bendecir la Santa Cena.
4. Visitar a los miembros.
5. Ordenar a otros hermanos al Sacerdocio Aarónico.
6. Ayudar en la obra misional.

Enseñar el Evangelio

Uno de los deberes que tenemos como presbíteros es “predicar, enseñar, exponer, exhortar” (D. y C. 20:46), lo cual significa que debemos enseñar a otras personas los principios del Evangelio. Para hacerlo, debemos antes aprender cuáles son. El Señor ha dicho: “No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21).

Obtenemos la palabra de Dios de varias maneras: en nuestro hogar, por medio de nuestros padres; en nuestros quórumes del sacerdocio, por medio de quienes nos instruyen; en la Escuela Dominical; en la reunión sacramental y en las clases de seminarios e institutos.

Una de las mejores maneras de aprender la palabra de Dios es mediante el estudio personal y diario de las Escrituras. Todo poseedor del sacerdocio debe reservar tiempo para estudiar regularmente las Escrituras; a medida que las escudriñemos y meditemos en ellas, el Señor nos ayudará a comprenderlas. Después, una vez que comprendamos el Evangelio, podremos enseñarlo a otras personas.

Cumplimos con nuestro deber de enseñar el Evangelio a los demás por medio de nuestro ejemplo de rectitud. Muchas veces nuestro buen ejemplo anima a otros a vivir el Evangelio.

- En forma específica, ¿qué podemos hacer para enseñar el Evangelio?

Bautizar

- Muestre la ayuda visual 7-a, “Un presbítero puede bautizar cuando tiene la autorización del obispo o del presidente de rama”.

Otro deber que tienen los presbíteros es el de bautizar (véase D. y C. 20:46). El bautismo mediante la autoridad apropiada es una de las

ordenanzas más importantes y sagradas de la Iglesia, pues es la ordenanza por medio de la cual llegamos a ser miembros de la Iglesia, recibimos el perdón de nuestros pecados y entramos en la senda que nos conduce al reino celestial. Es la sagrada responsabilidad del presbítero el administrar esta ordenanza salvadora cuando haya recibido la autorización del obispo o del presidente de rama.

Bendecir la Santa Cena

- Muestre la ayuda visual 7-b, “Los presbíteros tienen la sagrada responsabilidad de bendecir la Santa Cena para los miembros de la Iglesia”.

El honor de bendecir la Santa Cena se otorga principalmente a los presbíteros, quienes ofrecen las oraciones sacramentales. Como presbíteros, debemos estar familiarizados con las oraciones sacramentales, vestir adecuadamente y lavarnos las manos antes de efectuar esta ordenanza. Por encima de todo, debemos ser dignos de efectuar esta sagrada ordenanza como representantes del Salvador.

Visitar a los miembros

El Señor ha mandado a los presbíteros “visitar la casa de todos los miembros, y exhortarlos a orar vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares” (D. y C. 20:47). Cumplimos con esto cuando efectuamos nuestras visitas de orientación familiar a las familias que se nos han asignado. Durante estas visitas, podemos conocer cuáles son las necesidades de los integrantes de las familias; podemos orar con ellos, enseñarles los principios del Evangelio e instarles a cumplir con sus deberes familiares; podemos ser amistosos con los miembros de esas familias en nuestras reuniones de la Iglesia y en el vecindario, participar con ellos en actividades de la Iglesia, escolares y de la comunidad.

Ordenar a otros hermanos al Sacerdocio Aarónico

Los presbíteros también tienen la autoridad de ordenar a otros presbíteros, maestros y diáconos (véase D. y C. 20:48), pero solamente cuando hayan recibido permiso del obispo o del presidente de rama. El poder de conferir el Sacerdocio Aarónico a otros es sagrado. Fue restaurado a la tierra por Juan el Bautista cuando ordenó a José Smith y a Oliver Cowdery al Sacerdocio Aarónico (véase D. y C. 13). El mismo Juan el Bautista recibió autoridad de parte de un ángel que actuó en el nombre de Dios (véase D. y C. 84:28); por lo tanto, el poder de ordenar a otras personas nos llega de Dios. Para efectuar esta importante ordenanza, debemos ser dignos y gozar de la compañía del Espíritu Santo. (Para mayor información, véase la lección 3 de este manual, “La restauración del sacerdocio“.)



7-b, Los presbíteros tienen la sagrada responsabilidad de bendecir la Santa Cena para los miembros de la Iglesia.

Ayudar en la obra misional

- Muestre la ayuda visual 7-c, “El ayudar a los misioneros es tanto una obligación como un honor”.

El llamamiento de un presbítero incluye el ayudar en la obra misional. Ese llamamiento fue parte de la Iglesia primitiva. Los miembros del Sacerdocio Aarónico de la actualidad también deben ayudar a los élderes en sus misiones; su deber específico es planear citas y preparar el camino para los élderes (véase D. y C. 84:107–108). Podemos ayudar en la obra misional colaborando con los misioneros regulares de nuestra área, ayudándoles a encontrar familias a quienes enseñar y concertando citas para ellos con esas familias; también les ayudamos en la obra misional preparándonos para ser misioneros de tiempo completo.

Magnifiquemos nuestro llamamiento en el sacerdocio

Como presbíteros, debemos estudiar nuestros deberes de enseñar, bautizar, bendecir la Santa Cena, visitar a los miembros, ordenar a otros y ayudar en la obra misional. Al aprender y llevar a cabo tales deberes, tenemos derecho a la protección y a la guía del Señor. El presidente Wilford Woodruff, que sirvió en una misión como presbítero con un élder como compañero, dijo lo siguiente acerca de ésta:

“Fui como presbítero y mi compañero como élder; viajamos miles de kilómetros y se nos manifestaron muchas cosas. Quisiera recalcar el hecho de que no importa que un hombre sea presbítero o apóstol, siempre que magnifique su llamamiento. Un presbítero posee las llaves del ministerio de ángeles. Nunca en mi vida, como apóstol, setenta o élder, he sentido más la protección del Señor que cuando poseía el oficio de presbítero. El Señor me reveló por medio de visiones, de revelaciones y por el Espíritu Santo, muchas cosas que había en mi futuro” (citado por el presidente Spencer W. Kimball, véase “Preparación para el servicio en la Iglesia”, *Liahona*, agosto de 1979, pág. 70).

El obispo Victor L. Brown relató la siguiente experiencia sobre la forma en que los presbíteros deben magnificar su llamamiento:

“Un joven... escribió lo siguiente: ‘En una oportunidad asistí a un barrio que casi no tenía poseedores del Sacerdocio de Melquisedec; pero de ninguna manera se trataba de un barrio espiritualmente aburrido, sino que, por el contrario, muchos de sus miembros fueron testigos del mayor despliegue del poder del sacerdocio que habían visto en su vida.

“ ‘Ese poder se centraba en los presbíteros. Por primera vez en su vida habían sido llamados para llevar a cabo todas las responsabilidades de los presbíteros y administrar las necesidades de sus hermanos en el barrio; también recibieron un llamamiento formal para hacer orientación familiar, no para ser el compañero aburrido de un élder que hacía una simple visita social, sino para bendecir a sus hermanos y hermanas.



7-c, El ayudar a los misioneros de tiempo completo es tanto una obligación como un honor.

“ ‘Anteriormente, había estado con cuatro de aquellos presbíteros en una situación distinta, en la que habían dado la impresión de ser unos rufianes; hacían renunciar a sus maestros de seminario después de dos o tres meses; provocaban el terror en las salidas de escultismo. *Pero cuando los necesitaron, cuando se les confió una misión vital, fueron de los que demostraron ser más brillantes en el servicio del sacerdocio.*

“ ‘El secreto estaba en que el obispo había exhortado al Sacerdocio Aarónico a que se elevara a la altura de los hombres a quienes pueden visitar los ángeles; y ellos lo hicieron aliviando y fortaleciendo a aquellos que lo necesitaban. No sólo se fortalecieron los demás miembros del barrio, sino también los miembros del quórum. Se creó una gran unidad en todo el barrio, y cada miembro comenzó a comprender lo que significa que las personas sean uno en mente y corazón. En todo esto no hubo nada inexplicable, sino que todo fue resultado del adecuado ejercicio del Sacerdocio Aarónico’ ” (véase “La visión del Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, febrero de 1976, págs. 55–56).

- Pida a los miembros de la clase que compartan experiencias gratificantes que recuerden haber tenido como consecuencia de haber magnificado sus deberes del sacerdocio.

Preparémonos para ser misioneros eficaces

Uno de los propósitos del Sacerdocio Aarónico es preparar a quienes lo poseen para recibir el Sacerdocio de Melquisedec; aquellos presbíteros que sean dignos y que magnifiquen el Sacerdocio Aarónico, recibirán el Sacerdocio de Melquisedec y serán ordenados al oficio de élder.

En su mayor parte, la obra misional de tiempo completo la llevan a cabo los élderes. La mayoría de nosotros, aquellos que poseamos dignamente el Sacerdocio Aarónico, seremos ordenados élderes a los dieciocho años, lo cual nos da un año para aprender y poner en práctica los deberes de élder y prepararnos para servir en una misión de tiempo completo.

Si cumplimos con todos nuestros deberes de presbíteros, tendremos experiencia en las mismas cosas que haremos siendo misioneros: enseñaremos el Evangelio como misioneros, bautizaremos conversos, administraremos la Santa Cena de vez en cuando, visitaremos a los miembros y ordenaremos a otros al sacerdocio. A medida que llevemos a cabo estos deberes como presbíteros, nos fortaleceremos espiritualmente y estaremos mejor preparados para servir como misioneros cuando recibamos el llamamiento.

- ¿Por qué es importante que los presbíteros se preparen y hagan planes para servir una misión?

Conclusión

Hablando a los poseedores del Sacerdocio Aarónico, el élder David B. Haight dijo: “Los años del Sacerdocio Aarónico son años fundamentales de preparación. El Señor sabía que los hombres jóvenes necesitarían los valiosos años de la adolescencia para prepararse para la vida— años preciosos, llenos de experiencias espirituales significativas e inolvidables. Tendrán que tomar decisiones cruciales, pero esperemos que aprovechen la madura experiencia y el consejo de sus padres que los quieren y de sus líderes del sacerdocio que se preocupan por ustedes” (véase “Una etapa de preparación”, *Liahona*, enero de 1992, págs. 41–42).

Como presbíteros, debemos usar nuestros años de preparación con sabiduría, seguir el consejo de nuestros padres y de los líderes del sacerdocio y cumplir diligentemente con cada uno de nuestros deberes. Dentro de estos últimos se encuentran los siguientes: enseñar el Evangelio, bautizar, bendecir la Santa Cena, visitar a los miembros, ordenar a otros hermanos al Sacerdocio Aarónico y prestar servicio misional. Mediante el desempeño de esas obligaciones, podemos servir a nuestros semejantes, bendecir sus vidas en la actualidad y prepararnos de una mejor manera para servir como poseedores del Sacerdocio de Melquisedec y misioneros de tiempo completo.

Cometido

Lleven a cabo fielmente sus obligaciones en el Sacerdocio Aarónico para:

Fortalecer a los miembros de su quórum y barrio o rama.

Prepararse para recibir el Sacerdocio de Melquisedec y servir como misioneros.

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea Doctrina y Convenios 20:46–49.
2. Prepare el cartel que se sugiere en la lección o escriba la información correspondiente en la pizarra.
3. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LOS DEBERES DE LOS OBISPOS Y DE LOS PRESIDENTES DE RAMA

Lección 8

El objetivo de esta lección es comprender las responsabilidades de los obispos y de los presidentes de rama a fin de saber qué debemos hacer para apoyarlos y respaldarlos.

Introducción

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador organizó Su Iglesia. Después de Su muerte, los creyentes se congregaban para adorar, aprender el Evangelio y para servirse y fortalecerse mutuamente. Hoy en día, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días también están organizados en congregaciones, cuyo propósito es ayudar a todas las personas a venir a Cristo y perfeccionarse en Él (véase Moroni 10:32). A las congregaciones grandes se les da el nombre de barrios, y están presididas por un obispo.

Las congregaciones pequeñas se conocen como ramas, y están presididas por un presidente de rama. “Se organiza una rama de la Iglesia cuando dos o más familias y personas viven en un área y por lo menos uno de los miembros es un presbítero o un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec digno. La estaca, la misión o la presidencia de distrito organizan y supervisan las ramas” (véase *Guía para la rama*, pág. 1). A medida que va creciendo, una rama puede convertirse en un barrio.

La designación de obispos y de presidentes de rama

A un obispo se le llama mediante la inspiración del Señor y lo ordena un presidente de estaca bajo la dirección de la Primera Presidencia de la Iglesia y del Quórum de los Doce. El obispado de un barrio consta de tres sumos sacerdotes: un obispo y dos consejeros. El obispo es el sumo sacerdote presidente y preside sobre todos los miembros de su barrio. Además, es el presidente del quórum de presbíteros y, junto con sus consejeros, el responsable por el bienestar espiritual y temporal de las mujeres jóvenes y de los hombres jóvenes del barrio.

A los presidentes de rama se les llama por inspiración para ser autoridades presidentes sobre sus ramas; este llamamiento lo efectúa el presi-

dente de misión, de estaca o de distrito; los presidentes de rama poseen el Sacerdocio de Melquisedec, tienen responsabilidades similares a las de los obispos y sirven con dos consejeros. Los pasajes de las Escrituras que se refieren a los obispos generalmente también se aplican a los presidentes de rama.

Las responsabilidades temporales de los obispos y de los presidentes de rama

Las responsabilidades temporales son aquellas obligaciones relacionadas con el bienestar físico de los miembros del barrio o de la rama.

Una importante responsabilidad temporal que tienen los obispos y presidentes de rama es la de administrar el programa de bienestar de la Iglesia en el barrio o rama. Parte de esta responsabilidad tiene que ver con la administración de las ofrendas de ayuno. Cada domingo de ayuno, los miembros deben ayunar; se abstienen de dos comidas consecutivas y aportan una ofrenda de ayuno, equivalente, por lo menos, al valor de los alimentos que no consumieron durante ese tiempo. (Quienes no se encuentran en condiciones físicas para ayunar, sólo contribuyen con sus ofrendas de ayuno). En calidad de representantes del Señor, el obispo o el presidente de rama son los responsables ante el Señor de la recolección, el registro y la administración adecuados de esas ofrendas.

Cada obispo y presidente de rama conoce a los miembros de su barrio o rama y, cuando éstos tengan necesidades, él los puede ayudar mediante las ofrendas de ayuno o solicitando el apoyo de los miembros de su unidad. (Véase D. y C. 84:112).

El siguiente relato nos muestra cómo un obispo ayudó a una familia necesitada:

“Al lado de una autopista que rodea Salt Lake City, se encuentra la casa de un hombre de sesenta años, quien, debido a una despiadada enfermedad, jamás ha conocido un día sin dolor y permanece en soledad la mayor parte del tiempo. Cuando lo visité, un día de invierno, demoró en contestar al timbre de la puerta y, al entrar en su casa bien arreglada, noté que, con excepción de la cocina, el resto de la casa estaba a unos 4 ó 5 grados centígrados de temperatura, y me di cuenta de que él no tenía dinero suficiente para mantener encendida la calefacción en las otras habitaciones. Además, noté que las paredes necesitaban pintura, que el cielo raso estaba demasiado alto y que las alacenas estaban vacías.

“Preocupado por la situación de mi amigo, consulté con su obispo y tuvo lugar un milagro de amor. Los miembros del barrio se organizaron y comenzó la obra de amor. Un mes más tarde, mi amigo me llamó y me pidió que fuera a ver lo que le había sucedido. Al hacerlo, fui testigo de aquel milagro: habían reemplazado el suelo de la acera

que había sido destrozado por las raíces de los álamos; el zaguán de la casa se había reconstruido, se había colocado una nueva puerta con un picaporte y cerraduras relucientes; el cielo raso se había bajado, se habían pintado las paredes y barnizado las maderas. Se habían reemplazado las tejas del techo y las alacenas estaban llenas; ahora la casa estaba caliente y acogedora, y parecía susurrar una cálida bienvenida. Mi amigo reservó para mostrarme por último el motivo de su orgullo y gozo: sobre su cama se encontraba un hermoso acolchado bordado con el escudo de la familia McDonald; había sido hecho con gran amor y cuidado por las hermanas de la Sociedad de Socorro. Antes de irme descubrí que una vez por semana los Jóvenes Adultos le llevaban una comida completa caliente, y compartían con él una noche de hogar. El calor había reemplazado al frío, las reparaciones habían transformado el desgaste de los años; pero lo más significativo era que la esperanza había disipado la desesperación y ahora el amor reinaba triunfante" (véase Thomas S. Monson, "A la manera del Señor", *Liahona*, febrero de 1978, pág. 9).

Los obispos y los presidentes de rama tienen otros deberes temporales, tales como llevar los registros de todos los asuntos de la Iglesia y el mantenimiento de los edificios de ésta. También se encargan del ajuste de diezmos y reciben otras contribuciones de los miembros, tal como los fondos para sostener a los misioneros.

Las responsabilidades espirituales de los obispos y de los presidentes de rama

Los obispos y los presidentes de rama tienen el llamamiento de ocuparse del bienestar espiritual de los miembros de sus respectivas unidades. Una de estas responsabilidades espirituales específicas de los obispos y de los presidentes de rama es la de ser jueces comunes entre los santos (véase D. y C. 107:74). Como juez común, el obispo o presidente de rama realiza entrevistas para determinar la dignidad, aconseja a los miembros y administra la disciplina en la Iglesia. Con el fin de ayudarles en tales deberes, el Señor ha prometido a los obispos y a los presidentes de rama el don de discernimiento (véase D. y C. 46:27).

El don de discernimiento capacita al obispo o al presidente de rama para conocer la verdad, comprender la diferencia entre el bien y el mal y aun conocer lo que hay en el corazón de una persona. Debido a este don que posee, podemos buscar su consejo y él puede decirnos lo que el Señor desea que hagamos para crecer espiritualmente.

Tal como se relata a continuación, un obispo pudo ayudar a un joven de su barrio por medio del don de discernimiento.

Carlos era un joven excepcional de 16 años, siempre dispuesto a hacer cualquier cosa que el obispo López le pidiera; sin embargo, un día, el obispo percibió que Carlos lo evitaba; hasta en las reuniones de quórum del sacerdocio, Carlos evitaba la mirada del obispo. El obispo deseaba llamar a Carlos como nuevo secretario del quórum de presbíteros, pero sintió que algo andaba mal, por lo que lo llamó para entrevistarle en su oficina. Durante la entrevista, Carlos confesó que tenía un problema moral; dijo que se sentía avergonzado y que no se consideraba digno del sacerdocio. El obispo habló con él y le aseguró que podía arrepentirse y que llegaría el momento en que nuevamente volvería a sentirse bien acerca de su condición espiritual. En esa entrevista, Carlos aprendió la forma de superar sus problemas y, mediante el arrepentimiento, fue perdonado y recobró la felicidad y el entusiasmo. Así fue que llegó el día en que el obispo López pudo llamarlo como secretario del quórum de presbíteros.

- ¿Cómo fue que el don de discernimiento del obispo ayudó a Carlos en su progreso espiritual?

En virtud de que el obispo o el presidente de rama es un juez común en Israel, podemos confesarle nuestros pecados y él puede ayudarnos a arrepentirnos. Cuando los miembros cometen pecados serios, el obispo o el presidente de rama tiene la responsabilidad de llevar a cabo consejos disciplinarios. Estos consejos disciplinarios se efectúan con amor y su finalidad es la de ayudar a la persona a que se arrepienta y que disfrute nuevamente de las bendiciones del Evangelio (véase D. y C. 58:14, 17–18, 42–43). Los líderes deben acudir a la guía e inspiración del Señor en estos asuntos.

Entre algunos de los deberes espirituales adicionales de los obispos y los presidentes de rama, se incluyen los que se mencionan a continuación:

Presidir las reuniones del barrio o de la rama.

Dirigir los asuntos del barrio o rama.

Coordinar la labor del Sacerdocio de Melquisedec.

Supervisar los llamamientos y los relevos.

Supervisar las ordenanzas y las bendiciones.

Recomendar hermanos para que sean avanzados al Sacerdocio de Melquisedec.

Dar bendiciones de consejo y de consuelo.

Entrevistar y recomendar a miembros dignos para servir como misioneros de tiempo completo.

Apoyemos a nuestros líderes del sacerdocio

Nuestro obispo o presidente de rama ha sido llamado por el Señor; por esta razón es importante que lo apoyemos en su llamamiento. El élder Boyd K. Packer dijo: “Un hombre que diga que apoya al Presidente de la Iglesia o a las Autoridades Generales, pero que no puede apoyar a su propio obispo, se engaña a sí mismo. Quien no apoya al obispo de su barrio y al presidente de su estaca, no apoya al Presidente de la Iglesia” (“Follow the Brethren”, *Speeches of the Year*, Universidad Brigham Young, 23 de marzo de 1965, págs. 4–5).

El élder L. Tom Perry enseñó: “Yo les prometo, mis hermanos y hermanas, que si apoyamos a los obispos, aprendemos a ser considerados con ellos y oramos por su bienestar en todas sus responsabilidades, seremos bendecidos bajo su liderazgo y tendremos la oportunidad de seguir su dirección inspirada, a medida que ellos guían los barrios de la Iglesia” (véase “El cargo de obispo”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 52). Su consejo también se aplica a apoyar a nuestros presidentes de rama.

Las Escrituras nos enseñan la forma de apoyar a nuestros líderes del sacerdocio.

- Solicite a los integrantes de la clase que sigan en sus propios ejemplares de las Escrituras la lectura de los siguientes pasajes a medida que éstos se citen. Después de leer cada pasaje, pídale que expliquen qué es lo que nos dice sobre lo que podemos hacer para apoyar a nuestros líderes.

CONSEJOS DE LAS ESCRITURAS

Doctrina y Convenios 6:9	Predicar el arrepentimiento y guardar los mandamientos.
1 Nefi 3:7	Aceptar y cumplir todos los llamamientos que se nos den.
Doctrina y Convenios 60:2	Compartir nuestros talentos.
Malaquías 3:8–10	Pagar diezmos y ofrendas.
Hebreos 13:17	Ser obedientes al consejo de nuestros líderes.
Doctrina y Convenios 64:9–10	Perdonar las debilidades de los demás, incluso las de nuestros líderes.

El éxito que nuestro obispo o presidente de rama tenga en su llamamiento se determinará en gran manera por la forma en que lo apoyemos. Siempre debemos orar a nuestro Padre Celestial para que lo guíe a fin de que nos dirija por el camino correcto.

Conclusión

El servicio que nuestros obispos y presidentes de rama llevan a cabo es vital para nuestro bienestar. Esos hombres dignos son llamados para proporcionar dirección a los miembros de la Iglesia; ellos nos sirven y aman, y nosotros debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para ayudarles a cumplir con sus responsabilidades; de esta manera, seremos bendecidos al seguir sus consejos.

Cometidos

Oren por nuestros líderes de la Iglesia en las oraciones personales y familiares.

Absténganse de criticar o murmurar en contra de los líderes de la Iglesia.

Apoyen a sus líderes de la Iglesia al seguir sus consejos rectos.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Timoteo 3:1–7 (requisitos de los obispos).
- Tito 1:5–9 (requisitos de los obispos).

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Invite a un obispo o presidente de rama a asistir a la clase para responder preguntas sobre su llamamiento.
2. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LOS DEBERES DEL ÉLDER Y DEL SUMO SACERDOTE

L e c c i ó n 9

El objetivo de esta lección es comprender los deberes de los élderes y de los sumos sacerdotes.

Introducción

A medida que aprendamos nuestras responsabilidades del sacerdocio y las cumplamos, bendeciremos la vida de los demás al ser representantes del Salvador. Él nos ha dado Su sacerdocio para que, al cumplir con nuestros deberes, ayudemos a quienes servimos en su progreso hacia la vida eterna. Esto se aplica, particularmente, a quienes poseamos el Sacerdocio de Melquisedec, porque dicho sacerdocio tiene “las llaves de todas las bendiciones espirituales de la iglesia” (D. y C. 107:18). Los que hayamos recibido el Sacerdocio de Melquisedec, se nos ha ordenado al oficio de élder o de sumo sacerdote dentro de ese sacerdocio; cada uno de esos oficios cuenta con deberes especiales, pero muchas de las responsabilidades son las mismas.

Las responsabilidades del Sacerdocio de Melquisedec

Al ser fieles a nuestras responsabilidades como poseedores del Sacerdocio de Aarón nos preparamos para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Cuando se acerca el momento de nuestra ordenación al Sacerdocio de Melquisedec, somos entrevistados por la autoridad correspondiente. Un poseedor del Sacerdocio Aarónico relató lo que pensó y sintió tras su entrevista para ser avanzado al Sacerdocio de Melquisedec.

“Mientras el presidente de estaca me hacía la última pregunta y escuchaba mi respuesta, me miró profundamente a los ojos, y a continuación dijo: ‘George, creo que estás preparado y eres digno de recibir el Sacerdocio de Melquisedec y ser ordenado al oficio de élder’. Pocos momentos después me hallaba caminando acompañado de la brisa nocturna... Nunca antes me había sentido tan emocionado y calmado al mismo tiempo... Cuando llegué a casa me arrodillé junto a la cama y decidí que haría todo cuanto estuviese en mi poder para ejercer con honor mi sacerdocio. Tomé la decisión de que nunca diría malas palabras ni utilizaría lenguaje profano, jamás contaría historias inmorales ni haría daño a nadie. Decidí que trataría realmente de ser un hombre de Dios. Siempre recordaré aquella noche: fue el comienzo de todo.

Qué maravilloso haber sido llamado a poseer el sacerdocio. Es tan hermoso el esforzarme ahora con todo mi corazón por haber sido escogido como una persona digna de utilizar ese sacerdocio con el fin de ser una bendición para mi familia... y para mi prójimo” (George D. Durrant, *Kentucky Louisville Mission News Letter*, 19 de octubre de 1974).

- ¿Qué compromiso contrajo consigo mismo ese joven tras su entrevista? ¿Cuáles son algunos de los compromisos que debemos contraer cuando se nos confiere el Sacerdocio de Melquisedec?

Todos debemos esforzarnos por aprender nuestro deber y por ser dignos de ejercer el sacerdocio (véase D. y C. 107: 99–100). Como poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, todos tenemos ciertas responsabilidades, sin importar cuál sea el oficio que poseamos.

- Muestre la ayuda visual 9-a, “La autoridad del sacerdocio se confiere mediante la imposición de manos por aquellos que han recibido la autoridad de Dios”.

A continuación se detallan algunas de las responsabilidades del Sacerdocio de Melquisedec:

Conversión personal

Debemos estar personalmente convertidos al evangelio de Jesucristo y estar profundamente comprometidos a vivir sus principios.

Relaciones familiares

Debemos enseñar a los integrantes de nuestra familia los principios del Evangelio y tratarlos con amor y comprensión.

La obra de Historia familiar y la obra del templo

Debemos vivir dignos de tener una recomendación para el templo, obtener las bendiciones del templo para nosotros mismos y para nuestra familia, hallar los nombres de nuestros antepasados y llevar a cabo las ordenanzas del templo por ellos. Debemos volver “el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres”, llevando registros familiares (tales como diarios personales, registros de grupo familiar e historias familiares), intercambiando datos genealógicos con nuestros familiares y manteniéndonos en contacto con ellos (véase D. y C. 128:17–18).

Servicios de bienestar

Debemos proveer para nosotros mismos y para nuestra familia y ayudar a los necesitados mediante el programa de bienestar de la Iglesia.

Servicio misional

Debemos participar en actividades misionales, tales como ayudar a los miembros de la familia a prepararse para servir como misioneros de tiempo completo, ofrecer nuestra amistad a quienes no son miembros



9-a, La autoridad del sacerdocio se confiere mediante la imposición de manos por aquellos que hayan recibido la autoridad de Dios.

de la Iglesia, proporcionar referencias a los misioneros, cumplir misiones de tiempo completo y ayudar financieramente a la obra misional.

Orientación familiar

Debemos comprender todas las responsabilidades que tenemos como maestros orientadores y diligentemente “velar... por [aquellos a quienes se nos ha llamado a servir], y estar con ellos y fortalecerlos” (D. y C. 20:53).

La participación y el servicio en el quórum y en la Iglesia

Debemos servir diligentemente en nuestros llamamientos de la Iglesia, llevar a cabo otros deberes de la Iglesia y del quórum, y participar en las reuniones y actividades de la Iglesia, con lo cual edificamos el reino de Dios.

La participación y el servicio en la comunidad

Debemos honrar, obedecer y sostener la ley, ser ciudadanos leales, buenos vecinos y mejorar la comunidad en la que vivamos (tomado de *Annual Guidelines 1978–1979*, “The Melchizedek Priesthood”, pág. 1).

- Muestre la ayuda visual 9-b, “Una bendición de padre es una manera de bendecir la vida espiritual de los demás”.

Ordenanzas

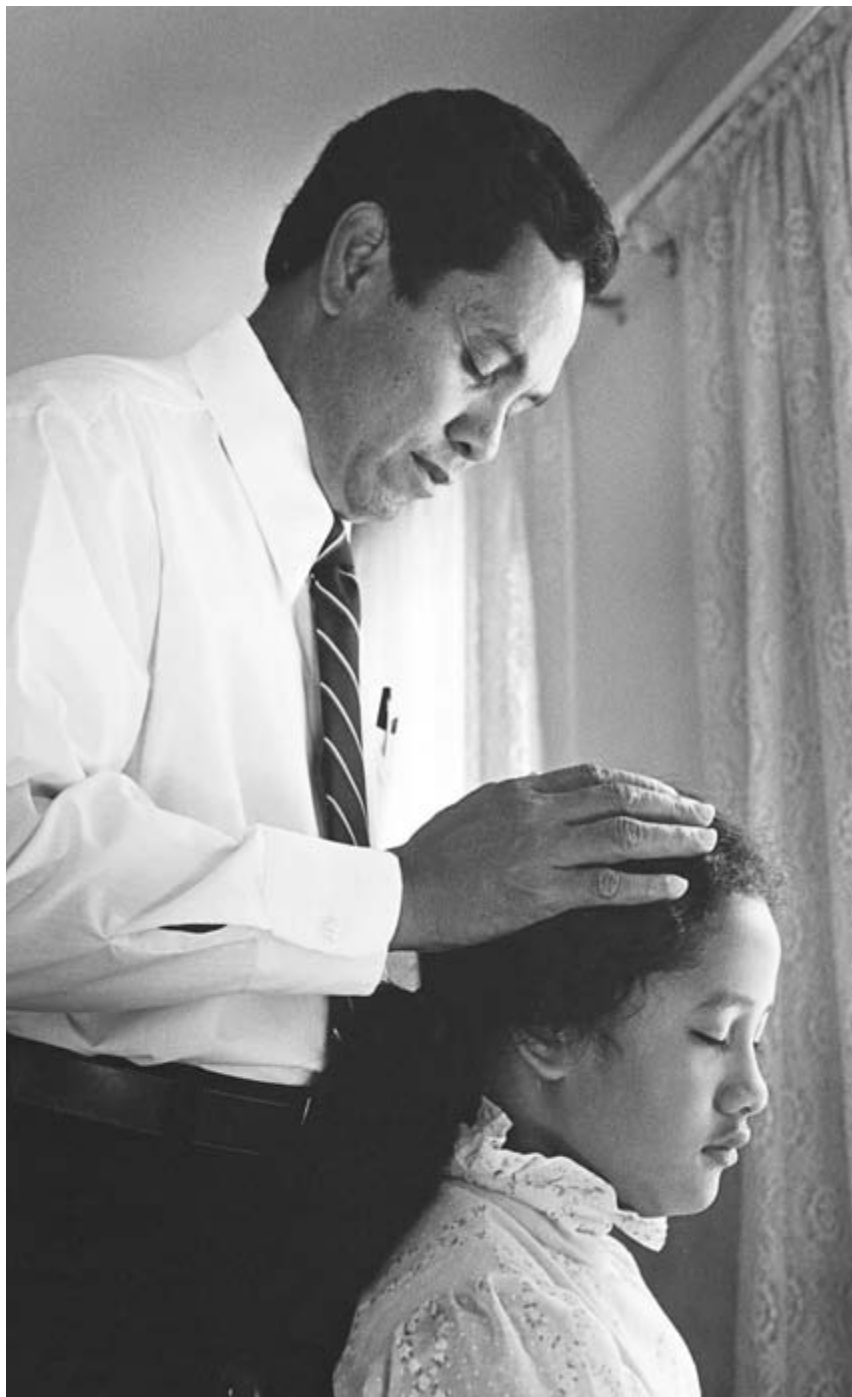
Cuando se nos otorga el Sacerdocio de Melquisedec, se nos otorga el poder de bendecir la vida espiritual de otras personas; el Sacerdocio de Melquisedec “administra el evangelio y posee la llave... del conocimiento de Dios. Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad” (D. y C. 84:19–21). Por medio del poder del Sacerdocio de Melquisedec nos es posible consagrar aceite, bendecir a los enfermos, conferir el sacerdocio y el don del Espíritu Santo, ordenar a otros a oficios del sacerdocio, dedicar sepulturas, dar bendiciones de consuelo, dar bendiciones de padre a nuestros hijos y participar en las más altas ordenanzas del templo.

- ¿Cómo se manifiesta el poder de Dios en esas ordenanzas? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones del Sacerdocio de Melquisedec que ustedes han recibido?

Las responsabilidades específicas de los élderes y de los sumos sacerdotes

Élder

La palabra *élder* tiene dos significados en la Iglesia: en sentido general se refiere a un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec. Por ejemplo, los misioneros y muchas Autoridades Generales tienen el título de élder. *Élder* también se refiere a un oficio específico en el Sacerdocio de Melquisedec.



9-b, Una bendición de padre es una manera de bendecir la vida espiritual de los demás.

- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 20:38–45, 42:44, 46:2 y 107:11–12. ¿Cuáles son algunas de las responsabilidades del oficio de élder que se mencionan en estos pasajes de las Escrituras?

Además de las responsabilidades que se mencionan en estos pasajes de las Escrituras, los élderes deben ejercer cualquier llamamiento que se requiera de ellos. El presidente Joseph F. Smith explicó que los élderes pueden ser llamados a trabajar en los templos, a trabajar en el ministerio en el lugar donde se vive y a ayudar a predicar el Evangelio al mundo (véase *Doctrina del Evangelio*, pág. 179).

Sumo sacerdote

Los derechos y las responsabilidades de los sumos sacerdotes consisten en presidir y poseer toda la autoridad de los élderes (véase D. y C. 107:10). El llamamiento de presidir incluye, entre otros, los oficios de Autoridad General, presidente de misión, presidente de estaca y obispo. Cuando los sumos sacerdotes presiden en sus diferentes llamamientos, tienen el poder de administrar las bendiciones espirituales de su llamamiento en particular.

Conclusión

El Sacerdocio de Melquisedec tiene las llaves de todas las bendiciones espirituales de la Iglesia. Por lo tanto, cuando actuamos en nuestros oficios del sacerdocio como élderes y como sumos sacerdotes, podemos bendecir el aspecto temporal y espiritual de la vida de aquellos a quienes prestamos servicio.

Cometidos

Determinen los deberes de su oficio en el sacerdocio y haga un plan para cumplirlos mejor.

Determinen una necesidad que haya en su propia casa y busquen la manera de convertirse en un mejor padre o integrante de la familia por medio del ejercicio recto de su sacerdocio en el hogar.

Pasaje adicional de las Escrituras

- D. y C. 124:137 (los élderes son ministros residentes en la Iglesia).

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea D. y C. 107.
2. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LOS PATRIARCAS Y LAS BENDICIONES PATRIARCALES

Lección 10

El objetivo de esta lección es comprender la función de los patriarcas y prepararnos para recibir nuestra bendición patriarcal.

Introducción

El Señor ama a todos sus hijos y desea bendecirlos; sin embargo, son nuestras acciones las que determinan hasta qué grado Él puede bendecirnos. El presidente Joseph F. Smith dijo: "...toda persona recibirá su justo galardón por el bien que haga y por cada uno de sus hechos; pero téngase presente que todas las bendiciones que recibamos, bien sea aquí o allá, deben venir a nosotros como resultado de nuestra obediencia a las leyes de Dios sobre las cuales se basan dichas bendiciones" (*Doctrina del Evangelio*, pág. 121).

Cuando recibimos nuestra bendición patriarcal se nos dan a conocer muchas de las bendiciones que nuestro Padre Celestial tiene reservadas para nosotros en este mundo y en la eternidad, las cuales recibiremos si somos fieles y justos. El saber con anterioridad acerca de estas bendiciones puede motivarnos a ser dignos de recibir las bendiciones prometidas.

¿Qué es un patriarca?

Los patriarcas son padres. Adán fue el primer patriarca; como tal, fue responsable de bendecir a su posteridad y ayudarla a vivir rectamente. Uno de los últimos actos de servicio que Adán llevó a cabo por sus hijos fue el de darles una bendición patriarcal.

- Pida a los integrantes de la clase que lean D. y C. 107:53–57.

En una visión, José Smith vio a Adán reuniendo a sus hijos y dándoles bendiciones patriarcales; luego vio que el Señor se les apareció y que Adán profetizó lo que le sucedería a su posteridad. Al hablar de ese gran acontecimiento, el profeta José Smith dijo: "Esa fue la razón por la que Adán bendijo a su posteridad; quería llevarlos a la presencia de Dios" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 184).

La palabra *patriarca* es también el título de un oficio del Sacerdocio de Melquisedec. En la organización de la Iglesia en los tiempos de Jesús, a los patriarcas se les llamaba evangelistas (véase Efesios 4:11). Cuando se restauró la Iglesia, también se restauró ese oficio del sacerdocio. José Smith explicó que “el evangelista es un patriarca... Dondequiera que la Iglesia de Cristo se halle establecida sobre la tierra, allí debe haber un patriarca para el beneficio de la posteridad de los santos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 179).

La mayoría de las estacas de la Iglesia cuentan por lo menos con un poseedor digno del Sacerdocio de Melquisedec a quien se llama y se ordena, bajo la dirección del Quórum de los Doce, para ser el patriarca de la estaca. Como sumo sacerdote, tiene la autoridad de llevar a cabo cualquier deber que realiza un sumo sacerdote; pero, en su calidad de patriarca, tiene también la responsabilidad específica de dar bendiciones a los miembros de la estaca que desean recibir su bendición patriarcal.

Los patriarcas tienen el derecho de dar bendiciones patriarcales en el nombre del Señor, para lo cual reciben inspiración. Esas bendiciones nos brindan consuelo en momentos de pesar o de dificultades, fortalecen nuestra fe y ayudan a motivarnos a ser dignos de las bendiciones que el Señor tiene reservadas para nosotros (véase *Doctrina de Salvación*, 3:161).

¿Qué es una bendición patriarcal?

- Muestre la ayuda visual 10-a, “Las bendiciones patriarcales revelan nuestro linaje y nos prometen bendiciones que se pueden obtener mediante una vida recta”.

En 1957, la Primera Presidencia de la Iglesia explicó que una bendición patriarcal contiene una declaración inspirada del linaje, así como instrucciones y promesas inspiradas y proféticas en cuanto a nuestra misión en la vida. Esas bendiciones incluyen promesas de dones espirituales, bendiciones temporales, consejo y advertencias que nos ayudarán a cumplir dicha misión (véase la Carta de la Primera Presidencia a los presidentes de estaca, 28 de junio de 1957).

Una parte importante de la bendición patriarcal es la declaración de nuestro linaje, que nos dice por medio de cuál tribu de Israel recibimos nuestras bendiciones. A causa de nuestro linaje, tenemos el derecho de recibir, de acuerdo con nuestra rectitud, las mismas bendiciones que se le dieron a Adán, Abraham, Jacob y a otros grandes Profetas de Dios (véase Eldred G. Smith, “Todos podemos participar de la bendición de Adán”, *Liahona*, febrero de 1972, págs. 41–42).

Cuando nos unimos a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, nos convertimos en herederos de nuestro Padre Celestial, lo cual significa que recibiremos todas las bendiciones que Él tiene para



10-a, Las bendiciones patriarcales revelan nuestro linaje y nos prometen bendiciones que se pueden obtener mediante una vida recta.

nosotros, siempre y cuando vivamos vidas rectas. Ésas son las mismas bendiciones que se le prometieron a Abraham. Los miembros de la Iglesia son descendientes directos de Abraham, o adoptados en una de las tribus de Israel, porque han aceptado el Evangelio verdadero (véase Romanos 8:14–17; Gálatas 3:26–29; D. y C. 86:8–10).

Otra parte importante de las bendiciones patriarcales es el conocimiento que recibimos de nuestra misión en esta vida. Por medio de nuestra bendición patriarcal, nuestro Padre Celestial nos hace saber cuáles son los propósitos de nuestra vida aquí en la tierra y cómo realizarlos. Sin embargo, el cumplimiento de nuestras bendiciones es condicional.

El élder John A. Widtsoe enseñó que algunas de esas bendiciones pueden que no se reciban en esta vida: “Debe tenerse siempre en cuenta que el cumplimiento de las promesas puede realizarse en esta vida o en la venidera. Ha habido personas que tuvieron problemas de fidelidad sólo porque las bendiciones prometidas no se vieron realizadas en esta vida. Esas personas no pudieron recordar que, en el Evangelio, la vida y sus actividades continúan eternamente y que las labores de la tierra continúan en los cielos” (véase *Evidences and Reconciliations*, arr. G. Homer Durham, 3 Tomos, Tomo I, 1960, pág. 323).

- Pida al miembro de la clase que haya asignado previamente que comparta su testimonio sobre la guía y el apoyo que su bendición patriarcal ha representado en su vida.

El recibir la bendición patriarcal

Para recibir nuestra bendición patriarcal debemos cumplir con ciertos requisitos personales. Debemos:

1. Ser miembros bautizados y dignos de la Iglesia.
2. Tener el deseo de recibir la guía del Señor.
3. Haber estudiado el Evangelio y conocer el propósito de las bendiciones patriarcales.
4. Tener suficiente madurez como para apreciar la importancia de la bendición y como para recibir aliento de ella.
5. Recibir una recomendación de nuestro obispo o presidente de rama.
6. Fijar una cita con el patriarca de la estaca para recibir nuestra bendición patriarcal.

Antes de recibir nuestra bendición debemos orar con el fin de prepararnos espiritualmente, y para que el patriarca reciba inspiración en nuestro favor. También podemos ayunar para ir mejor preparados.

- Pida a la persona asignada que describa la forma en que se preparó para recibir su bendición patriarcal.

Cuando los patriarcas nos dan la bendición, la registran y nos dan una copia impresa de esa bendición. Otra copia queda archivada en los registros oficiales de la Iglesia, de manera que, en caso de que alguno perdiera la suya, pueda solicitar otra copia a la Iglesia.

Debido a que la bendición patriarcal es personal y sagrada, debe conservarse en un lugar seguro, pero también conveniente; solamente debemos compartir su contenido con nuestros familiares cercanos. Con el fin de obtener el mayor beneficio de nuestra bendición patriarcal, debemos estudiarla a menudo, de ese modo podremos saber lo que debemos hacer para recibir las bendiciones que se nos prometieron.

Conclusión

El siguiente relato muestra cómo una persona fue bendecida cuando trató fielmente de seguir el consejo que se le dio en una parte de su bendición patriarcal:

“Siempre había sentido dentro de mí que yo tenía algún propósito en la vida y que llevaría a cabo una gran misión, pero no sabía cómo iba a realizarla, ya que había llegado a la edad adulta sin saber leer ni escribir adecuadamente.

“Yo creía que era tan listo como los demás muchachos, pero mi registro escolar indicaba algo diferente: estaba reprobando todas las materias. Algunos exámenes especiales relacionados con la lectura indicaron que no era muy inteligente, por lo que quizás ni siquiera debería intentar nada por mi cuenta sin que antes alguien me capacitara. Las habilidades escolares básicas, que para otros jóvenes resultaban muy sencillas, para mí eran demasiado difíciles; en cierta oportunidad, un compañero me pidió que escribiera la palabra *gas* y no lo pude hacer. Con un registro escolar colmado de fracasos, comencé a sentir que debía ser verdaderamente tonto, tal como la gente pensaba desde hacía tiempo y ya se estaba comenzando a comentar.

“Me ‘gradué’ de la secundaria sólo porque éste parecía ser el modo más sencillo para la escuela de deshacerse del problema de intentar educar a un alumno que consideraban incapaz de aprender incluso las habilidades de lectura de tercer grado.

“Aunque parezca extraño, mi primer contacto con las verdades del Evangelio restaurado tuvo lugar cuando tenía catorce años de edad e intentaba leer uno de los libros que había encontrado en una estantería de mi casa. Me había topado con un ejemplar del Libro de Mormón que pertenecía a mi madre, quien se había bautizado en la Iglesia en el área rural de Tennessee muchos años antes. Pero, debido al aislamiento de la zona, ella no había tenido mucha comunicación con otros miembros de la Iglesia y nunca se le había enseñado mucho acerca del Evangelio, así

que se había inactivado casi enseguida y por eso le faltaba conocimiento y el deseo de enseñar a sus hijos el Evangelio según se encuentra en el Libro de Mormón.

“Luché al tratar de leer el testimonio de José Smith: leía solamente las palabras sencillas y salteaba las que no comprendía, por tanto, no era de extrañar que a veces leyera sin hallar ningún significado, pero por alguna razón sentí la influencia de un espíritu sobre mí y tuve la seguridad de que lo que estaba intentando leer era verdadero. Lo que fui capaz de leer me hizo sentir el deseo de saber más sobre la Iglesia, por lo que, al siguiente domingo por la mañana, atravesé la ciudad pidiendo a los autos que pasaban que me llevaran para asistir a los servicios de la Iglesia mormona. Eso fue el comienzo de un período de ocho años en los que pasé obteniendo poco a poco un testimonio del Evangelio, testimonio que llegó a ser tan grande que finalmente... entré en las aguas bautismales a la edad de veintidós años.

“Ahora que era miembro de la Iglesia y que me hallaba en camino hacia la exaltación celestial, no me hallaba satisfecho con mi falta de instrucción ni con mis logros personales. Deseaba progresar como persona valiosa y útil en el Reino de Dios y, para lograrlo, debía aprender muchas cosas, incluso a leer.

“Entonces hice lo que siempre se nos ha aconsejado hacer cuando tenemos que tomar decisiones y hacer planes que afecten nuestro progreso eterno: pedí al Señor Su guía, la cual recibí en una bendición patriarcal, en la que se me dijo:

“‘Eres un alma escogida ante los ojos de Dios, como lo fue Pablo en la antigüedad, un siervo escogido a quien se dio poder y habilidad para cumplir una buena obra. Continúa en tu búsqueda de conocimiento y ora pidiendo sabiduría para que con tu inteligencia puedas glorificar al Padre’.

“Si el Señor pensaba que yo era capaz de aprender, entonces *¡podía* aprender! Pero a pesar de esto, me di cuenta de que esa bendición no podía considerarla como un hecho, que no se cumpliría automáticamente sin que previamente hubiera meditación y acción de mi parte. El cumplimiento de esa bendición, como sucede con todas las bendiciones patriarcales, se me prometió de acuerdo con mi dignidad y mi voluntad de hacer las cosas necesarias para lograr dichas bendiciones.

“Tenía fe de que con la ayuda del Señor podría aprender si tan solo me aplicaba, cosa que hice, por lo que estudiaba desde las 6 de la mañana hasta la medianoche, seis días a la semana.

“Gasté trescientos dólares en un juego de discos que contenía las letras del alfabeto en términos básicos. Pasé noche tras noche memorizando el alfabeto, pronunciando las letras, con el fin de autoenseñarme a leer

y a escribir. Aún me resultaba difícil deletrear bien, pero podía leer separando fonéticamente las palabras hasta que las comprendía.

“Lleno de confianza en mi recién adquirida habilidad de leer y escribir, me matriculé en la Universidad del Estado de Ohio, donde intenté tomar notas de las clases que daban los profesores a medida que éstos hablaban, pero tuve dificultades para escribir. Todavía dividía las palabras fonéticamente y, como consecuencia de ello, solamente podía tomar apuntes de una pequeña porción de las explicaciones de los profesores; y, sin los apuntes precisos y completos, era imposible para mí estudiar y prepararme adecuadamente para los exámenes, por lo que nuevamente mis intentos académicos fracasaron y me vi obligado a abandonar la universidad.

“Me sentía desanimado y comencé a dudar de mi habilidad de alcanzar logros académicos, pero se me había dado una bendición y una promesa de que *podía* aprender, así que, comprendiendo que el cumplimiento de la bendición descansaba únicamente en mi fe y en mis obras, continué trabajando para mejorar la ortografía y la lectura.

“Dado que aceptaba la palabra del Señor de que me bendeciría si yo hacía mi parte, me matriculé en el Colegio Universitario Ricks, en Rexburg, Idaho. Nunca falté a mis obligaciones como maestro orientador ni dejé de atender las responsabilidades que la Iglesia había delegado en mí —y estudiaba dieciocho horas al día. Aún tenía que esforzarme para leer, pero ya podía reconocer inmediatamente algunas palabras, a diferencia de antes que tenía que dividir las. Cuando iba a tomar un examen, memorizaba *cada* palabra de mis notas, a fin de poder escribirlas correctamente durante el examen. Cuando salí del Colegio Universitario Ricks, podía leer bien, llegué a ser un alumno con honores y me gradué con un alto promedio de calificaciones.

“Y ahora tengo el título de licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Brigham Young y completé con buenas calificaciones los estudios que deseaba.

“La promesa del Señor de que se me había dado la ‘habilidad para llevar a cabo una buena obra’ se había cumplido, tal como se cumplirán las demás promesas de mi bendición patriarcal si tengo fe en Él y trabajo para lograr que se cumplan” (Dorvis Rodgers, “You Shall Glorify Your Father in Heaven with Your Intelligence”, *When Faith Writes the Story* de Margie Calhoun Jensen, 1973, págs. 34–37).

Ese joven se preparó y fue obediente; y como resultado de ello, su bendición patriarcal fue una fuente de guía y de consuelo para él; nosotros también debemos ejercer la misma fe para alcanzar las bendiciones que se nos prometen en nuestra bendición patriarcal.

Cometidos

Si no han recibido su bendición patriarcal, prepárense para recibirla.

Si ya han recibido su bendición, léanla con frecuencia y esfuércense por vivir dignamente para poder recibir las bendiciones prometidas.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Génesis 49:1–28 (el patriarca Israel bendice a sus hijos).
- D. y C. 107:39–56 (los Doce han de ordenar ministros; el sacerdocio patriarcal en tiempos antiguos).
- D. y C. 124:91–92 (los patriarcas reciben las llaves para dar bendiciones).
- Moisés 6:1–6 (se guarda un libro de recuerdos para bendecir a los hijos de Adán).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Pida a un integrante de la clase que haya recibido su bendición patriarcal que comparta su testimonio de la guía y la bendición que es en su vida. (Recuérdale que la bendición patriarcal es personal y que no se debe leer a los demás, por esa razón, no debe ser muy explícito en cuanto a las promesas e instrucciones que se dan en ella).
2. Asigne a otro miembro de la clase para que explique cómo se preparó para recibir la bendición patriarcal.
3. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA NECESIDAD DE TENER AUTORIDADES GENERALES

L e c c i ó n 11

El objetivo de esta lección comprender por qué el Señor llama a Autoridades Generales y cómo somos bendecidos al sostenerlas.

Introducción

Cuando el Salvador vivió en la tierra, organizó Su Iglesia y ordenó hombres al sacerdocio; entre los que llamó, había doce apóstoles y otros oficiales que tenían el propósito de dar testimonio de Él y de ayudar a velar por la Iglesia. Después de Su muerte y resurrección, el Señor visitó al pueblo nefita en América y organizó Su Iglesia del mismo modo; ordenó a doce discípulos para servir a los nefitas, de la misma forma en que los doce apóstoles servían a la Iglesia en el viejo mundo.

En estos últimos días, el Señor ha establecido nuevamente la verdadera Iglesia de Jesucristo por medio del profeta José Smith; fue organizada por revelación y tiene doce apóstoles, al igual que los tenía la Iglesia cuando el Salvador vivió en la tierra. Además de los apóstoles, el Señor ha llamado a otras personas para ayudar a guiar y a dirigir la Iglesia; a esos hombres se les da el nombre de Autoridades Generales.

- Muestre la ayuda visual 11-a, “La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

Una Autoridad General es un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec a quien el Señor ha llamado para servir en uno de los siguientes cargos:

La Primera Presidencia

La Primera Presidencia está integrada por el Presidente de la Iglesia y sus consejeros. El Presidente tiene todas las llaves y la autoridad restauradas a la Iglesia en los últimos días. Junto con sus consejeros, el Presidente vela por la totalidad de la Iglesia y tiene el poder y la autoridad de oficiar en todos los oficios del sacerdocio y de la Iglesia.

El Presidente de la Iglesia tiene las llaves del sacerdocio para administrar en todos los asuntos espirituales y temporales de la Iglesia. Tiene el derecho de dar a los presidentes de estaca, los obispos, los patriarcas y a otros, llaves pertenecientes a oficios específicos de sus áreas geográficas.

La Primera Presidencia



Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero



Presidente Gordon B. Hinckley



Presidente James E. Faust
Segundo Consejero

El Quórum de los Doce Apóstoles



Boyd K. Packer



L. Tom Perry



Russell M. Nelson



Dallin H. Oaks



M. Russell Ballard



Joseph B. Wirthlin



Richard G. Scott



Robert D. Hales



Jeffrey R. Holland



Henry B. Eyring



Dieter F. Uchtdorf



David A. Bednar

*11-a, La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles de
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*

El presidente Joseph F. Smith escribió: “Dicha autoridad se delega a todo aquel a quien se confiere cualquier oficio del sacerdocio. Pero es necesario que todo acto efectuado bajo esta autoridad se haga en el momento y lugar apropiados, de la manera debida y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras constituye las *llaves* del sacerdocio” (*Doctrina del Evangelio*, 5 pág. 131).

El Quórum de los Doce Apóstoles

Los Doce Apóstoles son llamados por el Señor para ser testigos especiales de Jesucristo y actúan bajo la dirección de la Primera Presidencia.

Los Setenta

“Los Setenta obrarán en el nombre del Señor bajo la dirección de los Doce..., edificando la iglesia y regulando todos los asuntos de ella en todas las naciones” (véase D. y C. 107:34).

El Obispado Presidente

El Obispado Presidente es la presidencia del Sacerdocio Aarónico y actúa bajo la dirección del Quórum de los Doce y la Primera Presidencia. El Obispo Presidente y sus dos consejeros velan por los asuntos materiales o temporales de la Iglesia.

Además de las Autoridades Generales, hay un gran número de hombres a los que se les conoce como Setenta de Área. Aún cuando no son Autoridades Generales, se les llama para ayudar a edificar la Iglesia en determinadas áreas geográficas del mundo.

Las responsabilidades de las Autoridades Generales

Las Autoridades Generales son representantes de Jesucristo. El Salvador mismo es cabeza de la Iglesia y la dirige mediante revelación al Profeta y a las demás Autoridades Generales. Por medio de esos hombres, el Señor revela Su voluntad y nos enseña todo lo necesario para nuestra salvación.

Las Autoridades Generales representan al Salvador de muchas maneras diferentes:

1. Viajan por el mundo para ayudar e instruir a los miembros y a los líderes locales de la Iglesia.
2. Mantienen la Iglesia unificada y se aseguran de que se enseñe la doctrina correcta.
3. Ordenan líderes locales del sacerdocio, tales como presidentes de estaca y patriarcas de estaca.
4. Preparan y dan discursos en las conferencias generales y en otras reuniones. Cuando estos hombres hablan bajo la influencia del Espíritu Santo, es como si hablara Jesucristo mismo. “Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38). De esta manera, ellos en-

señan e inspiran tanto a los miembros de la Iglesia como a aquellos que no lo son.

5. Los Doce Apóstoles tienen el llamamiento de ser testigos especiales de Jesucristo a todo el mundo y dan testimonio de la divinidad de Cristo dondequiera que van. Las demás Autoridades Generales también dan testimonio del Salvador.
6. Tienen la responsabilidad de supervisar todos los asuntos administrativos de la Iglesia.
7. Además de todos estos deberes, son también padres y esposos. Al igual que otros padres en la Iglesia, tienen la responsabilidad de dirigir a sus propias familias y de guiarlas al reino celestial.

Nuestra necesidad de contar con Autoridades Generales

A lo largo de la historia, nuestro Padre Celestial ha revelado Su voluntad a los hombres en la tierra por medio de Sus profetas. Esto es cierto, ya sea que nos referíamos a la época de Noé, a la de Moisés o a la de José Smith. Las condiciones pueden cambiar, pero la verdad no; debido a nuestra necesidad de recibir dirección constante de Dios, Él nos ha dado un profeta, apóstoles y otras Autoridades Generales que nos guían hoy en día.

La siguiente historia relata cómo un grupo de personas fue bendecido por obedecer al profeta:

“Finalmente, en julio de 1959, los planes se habían completado. Treinta tahitianos fieles habían trabajado y ahorrado con sacrificio el dinero necesario para hacer un viaje al Templo de Hawai. Se había requerido mucho trabajo para llevar el *Paraita* (que literalmente significa *Gran Jefe*), el yate de la misión, a un dique seco para repararlo y volverlo a pintar; además había habido problemas con el gobierno francés. [El capitán del yate, el hermano Tapu, convenció finalmente al encargado del puerto y después fueron los dos para hablar con el gobernador francés y convencerlo de que permitiera que los santos partieran con el *Paraita* rumbo a Hawai].

“El hermano Tapu no solamente obtuvo permiso de parte de los oficiales gubernamentales franceses, sino que también escribió a Salt Lake City para recibir permiso del presidente David O. McKay, el cual se le otorgó, por lo que todo quedó preparado para emprender el viaje.

“Pero entonces llegó una llamada telefónica decisiva de la oficina de la misión, solicitando que todos aquellos que planeaban tomar parte en el viaje se reunieran en la casa de la misión antes de salir...

“Aquel día, un mensajero especial, Ernest C. Rossiter... había llegado directamente desde Salt Lake City, de parte del presidente McKay, y el mensaje que traía los dejó estupefactos, porque se les pedía a los santos que no realizaran el tan anhelado viaje. Según el hermano Tapu, el pre-

sidente McKay no había dado explicación alguna al respecto, sino que solamente le había pedido al hermano Rossiter que fuera y los detuviera. ‘No lo conseguirán y, si les permitimos ir, tendremos complicaciones con el gobierno francés; seremos responsables de ellos, así que vaya y hágalos desistir de su intento’.

“El presidente de la misión, el hermano Christiansen, escribió en el diario de la misión acerca de la angustia que le producía tener que comunicar esa noticia a los santos que estaban listos para viajar:

“ ‘Estaba muy preocupado y sentí que necesitaba la ayuda del Señor para que me ayudara a dar una explicación a esos humildes y fieles miembros que tenían tan grandes esperanzas de recibir sus investiduras en Su Santa Casa. Ayuné y oré con respecto al asunto y convoqué a los miembros del sacerdocio a una reunión el día 15 de julio de 1959 a las 8 de la mañana. Solicité también a seis de esos fieles miembros que se reunieran en mi oficina a las 7:30 y, con la ayuda del presidente Rossiter, les comunicamos la decisión que había tomado la Primera Presidencia y les dijimos que necesitábamos de su fe y de sus oraciones para presentar el mensaje a los miembros del sacerdocio que iban a congregarse a las 8. Después de que el presidente Rossiter y yo terminamos de hablar con esos hermanos, ellos a su vez expresaron brevemente sus pensamientos y, a medida que los escuchaba, una gran alegría me invadió, ya que expresaron que era su deseo obedecer el consejo de nuestro profeta aquí en la tierra.

“ ‘Fuimos a la reunión con los miembros del sacerdocio, quienes, tras escuchar el mensaje de la Primera Presidencia, expresaron su convicción de que, si esas palabras procedían de los líderes de la Iglesia, sin duda era por inspiración del Señor, y que el único modo de demostrar su amor y agradecimiento por las bendiciones que Él les había dado era obedecer el consejo recibido. Entonces pedí un voto de aceptación y todas las manos se alzaron aceptando la decisión de la Primera Presidencia’.

“Por tanto, el viaje se canceló sin que el presidente Rossiter ni el presidente Christiansen ni ninguno de los fieles santos tahitianos supiera realmente por qué el profeta del Señor les había dicho que no fueran. Cancelaron el viaje porque tenían fe en el profeta.

“Más tarde, el hermano Tapu, el capitán, volvió a su barco, donde un mecánico le dijo que un pequeño engranaje estaba averiado y que solamente podría proveer de 100 a 150 horas de servicio. A pesar de ese hecho, el bote se sacó al mar y se ancló...

“ ‘Entonces [relató el hermano Tapu, el capitán del barco:], un par de días más tarde recibí una llamada telefónica del encargado del puerto mientras me hallaba en la oficina de la misión trabajando en nuestra revista local de la Iglesia. La llamada era del encargado del puerto, quien me dijo:

“ ‘— Su barco se está hundiendo.

“ ‘— ¡Qué, acabo de sacarlo del dique seco!—, le respondí.

“ ‘Pero él me seguía diciendo:

“ ‘— Su barco se está hundiendo. ¡Apúrese!

“ ‘Así que me apresuré a ir al puerto, y al llegar vi que el barco estaba ya medio hundido. Mi primer oficial estaba debajo del barco tratando de encontrar la causa del problema; entonces comprobó que la cañería de drenaje de la cocina estaba totalmente deteriorada. El encargado de hacer las reparaciones había pintado sobre la madera y las cañerías que estaban extremadamente dañadas y oxidadas; esa parte se había roto y el agua se estaba filtrando.

“ ‘¿Qué tal si estuviéramos a cuatrocientos o quinientos kilómetros en un bote salvavidas? Si hubiéramos partido conforme al programa establecido, habríamos estado a esa distancia cuando la cañería y la madera se rompieran’.

“Cuando los santos de Tahití aceptaron el consejo del profeta, no pudieron comprender la razón de la preocupación del presidente McKay, pero ahora comprendían las vías de Dios. El hermano Tapu expresó su comprensión al respecto cuando dijo: ‘Ésta es la razón por la que siempre tuve un testimonio del presidente McKay, un verdadero profeta del Señor’ ” (R. Lanier y JoAnn M. Britsch, “A Prophet’s Warning”, *New Era*, marzo de 1976, págs. 12, 14).

Las Autoridades Generales hablan por Cristo. El Señor ha dicho:

“Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación” (D. y C. 68:4).

Puesto que estos hombres son los representantes del Señor en la tierra, es importante que sepamos lo que dicen y que sigamos sus enseñanzas. Las Autoridades Generales han recalcado muchas de las importantes enseñanzas del Señor en nuestra época, como por ejemplo: nos han aconsejado que tengamos la noche de hogar; han solicitado que ayudemos en la construcción de templos y que llevemos a cabo la obra de Historia Familiar; nos han hablado sobre la preparación personal y familiar (incluso el almacenamiento de alimentos) y han expresado la necesidad de que cada miembro trabaje en la obra misional.

- Pida a los integrantes de la clase que piensen en cuánto ha cambiado el mundo en los últimos diez o veinte años. ¿Cómo nos ayuda a hacer frente a los cometidos de esta época el escuchar el consejo de los profetas?

El sostenimiento de las Autoridades Generales

El Señor no obligará a ninguno de nosotros a obedecer a Sus siervos; podemos aceptarlos o rechazarlos. Sin embargo, es una gran bendición poder aceptar y sostener a las Autoridades Generales y a nuestros otros líderes. Esto lo hacemos de manera formal en ciertas reuniones en las que se nos solicita el voto de sostenimiento para los líderes de la Iglesia. Manifestamos nuestra disposición de sostenerlos al levantar la mano derecha, pero ese sostenimiento requiere más que el hecho de levantar nuestra mano; en verdad sostenemos a las Autoridades Generales cuando aceptamos sus enseñanzas y seguimos sus consejos y su liderazgo.

Estos hombres son los representantes de Jesucristo y reciben revelación continua de Él. Honramos al Salvador cuando honramos a Sus representantes; honramos y respetamos a los profetas vivientes cuando obedecemos sus enseñanzas y cuando oramos por ellos y para recibir la fuerza para seguirles (véanse Hebreos 13:17–18 y D. y C. 107:22). También los apoyamos cuando sostenemos a nuestro obispo o presidente de rama, ya que éstos actúan bajo la dirección de ellos.

Aquellos que sostienen a las Autoridades Generales reciben grandes bendiciones. El Señor ha dicho que quienes crean en las enseñanzas de los Profetas y perseveren en la fe hasta el fin, recibirán todo lo que Dios tiene (véase D. y C. 84:36–38). El Libro de Mormón nos habla de un gran hombre llamado Amulek, quien acogió a un profeta de Dios. Un ángel visitó a Amulek y le dijo que el profeta Alma iría a visitarlo. El ángel dijo: "... lo recibirás en tu casa y lo alimentarás, y él te bendecirá a ti y a tu casa; y la bendición del Señor reposará sobre ti y tu casa" (Alma 10:7). Amulek recibió a Alma en su casa y más tarde dio su testimonio de las grandes bendiciones que él y su familia obtuvieron por haber recibido al profeta.

- Lea Alma 10:10–11. ¿Cómo podemos recibir las bendiciones que Amulek describió?

Quizás nunca tengamos la oportunidad de que una Autoridad General visite nuestra casa, pero podemos recibir bendiciones similares si aceptamos en nuestro hogar sus consejos inspirados.

- Pida a los integrantes de la clase que compartan las experiencias que hayan tenido al escuchar a una Autoridad General o al leer sus palabras. Pregúnteles por qué consideran que es importante seguir el consejo de las Autoridades Generales.

Conclusión

Las Autoridades Generales son representantes del Salvador. Poseen el sacerdocio y tienen las llaves para dirigir la obra de la Iglesia del Señor. Si seguimos sus consejos y los apoyamos con nuestra fe, obediencia y oraciones, recibiremos grandes bendiciones.

El presidente Harold B. Lee enseñó: “Alguien ha dicho... y pienso que es absolutamente cierto: ‘Una persona no está plenamente convertida hasta que vea el poder de Dios sobre los líderes de esta Iglesia, y hasta que ese poder penetre en su corazón como un fuego’. Los miembros de esta Iglesia no están plenamente convertidos a menos que tengan esta convicción de que son dirigidos por el camino recto, y de que estos hombres de Dios son hombres inspirados y que han sido propiamente señalados por la mano de Dios” (Harold B. Lee, “La fortaleza del sacerdocio”, *Liahona*, marzo de 1973, pág. 4).

Concluya entonando el himno “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, N° 10).

Cometidos

En sus oraciones personales y familiares, pidan al Señor que bendiga a las Autoridades Generales.

Oren para recibir un testimonio y recibir la fuerza para seguir al profeta y a las otras Autoridades Generales.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Números 12:6 (el Señor se les aparece a Sus profetas).
- Amós 3:7 (el Señor revela Sus secretos a Sus profetas).
- Lucas 1:59–79 (el Señor siempre le ha hablado al hombre por medio de profetas).
- Doctrina y Convenios 21:4–6 (las palabras que habla el profeta son como si provinieran de la boca del Señor).
- Doctrina y Convenios 43:1–7 (las revelaciones para la Iglesia se dan solamente por medio del profeta).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección, asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LAS RESPONSABILIDADES PERSONALES Y FAMILIARES



LA RESPONSABILIDAD DEL PADRE POR EL BIENESTAR DE SU FAMILIA

L e c c i ó n 1 2

El objetivo de esta lección es llegar a entender la responsabilidad que tiene el padre de planear y proveer a fin de satisfacer las necesidades de su familia.

Introducción

Un profeta del Señor dijo: “La familia es la organización más importante tanto en esta vida como en la eternidad. Nuestro propósito en la vida es crear nuestra propia unidad familiar eterna” (véase Joseph Fielding Smith, “Consejo a los santos y al mundo”, *Liahona*, diciembre de 1972, pág. 8).

El padre debe proveer para satisfacer las necesidades de su familia

Los profetas y los apóstoles han enseñado que: “Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”). Este deber sagrado, impuesto por el Señor, es la labor más importante que un padre pueda realizar. El presidente David O. McKay declaró que “ningún éxito en la vida puede compensar el fracaso en el hogar” (David O. McKay, *Conference Report*, abril de 1964, pág. 4).

Es en la familia donde se debe cuidar a los niños y enseñarles principios eternos. El presidente Harold B. Lee dijo: “La obra más importante del Señor será la que efectuemos dentro de las paredes de nuestro propio hogar” (Informe del Seminario de Representantes Regionales, abril de 1972, pág. 2). Ningún otro maestro puede influir positivamente en nuestros hijos tanto como podemos hacerlo nosotros como padres; por esta razón, debemos enseñar a nuestros hijos tanto por la palabra como por el ejemplo. Tenemos la promesa de que si nos sellamos en el templo a nuestra esposa e hijos y vivimos fielmente los principios del Evangelio, podremos vivir juntos como familia eterna en el reino celestial (véase el capítulo 47, “La exaltación”, del manual *Principios del Evangelio*).

El proveer para satisfacer las necesidades físicas de la familia

Como padres, se espera que proveamos para satisfacer las necesidades físicas de la familia, para lo cual debemos:

1. Trabajar en una ocupación honrada.
2. Presupuestar los recursos familiares en cooperación con nuestra esposa.
3. Enseñar a nuestros hijos a trabajar.
4. Dirigir un programa de producción y almacenamiento en el hogar.

Las Escrituras modernas nos enseñan que quien puede trabajar y no lo hace “no comerá el pan ni vestirá la ropa del trabajador” (D. y C. 42:42). El Señor ha dicho que a menos que el ocioso cambie sus costumbres, no recibirá las bendiciones que recibirán aquellos que trabajan, y posiblemente no haya lugar para él en la Iglesia (véase D. y C. 75:29). Naturalmente, no importa el trabajo al cual nos dediquemos, siempre que sea honrado y satisfactorio.

Junto con su esposa, un esposo debe organizar el presupuesto familiar; los ingresos que éste aporta no son solamente suyos, sino que pertenecen a toda la familia; él es simplemente quien los administra y el responsable de que se satisfagan las necesidades financieras de cada miembro de la familia, y no sólo las de él. Cuando hace su mejor esfuerzo con el fin de proveer para satisfacer las necesidades físicas de la familia, el Señor lo bendecirá, y su esposa e hijos podrán realizar sus propias tareas en el hogar.

- Muestre la ayuda visual 12-a, “Las familias que trabajan unidas son bendecidas temporal y espiritualmente”.

A los niños se les debe brindar la oportunidad y la motivación de recibir toda la instrucción académica que sea posible a fin de que estén preparados para la vida profesional. Se debe procurar al máximo no truncarles la formación académica para que trabajen, lo cual no significa que no deben tener nada que hacer en el hogar. El presidente Harold B. Lee exhortó a los padres a asignar tareas especiales a los hijos con objeto de evitar que se aburran y para que, de este modo, desarrollen buenos hábitos de trabajo (véase “Preparando a la juventud”, *Liahona*, agosto de 1971, pág. 25).

Una tarea que puede darse a los niños es la de cuidar del huerto familiar. Se nos ha aconsejado que plantemos huertos familiares a fin de producir parte de nuestros propios alimentos, y después almacenar tanto como sea posible. El presidente Spencer W. Kimball ha aconsejado a cada familia que “cultiven todos los alimentos que sea posible en la propiedad en la que vivan... Desarrollen las técnicas de envasado de

alimentos y de almacenamiento. Reafirmamos el consejo que la Iglesia siempre ha dado de adquirir y mantener provisiones para un año" (véase Spencer W. Kimball, "Preparación familiar", *Liahona*, agosto de 1976, pág. 109–110).

- ¿Cuáles son algunas de las tareas que pueden realizar como familia para enseñar a sus hijos a trabajar? Cuando nos vemos incapacitados de proveer para satisfacer las necesidades físicas de nuestra familia, ¿dónde podemos obtener ayuda? (Primero debemos buscar la ayuda de los integrantes de la familia y de los parientes que estén en condiciones de ayudarnos. En caso de que no puedan hacerlo, debemos dirigirnos a la Iglesia y ponernos en contacto con los líderes de nuestro quórum. Debemos ponernos en contacto con las agencias de bienestar del gobierno solamente si la Iglesia no puede ayudarnos en la forma que necesitamos).

El proveer para satisfacer las necesidades espirituales de la familia

Para satisfacer las necesidades espirituales de la familia, debemos:

1. Enseñar el Evangelio a nuestra esposa e hijos.
2. Tener oraciones familiares diariamente.
3. Hacer de nuestro hogar un lugar que invite al Espíritu del Señor a permanecer con nosotros.
4. Pagar diezmos y ofrendas al Señor.
5. Tener noches de hogar provechosas.

Todas éstas son responsabilidades sagradas. En Doctrina y Convenios se señala la importancia de una de estas responsabilidades en particular:

- Pida a los integrantes de la clase que lean Doctrina y Convenios 68:25, 28. ¿Qué ha mandado el Señor que enseñemos a nuestros hijos?

El padre debe asegurarse de que se enseñe el Evangelio a la familia en el hogar. Una de las mejores maneras de comenzar esta enseñanza es por medio de la noche de hogar, que proporciona la ocasión necesaria para hablar con nuestra familia e instruirla. La Primera Presidencia ha instado a todos los padres a "reunirse regularmente con su familia en las noches de cada lunes para enseñarles las Escrituras... y para compartir su testimonio. Los padres deben aprovechar esas oportunidades para acercarse a sus hijos, para escuchar sus problemas y [metas] y para darles la dirección personal que ellos tanto necesitan" (véase "Message from the First Presidency", *Family Home Evening manual*, 1976–77, pág.3).

Para que un padre pueda enseñar adecuadamente a sus hijos, debe organizar su tiempo para estar a menudo en el hogar en compañía de su familia. También debe mostrar el gozo de vivir el Evangelio en su pro-



12-a, Las familias que trabajan unidas son bendecidas temporal y espiritualmente.

pia vida por medio del pago fiel de los diezmos y ofrendas, al aceptar y cumplir con los llamamientos de la Iglesia y al obedecer los demás mandamientos.

- ¿Cómo puede ayudarnos la Iglesia en la enseñanza de nuestros hijos?

Bendiciones para los padres y las familias

- Muestre la ayuda visual 12-b, “El rey Benjamín proveyó para satisfacer las necesidades físicas y espirituales de su familia”.

El Libro de Mormón nos enseña acerca de un gran profeta, rey y padre: el rey Benjamín (véase Mosiah 2:12, 14). Aunque era rey y profeta, trabajó con sus propias manos con el propósito de proveer para satisfacer las necesidades de su familia; no esperaba que otros lo mantuvieran. En calidad de padres, debemos seguir su ejemplo y proveer para satisfacer las necesidades de nuestra familia.

Abraham es otro padre de quien podemos tomar un buen ejemplo. Debido a su fidelidad, recibió la promesa de tener una familia justa y una gran posteridad (véase Génesis 17:3–8). Como resultado de su diligencia en seguir al Señor y proveer adecuadamente para su familia, fue bendecido. Nosotros también podemos tener las mismas bendiciones cuando satisfacemos las necesidades espirituales y temporales de nuestra familia. Además, el amor aumentará en nuestro hogar y nuestra familia progresará espiritualmente.

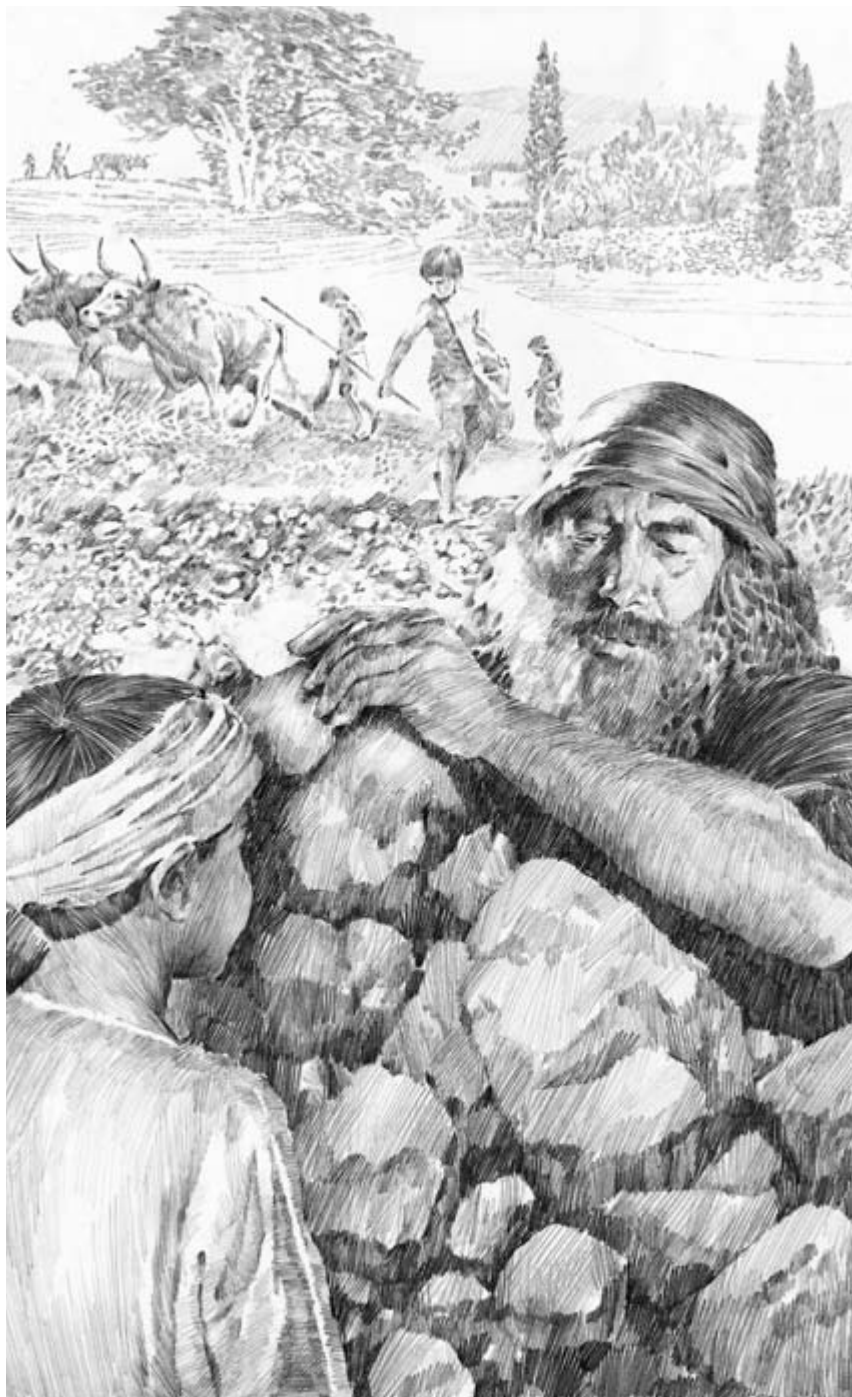
Conclusión

La siguiente historia nos relata cómo llegaron las bendiciones a un padre y a su familia al aceptar y vivir el Evangelio:

Antes de que José García se uniera a la Iglesia, él disfrutaba de ir a beber con sus amigos y pasaba poco tiempo en la casa. Como consecuencia, su esposa a menudo tenía que limpiar para ganar dinero para sostener a la familia. Sus hijos apenas lo conocían y más que respetarlo o amarlo, le temían.

Sin embargo, un día le presentaron a unos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Después de seis meses de encuentros con ellos, su vida cambió completamente; se alejó de sus amigos de los bares y pronto se unió a la Iglesia. Comenzó a pasar tiempo con sus hijos, a tener noches de hogar y a disfrutar de salidas con ellos y con su esposa; además, planeó un cuidadoso presupuesto familiar que le permitió a su esposa dejar de trabajar y pasar todo su tiempo en el hogar.

Rápidamente se dio cuenta de que gozaba del tiempo que pasaba en su casa en compañía de su esposa más de lo que jamás había disfrutado el



12-b, El rey Benjamín provuyó para satisfacer las necesidades físicas y espirituales de su familia.

tiempo con sus antiguos amigos. Sus hijos aprendieron a amarlo y hoy tratan de seguir su ejemplo de rectitud.

Cometidos

Hagan una evaluación de cómo están satisfaciendo las necesidades espirituales y físicas de su familia.

Comprométanse a satisfacer las necesidades de su familia.

Hagan un plan con su esposa e hijos para vivir de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras y el consejo de los líderes de la Iglesia.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Timoteo 5:8 (los padres deben proveer para su familia).
- Mosíah 27:14, 22–24 (el Señor escucha las oraciones de los padres por sus hijos).
- D. y C. 68:30–31 (los hijos de los ociosos crecen en la iniquidad).
- D. y C. 75:28–29 (los padres deben proveer para los integrantes de la familia).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea los capítulos 27, “El trabajo y la responsabilidad personal”, y 36, “La familia puede ser eterna”, en el manual *Principios del Evangelio*.
2. Asigne a algunos integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LOS CONSEJOS FAMILIARES

L e c c i ó n 13

El objetivo de esta lección es fortalecer nuestras familias mediante las reuniones de consejo familiar con nuestra esposa e hijos.

Introducción

- Canten “Cuando hay amor” *Himnos*, N° 194.

El padre debe guiar y dirigir a su familia con rectitud

Nuestro hogar terrenal es el comienzo de nuestro hogar celestial. Los padres que saben esto se dan cuenta de que tienen el sagrado deber de guiar y dirigir a su familia en rectitud. El presidente N. Eldon Tanner dijo: “Cada hogar Santo de los Últimos Días debe ser un hogar modelo donde el padre está a la cabeza, pero preside con amor y en completa armonía con los justos deseos de la madre. Juntos deben procurar las mismas metas para la familia, y los hijos deben sentir el amor y la armonía que existe” (“Fatherhood”, *Ensign*, junio de 1977, pág. 2).

En calidad de poseedores del sacerdocio casados, tenemos la responsabilidad de criar una familia recta; pero naturalmente, no lo hacemos solos, ya que tenemos la ayuda de nuestra esposa. Juntos podemos edificar un matrimonio sólido y llevar a nuestra familia de vuelta a la presencia del Señor, lo cual significa que, si queremos disfrutar del Espíritu del Señor en nuestro hogar, necesitamos amar a nuestra esposa, buscar su consejo y tomar decisiones con ella.

Mostremos amor y consideración a nuestra esposa

- Lea Efesios 5:25 y Mosiah 4:14.

En estos pasajes de las Escrituras, el Señor nos instruye para que establezcamos un hogar de paz y amor, para lo cual necesitamos asegurarnos de seguir, desde el momento mismo en que comienza el matrimonio, un modelo de sincera comprensión y amor. Si tal modelo no existe aún en nuestro hogar, debemos empezar a cultivarlo mediante las oraciones conjuntas regulares, la demostración de amor y respeto mutuo, estudiando juntos las Escrituras; y lo que es quizás

más importante, debemos guardar los mandamientos de Dios y los convenios efectuados al contraer matrimonio.

Un fuerte líder del sacerdocio es amable y atento con su esposa (véase Efesios 5:25). El presidente J. Reuben Clark, hijo, declaró que si una familia quiere llegar a ser una familia celestial, los esposos deben amarse, honrarse y respetarse mutuamente. Deben ser pacientes el uno con el otro y leales a los votos matrimoniales. Su fe debe “cubrir el hogar como una divina luz”. Si ponen esto en práctica, su obediencia a Dios los ‘guiará y regocijará’ (véase *Immortality and Eternal Life*, Tomo II [véase Guía de estudio del Sacerdocio de Melquisedek, 1969], págs. 14–15).

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer para mostrar amor y consideración a nuestra esposa? ¿De qué manera pueden ayudarnos a establecer un hogar de paz y amor dichas manifestaciones de amor y consideración hacia nuestra esposa?

Busquemos el consejo de nuestra esposa

- Muestre la ayuda visual 13-a, “El liderazgo familiar es mucho más fácil y eficaz cuando el esposo busca el consejo de su esposa”.

Es importante que tengamos una buena comunicación con nuestra esposa. La mayoría de los problemas matrimoniales y familiares se pueden solucionar si buscamos el consejo de ella y si buscamos la ayuda y la guía del Señor.

- Lea Alma 37:37. ¿De qué modo nos ayuda el consultar al Señor?

Si hemos de ser poseedores del sacerdocio sabios, debemos, después de orar, analizar los problemas y las metas con nuestra esposa y tenerla en cuenta cuando tomemos decisiones. Si amamos a nuestra esposa, recurriremos siempre a sus ideas y ayuda en lugar de intentar resolver grandes problemas familiares por nuestra propia cuenta. Para llevar esto a cabo, debemos dedicar un tiempo específico para hablar sobre los hijos, las finanzas, el Evangelio, las noches de hogar y cualquier otro tipo de problemas personales o familiares que tengamos, ya que solamente de ese modo estaremos unidos para guiar a nuestra familia.

Tanto el esposo como la esposa son importantes en la sociedad matrimonial. Algunos hombres piensan que, debido a que poseen el sacerdocio, están en posición de tomar todas las decisiones; pero las Escrituras nos hacen ver lo equivocado de tal concepto.

- Lea D. y C. 121:39, 41.

Es un abuso del sacerdocio el “ejercer injusto dominio”. Como poseedores del sacerdocio, tenemos el deber de escuchar a nuestra esposa con amor e interés, y cuando escuchamos, no debemos hacerlo como



13-a, El liderazgo familiar es mucho más fácil y eficaz cuando el esposo busca el consejo de su esposa.

si fuésemos sus jefes, ya que es nuestra compañera y por tanto comparte un mismo nivel. A continuación relatamos una experiencia que muestra cómo un poseedor del sacerdocio buscó el consejo de su esposa en la toma de decisiones.

El hermano y la hermana Jackson eran inteligentes y muy educados. Cualquiera de ellos podría haber tomado personalmente todas las decisiones familiares sin dificultad, pero en cambio, siempre encontraban la ocasión de analizar juntos los problemas y las posibles soluciones. Por lo menos una vez a la semana, generalmente el domingo por la tarde, se sentaban los dos en la mesa de la cocina y hablaban sobre los problemas familiares. Algunas veces daban participación a los hijos. Por el hecho de tener en cuenta el parecer de ambos, este hombre y su esposa casi siempre estaban de acuerdo sobre el modo en que debían educar a sus hijos; algunas veces tenían opiniones diferentes, pero nunca discutían ni se peleaban, sino que eran amorosos y respetuosos el uno para con el otro. Esta pareja fue muy inteligente al buscar el valioso consejo mutuo, a la vez que dieron el ejemplo de un hogar muy aproximado a lo celestial, ejemplo que ahora siguen sus seis hijos en sus propios hogares.

- ¿Cómo puede el hecho de tomar decisiones juntos ayudar a los cónyuges a evitar discusiones y problemas en el hogar? ¿Cómo puede ayudar esta práctica a aumentar el amor en el matrimonio?

Consideremos las opiniones de los miembros de nuestra familia

- Muestre la ayuda visual 13-b, “El llevar a cabo consejos familiares ayuda a un padre a guiar a sus hijos con rectitud”.

Cuando los esposos se han puesto de acuerdo, deben llamar a sus hijos y analizar con ellos los planes y las metas familiares. Es de gran importancia tener consejos familiares en los que todos participen, ya que ello puede mejorar la vida familiar e incrementar el amor existente entre los integrantes de la familia. Los hijos, a quienes se les avisa con anticipación de los planes familiares, sabrán lo que los demás están haciendo y habrá orden y armonía. Cuando sea posible, debe permitirse a los hijos participar en la toma de decisiones familiares y a llevarlas a cabo.

- ¿Cuándo es un buen momento para tener un consejo familiar? (La noche de hogar es ideal, pero el consejo familiar no debe reemplazar la lección). ¿Cuáles son algunos de los temas que se pueden tratar en tales consejos?
- Muestre la ayuda visual 13-c, “Mediante los consejos familiares los padres pueden fortalecer las relaciones con sus hijos”.

Es igualmente importante que los padres se reúnan en privado con cada uno de sus hijos: “Cuando un padre entrevista regularmente a sus



13-b, El llevar a cabo consejos familiares ayuda a un padre a guiar a sus hijos con rectitud.

hijos e hijas, sólo se pueden obtener buenos resultados, ya que él conocerá sus problemas y expectativas y, además, establecerá una relación de amistad incondicional con ellos” (A. Theodore Tuttle, “The Role of Fathers”, *Ensign*, enero de 1974, pág. 67).

- ¿Cuáles son algunos de los temas que usted puede tratar con sus hijos en esas entrevistas? ¿Cómo puede esta situación acercarlo más a ellos? (Anime a los hermanos a utilizar las entrevistas como el momento para *escuchar* las inquietudes de sus hijos).

No siempre es necesario tener una entrevista formal para escuchar a nuestros hijos, sino que debemos aprovechar cualquier oportunidad, cuando y donde se presente, para escuchar sus problemas. Al reunirnos con ellos, debemos entender sus problemas desde su punto de vista, sin reírnos de sus preocupaciones o pensar que no son importantes, sino que debemos escucharlos con amor y tratar de comprenderlos y ayudarlos.

“Es maravilloso cuando un padre o una madre se sienta junto a un hijo o una hija y hablan sobre un problema personal (ellos tienen problemas y, si somos sabios, les daremos la importancia debida). Existen presiones, tentaciones e incluso acusaciones injustas, contra las cuales nuestros hijos e hijas necesitan que se les fortalezca... En tales charlas abiertas y sinceras, los padres ayudarán a sus hijos a establecerse objetivos” (ElRay L. Christiansen, “Successful Parenthood—A Noteworthy Accomplishment”, *Ensign*, julio de 1972, pág. 55).

- ¿De qué asuntos debe hablar un joven con sus padres? ¿De qué asuntos debe hablar un padre con sus hijos? (Sería apropiado recordarles a los miembros de la clase que cada persona tiene diferentes cometidos.)

El élder Richard L. Evans, al hablar a los hijos sobre la importancia de buscar el consejo de sus padres, dijo: “Ustedes y ellos, conjuntamente, tienen el privilegio, el derecho y el deber de sentarse a compartir el uno con el otro sus pensamientos y considerar sus decisiones, para que puedan escucharse mutuamente y respetarse— y trabajar, orar y planear su completa felicidad, en toda ocasión y para siempre” (“As Parents and Children Come to Common Ground”, *Improvement Era*, mayo de 1956, pág. 342).

Conclusión

Tenemos la promesa de que si somos fieles viviremos en armonía y paz en el reino celestial, pero, para eso, debemos comenzar desde ahora a lograr unidad y amor, porque estas cosas no llegan por sí solas. El presidente David O. McKay dijo: “Me cuesta imaginar algo que sea más



13-c, Mediante los consejos familiares los padres pueden fortalecer las relaciones con sus hijos.

repreensible en el hogar que la ausencia de unidad y armonía. Por otro lado, sé que el hogar donde moran la unión, la ayuda mutua y el amor, es un pedacito de cielo en la tierra" ("Unity of Purpose Important to the Accomplishment of God's Work", *Improvement Era*, diciembre de 1967, pág. 34).

Al reunirnos en consejo con nuestra esposa e hijos y tomar decisiones juntos, nos fortaleceremos mutuamente, y el amor y la unidad aumentarán en nuestra familia.

Cometidos

Oren y busquen el consejo de su esposa regularmente.

Lleven a cabo un consejo familiar.

Establezcan una hora en la que puedan entrevistar a cada uno de sus hijos, recordando hacerlo con una oración en su corazón y con consideración.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Gálatas 5:22 (los frutos del Espíritu).
- Jacob 2:35 (el efecto de un mal ejemplo en los miembros de la familia).
- Jacob 3:7 (la importancia del amor entre los cónyuges).
- D. y C. 121:36–38 (el sacerdocio sólo se debe usar con rectitud).

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea el capítulo 37 del manual *Principios del Evangelio*, "Las responsabilidades familiares".
2. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

DIRIGIR LA ORACIÓN FAMILIAR

Lección 14

El objetivo de esta lección es alentarnos a hacer la oración familiar diaria.

Introducción

- Muestre la ayuda visual 14-a, “Debemos orar en familia cada mañana y cada noche”.

En calidad de padres de familia, debemos reunir a los miembros de la familia para hacer oraciones familiares a fin de darle gracias a Nuestro Padre Celestial y pedirle que nos guíe. El presidente Spencer W. Kimball dijo:

“He entrevistado a un gran número de padres de familia... quienes han admitido que sus oraciones familiares son irregulares y que no las hacen la mayoría de las veces. Algunos dicen que tratan de hacer su oración familiar una vez al día y los demás se justifican diciendo que nunca pueden reunir a toda la familia. Esta actitud ligera en cuanto a un asunto de vital importancia como la oración me preocupa grandemente...”

“... La Iglesia insta a que haya una oración familiar cada noche y cada mañana. Ésta es una oración de rodillas... Todos los miembros de la familia, incluso los más pequeños, deben tener la oportunidad de [dar] la oración” (“I Kneeled Down Before My Maker”, *Instructor*, abril de 1966, pág. 132).

La oración familiar: Una ayuda para resistir la tentación

Se nos ha mandado que oremos a nuestro Padre Celestial, especialmente con nuestra familia.

- Lea 3 Nefi 18:18–21. ¿Qué propósito importante le atribuye el Salvador a la oración? ¿De qué manera nos ayuda la oración a resistir las tentaciones?

La oración familiar que se da regularmente ayuda a nuestra familia a resistir las tentaciones de Satanás y, por medio de ella, nos acercamos

más a nuestro Padre Celestial y recibimos la fuerza y la habilidad para superar más eficazmente los problemas.

Enseñemos la importancia de la oración mediante el ejemplo

En calidad de padres de familia, debemos dar el ejemplo al orar con nuestra familia. En Doctrina y Convenios se manda a los padres y a las madres que enseñen a sus hijos a orar (véase D. y C. 68:28). La mejor manera de enseñarles este principio es por medio del ejemplo; si hacemos el esfuerzo de orar con ellos, nuestros hijos aprenderán la importancia de orar y lo pondrán en práctica en su vida.

El guiar y enseñar a nuestros hijos son deberes que todos los padres tienen. No es necesario poseer el Sacerdocio de Melquisedec para enseñar a la familia a orar.

Cómo hacer que la oración familiar tenga éxito en nuestro hogar

Para que la oración familiar sea eficaz en nuestro hogar, debemos establecer momentos específicos para efectuarla. Los líderes de la Iglesia nos han aconsejado que debemos reunir a nuestra familia con este propósito dos veces al día, por lo que necesitamos hallar el tiempo más conveniente para hacerlo. Debe hacerse a una hora establecida en la que todos los miembros de la familia estén en casa; por lo general, puede ser por la mañana antes de salir para la escuela o al trabajo, y un poco antes de que los hijos se retiren a descansar por la noche. El élder Spencer W. Kimball enseñó: “Muchos se han dado cuenta de que los momentos más oportunos son a la hora del desayuno y de la cena, puesto que es menos complicado reunir a la familia” (“I Kneeled Down before My Maker”, *Instructor*, abril de 1966, pág. 132).

- Invite a los integrantes de la clase a que describan lo que han hecho para establecer el hábito de la oración en sus hogares.

En las oraciones matutinas se deben incluir nuestros planes para el día, y en las de la noche, se debe agradecer al Señor por Su protección y guía. La bendición de los alimentos no debe tomar el lugar de la oración familiar regular, pero puede incluirse en la misma, si es que efectuamos nuestras oraciones familiares justo antes de comer.

Amulek, en el Libro de Mormón, menciona algunas de las bendiciones por las que debemos orar.

- Lea Alma 34:23–25.

La lista de cosas por las que tengamos necesidad de orar puede ser diferente de la que menciona Amulek, pero los principios de los que él habla son los mismos. Uno de éstos es que debemos orar en cuanto a



14-a, Debemos orar en familia cada mañana y noche.

nuestras actividades diarias; otro es que debemos orar para recibir la fuerza para resistir las tentaciones del diablo. Cada familia debe considerar sus metas y necesidades y orar sinceramente por lo que le sea más necesario; al hacer esto, nuestras oraciones serán sinceras y eficaces, y no solamente palabras que repetimos día tras día. En calidad de padres de familia, debemos ayudar a nuestros hijos pequeños a evitar la repetición de las mismas palabras cada vez que oren, para lo cual, debemos buscar la guía del Espíritu (véase D. y C. 42:14). Nunca debemos forzar o avergonzar a nuestros hijos cuando les enseñemos a orar.

No debemos desanimarnos si tenemos problemas en el logro de oraciones familiares eficaces, ya que a menudo Satanás es quien los causa.

- Lea 2 Nefi 32:8. ¿Por qué creen que Satanás trata de impedir que oremos?

Satanás tratará de entorpecer y detener las oraciones familiares y personales porque le es más fácil ejercer su influencia sobre una familia que no ora regularmente; por lo tanto, la costumbre de tener oraciones familiares debe ser tan fuerte que aun cuando el padre no esté en el hogar, sea la madre la que la realice con el resto de la familia. En el caso de que nosotros y nuestra esposa tengamos que ausentarnos, debemos asignar al hijo mayor para que dirija al resto de la familia en oración.

- ¿Cómo pueden los jóvenes apoyar la oración familiar y ayudar a que ésta se lleve a cabo?

Bendiciones espirituales que se reciben por medio de la oración familiar

Recibiremos grandes bendiciones al tener oraciones familiares. Aumentarán el amor y la comprensión y disminuirá la influencia de Satanás en el hogar. Un sentimiento de paz inundará nuestro corazón al darnos cuenta de que estamos cumpliendo adecuadamente con un mandamiento.

La oración familiar es un paso más en el camino a la formación de un hogar celestial. El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Cuando nos arrodillamos para tener la oración familiar, nuestros hijos... están aprendiendo hábitos que perdurarán con ellos toda su vida. Si no oramos es como decir a nuestros hijos: ‘Pues, al fin y al cabo no es muy importante...’. Por otra parte, ¡cuán gozoso es poder establecer estas costumbres y hábitos en el hogar, de modo que cuando los padres visiten a sus hijos en las casas de éstos... después que se hayan casado, se arrodillan de forma natural con ellos de la manera acostumbrada y establecida de la oración!” (véase *El Milagro del Perdón*, pág. 259).

Conclusión

Quizás a veces nos preguntemos si nuestros hijos realmente están aprendiendo acerca de Jesucristo y si sienten Su presencia en la oración familiar; pero la realidad es que a veces los niños están más cerca del Espíritu de lo que nos damos cuenta. El presidente Heber J. Grant escribió sobre la experiencia que tuvo relacionada con la oración cuando era niño y se encontraba de visita en casa del presidente Brigham Young:

“Me arrodillaba... [en el hogar de Brigham Young]... en las oraciones familiares, cuando niño y cuando joven. Doy testimonio de que cuando era pequeño, en más de una ocasión, por motivo de la inspiración del Señor a Brigham Young mientras [suplicaba] a Dios que lo guiara, levantaba la cabeza y miraba al lugar donde Brigham Young oraba para ver si el Señor estaba... allí. Me parecía que él hablaba con el Señor como un hombre habla con otro” (*Gospel Standards*, comp. G. Homer Durham, págs. 223–224).

La oración debería ser una experiencia tan emocionante para nuestros hijos como lo fue para Heber J. Grant. La siguiente historia nos muestra lo que sucede cuando la oración familiar se realiza en la forma correcta:

“Un padre de familia, de carácter tranquilo y modesto, halló que le era difícil expresar el amor que sentía por ellos. Por sugerencia de su esposa, comenzó a tener oraciones familiares, lo cual fue para él una oportunidad de decir lo que guardaba en su corazón. Para su hija, que había interpretado la actitud de su padre como de indiferencia, la experiencia constituyó una revelación; sus oraciones eran sencillas y a veces toscamente articuladas, pero ella se conmovió al oírle decir: ‘Bendice a mi amada hija para que se porte bien’.

“Un tímido muchacho que pensaba que era solamente un ‘miedoso’, sintió orgullo y autoestima cuando su padre y su madre agradecieron a Dios por su ‘amable y gentil hijo’, y la confianza en sí mismo continuó aumentando por medio de la oración cuando su hermanito agradeció al Padre Celestial por tener un ‘hermano mayor fuerte’.

“Como preparación para un paseo familiar, mi esposo pidió al Señor que bendijera a nuestra familia para que no hubiese discusiones y disfrutáramos de la mutua compañía. El consejo que previamente habíamos dado a los niños pasó inadvertido, pero la reverente oración verdaderamente brindó cooperación.

“Nuestro hijo adolescente se ponía tenso y de mal humor cuando procurábamos hablar con él de algún problema, por lo que decidimos que era importante hablar con él cuando fuera más receptivo, lo cual parecía ser por la mañana a la hora de la oración familiar cuando había

tranquilidad en la casa y compartíamos un sentimiento de humildad y sinceridad. Las tensiones disminuyeron cuando orábamos antes de hablar con él.

“Durante esos tranquilos momentos de oración familiar, mantenemos buenas relaciones mutuas y con nuestro Padre Celestial” (Ann H. Banks, “The Extra Blessings of Prayer”, *Ensign*, enero de 1976, pág. 37).

- Invite a los integrantes de la clase a que compartan algunas experiencias en las que hayan tenido éxito gracias a la oración familiar. Finalice la lección cantando “Dios, escúchanos orar” (*Himnos*, N° 101) o “La oración del alma es” (*Himnos*, N° 79).

Cometidos

Si no están haciendo las oraciones familiares, comiencen a hacerlas.

Si ya están haciendo las oraciones familiares regularmente, evalúelas.

Hablen con su esposa e hijos sobre la manera de mejorar la calidad de sus oraciones familiares.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Mateo 5:44 (debemos orar por quienes nos persiguen).
- Mateo 7:7 (las oraciones sinceras serán contestadas).
- Mateo 26:41 (debemos orar para recibir protección contra las tentaciones).
- Alma 13:28 (debemos orar para recibir protección contra las tentaciones).
- Alma 37:36–37 (debemos orar en cuanto a todas nuestras actividades).
- D. y C. 88:119 (debemos establecer una casa de oración).
- D. y C. 88:126 (debemos orar siempre).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 8 del manual *Principios del Evangelio*, “Debemos orar a nuestro Padre Celestial”.
2. Si lo desea, asigne a un integrante de la clase para que relate una experiencia exitosa que haya tenido en cuanto a la oración familiar.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL HOGAR: UN LUGAR PARA EL ESTUDIO DEL EVANGELIO

L e c c i ó n 15

El objetivo de esta lección es alentarnos a hacer del hogar un centro para el aprendizaje del Evangelio.

Introducción

Enós era hijo de un profeta y a menudo oía a su padre hablar de verdades eternas. Un día, Enós fue al bosque a cazar y la experiencia que tuvo la describió de la siguiente manera:

“...las palabras que frecuentemente había oído a mi padre hablar, en cuanto a la vida eterna... penetraron mi corazón profundamente.

“Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor” (Enós 1:3-4).

Después de orar durante todo el día, escuchó una voz que le decía que sus pecados le eran perdonados; la experiencia fue tan importante para Enós, que se dedicó a enseñar el Evangelio, en el cual halló gozo durante el resto de su vida.

Enós es ejemplo de un hombre joven a quien se le enseñó adecuadamente el Evangelio en el hogar. Uno de los autores del Antiguo Testamento escribió: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Si los padres seguimos este consejo, también seremos bendecidos con hijos leales que nos obedecerán a nosotros, así como al Señor.

Hagamos de nuestros hogares centros de aprendizaje

La familia es la organización más importante tanto en la Iglesia como en la sociedad. De hecho, es la única organización que existirá eternamente, por esa razón el Señor ha mandado que hagamos de nuestro hogar un lugar donde adultos y niños puedan aprender el Evangelio y progresar juntos.

- Lea D. y C. 68:25-28. ¿Dónde obtienen nuestros hijos el conocimiento básico sobre el mundo en el que vivimos? ¿Dónde pueden aprender más sobre la vida eterna?

Los niños aprenden sobre esta vida en el hogar, en la escuela y por medio de sus compañeros; pero ni las escuelas ni los amigos pueden enseñar a nuestros hijos el Evangelio. Esta sagrada responsabilidad es nuestra, delegada a nosotros por nuestro Padre Celestial. Si fracasamos en enseñar a nuestros hijos lo que Él desea que les enseñemos en esta vida, corremos el riesgo de perderlos en la eternidad.

Naturalmente, antes de que podamos enseñar el Evangelio a nuestros hijos, debemos primero aprenderlo nosotros. El élder Marion G. Romney dijo: “Que cada poseedor del sacerdocio, en la majestad y con el poder de su llamamiento, ponga en orden su propia casa; que tenga noches de hogar regularmente, y que además críe a sus ‘hijos en la luz y la verdad’ (D. y C. 93:40)” (“Home Teaching and Family Home Evening”, *Improvement Era*, junio de 1969, pág. 97).

Esto significa que, junto con nuestra esposa, tenemos la responsabilidad de enseñar los principios del Evangelio a nuestros hijos y, para tal fin, debemos comenzar la práctica del estudio del Evangelio en nuestro hogar con nuestra esposa y alentar a nuestros hijos a seguir nuestro ejemplo. El rey Benjamín les dijo a los padres:

“Ni permitiréis que vuestros hijos... quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo...”

“Mas les enseñaréis a andar por las vías de la verdad y la seriedad; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro” (Mosíah 4:14–15).

Nuestro plan familiar para el aprendizaje del Evangelio

Si hemos de seguir el consejo de los profetas, necesitamos planear con nuestra esposa la mejor manera de enseñar a nuestros hijos, y, aun cuando cada uno de nosotros lleve a cabo ese propósito de una manera diferente, debemos estar dispuestos a poner en práctica el mejor plan para hacer de nuestro hogar un lugar donde se aprenda el Evangelio. (El resto de esta lección proporciona sugerencias sobre cómo motivar el aprendizaje del Evangelio en nuestra familia).

Crear una atmósfera propicia para el aprendizaje

Nuestro hogar debe ser un lugar en el que nuestros hijos se sientan libres de hablar con nosotros, ya que un hogar lleno de tensión no contribuye a que los hijos hagan preguntas o expresen sus opiniones o formas de pensar. El presidente David O. McKay les enseñó esto a los padres: “Muestren el deseo de responder preguntas; el niño que hace preguntas contribuye a la felicidad de la vida de ustedes” (*Gospel Ideals*, 1953, pág. 480). Debemos alentar a nuestros hijos a que hagan preguntas, especialmente acerca de temas del Evangelio; quizás no siempre sepamos las respuestas, pero podemos buscarlas juntos.



15-a, El hogar debe ser un centro para el estudio del Evangelio.

- ¿En qué formas específicas podemos fomentar conversaciones sobre el Evangelio en nuestro hogar?

Orar con la familia

Un modo en que podemos enseñar a nuestros hijos es por medio de la oración familiar. Al orar, expresamos nuestras esperanzas, preocupaciones e ideales acerca de nuestra familia; podemos enseñar a sentir interés por las necesidades de los demás al orar por los integrantes de la familia y por otras personas. También podemos enseñar a sentir agradecimiento por las bendiciones cuando expresamos gratitud a nuestro Padre Celestial.

Hablar sobre el Evangelio durante las comidas y antes de acostarnos

Otras ocasiones propicias para hablar sobre el Evangelio son durante las comidas y antes de irnos a dormir. En dichas conversaciones se debe alentar a los hijos a hacer preguntas mientras les explican los principios del Evangelio. Para lograr que formulen preguntas, podemos contarles una historia del Libro de Mormón o de la Biblia, o alguna de nuestras propias experiencias espirituales.

Estudiar las Escrituras con frecuencia

- Muestre la ayuda visual 15-a, “El hogar debe ser un centro para el estudio del Evangelio”.

A fin de promover el estudio regular de las Escrituras, puede destinarse un estante de libros como biblioteca del Evangelio, en la que se coloquen libros, láminas, casetes, una grabadora y otros elementos de enseñanza para el uso de la familia. Los libros canónicos de la Iglesia y el manual *Principios del Evangelio* deben formar parte de nuestra biblioteca y, si es posible, cada niño debe tener su propio ejemplar del Libro de Mormón y de la Biblia.

Deben estudiar las Escrituras individualmente y como familia y, con el fin de promover el estudio individual, los padres deben dar el ejemplo. A continuación detallamos algunos modos para estudiar individualmente las Escrituras:

1. Leer las Escrituras desde el principio hasta el final, leyendo uno o más capítulos al día, o diariamente durante cierta cantidad de tiempo.
2. Leer las Escrituras por tema (por ejemplo, *la oración* o *la obediencia*), localizando todas las referencias que haya sobre el tema.
3. Escudriñar las Escrituras para hallar la respuesta a un problema específico que tengamos.
4. Hacer una lista de los pasajes de las Escrituras que nos inspiren.
5. Correlacionar pasajes de las Escrituras siguiendo un plan de estudios.



15-b, La noche de hogar es un buen momento para estudiar el Evangelio en familia.

- Hable con los integrantes de la clase sobre otras formas en las que puedan estudiar las Escrituras.

Para estudiar el Evangelio como familia, cada padre debe programar una hora en que, con su esposa e hijos, puedan reunirse específicamente para tal propósito. A continuación detallamos algunas formas para estudiar las Escrituras en familia:

1. Planear estudiar las Escrituras durante cierto tiempo cada mañana antes de salir a trabajar o antes de que los hijos se vayan a la escuela; o bien, realizar una corta lectura familiar por la noche antes de que los hijos se vayan a dormir.
2. Relatar historias de las Escrituras a los niños pequeños.
3. Seleccionar versículos especiales de las Escrituras y escribirlos en una tarjeta u hoja de papel que se ponga a la vista o en una pared donde todos los integrantes de la familia la vean.
4. Instar a los integrantes de nuestra familia a que memoricen pasajes de las Escrituras.
5. Escoger un pasaje de las Escrituras que enseñe un principio y buscar una manera de ponerlo en práctica; por ejemplo, lean juntos Mateo 25:31–40 y ayuden a una familia necesitada; o lean Santiago 1:26–27 y Gálatas 6:2 y después ayuden a una persona anciana.

Sea cual fuere el sistema que escojamos, debemos siempre comenzar nuestro estudio de las Escrituras con una oración, pidiendo a nuestro Padre Celestial que nos guíe y nos dé entendimiento. Después de nuestro estudio, debemos pensar sobre los principios que hemos leído y sobre cómo aplicarlos a nuestra vida.

El obispo H. Burke Peterson, del Obispado Presidente, dijo: “No debería haber una sola familia en la Iglesia que no dedique tiempo cada día para leer las Escrituras. Cada familia puede hacerlo a su propio modo” (“Helps for Parents”, *Ensign*, mayo de 1975, págs. 53–54).

- Pida al integrante de la clase que usted haya asignado con anterioridad que hable sobre el método que utiliza y con el que haya tenido éxito en el estudio de las Escrituras; o bien, pida a un joven del Sacerdocio Aarónico, a quien usted haya asignado previamente, que explique por qué cree que debe aprender el Evangelio en su juventud, en especial antes de ir a una misión (tal vez él desee leer Alma 37:35).

Llevar a cabo la noche de hogar en forma regular

- Muestre la ayuda visual 15-b, “La noche de hogar es un buen momento para estudiar el Evangelio en familia”.

La noche de hogar es un buen momento para enseñar el Evangelio a nuestros hijos. Los que tengamos el manual de la noche de hogar, debemos utilizarlo; en el caso de que no tuviéramos uno a nuestra disposición, podemos estudiar las Escrituras y el manual *Principios del Evangelio*, escuchar casetes grabados con temas del Evangelio o compartir nuestra forma de sentir en cuanto a la Iglesia. El crear una atmósfera placentera y feliz ayudará a los hijos a disfrutar de la noche de hogar y a tener deseos de participar en ella.

Compartir nuestro testimonio con nuestros hijos

Cuando se presente la oportunidad, debemos compartir nuestro testimonio con nuestros hijos. Esas oportunidades pueden presentarse a la hora de la comida, durante el estudio de las Escrituras, durante la noche de hogar o cuando estemos hablando sobre el Evangelio con nuestros hijos. El que ellos lo escuchen y nos vean vivir los mandamientos, aumentará su comprensión del Evangelio.

- Pida a los integrantes de la clase que compartan experiencias que hayan tenido enseñando el Evangelio a sus hijos.

Conclusión

A medida que estudiemos el Evangelio individualmente y en familia, nuestro testimonio y nuestro hogar se fortalecerán. Al intentar vivir más cerca de Jesucristo y nuestro Padre Celestial, encontraremos respuesta a nuestros problemas y tendremos mayor tranquilidad. El élder Bruce R. McConkie dijo: “Nuestro deseo en esta vida es tener paz y gozo, y heredar la vida eterna en el mundo venidero. Éstas son las dos bendiciones más grandiosas que a la gente le es posible heredar. Podemos obtenerlas leyendo y aprendiendo las palabras de vida eterna, aquí y ahora, y obedeciendo los mandamientos” (“Bebed de la fuente”, *Liahona*, diciembre de 1985, pág. 7).

Cometidos

Estudien el Evangelio con regularidad.

Lleven a cabo la oración familiar diariamente.

Aprovechen toda oportunidad que se les presente para enseñar el Evangelio a su familia.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Romanos 15:4 (las Escrituras se hicieron para ayudarnos).
- 2 Timoteo 3:14–17 (la necesidad de las Escrituras).

- 2 Nefi 4:15 (debemos meditar acerca de las Escrituras y enseñarlas a nuestros hijos).
 - D. y C. 1:37 (debemos escudriñar las Escrituras).
-

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea los pasajes adicionales de las Escrituras que aparecen al final de esta lección.
2. Si lo desea, asigne a miembros de la clase para que compartan algunas experiencias de éxito que hayan tenido al estudiar las Escrituras en familia o al enseñar el Evangelio a sus hijos. Tal vez desee pedirle a un poseedor del Sacerdocio Aarónico que diga por qué siente que es importante aprender el Evangelio en la juventud.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA ENSEÑANZA DEL EVANGELIO

Lección 16

El objetivo de esta lección es reconocer nuestra responsabilidad de prepararnos para enseñar eficazmente el Evangelio.

Introducción

En una revelación dada al profeta José Smith, el Señor nos da el mandamiento de enseñar:

“Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino.

“Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os conviene comprender” (D. y C. 88:77–78).

Las posibilidades de enseñar el Evangelio son muchas y variadas; podemos enseñar a nuestra familia, amigos, vecinos y compañeros de trabajo o de estudios. Podemos enseñar a los miembros de la Iglesia en clases organizadas y a las personas con quienes nos relacionamos a diario y que no sean miembros de la Iglesia.

Cómo prepararse para enseñar el Evangelio

- Muestre la ayuda visual 16-a, “Las lecciones se deben preparar teniendo en cuenta a cada integrante de la clase” y 16-b, “La preparación de las lecciones incluye el estudio de las Escrituras y la oración”.

Si deseamos llegar a ser buenos maestros, debemos prepararnos muy bien, porque “ningún maestro puede enseñar lo que no sabe”. El presidente David O. McKay, dijo: “Ningún maestro puede enseñar aquello que no puede ver ni sentir” (*Treasures of Life*, pág. 476).

Nuestra preparación espiritual

Si nos preparamos espiritualmente, el Espíritu Santo nos guiará y nos ayudará cuando estemos enseñando. Las siguientes sugerencias nos serán de utilidad para prepararnos espiritualmente para enseñar:



16-a, Las lecciones se deben preparar teniendo en cuenta a cada integrante de la clase.



16-b, La preparación de las lecciones incluye el estudio de las Escrituras y la oración.

Orar: Debemos orar a menudo para pedirle al Señor que nos guíe en nuestro estudio y preparación; también debemos orar por aquellos a quienes enseñamos.

Estudiar las Escrituras: Mediante el estudio de las Escrituras aprendemos acerca del Señor e incrementamos nuestro conocimiento de la verdad.

Vivir el Evangelio: Cuando aplicamos las enseñanzas del Evangelio a nuestra vida, recibimos fortaleza, paz y felicidad que servirán de ejemplo para aquellos a quienes enseñamos.

Ser humilde: La humildad nos ayuda a evitar buscar el reconocimiento personal y a poner nuestra confianza en nuestra propia fuerza. El Salvador enseñó: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10).

Cómo preparar la lección

El presidente David O. McKay era maestro profesional antes de ser llamado como Autoridad General. Él sugirió cuatro pasos a seguir en la preparación de una lección:

Determinar el objetivo de la lección: El objetivo es la idea que se desea que los miembros de la clase aprendan y pongan en práctica. Escriba su meta y piense en ella a medida que prepara la lección.

Conocer el contenido de la lección: Es importante conocer el contenido de la lección lo suficientemente bien para que usted pueda enseñarla con sus propias palabras; naturalmente, los pasajes de las Escrituras y las citas se pueden leer del manual.

Reunir ayudas visuales: Para despertar interés en la lección, utilice ayudas visuales interesantes, tales como objetos, carteles, láminas u otros artículos que le sean de ayuda. El crear interés en la lección es de importancia en la enseñanza a las personas de todas las edades.

Organizar los materiales que se vayan a utilizar en la lección: Tenga listo todo lo que vaya a utilizar durante la lección: tiza, borrador, papel, lápices y ayudas visuales. Todo esto se debe disponer en el orden en que vaya a utilizarse, a fin de evitar confusión durante la clase.

Aprendamos a amar a quienes enseñamos

Otra parte importante en la enseñanza eficaz del Evangelio consiste en demostrar amor por aquellos a quienes enseñamos. El élder Boyd K. Packer dijo: “El buen maestro ya ha estudiado la lección. El maestro destacado también estudia a los alumnos; los estudia seria e intensamente... Cuando estudia cuidadosamente los rostros y expresiones de

sus alumnos, siente en su corazón la calidez de la compasión cristiana... La compasión es un sentimiento semejante a la inspiración: es un amor que lo instará a cumplir con la obra del Señor alimentando a Sus ovejas" ("Study Your Students", *Instructor*, enero de 1963, pág. 17).

Los alumnos que reciben amor desarrollarán más confianza en sí mismos y tendrán el deseo de mejorar; en la clase, estarán más atentos, cooperarán y ayudarán más. Sobre todo, los alumnos que reciben amor aprenderán a amar a los demás.

Enseñemos con el espíritu

Si un maestro desea amar a sus alumnos, debe ser sensible a la inspiración del Señor, ya que solamente de ese modo entenderá verdaderamente las necesidades que ellos tienen. El presidente Brigham Young dijo: "Después de todos nuestros esfuerzos para obtener sabiduría de los mejores libros, etc., aún existe una fuente abierta para todos: 'Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios'" (*Discourses of Brigham Young*, pág. 261).

La habilidad de enseñar es un don que recibimos de nuestro Padre Celestial. Si se lo pedimos, nos inspirará al preparar la lección, al tratar de conocer y amar a los alumnos y al enseñar. Y cuando enseñemos por medio de Su Espíritu, enseñaremos con poder. (Para más información, véase la lección 18, "La enseñanza por medio del poder del Espíritu Santo").

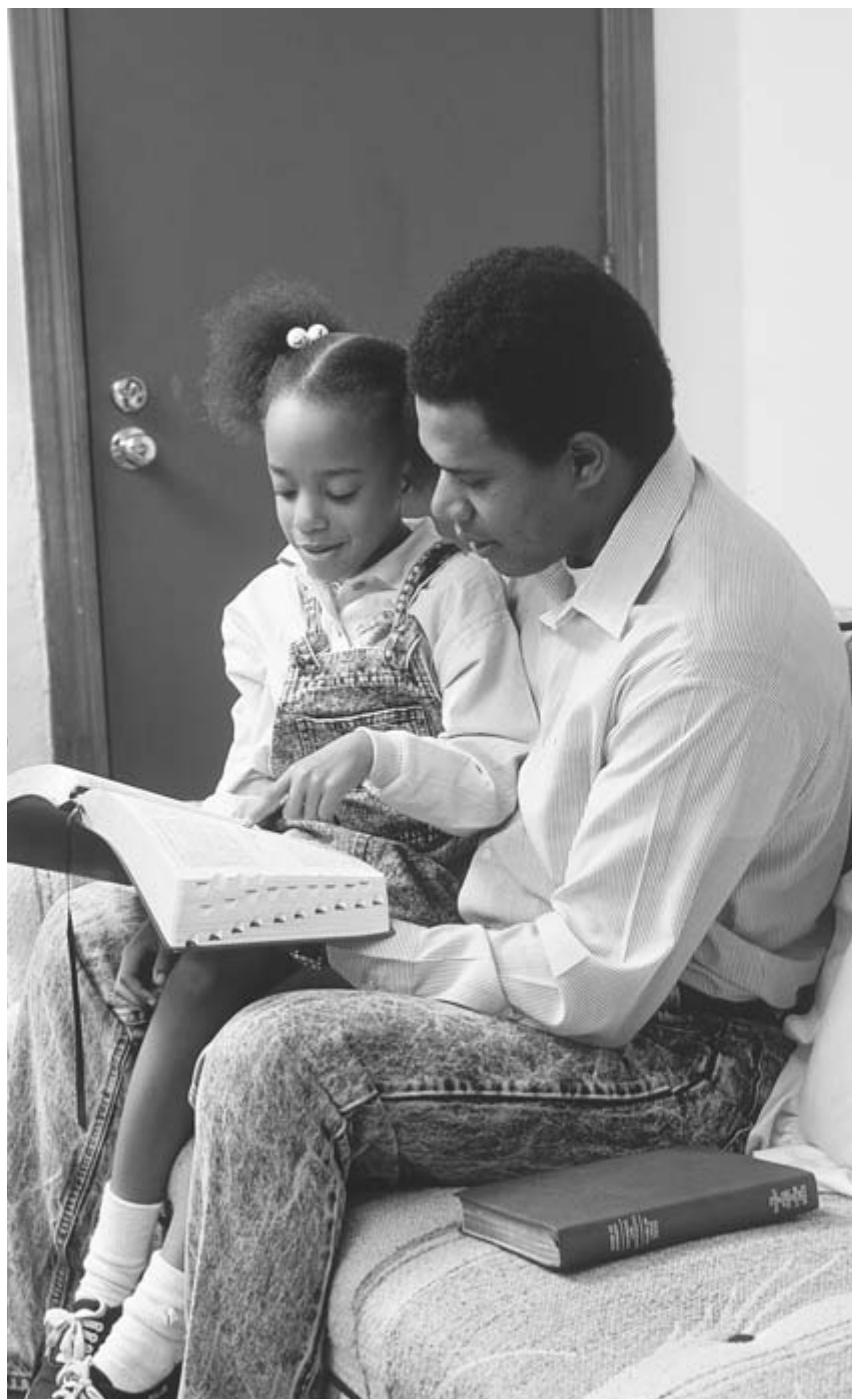
La enseñanza en el hogar

- Muestre la ayuda visual 16-c, "El padre tiene la responsabilidad de enseñar el Evangelio a sus hijos".

Desde la creación de la tierra, el Señor nos ha dicho que tenemos la gran responsabilidad de enseñar el Evangelio a nuestros hijos. Un buen momento para ello es el día domingo o el lunes durante la noche de hogar; pero también hay muchos otros momentos que son igualmente apropiados. El relato que se encuentra a continuación demuestra cómo un padre aprendió a enseñar a su familia:

Varios padres participaron en un estudio relacionado con la noche de hogar, y la mayoría de ellos expresaron sentimientos tales como: "Yo no soy maestro, nunca lo fui y jamás lo seré". Se les prometió que, si reunían semanalmente a la familia en una atmósfera cálida y casual, el aspecto de la enseñanza no constituiría el problema que ellos imaginaban.

Uno de los padres, que se llamaba Juan, no reaccionó favorablemente a la solicitud y trató de evadir el compromiso diciendo: "Yo simplemente no puedo enseñar"; pero ya se había comprometido y no podía retractarse.



16-c, El padre tiene la responsabilidad de enseñar el Evangelio a sus hijos.

Cuando tres meses más tarde se le pidió que hablara acerca de la experiencia que había tenido él, se comportó muy amistoso y de buen carácter, y sus hijos expresaron entusiasmo por lo que había sucedido en sus noches de hogar.

Su esposa dijo: “Ha sido una experiencia maravillosa para nosotros. Las mejores lecciones que tuvimos fueron las que enseñó Juan”.

Él bajó la vista por un momento y permaneció en silencio; entonces dijo: “No...en realidad no lo hice tan bien”.

Su esposa no obstante fue muy sincera y vehemente cuando replicó: “Juan, tus lecciones estaban llenas de poder; nos hicieron sentir como una verdadera familia. ¡Jamás olvidaremos lo que nos dijiste!”.

Juan se sintió profundamente conmovido por las palabras de su esposa. Levantó la mirada y dijo: “Supongo que las lecciones salieron bastante bien. La verdad es que no quería tener las noches de hogar; simplemente no creí que pudiera hacerlas. Pero una noche, después de que mi esposa había enseñado una lección una semana y mi hija la siguiente, decidí que yo también trataría de hacerlo”.

Los ojos se le llenaron de lágrimas cuando dijo: “Jamás olvidaré el buen sentimiento que me embargó al hablar sobre cosas buenas con mi familia. Fue entonces que sentí, por primera vez, que era el padre que se suponía que debía ser” (véase George D. Durrant, *Love at Home Starring Father*, págs. 41–43).

Esta narración ilustra lo que sucede cuando asumimos nuestra responsabilidad de enseñar a la familia.

- Pida a varios hermanos que compartan experiencias que hayan tenido al enseñar el Evangelio a sus hijos.

El élder Boyd K. Packer dijo: “La mayor parte de lo que hacemos es enseñar; el mostrarle a un pequeño cómo atarse el cordón del zapato... el ayudar a una hija a preparar una nueva receta, dar un discurso en la Iglesia, expresar un testimonio, dirigir una reunión de liderazgo y, por supuesto, enseñar una clase. Todo esto es enseñar y lo hacemos constantemente... Cuando predicamos, hablamos o contestamos en las reuniones, estamos enseñando” (*Teach Ye Diligently* [este libro se llama en español *Enseñad diligentemente*, pero ha sido traducido por Deseret Book], págs. 2–3).

La enseñanza en la Iglesia

La mayor parte de la enseñanza que impartimos se lleva a cabo de manera informal, en conversaciones casuales; pero la Iglesia también nos brinda muchas oportunidades de enseñar en clases organizadas.

El élder Boyd K. Packer escribió: “Cada miembro de la Iglesia enseña prácticamente durante toda su vida... Tenemos maestros que sirven en todas las organizaciones de la Iglesia. En los quórumes del sacerdocio se lleva a cabo mucha enseñanza y, de hecho, todos los poseedores del sacerdocio son candidatos para recibir un llamamiento como *maestros orientadores*... La Iglesia avanza por el poder de la enseñanza que se logra. La obra del reino se retrasa si la enseñanza no se lleva a cabo en forma eficaz” (*Teach Ye Diligently*, págs. 2–3).

A veces nuestra enseñanza no tiene lugar en un salón de clase, sino en nuestras relaciones diarias con otros miembros de la Iglesia. Las siguientes narraciones son algunos ejemplos de enseñanzas efectuadas fuera del salón de clases:

“Conocí al obispo Fred Carroll cuando con mi familia nos mudamos a su barrio; yo era un diácono en el Sacerdocio Aarónico; tenía más de trece años. Probablemente ese noble hombre no me habló directamente más de cincuenta palabras, pero veinticinco de ellas permanecieron indeleblemente impresas en mi mente. Estoy seguro de que este buen obispo nunca comprendió el tremendo impacto que tuvieron en mí esas veinticinco palabras de oro: “He notado lo reverente que eres en las reuniones de la Iglesia, lo cual es un excelente ejemplo el que brindas a los demás muchachos”.

“Fueron tan sólo unas pocas palabras, pero ¡cuán poderosas! Ellas ejercieron en mí un efecto más poderoso que cientos de asignaciones que he recibido desde entonces. Hasta ese momento jamás me había considerado a mí mismo como una persona reverente. Estoy completamente seguro de que el obispo Carroll interpretó mal mi timidez, confundiéndola con reverencia. Pero eso no tuvo importancia, porque a partir de ese momento, comencé a meditar acerca del significado que la reverencia tenía en mí. Muy pronto comencé a sentirme reverente. Después de todo, si el obispo Carroll pensaba que yo era reverente, ¡tal vez lo era! La actitud, que como consecuencia de las palabras del obispo Carroll comenzó a desarrollarse en mí, ha crecido hasta constituir una influencia que dirige mi vida” (Lynn F. Stoddard, “The Magic Touch”, *Instructor*, septiembre de 1970, págs. 326–327).

El élder Thomas Monson escribió:

“Cuando los dedicados maestros responden a Su cálida invitación (la del Salvador), ‘Venid, aprended de mí’, aprenden, pero también lle gan a ser partícipes de Su divino poder. Cuando yo era niño, recibí la influencia de una maestra así; en nuestra clase de la Escuela Dominical, ella nos enseñaba en cuanto a la creación del mundo, la caída de Adán, el sacrificio expiatorio de Jesús. Traía a nuestro salón de clases como invitados de honor a Moisés, a Josué, a Pedro, a Tomás, a Pablo y a Jesús

el Cristo; y nosotros, aunque no los veíamos, aprendimos a amarlos, a honrarlos y a emularlos.

“Nunca fue su enseñanza tan dinámica ni su impacto más perdurable que una mañana de domingo en la que nos anunció con tristeza el fallecimiento de la madre de uno de nuestros compañeros de clase. Aquella mañana habíamos echado de menos a Billy, pero ignorábamos la razón de su ausencia. El tema de la lección era: ‘Más bienaventurado es dar que recibir’. En la mitad de la lección, nuestra maestra cerró el manual y abrió nuestros ojos, nuestros oídos y nuestro corazón a la gloria de Dios. Nos preguntó: ‘¿Cuánto dinero tenemos en nuestro fondo de fiestas de la clase?’.

“La depresión económica de aquellos días nos impulsó a responder con orgullo: ‘Cuatro dólares y setenta y cinco centavos’.

“Entonces, tan dulcemente como de costumbre, nos sugirió: ‘La familia de Billy se halla acongojada y en apuros económicos. ¿Qué nos parece la idea de ir esta mañana a visitarlos y llevarles el dinero de nuestro fondo?’.

“Siempre recordaré el grupito aquel que recorrió las tres cuadras que distaban de la casa de Billy, que entró en ésta y saludó a su compañero, al hermano de éste, las hermanas y al padre. La ausencia de la madre era notoria. Siempre atesoraré el recuerdo de las lágrimas que brillaron en los ojos de todos los presentes cuando el sobre blanco que contenía nuestro precioso fondo para fiestas pasó de la delicada mano de nuestra maestra a la necesitada mano de aquel padre. Entonces emprendimos el camino de regreso a la capilla con el corazón más liviano de lo que jamás había estado; nuestro gozo era más completo, nuestro entendimiento más profundo. Una maestra inspirada por Dios había enseñado a los niños de su clase una lección eterna de verdad divina. ‘Más bienaventurado es dar que recibir’” (véase “Sólo un maestro”, *Liahona*, octubre de 1973, pág. 6).

La enseñanza en el mundo

Todo miembro de la Iglesia es un misionero que tiene la responsabilidad de enseñar el Evangelio, tanto por medio de sus palabras como de sus obras, a cada persona con quien entre en contacto. Cuando nos bautizamos hicimos el convenio de “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuvi[ésemos], aun hasta la muerte” (Mosíah 18:9). Cuando enseñamos a nuestros amigos y vecinos, debemos hacerlo con mansedumbre y humildad (véase D. y C. 38:40–41).

Se nos ha dado la gran responsabilidad de enseñar, no solamente a nuestros hijos o a los miembros de la Iglesia, sino a cada persona con quien nos relacionemos.

Conclusión

“El presidente David O. McKay dijo: ‘No hay mayor responsabilidad en el mundo que la capacitación de un alma humana’. Gran parte de la mayordomía personal de cada padre y maestro en la Iglesia, es enseñar y capacitar” (citado por Vaughn J. Featherstone, “El verdadero maestro”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 53). Tenemos la responsabilidad de enseñar el Evangelio de Jesucristo a nuestros hijos, a los miembros de la Iglesia y a aquellos con quienes nos relacionamos que no sean miembros. Con el fin de poder llevarlo a cabo de manera eficaz, debemos prepararnos al estudiar y vivir el Evangelio.

Desafío

Prepárense y enseñen la lección en la próxima noche de hogar por medio del estudio y la oración, a fin de recibir la influencia del Espíritu Santo.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Deuteronomio 6:1–7 (la importancia de enseñar diligentemente a los niños).
- Mosiah 4:14–15 (cómo enseñar adecuadamente a los niños).
- D. y C. 68:25–28 (los padres deben enseñar el Evangelio a sus hijos).
- D. y C. 130:18 (cuando resucitemos conservaremos el conocimiento que hayamos obtenido en esta vida).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Si lo desea, asigne a varios integrantes de la clase para que compartan buenas experiencias que hayan tenido al enseñar a sus hijos.
2. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA ENSEÑANZA CON LAS ESCRITURAS

Lección 17

El objetivo de esta lección es ayudarnos a comprender la razón por la que debemos enseñar con las Escrituras.

Introducción

- Muestre las ayudas visuales 17-a, “Si hemos de enseñar con las Escrituras, debemos estudiarlas”, y 17-b, “La enseñanza del Evangelio requiere un buen conocimiento de las Escrituras”.

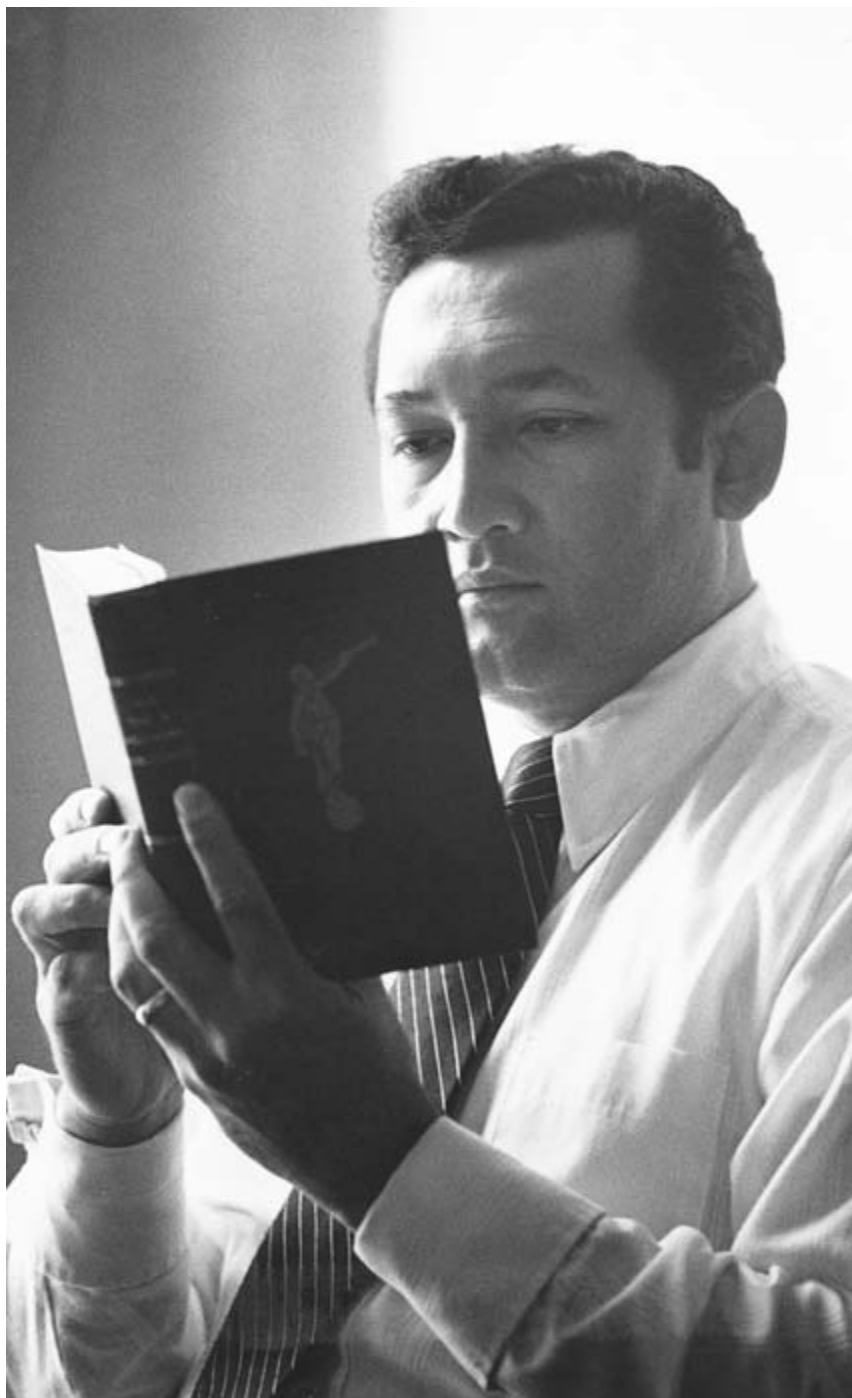
El presidente J. Reuben Clark, hijo, dijo una vez a un grupo de maestros de la Iglesia: “Su obligación esencial es enseñar el Evangelio del Señor Jesucristo... Ustedes deben enseñar el Evangelio utilizando como fuente de enseñanza los libros canónicos de la Iglesia [las Escrituras] y las palabras de quienes Dios ha llamado para dirigir a Su pueblo en estos últimos días” (véase *El curso trazado por la Iglesia para la educación*, pág. 9).

Las Escrituras constituyen la mejor ayuda para la enseñanza que tenemos a nuestra disposición; de ahí la importancia de conocerlas y utilizarlas.

La importancia de enseñar con las Escrituras

El Señor ha enseñado claramente la importancia de conocer las Escrituras y enseñar con ellas. Durante Su visita a los nefitas dijo: “Sí, un mandamiento os doy de que escudriñéis estas cosas [las Escrituras] diligentemente” (3 Nefi 23:1). Debemos escudriñarlas porque nos enseñan acerca de Jesucristo y porque “son verdader[as] y fidedign[as], y las profecías y las promesas que contienen se cumplirán todas” (D. y C. 1:37, véase también 1 Nefi 19:23).

- Lea D. y C. 68:2–4. ¿Qué otras Escrituras tenemos hoy, además de los libros canónicos? (Las enseñanzas inspiradas de los apóstoles y de los profetas modernos). ¿Dónde podemos encontrar las enseñanzas de los apóstoles y profetas modernos? (En las revistas de la Iglesia y en los informes de las conferencias generales). ¿De qué manera lo ha bendecido el tomar en cuenta el consejo de los apóstoles y profetas como Escritura?



17-a, Si hemos de enseñar con las Escrituras, debemos estudiarlas.



17-b, La enseñanza del Evangelio requiere un buen conocimiento de las Escrituras.



17-c, Nefi y Lehi encuentran la Liahona.

La enseñanza eficaz de las Escrituras

Cuando Lehi y su familia llegaron a la tierra prometida, Nefi enseñó las Escrituras a sus hermanos en una forma comprensible para ellos: "...porque apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos", dijo, "para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23). El aplicar las Escrituras a nosotros mismos es muy importante para enseñarlas eficazmente. Los buenos maestros a menudo comparan las Escrituras a nuestras propias situaciones, mostrando cómo los acontecimientos del pasado se aplican al presente.

- Muestre la ayuda visual 17-c, "Nefi y Lehi encuentran la Liahona".

El presidente Spencer W. Kimball utilizó la historia del Libro de Mormón que aparece a continuación de esta manera:

"Imaginen que son Nefi y que acaban de escuchar a su padre que con emoción expresó que había encontrado algo en el exterior de la tienda. Se trataba de una bola o esfera... 'de bronce fino, esmeradamente labrada', y nunca nadie había visto algo semejante (véase 1 Nefi 16:10)...

"Si estuvieran muy interesados y observaran cuidadosamente la construcción de esa esfera poco común, [notarían que] funciona "de acuerdo con la fe, diligencia y atención" que le dan para marcar la dirección que deben seguir (véase 1 Nefi 16:28)... Examinándola más cuidadosamente, [notarían que] sobre la esfera hay "escritos fáciles de leer" y que... explican también las vías del Señor. [A medida que hicieran solicitudes al Señor, cambiarían las instrucciones. El cambio de las instrucciones se efectuaba de acuerdo con la fe y diligencia de su familia (1 Nefi 16:29)]...

"La esfera o Liahona, que interpretado quiere decir brújula, fue preparada especialmente por el Señor para mostrarle [a Lehi] el curso que debía seguir en su viaje por el desierto. ¿No le gustaría a cada uno de ustedes tener una esfera similar a fin de que siempre que estuvieran en error la esfera les indicara el camino correcto y les escribiera mensajes para que siempre pudieran saber cuándo se encuentran en error o en el camino equivocado?

"Eso, mis jóvenes hermanos, todos ustedes lo poseen. El Señor le dio a todo hombre, a toda persona, una conciencia que le hace saber cada vez que se encamina por el mal sendero. Siempre nos avisará si estamos escuchando; pero claro está que las personas pueden llegar a acostumbrarse de tal forma a los mensajes que los ignoren, hasta que ya no los puedan oír.

"Deben comprender que tienen algo similar a una brújula, a una Liahona, en su propio sistema. Todo niño lo tiene... Si él ignora la Liahona de que

dispone en su propio diseño, llegará el momento en que ya no funcione. Pero si recordamos que cada uno de nosotros dispone de [una Liahona] que puede guiarnos adecuadamente, nuestra embarcación no tomará el curso equivocado..., siempre y cuando escuchemos los dictados de nuestra propia Liahona, aquello que nosotros llamamos conciencia" (véase "Nuestro propio Liahona", *Liahona*, febrero de 1977, págs. 38–39).

- ¿Cómo utilizó las Escrituras el presidente Kimball para enseñar una verdad que podemos utilizar en la actualidad?

Cuando tenemos un conocimiento de las Escrituras, podemos aplicar los principios que se enseñan en ellas a las situaciones de nuestra vida; los ejemplos que figuran a continuación muestran cómo dos padres enseñaron a sus hijos basándose en las Escrituras.

"No juzguéis, para que no seáis juzgados"

A Laura y a Tomás, sus padres les habían dicho repetidas veces que no dejaran sus bicicletas en la acera. Un día, al regresar a casa, el padre se encontró con que ambas bicicletas estaban en la calle; éste llamó primero a Tomás y le dijo: "Tomás, acabo de encontrar la bicicleta de Laura en la calle, ¿qué debo hacer?"

Tomás respondió: "Deberías dejarla en penitencia por una semana, tal como dijiste que harías".

Más tarde, el padre le dijo a Laura: "Encontré la bicicleta de Tomás en la calle, ¿qué debo hacer?"

"Dale otra oportunidad", respondió Laura, "la próxima vez se acordará".

Seguidamente, el padre llamó a los dos hijos y les pidió que leyeran Mateo 7:1–2.

- Lea Mateo 7:1–2.

Cuando terminaron de leer los versículos, el padre dijo: "Tomás, estás en penitencia por una semana. En cuanto a ti, Laura, consideraré esto como una advertencia si vas inmediatamente a quitar la bicicleta de la calle".

"El obrero es digno de su salario"

Roberto acordó con su padre que lavaría todas las ventanas de la casa por cierta cantidad de dinero y su hermano Ricardo pintaría el comedor por la misma cantidad. Roberto realizó el trabajo en medio día, mientras que Ricardo pasó dos días pintando. Cuando el padre pagó a cada uno la cifra acordada, Ricardo protestó diciendo que a él se le debería pagar más porque había trabajado durante más tiempo. En respuesta a sus quejas, el padre leyó Mateo 20:1–15.

- Lea Mateo 20:1–15.

El padre concluyó el asunto diciendo que él había cumplido con su parte del trato, por lo que Ricardo debería quedar satisfecho y no enojarse.

- ¿Cómo podemos aplicar a nuestra vida cada uno de los pasajes de las Escrituras que se mencionan a continuación? Lean y analicen Mateo 25:1–13, Enós 1:2–8 y D. y C. 40:1–3.

Cómo prepararse para enseñar con las Escrituras

El presidente Harold B. Lee declaró: “Digo que necesitamos enseñar a nuestra gente a buscar las respuestas en las Escrituras... Pero lo lamentable del caso es que muchos de nosotros no estamos leyendo las Escrituras; ignoramos lo que hay en éstas y por consiguiente especulamos en cuanto a las cosas que debíamos haber encontrado en ellas. Creo que en esto yace uno de los mayores peligros de hoy en día” (véase “Buscad las respuestas en las Escrituras”, *Liahona*, diciembre de 1973, pág. 3).

Nadie nos obligará a estudiar las Escrituras. Podemos hallar un sinnúmero de excusas para no estudiarlas ni escudriñarlas, pero debemos comprometernos a cumplirlo por medio de un plan de estudio regular. Si lo hacemos así, cuando nos enfrentemos a la elección de leer las Escrituras o hacer algo diferente, escogeremos las Escrituras, porque ya habremos elegido.

La habilidad de leer, disfrutar y enseñar las Escrituras no solamente requiere planificación, sino también reflexión y oración.

- Lea Moroni 10:3. ¿Qué nos dice Moroni en cuanto a la lectura de las Escrituras?

A medida que leamos las Escrituras, debemos meditarlas en nuestro corazón. El presidente Marion G. Romney dijo: “A medida que he leído las Escrituras, la palabra *meditar* me ha dado mucho que pensar... El diccionario dice que *meditar* significa “someter a la reflexión, al examen interior”... *Meditar* es, creo yo, una forma de oración. Ha sido, por lo menos, una forma de acercarnos al Espíritu del Señor” (véase “Magnificando nuestro llamamiento en el sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1973, pág. 42).

En Moroni 10:4 se nos dice que tras haber meditado sobre las Escrituras (hacer un análisis mental de lo que hemos leído), debemos preguntar a nuestro Padre Celestial “si no son verdaderas estas cosas”, y “Él [nos] manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo”.

Conclusión

Para enseñar con las Escrituras de manera eficaz, debemos prepararnos leyéndolas regularmente y meditando en ellas, pensando en lo que he-

mos leído, sintiéndolo y orando con sincera intención. Después, debemos poner en práctica lo que hemos llegado a saber y comprenderlo por medio del Espíritu. Cuando lo hayamos hecho, podremos enseñar con las Escrituras con poder y persuasión.

Cometidos

A medida que lean las Escrituras diariamente, subrayen o marquen aquellos pasajes que sean más significativos para ustedes. Consideren cómo se pueden “aplicar a nosotros mismos”.

Enseñen a su familia basándose en las Escrituras durante la noche de hogar, cuando se sienten a la mesa para comer o en otras situaciones familiares, utilizando relatos de las Escrituras y aplicándolos a sus necesidades familiares.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 2 Nefi 4:15–16 (el deleite de Nefi en las Escrituras).
- D. y C. 11:21–22 (debemos estudiar antes de enseñar).
- D. y C. 42:12–15 (debemos enseñar basándonos en las Escrituras).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 10 del manual *Principios del Evangelio*, “Las Escrituras”.
2. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA ENSEÑANZA POR MEDIO DEL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Lección 18

El objetivo de esta lección es comprender que debemos enseñar el Evangelio mediante el poder del Espíritu Santo.

Introducción

El élder Dallin H. Oaks enseñó: “Si tenemos la guía del Espíritu del Señor, podemos enseñar a cualquier persona en el mundo, sin importar el grado de instrucción que tengamos. El Señor sabe más que cualquiera de nosotros y, si como Sus siervos actuamos bajo la dirección de Su Espíritu, Él puede comunicar Su mensaje de salvación a toda alma” (véase “La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 14).

Si hemos de enseñar el evangelio de Jesucristo, debemos tener la guía del Espíritu Santo, ya que sólo de esta manera podemos enseñar la verdad.

Enseñemos mediante la influencia del Espíritu Santo

- Pida a los integrantes de la clase que lean D. y C. 42:12–14. ¿Qué nos dicen estos versículos que debemos enseñar? ¿Dónde hallamos esos principios? ¿Cómo podemos obtener el Espíritu con el cual debemos enseñar? ¿Por qué no debemos enseñar si no tenemos la influencia del Espíritu Santo?

Para saber qué y cuándo enseñar, debemos aprender a reconocer la influencia del Espíritu Santo. El élder A. Theodore Tuttle explicó lo que se siente cuando se habla por el poder del Espíritu Santo:

“¿Perciben ustedes cuándo reciben revelación? Permítanme compartir con ustedes esta experiencia:

“Mientras viajaba [con el élder Marion G. Romney] a Salt Lake City tras [una] reunión, uno de los hermanos [que viajaba con nosotros en esa ocasión] dijo: ‘Hermano Romney, usted habló esta noche bajo la inspiración del Espíritu Santo’.

“El hermano Romney respondió: ‘Es verdad, lo hice. ¿Sabe usted cómo lo sé? Porque también yo aprendí algo que no sabía’ ” (“Teaching the Word to the Rising Generation”, 10 de julio de 1970, Universidad Brigham Young, Cursos de verano, págs. 9–10).

- ¿Cómo influyó el Espíritu Santo al presidente Romney? ¿Por qué aumenta el Espíritu Santo nuestra habilidad para enseñar?

El Espíritu Santo no solamente enseña al maestro, sino que también hace que sus palabras penetren profundamente en el corazón de quienes escuchan. “Porque cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1).

- ¿Cómo influye el Espíritu Santo en las personas a quienes se está enseñando?
- Muestre la ayuda visual 18-a, “El rey Benjamín cambió la vida de muchas personas cuando les enseñó por el poder del Espíritu Santo”.

El rey Benjamín, un profeta del Libro de Mormón, reunió a su pueblo al término de su vida para darles instrucciones especiales y para fortalecerlos espiritualmente.

- Pida a un integrante de la clase que lea Mosíah 5:1–2. ¿Qué hizo que el pueblo creyera en las palabras del rey Benjamín? Pida a un integrante de la clase que lea Mosíah 5:3–4. ¿Por qué ese pueblo fue tan receptivo a la influencia del Espíritu Santo?

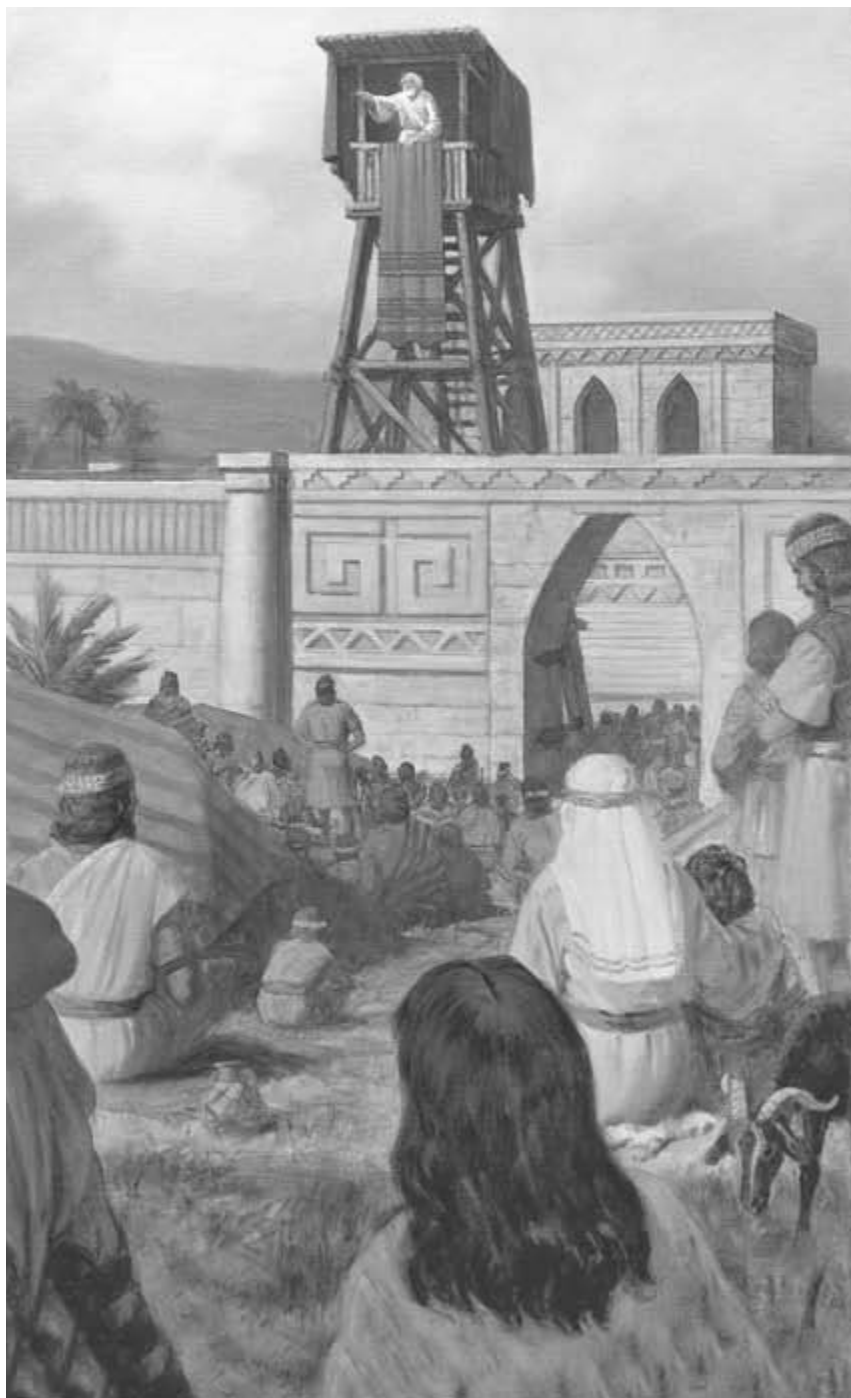
Cómo obtener la guía del Espíritu Santo

En el Libro de Mormón se nos dice que muchos profetas y misioneros de aquella época tuvieron la guía del Espíritu Santo cuando enseñaban. Cuatro de esos hombres fueron los hijos de Mosíah.

- Pida a los miembros de la clase que lean Alma 17:2–3. ¿Cuáles fueron los tres pasos que dieron los hijos de Mosíah que les permitieron enseñar con poder?

El presidente Marion G. Romney compartió una experiencia que tuvo su esposa al preparar una lección que tenía que enseñar sobre la Primera Visión. En la clase había una joven muy educada que no era miembro de la Iglesia y que no creía en la restauración del Evangelio. En aquella época, la hermana Romney era una joven maestra sin experiencia y sentía temor de que esta inteligente joven no aceptara su lección.

“[Al hablar acerca del problema con su madre, la hermana Romney] dijo: ‘Mamá, no puedo dar esa lección; no sé si José Smith tuvo esa visión’...



18-a, El rey Benjamín cambió la vida de muchas personas cuando les enseñó por el poder del Espíritu Santo.

“Su madre no era una mujer que hubiera recibido mucha educación académica, pero sí tenía un testimonio. La respuesta que le dio a su hija fue: ‘Sabes cómo recibió el Profeta esa visión, ¿verdad?’.

“‘Sí’, contestó la joven, ‘la recibió al pedir sabiduría a Dios’...

“[Entonces la hermana Romney] fue a su habitación y lo puso a prueba: ‘luchó’ con Dios, como lo hizo Enós. El resultado fue que... presentó la lección de la manera más convincente, con un poder que sobrepasaba sus habilidades naturales. ¿Cómo pudo hacerlo? Recibió el Espíritu Santo en respuesta a su súplica. Sintió un ardor en su alma y sabía que José Smith había visto una visión tal como él mismo lo sabía. Ella no había visto exactamente con sus propios ojos las cosas que el Profeta vio, pero había obtenido el mismo conocimiento. Por medio de la descripción de José Smith, sabía lo que él había visto, y había recibido un testimonio del Espíritu Santo de que su relato era verídico” (véase “Cómo obtener un testimonio”, *Liahona*, noviembre de 1976, pág. 3).

- ¿De qué modo se preparó la hermana Romney para la lección? ¿Por qué solamente el estudiar no le dio la confianza necesaria para enseñar la lección?
- Pida a un miembro de la clase que lea Moroni 10:4–5. ¿En qué formas nos ayuda el Espíritu Santo a aprender la verdad? ¿Qué tenemos que hacer para recibir ese testimonio?

El testimonio le da poder a la enseñanza

El enseñar con un testimonio es enseñar con un conocimiento de que el Evangelio es verdadero. Si tenemos un testimonio de lo que estamos enseñando, quienes escuchen sentirán el poder del Espíritu y comprenderán mejor el Evangelio. Cuando damos testimonio de la verdad, el Espíritu Santo confirma la veracidad de nuestro testimonio a quienes nos escuchan (véase D. y C. 50:21–22).

- Muestre la ayuda visual 18-b, “El Espíritu Santo confirma el testimonio de quienes dan fe de las verdades del Evangelio”.

El élder Alvin R. Dyer relató lo siguiente con respecto al poder del testimonio en la enseñanza:

“Dos misioneros llegaron una tarde a una casa cuando la familia se estaba preparando para cenar, por lo que tuvieron poco éxito con el mensaje que habían ido a compartir. Cuando la mujer estaba cerrando la puerta, los élderes sintieron el impulso de dar su testimonio de la veracidad del Evangelio, y uno de ellos intencionalmente elevó su voz, con el fin de que pudieran oírle las personas que estaban adentro. Entonces, debido a que comenzaba a llover, se fueron rápidamente. No habían caminado ni



18-b, El Espíritu Santo confirma el testimonio de quienes dan fe de las verdades del Evangelio.

media cuadra cuando un muchacho de unos catorce años los alcanzó, a la vez que les decía: ‘Mi padre quiere que vuelvan a la casa’. Así lo hicieron y, al llegar, el padre les dijo que había escuchado el mensaje que habían dado cuando estaban en la puerta, pero que no se conmovió hasta que escuchó a uno de ellos expresar su testimonio, y añadió: ‘Me invadió un extraño sentimiento y supe que habíamos hecho mal al despedirlos’. El testimonio de un humilde élder llevó a toda una familia a las aguas del bautismo” (véase “When Thou Art Converted”, *Instructor*, julio de 1961, pág. 225).

- ¿Por qué el padre pidió a los misioneros que regresaran? Pida a los integrantes de la clase que haya asignado previamente que hablen sobre lo que experimentaron cuando se les enseñó el Evangelio y escucharon el testimonio de los misioneros.

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: “El Espíritu Santo es el testificante de la verdad, que puede enseñar a los seres humanos lo que ellos no pueden enseñarse el uno al otro. En sus grandiosas palabras, que representan un desafío, Moroni promete un conocimiento de la verdad del Libro de Mormón ‘por el poder del Espíritu Santo’. Y luego afirma: ‘y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas’ (Moroni 10:4-5)” (“El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 1998, pág. 8).

Conclusión

Como padres y maestros de la Iglesia, tenemos la responsabilidad de enseñar mediante el poder del Espíritu Santo. Cuando así lo hacemos, ayudamos a que aumente el conocimiento y la fe, no sólo de aquellos a quienes enseñamos, sino también de nosotros mismos.

Solamente enseñando mediante el poder del Espíritu Santo podemos enseñar la verdad; pero para poder hacerlo, debemos ser dignos y estar preparados. Tal preparación incluye el estudio, la oración y la observancia de los mandamientos de Dios.

“Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis...”

“Y al elevar vuestras voces por medio del Consolador, hablaréis y profetizaréis conforme a lo que me parezca bien;

“pues he aquí, el Consolador sabe todas las cosas” (D. y C. 42:14, 16, 17).

Cometidos

Al prepararse para enseñar, busquen la guía del Espíritu Santo mediante el estudio de las Escrituras, la oración para recibir guía y el ayuno.

Busquen oportunidades para enseñar a niños, amigos y vecinos.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Lucas 24:32 (qué se siente al ser inspirado por el Espíritu Santo).
- Juan 14:26 (el Consolador nos enseña todas las cosas).
- 2 Nefi 32:7–8 (el Espíritu nos insta a orar).
- Alma 5:43–52 (el ayuno y la oración proporcionan la guía del Espíritu Santo).
- Moroni 10:7–10 (los dones de Dios se reciben por medio de la fe).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Siga los pasos que se mencionan en la lección para recibir la influencia del Espíritu Santo mientras la prepara.
2. Si lo desea, asigne a dos integrantes de la clase para que describan de qué modo sintieron el Espíritu cuando se les enseñó el Evangelio y escucharon el testimonio de los misioneros.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA ENSEÑANZA DE LA MODESTIA Y DE LA VIRTUD EN EL HOGAR

L e c c i ó n 19

El objetivo de esta lección es saber cómo enseñar la modestia y la virtud en el hogar.

Introducción

El élder Boyd K. Packer, hablando sobre los valores morales de la modestia y la virtud, dijo: “La responsabilidad y el derecho de enseñar estas [cosas] sagradas recae sobre los padres en el hogar. No creo que sea responsabilidad de las escuelas ni de las organizaciones de la Iglesia. La contribución de la Iglesia a este respecto es enseñar a los padres las normas de moralidad que el Señor ha revelado y ayudarles en su responsabilidad de enseñar a sus hijos estos temas tan sagrados” (*Teach Ye Diligently*, 1975, pág. 256).

El profeta Mormón escribió una carta a su hijo Moroni en la cual le enseñó el gran valor de la pureza moral. En ella decía que la castidad y la virtud son más caras y preciosas que cualquier otra cosa (véase Moroni 9:9). Estos valores son igual de importantes en la actualidad. Nuestro cuerpo es sagrado, por lo que debemos siempre vestir modestamente y conservarnos puros y virtuosos.

La modestia y la virtud

El Señor da gran valor a la virtud. Por eso es importante comprender qué entiende el Señor por modestia y virtud. Al hablar de la modestia, generalmente nos referimos al modo de hablar y de vestir, y cuando hablamos de la virtud hacemos referencia a la forma de actuar. El presidente Spencer W. Kimball dijo:

“Otra de las muchas cosas que llevan a la pérdida de la castidad es la inmodestia. En la actualidad, existen muchos jóvenes y señoritas que presumen acerca del conocimiento que tienen de las cosas de la vida y piensan que conocen todas las respuestas. Hablan del sexo con la misma libertad con la que hablan de automóviles, de espectáculos y de vestidos; y se ha desarrollado un espíritu de inmodestia, por el que parece que ya no hay nada sagrado.

“Un factor que contribuye a la inmodestia y al desmoronamiento de los valores morales es el vestir moderno. Estoy seguro de que el vestir inmodesto tan evidente en algunas de nuestras jóvenes y sus madres contribuye directa e indirectamente a la inmoralidad de esta época; incluso a veces hasta los padres fomentan esta práctica. Me pregunto si nuestras jóvenes hermanas se dan cuenta de la tentación que presentan a los jóvenes cuando dejan sus cuerpos parcialmente descubiertos...

“Sé con seguridad que la ropa que llevamos puede ser un tremendo factor en el desmoronamiento gradual de nuestro amor por la virtud y nuestra firmeza en la castidad” (véase *La fe precede al milagro*, págs. 165, 170).

- ¿De qué manera se debe reflejar el conocimiento que tenemos de que nuestro cuerpo es sagrado en la forma en que vestimos y actuamos? ¿Cómo se debe reflejar el conocimiento que tenemos de que somos hijos de nuestro Padre Celestial en la forma de vestir y de actuar?

El élder Vaughn J. Featherstone relató una historia sobre el hijo de un rey que comprendía quién era y cómo debía actuar. Al rey Luis XVI de Francia lo habían destronado y apresado. Su hijo, el príncipe, fue raptado por los que destronaron al rey, quienes razonaron que, ya que el príncipe era el heredero al trono, si podían destruirlo moralmente, nunca podría llegar a ser el rey de Francia.

Esas personas llevaron al príncipe a una lejana aldea y ahí lo tentaron con todo lo sucio y vil que pudieron encontrar. Trataron de hacerle comer alimentos que lo harían perder el control rápidamente, usaban constantemente un lenguaje obsceno frente a él, lo tentaron con mujeres lujuriosas y lo expusieron a la deshonra y a la desconfianza. Lo sometieron día y noche a toda clase de cosas que podrían hacer que una persona perdiera sus valores morales. Durante seis meses recibió este trato, pero ni una vez cedió el muchacho ante la tentación. Al fin, después de haber hecho todo lo que se les ocurrió, le preguntaron la razón por la cual no había participado en esas cosas, a lo que él respondió: “No puedo hacer lo que me piden porque yo nací para ser rey” (adaptación de “The King’s Son”, *New Era*, noviembre de 1975, pág. 35).

También nosotros hemos nacido para ser reyes (véase 1 Pedro 2:9 y Apocalipsis 1:6). Sin embargo, nuestro propósito en la vida es mayor que el de ser rey de una nación. Somos hijos de Dios y nacimos para llegar a ser como Él. Pero el logro de esa meta es imposible, si no somos modestos y virtuosos.

La importancia del ejemplo

Una de nuestras responsabilidades más importantes como miembros de la Iglesia de Dios es dar un ejemplo apropiado de modestia y virtud. No sólo debemos conservar nuestra mente y cuerpo limpios y

puros, sino que también debemos demostrar que consideramos sagrados nuestros cuerpos por el modo en que hablamos, por la clase de humor del que disfrutamos y por la literatura que leemos, lo cual es especialmente importante para los padres y para los hijos mayores. Cuando damos un ejemplo adecuado, nuestros hijos o nuestros hermanos y hermanas cultivarán los mismos valores que tenemos y se comportarán tal como nosotros lo hacemos.

- Pida a los integrantes de la clase que piensen por un momento en su propia actitud y comportamiento y que se pregunten en su interior lo siguiente:

“¿Hay algo en mi comportamiento y actitud que pueda resultar dañino para aquellos a quienes trato de enseñar?”.

“¿Hay algo que hago o pienso que no quisiera que hicieran o pensarán mis hijos?”.

- Lea en Jacob 2:35 la reprimenda que este profeta da a los nefitas por su mal ejemplo. ¿Por qué es tan importante dar un buen ejemplo?

Cómo enseñar la modestia y la virtud

La enseñanza de la modestia y la virtud requiere la guía del Espíritu. El élder Boyd K. Packer ha dicho: “Si existe un elemento esencial para poder enseñar los valores morales y espirituales... es el tener el Espíritu del Señor con nosotros cuando enseñamos” (*Teach Ye Diligently*, pág. 272).

También es necesario abordar el tema con reverencia y humildad. La forma en que el élder Packer lo hace es un buen ejemplo de enseñar la modestia y la virtud con mucha reverencia:

“El poder de crear se puso en nuestro cuerpo, y es algo sagrado. Una luz, por así decirlo, que tiene el poder de encender otras luces. Es un don que debe usarse únicamente dentro de los vínculos sagrados del matrimonio. Mediante el ejercicio de ese poder para crear, se puede concebir un cuerpo terrenal, un espíritu puede entrar en él, para que un alma nueva nazca en esta vida.

“Este poder es bueno. Puede crear y sostener la vida familiar, y es precisamente en la vida familiar donde encontramos las fuentes de la felicidad. Se otorga prácticamente a todo individuo que nace en estado terrenal. Es un poder sagrado y significativo...”

“Están creciendo en una sociedad donde está ante ustedes la constante invitación de jugar con esos poderes sagrados... No permitan que persona alguna toque o palpe sus cuerpos, ¡ninguna persona! Los que les dicen lo contrario tratan de hacer que compartan su culpabilidad.



19-a, El padre debe entrevistar a sus hijos con regularidad.

Nosotros les enseñamos a mantener su inocencia... El único uso recto de este poder sagrado se encuentra dentro del convenio del matrimonio. Jamás usen impropriamente esos poderes sagrados" (*Teach Ye Diligently*, págs. 259, 262).

Si deseamos tener éxito en la enseñanza de estos principios a nuestra familia, debemos ser muy cuidadosos de proteger nuestro hogar contra cualquier impureza. El élder A. Theodore Tuttle enseñó que: "El padre es el protector del hogar y lo defiende contra la intrusión del mal que hay afuera. Antiguamente protegía su hogar con armas y contraventanas, pero hoy su tarea es más compleja. Las puertas y ventanas cerradas lo protegen solamente de [las cosas físicas], pero no es tan fácil dar protección a la familia ante los [ataques malignos] contra la mente y el espíritu de los miembros de la familia. Esas cosas pueden infiltrarse libremente en el hogar. [Satanás es muy astuto]. No necesita derribar la puerta" ("The Role of Father", *Ensign*, enero de 1974, pág. 67).

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que el mal puede entrar hoy en día en nuestro hogar? (Entre las respuestas se podrían incluir las revistas y libros inmorales, programas de radio y de televisión e Internet).
- ¿Qué puede hacer un padre para proteger a su familia contra tales cosas? (Ayudar a los miembros de la familia a seleccionar cuidadosamente los materiales que se leen en su hogar, los programas de radio y televisión y las páginas de Internet).
- Lean y analicen D. y C. 93:40–43.

El Señor reprendió a Frederick G. Williams porque no cumplió con su responsabilidad de criar a sus hijos en la luz y la verdad.

- Invite a los integrantes de la clase a pensar en cómo se sentirían si el Señor les dijera que no han sido fieles en enseñar a sus hijos la importancia de la modestia y la virtud. Invíteles también a considerar lo que podrían hacer para mejorar la enseñanza de esos principios a sus hijos.

El momento adecuado para enseñar

- Muestre la ayuda visual 19-a, "El padre debe entrevistar a sus hijos con regularidad".

La noche de hogar constituye un excelente momento para enseñar en cuanto a la modestia y la virtud. A muchos padres también les resulta de ayuda el tener entrevistas formales con sus hijos. Por ejemplo, un padre entrevista una vez al mes a cada uno de sus hijos el domingo de ayuno; les hace preguntas referentes a la pureza moral y escucha los



19-b, Las oportunidades de impartir enseñanza a menudo se presentan en momentos inesperados.

problemas que puedan tener. Les enseña, les da su testimonio y les habla del amor que siente por ellos.

- ¿Qué efecto cree que causará en los hijos esa clase de entrevista?
- Muestre la ayuda visual 19-b, “Las oportunidades para impartir enseñanza a menudo se presentan en momentos inesperados”.

Aunque es de vital importancia enseñar a nuestros hijos en situaciones predeterminadas, tales como en las entrevistas y en las noches de hogar, necesitamos ser sensibles a sus necesidades en toda ocasión y estar atentos a los momentos en que ellos puedan comprender mejor lo que deseamos darles a conocer. Si hablamos con ellos regularmente y les demostramos nuestro amor, nuestros hijos acudirán a nosotros con frecuencia cuando necesiten hablar de sus sentimientos y problemas.

El Señor nos ha mandado que aprovechemos cada oportunidad que se nos presente para enseñar a nuestros hijos (véase Deuteronomio 6:5–7). Si estamos atentos a las oportunidades que se nos pueden presentar para enseñar, podemos enseñar a veces con mucho poder en situaciones inesperadas. Tal vez podríamos enseñar verdades muy importantes en cuanto a la virtud y la modestia, por ejemplo, en un día de campo, después de la reunión sacramental, en un paseo, cuando estemos conduciendo, durante las vacaciones, camino a la escuela o en un momento de gran dificultad.

- ¿Se le ocurre alguna experiencia, bien sea con sus padres o sus hijos, en la cual haya habido una verdadera comunicación y enseñanza?
¿Dónde sucedió? ¿Cuándo? ¿Fue planeado o surgió imprevistamente?

Conclusión

Tenemos la responsabilidad de enseñar la modestia y la virtud por medio de nuestras palabras y nuestro ejemplo. Al defender esos valores, seremos dignos de tener la compañía del Espíritu y experimentaremos la felicidad que se obtiene como resultado de ser moralmente limpios.

Cometidos

Planeen una noche de hogar para analizar la virtud y la modestia.

Den el ejemplo de lo que es la modestia y la virtud por medio de su propia manera de vestir y actuar.

Pasaje adicional de las Escrituras

- 1 Timoteo 4:12 (la importancia del ejemplo).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Planee cuidadosamente la forma en que presentará esta lección. Si hay jóvenes poseedores del sacerdocio en la clase, no la presente como una lección de moral dirigida a ellos. Puede hablar con ellos sobre las formas en que los jóvenes pueden ayudar a sus padres a hablar con ellos sobre este tema delicado. Analicen por qué la castidad y la modestia son tan importantes y qué pueden hacer los integrantes de la clase para dar un buen ejemplo a los demás.
2. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA SOLUCIÓN ARMONIOSA DE LOS PROBLEMAS FAMILIARES

L e c c i ó n 20

El objetivo de esta lección es el de animarnos a resolver las dificultades familiares en armonía a fin de edificar una vida familiar feliz.

Introducción

- Muestre la ayuda visual 20-a, “El amor es el fundamento de una vida familiar armoniosa”.

El presidente Joseph F. Smith nos enseñó en cuanto a lo que debemos hacer si queremos tener hogares ideales:

“¿Qué, pues, constituye un hogar ideal?... Uno en el cual el padre está consagrado a la familia con que Dios lo ha bendecido, considerándola de importancia primordial; uno en el cual los de su familia, a su vez, le permiten vivir en sus corazones; uno en el cual hay confianza, unión, amor, devoción sagrada entre el padre y la madre, entre hijos y padres” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 296).

Aunque todos nosotros tratamos de lograr el hogar ideal, en ocasiones experimentamos conflictos. Aun el profeta José Smith sintió a veces falta de armonía en su hogar. Por ejemplo, una mañana, cuando estaba traduciendo El Libro de Mormón, se sintió alterado por algo que su esposa había hecho. Más tarde, cuando intentó continuar con la traducción, no pudo hacerlo, por lo que se retiró a un huerto a orar, tras lo cual regresó y pidió perdón a Emma. Sólo entonces pudo traducir. (De una declaración de David Whitmer hecha el 15 de septiembre de 1882, *Comprehensive History of the Church*, Tomo 1, pág. 131).

El Señor también espera que reconozcamos las fuentes de discordias en el hogar y que solucionemos nuestros problemas.

Fuentes de discordia en nuestro hogar

Las Escrituras nos dicen que la influencia de Satanás es la principal causa de la discordia y la contención.



20-a, El amor es el fundamento de una vida familiar armoniosa.

- Lea 3 Nefi 11:29–30 ¿De qué manera Satanás “irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira”?

Cuando el espíritu de contención entra en nuestro hogar, el Espíritu del Señor se va; y sin el Espíritu en nuestro hogar, no podemos ser felices y sentir el gozo del Señor y Su Evangelio.

Nuestras propias debilidades personales pueden también causar contención con otras personas (véase Santiago 4:1). Cuando una persona no está en paz consigo misma, es muy difícil vivir en armonía con los demás. Entre las debilidades que pueden causar discordias se hallan la lujuria, la avaricia, los deseos impuros y la deslealtad. El presidente Spencer W. Kimball mencionó una debilidad en particular: “Una pareja puede padecer pobreza, enfermedades, desilusiones, fracasos y aun la muerte en la familia, pero esas cosas no le robarán su paz; el matrimonio puede tener éxito mientras en él no entre el egoísmo. Si en el matrimonio hay ausencia total de egoísmo, las dificultades y los problemas los unirán [a la pareja] en lazos inquebrantables” (*Marriage and Divorce*, págs. 19, 22).

- ¿Por qué el egoísmo es causa de discordia e infelicidad en el hogar?

Tal como mencionó el presidente Kimball, los problemas que comúnmente se piensa que causan infelicidad, tales como la pobreza y las enfermedades, pueden en realidad unir más a la familia si todos trabajan juntos con amor y sin egoísmo.

La manera de tratar los problemas familiares

A continuación se mencionan algunas maneras en que el Señor y nuestros líderes de la Iglesia han dado para prevenir y resolver los problemas familiares:

Aceptar nuestra responsabilidad

Los padres y los hijos tienen responsabilidades los unos para con los otros.

- Lea sobre algunas de esas responsabilidades en Efesios 6:1–4. ¿Qué deber tiene un joven para con sus padres? ¿Qué deberes tienen los padres para con los hijos? ¿De qué manera el aceptar esas responsabilidades ayudará a promover la armonía en el hogar?

Evitar las palabras hirientes

Las palabras hirientes o desagradables no deben permitirse en el hogar. El élder Boyd K. Packer nos aconseja: “Al entrar en el convenio del matrimonio, [nunca deben pronunciar] palabras hirientes — ni una sola palabra. No es necesario ni deseable. Hay muchos que enseñan que es normal y algo de esperarse que los problemas de pareja, discusiones y pleitos en el hogar sean parte de las relaciones matrimonia-

les... Yo sé que es posible vivir unidos en amor sin que se pronuncien jamás palabras hirientes entre ustedes” (*Eternal Marriage*, Brigham Young University Speeches of the Year [14 de abril de 1970], pág. 6). Una respuesta calmada y blanda quita la ira; pero las palabras hirientes sólo causan más conflicto (véase Proverbios 15:1).

- ¿Qué diferencia existe entre analizar las diferencias y discutir enérgicamente?

Admitir nuestros errores

El presidente Spencer W. Kimball dio el siguiente consejo:

“Como humanos, tal vez algún día tengan diferencias de opinión que resulten en pequeños pleitos. Supongamos que ha habido heridas; se han dicho palabras desagradables, herido los sentimientos y cada uno cree que el otro es totalmente culpable. No se hace nada por resolver el problema. Las horas pasan. Cada uno tiene en su corazón un gran sentido de culpa; al siguiente día están de mal humor y se tratan fríamente y hay otros malentendidos. Se lanzan injurias sobre injurias hasta que se contrata a un abogado, fracasa el hogar y la vida de los padres y de los hijos queda arruinada.

“Pero hay un bálsamo curativo que, si se emplea a tiempo, en breves minutos los hará volver a tener pensamientos [apropiados]... Con tanto en juego, su amor, ustedes mismos, su familia, sus ideales, su exaltación y su eternidad, no podrán arriesgarse. Deben ocultar su orgullo y con valor, [decir a su esposa]: ‘Mi amor, lo siento mucho, no fue mi intención lastimarte. Perdóname por favor’. Y [su esposa contestará]: ‘Querido, yo más que tú tuve la culpa. Perdóname por favor’, y se darán un fuerte abrazo, y la vida [estará bien] otra vez. Y al irse a dormir por la noche, todo se habrá olvidado; y no habrá ningún rencor entre ustedes al hacer su oración familiar” (véase *Cuando te hayas convertido*, *Una guía de estudio*, 1983, págs. 149–150).

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que causan malentendidos y riñas?
¿Cómo el determinar las causas de los problemas puede ayudarnos a resolverlos? ¿Por qué es tan difícil admitir nuestros errores?

El presidente Spencer W. Kimball nos dijo que admitamos nuestros errores y digamos “lo siento”; cuando hagamos esto sinceramente, habremos dado un gran paso para resolver la desavenencia familiar. Los padres también deben hacer esto con sus hijos, y no sólo entre ellos.

Ser bondadosos

Uno de los principios que nos dan las Escrituras para hacer nuestra vida familiar más feliz es la bondad. De hecho, se nos ha mandado a que seamos bondadosos, cariñosos y que perdonemos. Se aconseja a todos,

tanto niños como adultos, que se traten mutuamente con respeto, mostrando el mismo tipo de bondad que Cristo nos ha mostrado. En estos asuntos, debemos siempre dejar que Cristo sea nuestro modelo (véase Efesios 4:29–32).

- Pida al poseedor del Sacerdocio Aarónico que haya asignado previamente que diga las cosas que un joven puede hacer para ayudar a promover la armonía en el hogar.

El presidente Spencer W. Kimball nos enseñó, con las siguientes palabras, cómo lograr la felicidad familiar: “Ustedes se preguntan, ¿cuál es el precio de la felicidad? Se sorprenderán ante la simplicidad de la respuesta. El arca del tesoro de la felicidad puede abrirse y permanecer abierta a quienes usen las siguientes claves: Primero, deben vivir el evangelio de Jesucristo en su pureza y sencillez... Segundo, deben olvidarse de ustedes mismos y amar a su cónyuge más que a ustedes mismos. Si hacen estas cosas, la felicidad les pertenecerá en gran medida y sin decadencia” (véase *La fe precede al milagro*, págs. 127–128).

- ¿Cómo puede la bondad prevenir y resolver los problemas familiares?

Orar

La armonía en el hogar aumenta cuando pedimos al Señor en oración familiar y personal que nos ayude a superar nuestras diferencias.

- Lea 3 Nefi 18:19–21. Observe que el orar en familia es un deber. ¿Cómo ayuda la oración a resolver los problemas familiares?

La historia que sigue a continuación nos relata cómo una madre oró pidiendo guía para solucionar un problema en su hogar:

“Sucedió aproximadamente una semana después que el pequeño Wayne, de diez años, había llegado a nuestra casa como participante del programa de la Iglesia para los *Niños Indios*. Era un niño hermoso e inteligente. Constantemente estaba tratando de demostrar a los otros niños que era igual a ellos; y muy a menudo tenía peleas en las que les mostraba a los demás que era tan bueno como el mejor de ellos.

“Un día, recibí una llamada telefónica de su maestro, quien me decía que Wayne estaba causando problemas en la escuela y que no lo respetaba a él ni a los demás maestros. Aquel fue un golpe para mí, ya que nunca había tenido dificultades con mis propios hijos en ese sentido. Me disgustó mucho y, por supuesto, me embargó la ira, como muchas veces me sucede, e inmediatamente comencé a ensayar todas las cosas que le iba a decir cuando volviera a casa; me dije a mí misma ‘tengo que cortar este problema de raíz’.

“Para empeorar la situación, Wayne volvió tarde de la escuela, porque estaba peleándose con otro niño; había peleado todo el camino y, finalmente, continuaron el altercado en frente de casa. Estuve mirándolos por un momento y cuando vi que las cosas se estaban tornando más serias, salí y le grité a Wayne que entrara a la casa.

“Él no me hizo caso: naturalmente no estaba dispuesto a ser él quien emprendiera la retirada, dejándole la victoria al otro. Su actitud me puso más furiosa y le *ordené* que entrara inmediatamente. Me sentía tan enojada que sabía que me sería imposible resolver el problema en ese estado de ánimo; por lo tanto, envié al niño a su cuarto a leer.

“Temblando de cólera, me fui yo también a mi dormitorio y, una vez allí, me arrodillé y me puse a orar. En mi oración rogué que se me diera la sabiduría necesaria para resolver el problema y supliqué que, mediante el Espíritu, me fuera posible encontrar las palabras apropiadas para hablarle a Wayne. Al ponerme de pie, sentí una sensación de calidez y serenidad que me recorría de pies a cabeza.

“Cuando abrí la puerta de su cuarto y lo vi sentado en el borde de la cama, con un libro en la mano, un sinfín de pensamientos me cruzaron por la mente. ¡Parecía tan fuera de lugar en aquel cuarto! Al mirarlo, lo imaginé corriendo por los campos, libre como el viento; una gran ternura invadió mi ser al verlo tan solo, arrancado de su entorno familiar y lanzado a un mundo diferente, para vivir entre extraños, regido por reglas distintas a las que acostumbraba obedecer. Era natural que sintiera la necesidad de demostrarles a los otros niños que era tan bueno, o mejor que ellos.

“Me senté a su lado y le pasé un brazo alrededor de los hombros. Hasta yo misma me sorprendí de mis primeras palabras, que brotaron espontáneamente: ‘Wayne, perdóname por haberme enojado contigo’. Entonces le hablé de la llamada telefónica de su maestro y le di la oportunidad de que me diera una explicación con respecto a su conducta. Tuvimos una conversación maravillosa. Él me confió sus dudas y dificultades; y charlamos con una voz suave, muy diferente a la que yo había imaginado antes de pedirle ayuda a mi Padre Celestial. Fue una verdadera experiencia espiritual que ayudó a mejorar nuestra relación más que cualquier otra cosa.

“Desde entonces, más que nunca, pienso que debemos sentir profunda gratitud por la oportunidad que tenemos de orar y por el don del Espíritu Santo que nos guía si tan sólo tenemos la disposición de pedirlo” (véase Myrna Behunin, “Una vía de comunicación”, *Liahona*, octubre de 1976, pág. 27–28).

Conclusión

Las dificultades se presentan en la vida de todas las familias, pero podemos escoger la manera de enfrentarlas y solucionarlas. Mediante la aplicación de los principios de rectitud que se enseñan en esta lección, podemos resolver los desafíos que se presenten en nuestra familia y aumentar el amor y la unidad.

Para finalizar la clase, canten “Cuando hay amor”, *Himnos*, N° 194.

Cometidos

Edifiquen y mejoren la felicidad de su propio hogar, determinando cualquier fuente de desavenencia entre los miembros de la familia.

Si han dicho alguna palabra hiriente a algún miembro de la familia, admitan su error.

Traten a los integrantes de la familia con bondad.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Mateo 7:12 (nuestra relación con los demás).
- Gálatas 5:22 (los frutos del Espíritu).
- D. y C. 88:119–126 (consejos del Señor a los miembros de la Iglesia).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 36 del manual *Principios del Evangelio*, “La familia puede ser eterna”.
2. Asigne a un poseedor del Sacerdocio Aarónico para que diga cómo un joven puede promover la armonía en el hogar.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA ADMINISTRACIÓN DE LAS FINANZAS FAMILIARES

L e c c i ó n 21

El objetivo de esta lección es aprender y saber cómo aplicar los principios básicos de una administración financiera sabia.

Introducción

Entre los numerosos pasajes de las Escrituras que hacen alusión al dinero y a las riquezas, muchos de ellos advierten que no debemos codiciar las riquezas. Por tal motivo, muchas personas consideran que el dinero es malo y que disgustarán al Señor si gastan tiempo y energía en ganarlo y ahorrarlo, pero esto no es verdad. Es el *amor* al dinero lo que constituye la “raíz de todos los males”, no el dinero en sí (véase 1 Timoteo 6:10).

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “No todo el dinero es mal habido. Hay dinero bien ganado, con el que compramos alimentos, ropa y pagamos alojamiento, y hacemos contribuciones”. El presidente Kimball siguió explicando que el dinero bien ganado es la paga que recibimos por un trabajo honrado y que el dinero se convierte en mal habido sólo cuando lo obtenemos como consecuencia de cualquier falta de honradez (véase *La fe precede al milagro*, pág. 237).

Ni la riqueza ni la pobreza son indicaciones de la dignidad individual. Algunos grandes hombres de Dios han sido ricos y otros pobres. Lo importante no es la cantidad de dinero que tenemos, sino cómo lo obtenemos y utilizamos; por ejemplo, utilizar el dinero para satisfacer las necesidades temporales de nuestra familia no solamente es adecuado, sino que Dios nos lo ha mandado (véase 1 Timoteo 5:8). El mandamiento de proveer para nuestras familias es más fácil de obedecer si aprendemos y aplicamos los principios básicos de una inteligente administración financiera.

Los principios de una inteligente administración del dinero

Aunque todo cuanto hay en la tierra pertenece al Señor (véase Salmos 24:1), Él nos permite poseer y utilizar algunas de Sus creaciones terrenales; sin embargo, se nos advierte que el Señor nos hará responsables por la forma en que administremos todo lo que nos permite utilizar.

Por ejemplo, en la parábola de los talentos, el Salvador nos enseña la importancia de administrar sabiamente nuestras posesiones terrenales.

- Pida a un integrante de la clase que lea la parábola de los talentos que se halla en Mateo 25:14–30. (En la época de Jesús, un talento equivalía a una unidad monetaria).

Hay varios principios básicos que debemos considerar al administrar nuestro dinero con sabiduría. La mayoría de nosotros puede mejorar en uno o más de estos aspectos, pero debemos recordar que el Señor nos ayudará a hacerlo si lo ponemos a Él en primer lugar y seguimos los principios de la inteligente administración del dinero.

- A medida que se mencionen, anote en la pizarra cada principio que corresponda a la administración inteligente del dinero.

El pago de nuestro diezmo y nuestras ofrendas

El primer y el más importante pago que debemos hacer es el del diezmo. El Señor ha prometido a quienes paguen fielmente su diezmo que “abrir[á] las ventanas de los cielos, y derramar[á]... bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10). Aun cuando el Señor no nos promete grandes riquezas si pagamos el diezmo y las ofrendas, sí nos promete bendecirnos espiritual y temporalmente.

El trabajo

El trabajo es una bendición que nos permite proveer para nuestra familia. La seguridad material sólo podemos obtenerla por medio de un trabajo estable y honesto (la lección 23 de este manual nos da consejos para aprovechar y mejorar nuestras habilidades laborales).

Evitar las deudas innecesarias

Aunque algunas veces resulte necesario pedir dinero prestado, debemos evitar las deudas al máximo; y si tenemos alguna, debemos pagarla tan rápido como nos sea posible. El élder Ezra Taft Benson, dijo: “No gaste más de lo que ganamos; paguemos poco a poco... demos oídos al consejo de los líderes de la Iglesia. ¡Liberémonos de las deudas!” (*Pay Thy Debt, and Live*, Speeches of the Year de la Universidad Brigham Young, 28 de febrero de 1962, pág. 12).

- ¿Cómo podemos evitar las deudas innecesarias?

Planear antes de gastar

- Lea Lucas 14:28. ¿Qué significa “calcular los gastos”?

Tal como nos dice este pasaje de las Escrituras, debemos planificar cuidadosamente antes de gastar nuestro dinero. Muchas personas contraen

deudas porque no llevan un control de sus gastos. Si una familia planifica sus gastos, se conservará al margen de los problemas financieros.

Tenemos que considerar con cuidado la importancia de cada compra antes de realizarla, ya que muchas de las cosas que compramos no resultan de valor para nosotros o nuestra familia. Si nos tomamos el tiempo necesario para pensar en el uso futuro de cada artículo antes de comprarlo, evitaremos comprar cosas que realmente no necesitamos.

- Lea 2 Nefi 9:51. ¿Cuáles son algunas de las cosas “que no tienen valor” por las que nos sentimos tentados a gastar nuestro dinero?

Ahorrar

Para muchas personas el ahorrar dinero es muy difícil; pero a nosotros, los miembros de la Iglesia, se nos ha aconsejado que ahorremos regularmente una parte de nuestros ingresos. Si nos proponemos ahorrar aunque sea una pequeña cantidad de nuestras ganancias, ya sea en dinero o bienes, algún día nos alegraremos de haberlo hecho. Cuando establecemos un programa de ahorro, proporcionamos seguridad financiera para nuestras familias al planear para el futuro. También podemos ahorrar por un motivo especial, tal como salir en una misión o viajar al templo para sellarnos como familia.

Utilicemos los consejos familiares para administrar el dinero

Muy a menudo, gastamos la misma cantidad de dinero que ganamos. Nuestras necesidades parecen aumentar tan rápidamente como nuestros ingresos o incluso más, por lo que es muy importante que planeemos nuestro presupuesto con esmero. Aunque cada familia difiere en sus necesidades y deseos, la mayoría de ellas considera que es de gran ayuda seguir un plan como el siguiente:

- Muestre la ayuda visual 21-a, “El consejo familiar es un buen momento para planificar un presupuesto”.

Todos los miembros de la familia deben analizar los asuntos financieros y ponerse de acuerdo en cuanto al sistema que se utilizará para administrar las finanzas, que puede llevarse a cabo en un consejo familiar en el cual el padre preside y los miembros de la familia participan. En ese consejo, la familia debe hacer una lista de todas las fuentes de ingresos para uso familiar. En ésta puede incluirse el dinero ganado por los integrantes de la familia, la verdura y los granos del huerto que podrían venderse o los artículos hechos en casa para vender a otras personas.

A continuación, la familia debe escribir en una hoja todas sus necesidades y deseos; deben anotar en primer lugar los gastos más importantes y después los artículos que se desean pero que no son necesarios. En la lista se pueden incluir las contribuciones a la Iglesia, los ahorros (para



21-a, El consejo familiar es un buen momento para planificar un presupuesto.

gastos relacionados con asistir al templo, servir en una misión y obtener instrucción académica), los impuestos y el dinero del presupuesto para alojamiento, comida, ropa, herramientas, transporte y recreación.

Finalmente, la familia debe estar de acuerdo en cuanto al dinero que debe separarse para cada rubro. Algunos de los que se hallan al final de la lista quizás nunca lleguen a adquirirse; por tanto es mejor preocuparse antes que nada por las necesidades. En una ocasión el presidente Brigham Young dijo: “Nuestros deseos son muchos, pero nuestras necesidades reales son muy pocas. Dejemos que nuestras necesidades gobiernen nuestros deseos y veremos que no nos sentiremos impelidos a gastar nuestro dinero en cosas innecesarias” (*Discourses of Brigham Young*, pág. 297). En otra oportunidad, explicó que la falta de un juicio prudente causa la pobreza, y señaló que muchas personas que ganan muy poco utilizan el dinero en cosas superfluas, hasta que se encuentran profundamente endeudadas (véase *Discourses of Brigham Young*, pág. 317).

- Muestre la ayuda visual 21-b, “Una muestra de presupuesto”. Explique que una familia podría usar una lista como esta para planear su presupuesto en el consejo familiar.

Seremos grandemente bendecidos si presupuestamos cuidadosamente nuestro dinero. El establecer metas, efectuar planes y trabajar conjuntamente para alcanzarlos, nos permitirá ocuparnos de nuestra familia como el Señor ha mandado. Una bendición adicional, que proviene de trabajar conjuntamente, es un aumento de amor y unidad que nuestra familia disfrutará. La siguiente historia muestra cómo un hombre (Vaha'i Tonga) y su familia fueron bendecidos al trabajar y planear en conjunto el presupuesto familiar:

“Les prometí a nuestros cuatro hijos que, si ayudaban, iríamos juntos al templo. Yo pensaba dentro de mí: ‘¿Cómo puedo decir, sé un buen niño o niña, si no estoy sellado a ellos en el templo?’. Sentía que aún no eran míos.

“Durante un período de dos años sacrificamos casi todo. Dividía entre cada uno mi sueldo de la escuela, y lo ahorrábamos; pero pagamos nuestros diezmos y ofrendas. Sólo nos quedaban 70 centavos al mes. De esta manera vivimos, mi familia y yo, con 70 centavos al mes durante dos años. Vivíamos de lo que podíamos juntar y sembrar. Recuerdo que mi esposa se despertaba temprano por la mañana para preparar nuestra ensalada con bananas y agua de coco. Mis hijos no podían comprar golosinas ni zapatos ni ir al cine porque estaban ahorrando para ir al templo...

“Pero por medio del sacrificio, pudimos llevar a nuestra familia a Nueva Zelanda para sellarnos en el templo. Tuvimos que hacer cosas fuera de lo

Presupuesto

Ingreso total	_____
Diezmo (10 por ciento)	_____
Contribuciones para la Iglesia	_____
Ahorros	_____
Comida	_____
Ropa	_____
Casa	_____
Gastos médicos	_____
Transporte	_____
Servicios públicos (luz, gas, etc.)	_____
Otro	_____
Otro	_____
Otro	_____
Total de gastos	_____

21-b, Una muestra de un presupuesto.

común para lograr nuestras metas, pero fue una gran bendición para nosotros" ("We Lived on 70 Cents a Month for the Temple", *Ensign*, febrero de 1976, pág. 31).

Conclusión

Nuestro Padre Celestial nos ha aconsejado que administremos nuestro dinero con el fin de que nos sea posible velar por nuestra familia y ser felices. Si no nos ocupamos de nuestra familia, el Señor nos tendrá por responsables y nos pedirá cuentas. Para poder ocuparnos de nuestra familia, debemos seguir los pasos básicos y los principios directivos de una inteligente administración económica. Si ponemos los asuntos espirituales en primer lugar, el Señor nos ayudará a administrar nuestras finanzas.

Desafío

Analicen la forma en que gastan su dinero y sigan los principios que se describen en esta lección con el fin de establecer un presupuesto factible.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Proverbios 22:7 (el que toma prestado es siervo de quien presta).
- Malaquías 3:8–11 (el pago del diezmo y de las ofrendas brinda bendiciones).
- Jacob 2:18–19 (debemos buscar el Reino de Dios antes de buscar las riquezas).
- D. y C. 56:16–17 (advertencias al rico y al pobre).
- D. y C. 104:11–13 (todo hombre es responsable de su mayordomía sobre las bendiciones terrenales).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 27 del manual *Principios del Evangelio* titulado "El trabajo y la responsabilidad personal".
2. Lea la lección 23 de este manual, "El desarrollo y el mejoramiento de las habilidades laborales".
3. Asigne con anticipación a un integrante de la clase para que relate la parábola de los talentos (véase Mateo 25:14–30).
4. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA PRODUCCIÓN Y EL ALMACENAMIENTO EN EL HOGAR

Lección 22

El objetivo de esta lección es llegar a comprender y a poner en práctica los elementos esenciales relacionados con la producción y el almacenamiento en el hogar.

Introducción

Los líderes de la Iglesia han aconsejado a todos los Santos de los Últimos Días que sean autosuficientes e independientes. Hay razones muy buenas por las que se ha dado este consejo. El presidente Marion G. Romney explicó que “estamos viviendo en los últimos días... Vivimos en la época que precede a la segunda [venida] del Señor Jesucristo, y se nos ha dicho que nos preparemos y vivamos de tal manera que podamos ser... independientes de cualquier otra criatura bajo el reino celestial” (*Conference Report*, abril de 1975, pág. 165; véase también D. y C. 78:13–14).

- Muestre la ayuda visual 22-a, “Las calamidades pueden llegar cuando menos las esperamos”.

El presidente Kimball nos ha instado a ser autosuficientes porque las profecías de antaño se están cumpliendo. Nos ha dicho: “Creo que se acercan tiempos en los que habrá más angustias, donde suframos las consecuencias de más tornados, inundaciones... más terremotos... Creo que todo esto probablemente vaya en aumento a medida que nos acerquemos al fin, motivo por el cual debemos estar preparados” (citado por el Obispo Presidente, Victor L. Brown, en “La Iglesia y la familia en los servicios de Bienestar”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 101).

También nos dijo: “Cuando lleguen los tiempos de dificultades y necesidades económicas, muchos desearán haber llenado sus envases de frutas y de verduras, y haber cultivado un huerto, así como haber plantado algunos árboles frutales, todo ello para satisfacer sus propias necesidades. El plan del Señor es que seamos independientes de toda criatura, pero hemos observado que aun muchos granjeros compran su leche en los comercios, y muchos propietarios de casas con terreno cultivable compran sus verduras en el mercado. Y si los camiones dejaran de llenar los estantes de los



22-a, Las calamidades pueden llegar cuando menos las esperamos.

comercios de alimentos, muchos pasarían hambre” (véase “Dios no será burlado”, *Liahona*, febrero de 1975, pág. 32).

- Pida a los hermanos que se imaginen que los mercados y demás comercios están cerrados y que tienen que depender de lo que tienen almacenado en casa para suplir todas sus necesidades; pregúnteles qué les gustaría tener almacenado o estar produciendo en casa en el caso de que verdaderamente se dieran esas condiciones.

Proveamos para nuestras propias necesidades

El presidente Kimball nos dijo que debemos “estudiar los mejores métodos para proveer nuestros propios alimentos... Si hay niños en el hogar, hay que darles participación en este proceso y asignarles responsabilidades” (véase “Preparación familiar”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 110).

El obispo Vaughn J. Featherstone nos dijo cuáles son las habilidades que debemos desarrollar para proveer y satisfacer nuestras necesidades. “Con respecto a la producción casera en el hogar: Críen animales, allí donde las circunstancias y las leyes locales lo permitan. Planten árboles frutales, uvas, bayas, verduras y legumbres. Así podrán proveer de alimentos a su familia, muchos de los cuales se podrán comer frescos. Otros alimentos que puedan cultivar se podrán conservar e incluir como parte del almacenamiento familiar. Siempre que sea posible, produzcan cualquier clase de artículo de primera necesidad que no sea comestible... Hagan y construyan todo lo que puedan. Quisiera también agregar que embellezcan, reparen y mantengan en buen estado toda su propiedad” (véase “Almacenamiento de alimentos”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 105).

- Muestre un cartel que contenga lo que figura a continuación:

- | |
|--|
| <ol style="list-style-type: none">a. Criar animales.b. Plantar árboles frutales, arbustos de bayas y uvas.c. Plantar huertos de verduras y legumbres.d. Hacer conservas y almacenar alimentos.e. Hacer o construir los artículos necesarios.f. Hacer reparaciones y ocuparse del mantenimiento de la propiedad. |
|--|



22-b, Las gallinas son fáciles de criar y de cuidar.

Criar animales

- Muestre la ayuda visual 22-b, “Las gallinas son fáciles de criar y de cuidar”.

Si tenemos bastante terreno y vivimos en un lugar donde podemos legalmente tener animales, deberíamos comprar y criar algunos. Sin embargo, antes de decidir qué clase de animales, debemos prepararnos para cuidarlos adecuadamente, lo cual significa que debemos aprender sobre la alimentación, el corral o gallinero y el cuidado que necesitan para estar saludables. Algunos de los animales de fácil cuidado son las gallinas, los conejos, los patos y las cabras lecheras.

- Hablen sobre los tipos de animales más comunes de su zona y los alimentos, resguardo y el cuidado que requieren.

Plantar árboles frutales, arbustos de bayas y uvas

Debido a que los árboles frutales dan fruto anualmente o en años alternos, no necesitan plantarse cada año como las verduras. Sin embargo, quizá no proporcionen fruto por algunos años después haberlos plantado, por lo que se deben plantar cuanto antes si se desea recoger el fruto cuando se necesite. Antes de proceder a plantarlos, debemos aprender el espacio que cada árbol o arbusto requerirá cuando haya crecido por completo, así como la manera de cuidarlos adecuadamente.

- Hablen sobre las clases de árboles frutales, uvas y arbustos de bayas que crecen bien en la zona donde viven y los cuidados que cada uno necesita.

Plantar un huerto

- Muestre la ayuda visual 22-c, “Toda familia debe plantar un huerto”.

Los líderes han aconsejado a cada familia de la Iglesia que tenga un huerto. Aunque no ahorremos dinero en el proyecto, debemos aprender la forma de proporcionar lo necesario para nosotros mismos. Un huerto proporciona alimentos frescos, así como otros adicionales que podemos conservar y almacenar.

Hacer conservas y almacenar alimentos

En algunos países existen leyes contra el almacenamiento de alimentos. El presidente Kimball dijo que quienes vivan en esos países deben honrar, obedecer y sostener las leyes y no deben almacenar alimentos (véase “Preparación familiar”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 110). Pero donde esté permitido, debemos seguir el consejo del Señor en caso de que llegue el tiempo en que no haya disponibilidad de alimentos. Cuando un huracán azotó Honduras, en el otoño de 1974, los miembros de la Iglesia de ese lugar que habían secado y almacenado sus alimentos se sintieron



22-c, Toda familia debe plantar un huerto.

agradecidos por haberlo hecho. Pocos meses antes de que se registrara esa tragedia, el presidente de la misión les había advertido sobre la posibilidad de la amenaza de un desastre natural, y los instó a llevar a cabo un programa de almacenamiento de alimentos. Las judías (frijoles o porotos), la harina, el arroz y los demás comestibles que habían guardado salvaron a los santos del hambre (véase Bruce B. Chapman, "Hurricane in Honduras", *New Era*, enero de 1975, pág. 31).

Existen varias formas en que podemos conservar y almacenar nuestros propios alimentos, por ejemplo:

1. Almacenar en la tierra. Este método es bueno para algunos vegetales de raíz y otros verdes y con hojas, si el lugar en que los almacenamos es frío y seco. Mucha lluvia o poco drenaje los dañaría.
2. Secarlos. En los casos en que haya un clima caliente y soleado, las frutas y verduras se pueden secar al sol, pero se deben llevar a un lugar seco o cubrirlas cuando llueve. Estos productos también se pueden secar en un deshidratador.
3. Embotellarlos. Este método es muy sencillo, pero también peligroso si se hace en la forma indebida; el embotellamiento es un buen método para almacenar alimentos y mantener su sabor. Para embotellar los alimentos con propiedad, se requiere por lo menos una olla especial para embotellar al vacío (que se puede compartir entre varias familias). Este método también requiere que se protejan las botellas para que no se rompan.
4. Salarlos o ponerlos en salmuera. Este es un método económico para preservar frutas, verduras y carnes, que requiere poco o ningún equipo.

Hacer o construir los artículos necesarios

Si tuviéramos que enfrentarnos a un desastre natural, desearíamos estar preparados para poder cocinar, calentar nuestra casa y lavar nuestra ropa, nuestro cuerpo y limpiar nuestro entorno, por lo que es muy importante que almacenemos combustible y jabón, o que aprendamos a producirlos en caso de que los necesitemos en una emergencia. Los artículos de primeros auxilios, medicinas, jabones y otros artículos de limpieza, velas, fósforos o cualquier otro artículo necesario para el bienestar de la familia son también muy importantes; en los casos en que sea posible, debemos no solamente almacenar esos artículos, sino también aprender a elaborarlos.

Hacer reparaciones y ocuparse del mantenimiento de la propiedad

En caso de emergencia, puede que también nos enfrentemos a la necesidad de reedificar nuestra casa, establo o corral, por lo que es importante que los miembros de la familia aprendan a trabajar con madera y

con otros materiales de construcción, y que además aprendan a utilizar herramientas para que puedan hacer y reparar muebles y otros artículos necesarios. Cuando aprendemos a reparar y a mantener lo que poseemos, nos es posible ahorrar tiempo y dinero, y evitar tener que depender de los demás.

- ¿Por qué es tan importante mantener lo que poseemos en buenas condiciones?

Aprendamos nuevas habilidades

Algunos de nosotros hemos aprendido habilidades o destrezas que podemos enseñar a otras personas, pero también podemos aprenderlas por medio de libros, revistas, clases, empleados del gobierno o programas educativos.

- Pida a los integrantes de la clase que hablen en cuanto a las habilidades que tengan y que podrían enseñarles a los demás. ¿Dónde hay personas que pueden enseñarnos esas habilidades que deseáramos aprender? ¿Qué clases debemos animar a nuestros hijos a tomar para que aprendan habilidades útiles? ¿Cómo podemos alentar a nuestra familia para que aprenda esas habilidades o destrezas?

Conclusión

Los problemas tales como las dificultades financieras o los desastres naturales, entre otros, son parte de nuestras experiencias terrenales. Sin embargo, si aprendemos a proveer para nuestras propias necesidades, no temeremos los tiempos difíciles porque estaremos preparados. El Señor ha dicho: "...si estáis preparados, no temeréis" (D. y C. 38:30).

Cometidos

Dediquen tiempo durante la semana para hablar con su esposa y su familia sobre la producción y el almacenamiento en el hogar.

Determinen qué necesitarán para tener un almacenamiento por un año.

Elaboren un plan para satisfacer las necesidades de su familia al plantar o cuidar un huerto, aprender una habilidad o destreza, o trabajar en algún proyecto.

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Póngase en contacto con empleados del gobierno o personas que tengan experiencia en cuanto a:
 - a. Las clases de animales que se pueden criar en la zona dónde viven y cuáles que son las más fáciles de criar.

- b. Las clases de árboles frutales, uvas y arbustos de bayas que crecen sin problemas en su zona y la clase de cuidado que requieren.
 - c. Si se dan clases para enseñar a las familias a construir casas, fabricar muebles y otros artículos necesarios. En el caso de que no haya clases disponibles, consiga personas que posean esas destrezas y que deseen enseñarlas.
2. Preparar el cartel mencionado en la lección o escribir la información en la pizarra.
 3. Asignar a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL OBTENER Y MEJORAR LAS HABILIDADES LABORALES

Lección 23

El objetivo de esta lección es llegar a comprender la importancia del trabajo, cómo seleccionar un empleo sabiamente y cómo mejorar nuestras habilidades laborales.

Introducción

La primera instrucción registrada que se le dio a Adán después de la Caída fue la referente al principio eterno del trabajo. El Señor le dijo: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra” (Génesis 3:19).

Nuestro Padre Celestial nos ha dado el mismo mandamiento. La Primera Presidencia de la Iglesia ha declarado: “El que se nos requiera que trabajemos es una bendición, y debemos hacerlo voluntariamente y sin queja alguna” (“First Presidency Urges Frugality”, *Ensign*, marzo de 1975, pág. 75). El trabajo es una de las claves para lograr la vida eterna y nuestro Padre Celestial, que es tan sabio y amoroso, sabe que aprenderemos, progresaremos, nos beneficiaremos y lograremos más por medio de una vida de trabajo que de una vida de ocio.

- Muestre la ayuda visual 23-a, “El trabajo es una bendición que nos ha dado nuestro Padre Celestial”.

La selección inteligente de un empleo

La elección de nuestra ocupación es muy importante. Debemos reunir información, tomar decisiones por medio de la oración, obtener capacitación y experiencia, y después buscar un empleo que nos permita proveer para nuestra familia.

Reunir información

Cuando somos jóvenes, debemos determinar la clase de empleo que es mejor para nosotros, tomando en consideración nuestros talentos, habilidades e intereses; lo más probable es que tengamos más éxito en el trabajo si hacemos algo que nos guste. Aunque algunos de nosotros que ya tenemos trabajo no hemos tenido la oportunidad de elegir nues-



23-a, El trabajo es una bendición que nos ha dado nuestro Padre Celestial.

tro empleo, podemos seguir los mismos pasos para mejorar nuestra situación laboral.

Antes de decidir sobre una ocupación, debemos considerar el futuro y la estabilidad del empleo, ya que con los constantes cambios que hay en el mundo, muchos trabajos dejan de existir, mientras que otros se crean. Una forma en que podemos aprender sobre el futuro del trabajo que estemos considerando es preguntando sobre éste a amigos, parientes, hermanos del sacerdocio y líderes de la Iglesia. En algunas ciudades hay consejeros y agencias laborales que pueden resultar de ayuda; a menudo, los centros de enseñanzas ocupacionales, escuelas secundarias y universidades proporcionan información sobre los trabajos disponibles. Si hay periódicos disponibles, la sección de solicitud de empleos indica por lo general qué tipos de trabajos tienen mayor demanda.

Cuando busquemos trabajo, debemos buscar uno que nos mantenga cerca de la Iglesia, ya que hay algunos que requieren largas ausencias del hogar o que ofrecen condiciones de trabajo que pueden entorpecer el que vivamos el Evangelio tan plenamente como debemos. Esas condiciones pueden evitarse por medio de una cuidadosa selección de nuestro trabajo. Si nos hallamos en una situación laboral insatisfactoria, podemos superarnos a fin de tener posibilidades de obtener otro trabajo.

Orar

- Muestre la ayuda visual 23-b, “El Señor confirmará nuestra elección de trabajo si se lo pedimos”.

Es muy importante que pidamos ayuda al Señor cuando estemos buscando empleo. Aunque la decisión es nuestra, el Señor nos ayudará a escoger sabiamente si oramos con devoción; sin embargo, la oración por sí sola no es suficiente. El presidente Brigham Young dijo: “Mi fe no me hace pensar que el Señor proveerá lechones asados, pan untado con mantequilla... Él nos dará la habilidad para cultivar granos, obtener los frutos de la tierra, construir viviendas” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 239–240).

- ¿Cómo se relaciona la declaración del presidente Young con la búsqueda de empleo?

Al tomar nuestra decisión final, debemos orar y recibir la tranquilidad que nos invade cuando sabemos que el Espíritu Santo nos guía. Después, debemos proceder conforme a nuestra decisión. Taisho Komura, un hermano de Japón, utilizó esos principios para cambiar su vida y su empleo.

Taisho Komura estaba empleado como peluquero en una ciudad de Japón. Un día los misioneros se pusieron en contacto con él y tiempo después se bautizó.



23-b, El Señor confirmará nuestra elección de trabajo si se lo pedimos.

Durante las charlas que tuvieron, aprendió que se debía santificar el día de reposo; sin embargo, el domingo era el día que había más trabajo en el establecimiento; así que, después de orar sobre su situación laboral, decidió matricularse en una escuela para cambiar de ocupación.

- Pida a varios integrantes de la clase que relaten cómo la oración les ha ayudado a tomar buenas decisiones laborales.

Obtener habilidades laborales

- Muestre la ayuda visual 23-c, “El obtener una habilidad requiere tiempo y esfuerzo”.

La obtención de las habilidades o destrezas laborales requiere tiempo y esfuerzo; por lo que, si deseamos mejorar nuestra situación laboral, debemos estar dispuestos a estudiar y trabajar para obtener la capacitación y la destreza necesarias.

Los programas para aprendices, los cursos por correspondencia, las clases impartidas en el lugar de trabajo, las escuelas vocacionales, los manuales y los libros pueden ayudarnos a obtener o mejorar nuestras habilidades. Las entrevistas con posibles empleadores, las visitas a instalaciones laborales y el trabajar en diferentes ocupaciones pueden también aumentar nuestro conocimiento y nuestra habilidad.

El leer y escribir son dos habilidades básicas que ayudan a obtener empleo. Si estamos buscando empleo y no sabemos leer ni escribir, debemos solicitar la ayuda de alguien que pueda hacerlo. No debemos dudar nunca en utilizar el conocimiento y la información que posean nuestros familiares, los miembros de la Iglesia y la comunidad.

- ¿Qué habilidades y talentos puede compartir cada uno de nosotros con nuestros hermanos del quórum?
- Pida a la persona que haya asignado previamente que dé un informe sobre los servicios de empleo disponibles en la zona.

Cuando tenemos una meta que alcanzar, debemos estar preparados para hacer sacrificios personales a fin de lograrla; es decir, debemos estar dispuestos a hacer todo lo necesario para cultivar nuestras habilidades. El éxito se logra solamente cuando cumplimos los requisitos y hacemos los esfuerzos necesarios para alcanzarlo. “Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7).

El siguiente relato muestra cómo un miembro de la Iglesia de las Islas del Pacífico Sur tuvo éxito en su empeño por mejorar sus habilidades laborales y proveer para su familia.



23-c, El obtener una habilidad requiere tiempo y esfuerzo.

De joven, Viliami Havili había aprendido la importancia del esfuerzo individual para aprender y mejorar las habilidades que le permitirían proveer para su futura familia. Finalmente, cuando contrajo matrimonio, trabajó arduamente para ganar y ahorrar el dinero que le permitiera comprar un terreno agrícola que se ofrecía a bajo precio.

Se creía que la tierra que había comprado era de poco valor porque estaba en una zona montañosa y cerca del océano, donde era posible que los vientos destruyeran fácilmente la cosecha; pero él trabajaba arduamente a fin de preparar la tierra para la plantación y también pasaba mucho tiempo estudiando las últimas técnicas en materia de cultivo. Debido a que mucha de la información que él necesitaba conocer estaba disponible sólo en francés, aprendió por sí mismo ese idioma para leer lo que los libros enseñaban sobre agricultura.

Por medio de esos libros, aprendió cómo fertilizar la tierra, lo cual muchos otros labradores de su zona nunca se tomaron la molestia de aprender. Aprendió a utilizar ciertos productos químicos para matar insectos y curar las enfermedades de las plantas. También se informó sobre los cultivos que se vendían y exportaban a precios más altos. No resulta sorprendente que, tras muchos esfuerzos y la ayuda del Señor, el hermano Havili se convirtiera en un fructífero granjero.

Al igual que el hermano Havili, nosotros también podemos tener éxito en nuestros empleos cuando nos preparamos mediante las habilidades y los conocimientos necesarios.

Buscar un empleo

No se puede contratar a una persona calificada hasta que ésta haga los contactos necesarios con un posible empleador, así como un hombre que planea trabajar por su cuenta no puede vender sus productos o servicios hasta que trate con los posibles compradores. Por lo tanto, si estamos desempleados, nuestra responsabilidad es la de buscar activamente un trabajo.

Si un líder del sacerdocio tiene dificultades para encontrar empleo, tal vez necesite ayuda del quórum del sacerdocio. Como miembros del quórum, debemos ser una fuente de recursos con la que se pueda contar para conseguir un empleo. Podemos además recurrir a los servicios de los especialistas de empleo de la estaca o del barrio. Los miembros que necesiten información en cuanto a las disponibilidades laborales a través de la Iglesia, la pueden obtener de su líder de quórum o del obispo.

- ¿Cuáles son algunas de las posibilidades de empleo que hay en la zona donde usted vive? ¿Qué podemos hacer como miembros del quórum para ayudarnos mutuamente a encontrar un empleo?

Mejoremos nuestros hábitos de trabajo

El apóstol Pablo les aconsejó a los hermanos de la Iglesia que fueran “en lo que requiere diligencia, no perezosos” (Romanos 12:11). Debemos hacer siempre nuestro mejor esfuerzo y buscar la manera de mejorar nuestros hábitos laborales, para lo cual debemos tener una buena actitud hacia el trabajo. La siguiente lista nos ayuda a tener presente algunos de los hábitos laborales más importantes.

¿Utilizo bien mi tiempo?

¿Ayudo a mi empleador, supervisor y compañeros de trabajo?

¿Utilizo materiales o propiedades de mi empleador para uso personal, sin permiso o sin pagar por ello?

¿Puedo ser más puntual en llegar al trabajo y en volver de los períodos de descanso?

¿Hago mi trabajo lo mejor que puedo?

¿Soy amable con mis compañeros, supervisor y empleador?

La historia que se relata a continuación nos cuenta cómo uno de los líderes de la Iglesia fue bendecido al mejorar sus hábitos laborales:

De adolescente, el presidente Heber J. Grant aprendió la importancia de mejorar su destreza laboral y de esforzarse más. Un día, cuando jugaba a las canicas con otros muchachos, pasó cerca de ellos un tenedor de libros de un banco. Uno de los jovencitos dijo: “Ese hombre gana 150 dólares al mes”. Heber calculó que para ganar la misma cantidad tendría que lustrar 120 pares de zapatos por día durante un mes, por lo que allí mismo resolvió que algún día sería tenedor de libros de un banco.

En aquel entonces, todos los registros y cuentas de bancos eran manuscritos, por lo que uno de los requisitos que debía tener un buen tenedor de libros era el de tener una buena caligrafía. Para obtener ese trabajo, Heber practicó primero su escritura.

Al principio era tan mala que sus amigos se burlaban, lo cual hirió su orgullo e hizo que les dijera: “Muchachos, algún día podré darles lecciones de caligrafía”. Debido al empeño que había realizado en ese sentido, se convirtió en maestro de esta especialidad en la universidad. Escribía tarjetas, invitaciones de bodas, pólizas de seguros, certificados de acciones y documentos legales.

El presidente Grant dijo: “Un día de Año Nuevo gané 20 dólares escribiendo cuarenta docenas de postales de felicitación con el nombre de una persona en un ángulo. Cuando llegó el [siguiente] Año Nuevo, me hallaba en mi oficina bastante tarde escribiendo tarjetas de presentación. El Sr. Wadsworth, [el jefe], vino y muy complacido dijo que el negocio

iba muy bien... Se refirió al hecho de que yo había llevado los libros [de otra compañía] sin recibir ningún dinero por ello, y me llenó de elogios, lo cual me hizo sentir muy feliz; después me hizo entrega de... \$100 dólares, lo cual indudablemente me compensó doblemente por todo el trabajo extra que había realizado. La satisfacción que experimenté por haberme ganado la amable opinión y la confianza de mi patrón fue de más valor que el doble de los \$100 dólares” (véase Bryant S. Hinckley, *Heber J. Grant: Highlights in the Life of a Great Leader*, págs. 39–42).

Conclusión

La habilidad de trabajar es una bendición. El Señor nos ha dicho por medio de Sus profetas que es nuestra responsabilidad el trabajar y proveer para nuestra familia. Podemos aprender buenos hábitos y habilidades laborales por medio de la práctica, así como por medio de quienes han tenido experiencia; para hallar un trabajo provechoso, debemos reunir información, orar sobre nuestras decisiones y obtener o cultivar habilidades laborales.

Desafío

Elaboren un plan para mejorar en uno de los aspectos mencionados en la lista de hábitos de trabajo que se encuentra en esta lección.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- D. y C. 31:5 (el obrero es digno de su salario).
- D. y C. 42:42 (el ocioso no tendrá las bendiciones del trabajador).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 27 del manual *Principios del Evangelio*, “El trabajo y la responsabilidad personal”.
2. Repase la lección 12 de este manual, “La responsabilidad del padre por el bienestar de la familia”.
3. Si lo desea, pida a un integrante de la clase que se informe sobre las escuelas y los servicios disponibles en la zona para mejorar las oportunidades y las habilidades laborales. Si su barrio o estaca cuenta con un especialista de empleo, podría pedirle que se encargue de esta parte.
4. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

MANTENERSE FÍSICAMENTE SALUDABLE

Lección 24

El objetivo de esta lección es llegar a comprender por qué es tan importante mantener nuestros cuerpos saludables.

Introducción

Una de las razones por las que vinimos a la tierra fue para obtener cuerpos físicos. El presidente Brigham Young declaró: “Nuestros cuerpos mortales son muy importantes para nosotros; sin ellos, nunca podríamos ser glorificados en las eternidades” (*Discourses of Brigham Young*, pág. 56).

Aunque nuestros cuerpos serán glorificados en la eternidad (véase Alma 11:42–44), en esta vida padecen enfermedades, dolores y lesiones. Algunos están temporalmente discapacitados, otros paralizados por el resto de la vida; pero sea cual sea su condición, nuestro cuerpo es muy importante para nosotros porque nos ayuda en nuestro progreso hacia la perfección.

El hombre es un ser espiritual y físico; lo físico y lo espiritual no pueden separarse. Nuestro espíritu no puede alcanzar su potencial completo sin la ayuda y la fuerza que le proporciona el cuerpo (véase D. y C. 93:33–34). Debemos desarrollarnos espiritual e intelectualmente, pero sin olvidarnos del aspecto físico.

El presidente David O. McKay declaró: “El hombre sano, que cuida de su ser físico, tiene fuerza y vitalidad; su cuerpo es un buen lugar para su espíritu... Por lo tanto, es necesario que cuidemos nuestro cuerpo físico y que obedezcamos las leyes de salud física y de felicidad” (“The Whole Man”, *Improvement Era*, abril de 1952, pág. 221).

Los beneficios de la salud

A continuación detallamos algunos de los beneficios que se derivan de tener un cuerpo sano:

Servimos mejor

Cuanto más sanos seamos, más capaces seremos de prestar servicio a los demás y de brindarles felicidad a ellos y a nosotros mismos.

Somos mejores líderes

Debido a que los líderes necesitan poseer fuerza y vigor para poder cumplir con sus llamamientos, se requiere que se mantengan tan sanos como les resulte posible.

Nos sentimos mejor con nosotros mismos y con los demás

Cuando mantenemos nuestros cuerpos sanos, nos sentimos bien respecto a nosotros mismos y tenemos entusiasmo por nuestro trabajo. También desarrollamos más paciencia, amor y bondad hacia los demás.

Proveemos para nosotros mismos y para nuestra familia

Cuanto más sanos estén nuestros cuerpos, mejor podremos trabajar y de esa forma proveer para nosotros y nuestra familia.

Mantener la salud física

Muchos problemas de salud son el resultado de condiciones de vida donde hay carencia de higiene, enfermedades, exceso de peso, alimentación inadecuada, fatiga y falta de ejercicio. Sin importar dónde vivamos, pueden afectarnos esos problemas de salud. Para prevenirlos o solucionarlos, debemos investigar cuáles son nuestros problemas personales de salud y, una vez que lo sepamos, podemos elaborar programas que se ajusten a nuestro horario y que nos ayuden a mantener un cuerpo sano. En un gimnasio cercano se puede encontrar información importante para la elaboración de un programa de acondicionamiento físico.

Nuestro programa de salud personal y familiar debe incluir lo que se detalla a continuación:

Obediencia a la Palabra de Sabiduría

El Señor nos ha dicho que hay ciertas sustancias que no debemos consumir, entre las que se incluyen el tabaco, café, té, alcohol, drogas y ciertos alimentos. Por otra parte, nos ha sugerido que utilicemos algunos alimentos y bebidas a fin de mantener cuerpos sanos. A quienes observen la Palabra de Sabiduría se les ha prometido salud, sabiduría y protección (véase D. y C. 89:18–21).

- Pida a un integrante de la clase que dé un informe sobre el contenido de la Palabra de Sabiduría, que se encuentra en D. y C. 89:1–17.

La historia que se relata a continuación ilustra algunas de las bendiciones que se reciben como resultado de la obediencia a la Palabra de Sabiduría:

“Hace más de 60 años, aun cuando todavía no tenía 12 años, trabajaba junto a mi padre en la cosecha de granos. Día tras día él cortaba y yo ataba los granos en [gavillas]; era un trabajo agotador.



24-a, El ejercicio físico hecho en forma regular es necesario para mantener una buena salud.

“Un sábado comenzamos [a trabajar] al amanecer y paramos alrededor de las ocho y media de la noche. Estaba tan cansado que sólo quería acostarme y dormir, sin siquiera esperar la cena.

“Mi padre me miró entonces y me dijo con cariño: ‘Lee, la parcela de cereal que cortamos hoy estaba demasiado verde. Si esperamos hasta el lunes para [engavillarlos], los granos se van a echar a perder. Debemos hacerlo esta noche. Hay una luna hermosa y brillante afuera; ¿crees que podrías ayudarme?’

“Contuve entonces mis lágrimas y le dije que sí con un movimiento de cabeza.

“Mi padre entonces me dijo: ‘Muy bien, entonces primero vamos a comer algo’.

“Pronto terminamos el pan y la leche, pero seguía tan cansado que apenas podía levantar la cabeza. Mientras mi padre fue a darle de comer a los cerdos, yo permanecí en la mesa, pensando amargamente: ‘Yo jamás he fumado o bebido; siempre he obedecido la Palabra de Sabiduría. En Doctrina y Convenios dice que si obedecemos la Palabra de Sabiduría podremos correr sin fatigarnos y andar sin desmayar. Y ahora estoy tan cansado que apenas puedo levantar la cabeza’. Mi boca se torció mientras trataba de detener las lágrimas causadas por el cansancio.

“Es imposible describir lo que sucedió, pero fue como si un hermoso rayo de brillante luz entrara en mi cuerpo y llenara cada fibra de mi ser. Cuando llegó mi padre me levanté y volvimos al campo.

“Mi padre trabajaba extremadamente rápido, pero esa noche no pudo mantener la misma velocidad que yo, aun cuando trabajaba tan rápido como podía. Yo corría a recoger las gavillas que se apartaban, y las aventaba, aun cuando algunas pesaban más que yo mismo, [hilera tras hilera]. Jamás olvidaré el asombro que había en los ojos de mi padre” (Leo W. Spencer, “To Run and Not Be Weary”, *Ensign*, marzo de 1974, pág. 45).

Trabajo

El trabajo es una bendición. No solamente nos capacita para satisfacer las necesidades y contribuir al bienestar de nuestra familia, sino que también mantiene nuestro cuerpo y mente activos y alertas (véase 1 Tesalonicenses 4:11–12 y Salmos 128:2–3).

Reposo suficiente y apropiado

Algunas personas no duermen lo suficiente para obtener el reposo adecuado, mientras que otras duermen más de lo necesario. El Señor nos ha amonestado a dormir lo necesario, pero no más de eso; cada uno de nosotros es diferente y debe dormir de acuerdo con las necesidades

personales, pero Él nos ha dicho que nos acostemos temprano y que nos levantemos temprano para que nuestro cuerpo y mente sean vigorizados (véase D. y C. 88:124).

Aseo personal

Para prevenir enfermedades, debemos bañarnos, cepillarnos los dientes y lavarnos las manos con regularidad; también debemos lavar la ropa, la ropa de cama y la vajilla.

Las enfermedades se previenen al eliminar los gérmenes, hecho que ocurre cuando mantenemos a los insectos y a los animales fuera de la casa y al desechar los desperdicios humanos y de los animales. Por la misma razón, los alimentos se deben almacenar en un lugar limpio y seguro.

Alimentación adecuada

Una alimentación adecuada consiste en consumir alimentos de cada uno de los grupos alimenticios en cada comida. Necesitamos carnes y productos animales para el crecimiento; frutas y verduras para la protección contra las enfermedades, productos lácteos, granos y raíces féculentas. (Para más información, véase *La mujer Santo de los Últimos Días: Manual básico para las mujeres, Parte A, Lección 22: "La nutrición de la familia"*).

Cuidado médico y dental

Nos protegemos a nosotros mismos y a nuestra familia contra algunas enfermedades por medio de vacunas y exámenes médicos regulares; en la mayoría de los países, las vacunas se dan en las clínicas o en los consultorios médicos. También debemos ir al dentista periódicamente.

Ejercicio físico y recreación

- Muestre las ayudas visuales 24-a, "El ejercicio físico hecho en forma regular es necesario para mantener una buena salud" y 24-b, "El ejercicio es un excelente proyecto familiar"

Además de una alimentación equilibrada, el ejercicio físico es necesario para mantenerse saludable; es algo que podemos disfrutar tanto en forma individual como en familia. Uno de los mayores beneficios que nos proporciona una buena rutina de ejercicios como método de recreación es la oportunidad de estar con nuestra familia, debido a que cada uno de sus integrantes no sólo tendrá mayor motivación para ejercitar su cuerpo, sino que se fortalecerán los lazos de unión.

Un excelente ejercicio que casi todos podemos hacer es correr. Al igual que correr, caminar también es una buena forma de hacer ejercicio. El baloncesto, el fútbol, el juego de pelota, la natación, el ciclismo y otros deportes proporcionan ejercicio y recreación.



24-b, El ejercicio es un excelente proyecto familiar.

Antes de comenzar cualquier programa riguroso de ejercicios, debemos someternos a un examen médico que nos permita obtener y seguir el consejo del doctor acerca de la rutina de ejercicios que evitará que hagamos cosas que nos dañen en lugar de ayudarnos.

Conclusión

El equilibrio es esencial para una vida saludable; por lo tanto, debemos esforzarnos por adquirir un equilibrio en el trabajo, el descanso y la recreación. El presidente Brigham Young aconsejó:

“Procuremos prolongar al máximo esta vida al observar cada ley de salud y al establecer el debido equilibrio entre el trabajo, el estudio, el descanso y los entretenimientos, y prepararnos... para una vida mejor. Enseñemos estos principios a nuestros hijos para que... puedan aprender a colocar los cimientos de la buena salud [y] la fortaleza” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 226).

La Iglesia necesita poseedores del sacerdocio que estén espiritual, intelectual y físicamente preparados, ya que la buena salud nos ayuda a ser más eficaces en todas nuestras responsabilidades.

Cometidos

Examinen sus problemas personales de salud.

Elaboren un programa de ejercicio físico personal y familiar.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Proverbios 23:19–23 (debemos ser sabios al escoger lo que consumimos).
- Proverbios 31:1–4 (no debemos contaminarnos con las bebidas fuertes y la inmoralidad).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 27, “El trabajo y la responsabilidad personal”, y el 29, “La ley de salud del Señor”, del manual *Principios del Evangelio*.
2. Asigne a un integrante de la clase para que dé un informe de cinco minutos sobre el contenido de la Palabra de Sabiduría (D. y C. 89:1–17).
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL SERVICIO A LA COMUNIDAD Y AL PAÍS

L e c c i ó n 2 5

El objetivo de esta lección es que lleguemos a comprender las responsabilidades que tenemos para con nuestra comunidad y nuestro país.

Introducción

Como miembros de la Iglesia de Jesucristo, debemos sentir hermandad y amor por todas las personas en todos los países del mundo y, especialmente, por aquellos que residen en nuestro vecindario, en nuestra comunidad y en nuestra nación. Debemos ser leales a nuestro propio país y a nuestra gente, y hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para ayudar a nuestro gobierno a satisfacer las necesidades del pueblo.

Doctrina y Convenios proclama que: “Creemos que Dios instituyó los gobiernos para el beneficio del hombre, y que él hace a los hombres responsables de sus hechos con relación a dichos gobiernos” (D. y C. 134:1).

Nuestras responsabilidades individuales

Muchos de los problemas de la sociedad tienen lugar porque algunas personas y familias no llevan vidas honradas y virtuosas, o no trabajan para mantenerse. Por lo tanto, antes de poder brindar servicio a nuestra comunidad o a nuestro país, debemos vivir vidas buenas y honradas; debemos, en primer lugar, ocuparnos de nosotros mismos y de nuestra familia y tratar de superar cualquier problema que nos afecte.

Nuestra mayor responsabilidad es vivir el Evangelio, lo cual nos ayudará tanto a nosotros mismos como a los demás. El ejemplo de nuestra vida influirá en otras personas más de lo que lo harán nuestras palabras. Por ejemplo, en el Libro de Mormón se relata que a la gente de una ciudad inicua se le dijo que el Señor los preservó solamente por las oraciones de los justos que vivían en esa tierra.

- Pida a un integrante de la clase que lea Alma 10:22–23.

A veces el Señor bendice a una comunidad entera debido a la rectitud de unos pocos. El élder David O. McKay habló acerca de la necesidad

de que los miembros de la Iglesia den buen ejemplo: “Todos deberían sentir orgullo por hacer del “mormonismo” un sinónimo de confianza, templanza, castidad, honradez, justicia; éstos son principios fundamentales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Al ser ejemplos de ellos en nuestra vida, contribuiremos a la transformación de la sociedad, y en virtud de nuestra religión se lograrán mejores condiciones sociales, y la salvación y la paz de los hombres aquí y ahora” (*Conference Report*, octubre de 1927, pág. 14).

Fortalecemos a nuestra comunidad y a nuestro país cuando vivimos vidas honradas y buenas, cuando nos ocupamos de nuestra familia y cuando oramos a fin de recibir la fuerza necesaria para dar un buen ejemplo.

Nuestras responsabilidades en el vecindario y en la comunidad

- Muestre la ayuda visual 25-a, “Nuestra responsabilidad hacia Dios incluye el servicio a nuestros semejantes”.

Nuestra comunidad tiene gran necesidad de ciudadanos honrados y confiables que estén dispuestos a ayudar. El Señor espera que amemos y sirvamos a nuestros amigos y vecinos, lo cual no requiere grandes actos de sacrificio, ya que la amistad muy a menudo se basa en pequeños actos de bondad. El ser buenos vecinos consiste, en parte, en velar por las necesidades de los demás, incluso las de los huérfanos y las viudas; el mayor servicio que podemos brindar a nuestros vecinos es el de darles a conocer el Evangelio, pero, independientemente de que lo acepten o no, debemos amarlos y servirles.

- Pida a un integrante de la clase que lea D. y C. 58:27–28 y consideren por un momento los problemas con que se enfrentan las personas de nuestra comunidad. ¿Cuáles son algunas de las “buenas causas” que podríamos apoyar en nuestra ciudad o pueblo?

Educación

En algunos lugares se necesita construir o ampliar escuelas; en otros, las ya existentes necesitan mejores libros de texto, material didáctico y cursos de estudio. La historia que se relata a continuación muestra cómo algunos Santos de los Últimos Días mejoraron la calidad de la educación que las escuelas ofrecían a sus hijos:

“Uno de los aspectos sobresalientes de nuestra ciudad favorita, Seattle, en el estado de Washington, era el excelente sistema de escuelas públicas de la localidad. Durante los veinte años que vivimos allí, estuvimos tentados varias veces de mudarnos a las afueras de la ciudad, pero finalmente decidimos quedarnos; en parte por la buena opinión que teníamos acerca de las oportunidades escolares que la educación pública ofrecía a nuestros tres hijos...



25-a, Nuestra responsabilidad hacia Dios incluye el servicio a nuestros semejantes.

“Sin embargo, en los últimos años, vimos un cambio en la administración escolar que comenzó a desviarse de las antiguas normas educativas y financieras, que habían probado ser buenas... Comenzaron a efectuar cambios radicales en los métodos y los planes de estudio... Otras normas arruinaron la moral estudiantil, dando paso a serios problemas de seguridad, moralidad y uso de drogas.

“Este alarmante deterioro llevó a que muchos de nosotros aumentáramos nuestra actividad y servicio en la Asociación de Padres y Maestros y en los consejos escolares. En una zona grande, aproximadamente lo que correspondía a los límites de nuestro barrio, padres y amigos preocupados [eligieron] a algunos de nosotros para ocupar cargos en ambas organizaciones.

“Con la experiencia que la Iglesia proporciona en el aspecto de llevar a cabo cosas por medio de la cooperación en reuniones, los miembros Santos de los Últimos Días comenzaron a ejercer su influencia sobre la administración escolar. Al mismo tiempo que apoyábamos los buenos programas, pudimos conseguir una reaparición facultativa del plan de estudios y método de enseñanza tradicional. Obtuvimos una mayor fuerza de seguridad con el fin de reducir la intimidación y los asaltos en los pasillos y patios de la escuela, así como los abusos morales y las drogas. Obtuvimos mayor interés y participación por parte de los padres, y añadimos [a los estudiantes a nuestra organización]... De esa forma, demostramos a los ciudadanos que ellos tienen el poder de influir en las decisiones de los oficiales electos...

“Estas experiencias muestran una vez más que cuando los Santos de los Últimos Días se unen y se apoyan con cooperación, y cuando hacen valer sus derechos, proporcionan poder para influir a una gran masa.

“Este testimonio me ha llevado a [participar] más en otros aspectos de la comunidad, de los negocios, la política y la constitución; y me ha convencido de que los Santos de los Últimos Días no solamente debemos, sino que *podemos* efectuar los cambios sociales que tan desesperadamente necesitamos” (David L. Tomlinson, “We Changed Our Children’s Schools”, *Ensign*, junio de 1976, págs. 52–53).

- ¿Qué necesidades educativas tiene nuestra comunidad? ¿Qué podemos hacer para ayudar de manera individual y como grupo del sacerdocio?

La moral

Tenemos la responsabilidad de construir comunidades con un alto grado de valores morales. Si en nuestra comunidad estos valores se están deteriorando, podemos trabajar juntos para solucionar este problema. A menudo, los peligros morales se pueden erradicar sólo si un grupo de personas se pronuncia en conjunto al respecto.

- ¿Cuáles son los problemas morales de nuestra comunidad? ¿Qué podemos hacer para ayudar a superar esos problemas?

Salud y seguridad

La mayor parte de las comunidades necesitan mejorar sus condiciones de salud y seguridad. Algunas ciudades necesitan tener un mejor control del tráfico o mejores normas de seguridad; otros lugares requieren mejores instalaciones de agua o sanitarias.

Cuando tratemos de servir a nuestra comunidad, debemos considerar sus necesidades especiales en materia de salud y seguridad; una vez que hayamos decidido qué problemas son los más urgentes, podemos seleccionar una necesidad y hacer un plan para ayudar a resolverla. Los miembros de la Iglesia han prestado ayuda en muchos proyectos comunitarios; algunos de ellos, por ejemplo, ocupan cargos políticos, sirven en comités o efectúan trabajos voluntarios para mejorar sus respectivas comunidades.

Ted Brewerton, un poseedor del sacerdocio en Calgary, Canadá, es un ejemplo de lo que una persona puede hacer para mejorar su comunidad. Recibió honores como el farmacéutico más sobresaliente de su provincia por su contribución en la lucha contra el uso de las drogas; distribuyó folletos, dio conferencias, visitó escuelas y ayudó a los oficiales del gobierno a controlar el uso de las drogas. En verdad, este hombre efectuó un gran cambio en la vida de cientos de personas (véase Janice Smith, "Making a Difference", *Ensign*, junio de 1976, pág. 50).

Algunos Santos de los Últimos Días se han justificado a sí mismos por no dedicar tiempo a su comunidad diciendo que no podían hacer ninguna contribución para bien de la sociedad o que están demasiado ocupados; pero si tomamos parte activa, todos haremos buenas contribuciones para mejorar nuestra comunidad.

- Hablen sobre las necesidades de salud y seguridad en su área. Como poseedores del sacerdocio, ¿qué podemos hacer para satisfacer esas necesidades?

Servicio de bienestar

En especial, es importante que los Santos de los Últimos Días estemos dispuestos a ayudar a otros en tiempos de emergencia. Un buen ejemplo de ese servicio tuvo lugar en 1976 cuando se rompió una represa y se inundaron varios pueblos cerca de Rexburg, en el estado de Idaho. Miembros de la Iglesia de todos los estados vecinos decidieron que ayudarían a limpiar los pueblos que habían sido destruidos o dañados. Los jóvenes y los quórumes del sacerdocio alquilaron autobuses y viajaron al área del desastre; ayudaron a limpiar, reparar y edificar nuevas casas,

y varios hombres y mujeres cuidaron niños para que los padres pudieran trabajar en sus casas dañadas. En pocas semanas, la mayor parte del trabajo de limpieza se había realizado gracias a la ayuda voluntaria de miembros de la Iglesia que desearon servir a sus semejantes.

La responsabilidad para con nuestro país

El presidente N. Eldon Tanner dijo: “Esperamos que todo hombre sea leal a su país natal, la tierra en la que ha nacido, en la que vive, trabaja y cría a su familia” (véase “El destino de América”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 41). Debemos sentir amor por nuestro país y su gente y desear lo mejor para ellos; ese amor llega en forma natural cuando aprendemos a apreciar la historia y los sacrificios de aquellos que ayudaron a construir y fortalecer nuestro país.

El ser leales a nuestro país no significa que tengamos que estar de acuerdo con todo lo que hagan las personas que lo gobiernen. Sin embargo, la mayor parte de los oficiales del gobierno tratan sinceramente de hacer lo correcto y nosotros debemos darles nuestro apoyo. Debemos orar a diario por ellos para que tomen las decisiones apropiadas y hagan lo correcto. El presidente Harold B. Lee tuvo una vez una entrevista con el Presidente de los Estados Unidos en la cual “le aseguró que independientemente de su nombre o de su partido político, nosotros [la Iglesia] nos arrodillamos con frecuencia y oramos a Dios para que Él y los líderes de esta nación y del mundo hagan que superemos los [problemas de nuestra época]” (“A Time of Decision”, *Ensign*, julio de 1972, pág. 29).

El servir a nuestra nación incluye también obedecer las leyes. La paz puede existir solamente cuando todos obedecen la ley; Los Artículos de Fe N° 12 asevera: “Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley”.

- Hablen sobre las formas en que podemos mostrar respeto por la autoridad y obediencia a la ley. ¿Cómo podemos ayudar a los jóvenes a prepararse para servir a su comunidad y a su país?

Cada país tiene una manera diferente de establecer leyes. Algunos permiten a sus ciudadanos votar para elegir representantes para que ayuden a crear las leyes. En esos países especialmente, los Santos de los Últimos Días tienen el deber de mantenerse informados en cuanto a asuntos de interés público y apoyar la candidatura de personas buenas para ocupar los puestos políticos. En los países donde se lleven a cabo elecciones públicas, cada ciudadano debe votar.

Algunas formas en las que cumplimos con nuestro deber hacia nuestro país son:

1. Ser leales a nuestro país y a nuestro pueblo.

2. Orar por nuestros líderes.
3. Obedecer la ley.
4. Mantenernos informados en cuanto a los asuntos públicos.
5. Apoyar a líderes honrados y sabios.

Conclusión

Como Santos de los Últimos Días, tenemos una gran responsabilidad hacia nuestra comunidad y nuestro país. Tenemos el deber de vivir rectamente y de ayudar a resolver los problemas y satisfacer las necesidades de nuestra sociedad.

Cometidos

Seleccionen una forma en la que puedan ayudar a su vecindario o comunidad; hagan un plan individual y pónganlo en práctica esta semana.

Con el quórum, decidan qué puede hacer el grupo del sacerdocio para mejorar la comunidad.

En las oraciones familiares, oren por los líderes de la comunidad y de la nación para que puedan guiarnos con rectitud.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Timoteo 1:8–10 (la necesidad de tener leyes).
- 1 Timoteo 2:1–2 (debemos orar por los líderes de gobierno).
- Tito 3:1 (debemos obedecer a nuestro gobierno).
- 1 Pedro 2:13–14 (debemos someternos a las leyes establecidas por nuestro gobierno).
- Mosíah 29 (el discurso del rey Mosíah sobre el gobierno).
- D. y C. 134 (discurso sobre la necesidad de leyes y de los principios de gobierno).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Entérese de cuáles son las “buenas causas” de su localidad y comunidad que sería conveniente que recibieran el apoyo de su quórum.
2. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

PRINCIPIOS Y DOCTRINA DEL EVANGELIO



UN TESTIMONIO DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO

L e c c i ó n 26

El objetivo de esta lección es aprender cómo obtener y cultivar un testimonio firme del evangelio de Jesucristo.

Introducción

Planee comenzar la reunión cantando el himno “Yo sé que vive mi Señor”, *Himnos*, N° 73.

Un testimonio del evangelio de Jesucristo es una de las posesiones más valiosas que podemos tener. El presidente David O. McKay se dio cuenta de ello en su juventud. Él dijo: “Lo anhelaba; sentí que si podía obtenerlo [un testimonio], todo lo demás sería insignificante” (“A Personal Testimony”, *Improvement Era*, septiembre de 1962, pág. 628).

Nuestro testimonio nos sostendrá a lo largo de la vida al llegar las pruebas y las dificultades, ya que en esos momentos no podemos sostenernos por el testimonio de los demás, sino que deberemos depender del nuestro para sobrellevar las pruebas con fe.

¿Qué es un testimonio?

Quizá podamos recordar nuestra primera reunión con los misioneros cuando aprendíamos el Evangelio, o el habernos relacionado con una persona que nos ayudó a obtener un testimonio, o tal vez recordemos el cálido sentimiento que tuvimos cuando escuchamos a alguien que nos expresó su testimonio. Ese sentimiento es el Espíritu Santo que da a nuestra alma la seguridad de que lo que estamos oyendo es verdad; se trata de un sentimiento de calma, de firme certeza. Por este sentimiento sabemos que Jesucristo es el Hijo de Dios, que José Smith fue un Profeta y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única Iglesia verdadera sobre la tierra. Este sentimiento nos da también un testimonio de la Palabra de Sabiduría, del principio de los diezmos y de la veracidad del Libro de Mormón.

Como miembros de la Iglesia en estos últimos días, también es fundamental que tengamos un testimonio de los profetas vivientes. El presidente Harold B. Lee explicó la importancia de este conocimiento:

“Quisiera hacerles comprender esto. Alguien lo ha dicho de esta manera y pienso que es absolutamente cierta: ‘Una persona no está plenamente convertida hasta que vea el poder de Dios sobre los líderes de esta Iglesia, y hasta que ese poder penetre en su corazón como un fuego’. Los miembros de esta Iglesia no estarán plenamente convertidos a menos que tengan la convicción de que se les guía por el camino correcto y de que estos hombres de Dios son hombres inspirados y que han sido propiamente escogidos por la mano de Dios” (véase “La fortaleza del sacerdocio”, *Liahona*, marzo de 1973, pág. 4).

- Pida a los integrantes de la clase que piensen por un momento en cuanto a su testimonio. Pídales que recuerden cuándo les fue revelada la verdad del Evangelio y cómo recibieron un testimonio espiritual de que la Iglesia es verdadera, de que Jesús es el Cristo o de que el Libro de Mormón es verdadero. Invíteles a que compartan cómo fueron esas experiencias y cómo reconocieron que habían recibido un testimonio.

El recibir un testimonio

Un testimonio se basa en la revelación del Espíritu Santo. Llega cuando el Espíritu del Señor habla a nuestro corazón, mente y espíritu y nos confirma la verdad (véase D. y C. 8:2–3). Cristo le explicó a Pedro que su testimonio no venía de ninguna fuente humana, sino de Dios (véase Mateo 16:13–17).

El élder Parley P. Pratt escribió lo siguiente sobre el testimonio que recibió de la veracidad del Libro de Mormón:

“Lo abrí [al Libro de Mormón] con anhelo y leí la portada. Luego, leí el testimonio de varios hombres que fueron testigos de la manera en que se encontró y se tradujo... Leí todo el día; me fastidiaba comer, pues no tenía el deseo de hacerlo; me molestaba la idea de ir a dormir al llegar la noche, pues prefería seguir leyendo.

“Mientras leía, el Espíritu de Dios vino sobre mí, supe y comprendí que el libro era verdadero de una forma tan clara y evidente como el hombre comprende y sabe que él existe. Mi gozo ahora era pleno, o al menos así lo sentía; y me regocijé de tal modo que mi gozo compensó todas las aflicciones, los sacrificios y los sufrimientos de mi vida” (véase “Mensaje de la Primera Presidencia”: El Libro de Mormón”, *Liahona*, octubre de 1988, págs. 2–3).

Para algunos, recibir un testimonio es una experiencia intensa; para otros, es menos espectacular, pero no por ello menos importante o valiosa. El élder Loren C. Dunn dijo: “Tal vez no llegue como un destello de luz (no sé cómo el Señor se va a comunicar con ustedes), pero lo más probable es que sea una reafirmación y un sentimiento en el corazón, una reafirmación que les llegará en forma bastante sosegada y natural, pero a la vez real, día tras día, hasta que lleguen a darse cuenta de que lo *saben*” (véase “La lucha por un testimonio”, *Liahona*, agosto/septiembre de 1985, pág. 29).

El presidente Marion G. Romney explicó de qué manera obtuvo su testimonio:

“Algunas veces una persona recibe su testimonio lentamente, durante un largo período. No recuerdo que yo haya adquirido el mío repentinamente... tampoco recuerdo una época de mi vida en la que no haya poseído un testimonio. Naturalmente se ha fortalecido a lo largo de los años, mas no puedo recordar un solo momento en que no haya creído. Pero, ya sea que un testimonio se obtenga repentina o gradualmente, éste causa en la persona un efecto especial; uno es diferente después que lo recibe” (véase “Cómo obtener un testimonio”, *Liahona*, noviembre de 1976, pág. 3).

Hay varios pasos que debemos seguir para recibir un testimonio, de los cuales hay cinco que son especialmente importantes:

- Anote en la pizarra los cinco pasos que figuran a continuación o muestre una lámina que los contenga.
- 1. *El deseo de creer*. Alma explica que el primer paso para obtener un conocimiento de la verdad es el deseo de creer (véase Alma 32:26–27).
- 2. *Escudriñar las Escrituras*. El élder Gordon B. Hinckley enseñó: “Les prometo que si leen las palabras que se encuentran en esos libros a los que les damos el nombre de las Escrituras, el corazón de ustedes se llenará de entendimiento y de paz que será placentero de experimentar... Lean, por ejemplo, el Evangelio según Juan, de principio a fin. Dejen que el Señor mismo les hable y que Sus palabras les proporcionen una apacible convicción que hará que las palabras de los críticos carezcan de importancia. Lean también el Testamento del nuevo mundo, el Libro de Mormón, traído a la luz como testigo ‘de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios’” (“The Miracle That Is Jesus”, *Improvement Era*, junio de 1966, pág. 531).
- 3. *Hacer la voluntad de Dios*. El Salvador deja bien claro que si una persona vive una doctrina sabrá si ésta es de Dios (véase Juan 7:16–18).

4. *Meditar sobre los principios del Evangelio.* Meditar sobre los principios del Evangelio significa que debemos estudiarlos y analizarlos, y después orar con fe en Jesucristo para recibir conocimiento del Espíritu Santo sobre lo que hayamos aprendido (véase Moroni 10:3–5).
5. *Orar y ayunar a menudo.* El profeta Alma llegó a saber por sí mismo que el Evangelio era verdadero porque ayunó y oró durante varios días. Tras su ayuno, el Espíritu Santo dio testimonio a su alma en cuanto a la doctrina de Dios (véase Alma 5:45–56).
 - Pida al integrante de la clase que haya asignado previamente que relate la experiencia que vivió al obtener un testimonio.

El desarrollo de un testimonio más firme

Una vez que hayamos recibido un testimonio debemos seguir fortaleciéndolo. El presidente Harold B. Lee dijo: “Un testimonio no es algo que se tenga hoy y permanezca así para siempre. Un testimonio es frágil. Es tan difícil de sujetar como lo es un rayo de luna. Es algo que se tiene que volver a lograr cada día de nuestra vida” (*Church News*, 15 de julio de 1972, pág. 4).

Para fortalecer nuestro testimonio cada día y permanecer felices en el Evangelio, debemos esforzarnos por vivir rectamente, llevar a cabo nuestros deberes del sacerdocio y prestar servicio a los demás. Para que se pueda fortalecer, un testimonio debe ser un principio de acción.

- Muestre la ayuda visual 26-a, “Fortalecemos nuestro testimonio cuando lo compartimos con los demás”.

Compartir nuestro testimonio con otras personas no solamente fortalecerá el nuestro, sino también el de quienes nos oigan. Se nos da la oportunidad de expresar nuestro testimonio una vez al mes en la reunión de ayuno y testimonios, pero debemos aprovechar cualquier oportunidad para compartirlo con nuestra familia y amigos.

Debemos ser valientes en nuestro testimonio de Jesucristo (véase D. y C. 76:79). Como miembros de la Iglesia, tenemos la responsabilidad de compartir nuestro testimonio con los demás, tanto con los miembros de la Iglesia como con los que no lo son; damos muestras de nuestro testimonio cada día, por medio de las cosas que decimos y lo que hacemos. Pedro advirtió: “...estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). Nuestro testimonio sirve para dirigir a otros hacia la verdad y les ayuda a desear conocer más.

- Pida a los integrantes de la clase que lean D. y C. 62:3; 84:61. ¿Qué ha prometido el Señor a quienes compartan su testimonio?



26-a, Fortalecemos nuestro testimonio cuando lo compartimos con los demás.

Conclusión

Nuestro testimonio puede ser una fuente de fortaleza para nuestra familia. Un padre que prestaba servicio misional en 1868, escribió esto a su hijo: “Hijo mío, que el testimonio de tu padre sea para ti una estrella que te oriente durante toda tu vida” (citado por Reinhard Maeser en *Karl G. Maeser*, pág. 57).

- Pregunte a los jóvenes cómo el testimonio de sus padres puede ser “una estrella que los oriente” en la vida. Pida a los padres que expliquen de qué manera su testimonio puede ayudar a que sus hijos obtengan uno propio.

Cometidos

Procuren obtener, fortalecer y expresar su testimonio sobre el evangelio de Jesucristo.

Esfuércense por vivir una vida digna de recibir un testimonio cada vez mayor de la verdad al permanecer cerca del Señor y servirle fielmente en su llamamiento del sacerdocio.

Planeen una noche de hogar sobre el tema del testimonio y compartan su testimonio con su familia.

Compartan su testimonio en la reunión de ayuno y testimonio.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Salmos 19:7 (el valor de un testimonio).
- 1 Corintios 12:3 (el testimonio llega por medio del Espíritu Santo).
- 2 Timoteo 1:8 (no debemos avergonzarnos de testificar).
- D. y C. 76:22–23 (el testimonio de José Smith y Sidney Rigdon).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Prepare la lámina que se sugiere en la lección o escriba la información correspondiente en la pizarra.
2. Asigne a un integrante de la clase para que relate su experiencia de cómo obtuvo su testimonio.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA FE EN JESUCRISTO

L e c c i ó n 27

El objetivo de esta lección es aprender a fortalecer nuestra fe en Jesucristo.

Introducción

- Muestre la ayuda visual 27-a, “La fe en Jesucristo es el primer principio del Evangelio”.

La fe en el Señor Jesucristo es el primer principio del Evangelio. Si tenemos fe en Jesucristo, tenemos confianza en Él, lo aceptamos y ponemos en práctica Sus enseñanzas. El apóstol Pablo escribió que “...por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7). La fe es la prueba espiritual de que las cosas que no podemos ver u oír existen y son verdaderas. Por ejemplo, no vimos a Jesús morir por nosotros o sufrir por nuestros pecados, pero lo sabemos por medio de la fe. Alma dijo: “La fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas; de modo que si tenéis fe, tenéis esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas” (Alma 32:21).

La fe en Jesucristo

El tener fe en Jesucristo nos da la capacidad para hacer sacrificios o llevar a cabo tareas difíciles. Por su fe, por ejemplo, Abraham estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo, Enoc fue trasladado y Noé se salvó del diluvio (véase Hebreos 11). Éstos y muchos otros milagros se llevaron a cabo por medio de la fe en el Señor Jesucristo, “porque es por la fe que se obran milagros” (Moroni 7:37).

La fe también nos da la capacidad para sobrellevar los sufrimientos, pruebas y aflicciones. Por ejemplo, Job pudo soportar sus grandes sufrimientos porque tenía fe en Cristo; y el Señor lo fortaleció, porque el Señor conoce y ayuda a quienes confían en Él (véase Nahum 1:7).

Aunque Job sufrió más de lo que muchos de nosotros seguramente tendríamos que sufrir, nunca negó su testimonio ni se volvió contra Dios. Todos sus hijos murieron cuando su casa fue destruida por un gran viento; su cuerpo se cubrió de llagas; sus amigos e incluso su esposa se burlaron de él, diciéndole que sufría porque era malvado; pero debido a su fe,



27-a, La fe en Jesucristo es el primer principio del Evangelio.

Job soportó las pruebas. En el punto culminante de su sufrimiento, pudo alabar a Dios y testificar:

“Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo;
“y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios”
(Job 19:25–26). Finalmente, su fe fue recompensada, ya que finalizaron sus sufrimientos y fue abundantemente bendecido por el Señor.

La historia de Job muestra de qué manera la fe, al igual que un ancla, puede ayudarnos a asirnos firmemente a nuestro testimonio cuando llegan las pruebas (véase Éter 12:4). Podemos padecer enfermedades, pobreza, muerte o tentación, pero cuando ejercemos fe en Jesucristo, recibimos fortaleza y bendiciones.

- ¿Qué otros ejemplos se encuentran en las Escrituras en cuanto al poder de la fe? ¿De qué manera han sido bendecidos gracias a su fe en Jesucristo?

Fortalezcamos nuestra fe en Cristo

Debemos tratar siempre de fortalecer nuestra fe. A medida que lo hagamos, sentiremos el gozo de estar cerca del Señor y recibir Sus bendiciones. Alma nos dice que desarrollar fe en Cristo es como plantar, cultivar y recoger el fruto de un árbol.

- Muestre la ayuda visual 27-b, “La fe comienza sembrando sólo una semilla”.

El primer paso en el desarrollo de la fe se puede comparar con plantar una semilla. Alma dijo: “Experimenta[d] con mis palabras, y ejercita[d] un poco de fe, sí, aunque no sea más que un deseo de creer, dejad que este deseo obre en vosotros... para que sea sembrada una semilla” (Alma 32:27–28).

- ¿Cómo podemos plantar una semilla de fe en nuestro corazón?

Una de las maneras con que suele comenzar la fe es cuando oímos o leemos la palabra de Dios y deseamos creer. A medida que ponemos a prueba lo que hemos leído u oído y hacemos un esfuerzo por creer y vivir los principios que se nos han enseñado, comenzamos a sentir en nuestro corazón que lo que se nos ha enseñado es verdad (véase Juan 7:16–17).

- Muestre la ayuda visual 27-c, “Al igual que una planta necesita la luz del sol, aire y agua, la fe necesita nutrición constante”.

El segundo paso es similar al cuidado que se le da a una planta. Al igual que la planta necesita la luz del sol, aire y agua para crecer, nuestra fe necesita nutrición para poder desarrollarse.



27-b, La fe comienza sembrando sólo una semilla.

- ¿Cómo podemos nutrir o aumentar nuestra fe en Jesucristo?

Podemos nutrir nuestra fe cuando leemos y meditamos las Escrituras, al orar, ayunar y servir al Señor, cuando apoyamos a los líderes de la Iglesia y obedecemos los mandamientos de Dios. Al igual que una planta sin agua se muere, lo mismo sucede con la fe sin obras. Debemos nutrir constantemente nuestra fe por medio de obras de rectitud (véase Santiago 2:14–26).

- Muestre la ayuda visual 27-d, “La cosecha de la fe es la paz, el gozo y la vida eterna”.

Por medio de nuestra diligencia en nutrir nuestra fe, podemos disfrutar grandes bendiciones, de la misma manera que cuidar una planta nos permitirá gozar de su fruto.

- ¿Cuáles son las bendiciones o frutos de la fe en Jesucristo?

La fe nos permite:

“Allegar[nos] a todo lo bueno” (véase Moroni 7:28).

Disfrutar de paz y felicidad, sin temor al futuro.

Recibir respuestas a nuestras oraciones.

Que Dios aligere nuestras cargas (véase Mateo 11:28–29).

Ser perdonados de nuestros pecados a medida que nos arrepintamos de ellos.

Ejercer el poder del sacerdocio.

Tener el Espíritu Santo con nosotros (véase Moroni 7:32).

Experimentar milagros en nuestra vida (véase 2 Nefi 26:13).

Volver a vivir con nuestro Padre Celestial después de la resurrección.

La Biblia cuenta la historia de una mujer que había estado muy enferma durante doce años, y que había gastado todo lo que tenía para que los doctores la sanaran, pero fueron incapaces de hacerlo. Un día Jesús llegó al pueblo donde vivía esta mujer; ella había oído hablar de Él y tuvo fe en que se curaría si tan sólo tocaba Su manto, por lo que, con mucha fe, tocó el manto del Señor cuando caminaba cerca de ella. Al tocarlo, se curó de inmediato, y Jesús se dirigió a ella y le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz” (véase Lucas 8:43–48).

La mujer de este relato nutrió su fe en Cristo al poner en acción su creencia; tocó el manto del Señor y así recibió las bendiciones de su fe al curarse.



27-c, Al igual que una planta necesita la luz del sol, el aire y el agua, la fe necesita nutrición constante.

- ¿Por qué es importante ejercer fe en Jesucristo cuando se bendice a los enfermos y cuando se recibe una bendición?
- Comparta el siguiente relato:

Randall Ellsworth fue un misionero que desarrolló mucha fe después de haber quedado gravemente herido por un terremoto en Guatemala. Al momento del suceso, se encontraba en un edificio que se desplomó sobre él. Una de las Autoridades Generales describió la experiencia de esta manera:

“Permaneció atrapado por los escombros creo que durante doce horas, tras lo cual se le halló totalmente paralizado de la cintura para abajo. Los riñones no le funcionaban, y no había esperanza de que volviera a caminar.

“Se le trasladó de inmediato a Maryland, donde un reportero de televisión le hizo una entrevista. Éste le dijo: ‘Los doctores dicen que no podrá volver a caminar. ¿Qué opina usted élder Ellsworth?’. El élder respondió: ‘No solamente volveré a caminar, sino que tengo el llamamiento de un profeta para servir como misionero en Guatemala, y volveré a Guatemala para finalizar esa misión...’.

“Hacía el doble de ejercicios que los médicos le habían prescrito. Ejerció su fe, recibió una bendición del sacerdocio y su recuperación fue milagrosa. Dejó asombrados a los médicos y a los especialistas. Comenzó a ponerse de pie; más tarde logró caminar con muletas, y luego los doctores le dijeron: ‘Puede volver al campo misional si la Iglesia así se lo permite’. Así es que lo enviamos nuevamente a Guatemala. Regresó al país adonde se le había llamado, al pueblo al que tanto amaba.

“Al llegar allí con un bastón en cada mano caminó, cumpliendo con sus actividades a la par de cualquier otro misionero. El presidente de misión le dijo un día: ‘Élder Ellsworth, con la fe que usted tiene, ¿por qué no tira esos bastones y camina solo?’... Y así fue que soltó los dos bastones y nunca tuvo que volver a utilizarlos” (Véase Marion G. Romney, “Confianza en el Señor”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 51).

- Pida al integrante del quórum que haya asignado previamente que haga un relato de alguna ocasión en la que haya tenido que seguir viviendo por medio de la fe durante una crisis o prueba personal.

Conclusión

Para que nuestra fe pueda crecer, debemos nutrirla constantemente. Es un don y una bendición que necesitamos en toda ocasión y lugar. Todo lo que hacemos en la Iglesia requiere fe en Jesucristo, por ejemplo, el pagar el diezmo, prestar servicio en la Iglesia o ahorrar el dinero sufi-



27-d, La cosecha de la fe es la paz, el gozo y la vida eterna.

ciente para ir al templo; todas estas cosas requieren fe. A medida que nutrimos nuestra fe en Jesucristo al obedecerle, estudiar Su Evangelio, orar, ayunar, asistir a las reuniones y servir en la Iglesia, recibiremos muchas bendiciones maravillosas, la mayor de las cuales será la de ser dignos de volver a la presencia de nuestro Padre Celestial con nuestra familia.

Cometidos

Ejerciten su fe en Jesucristo cuando se les llame a efectuar una ordenanza del sacerdocio, tal como bendecir a los enfermos.

Apliquen el principio de la fe al afrontar problemas personales.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Marcos 6:5–6 (sin fe no se pueden efectuar milagros).
- Hebreos 11 (discurso en cuanto al poder de la fe).
- 1 Pedro 1:3–9 (la salvación llega por medio de la fe).
- Enós 1:4–8, 15 (los pecados son perdonados por medio de la fe).
- Éter 12:12–21 (ejemplos del poder de la fe).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 18 del manual *Principios del Evangelio*, “Fe en Jesucristo”.
2. Estudie el capítulo 11 de Hebreos.
3. Asigne a un integrante de la clase para que relate alguna ocasión en que haya tenido que vivir gracias a la fe durante una crisis o prueba personal.
4. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL ARREPENTIMIENTO

L e c c i ó n 28

El objetivo de esta lección es comprender cómo el arrepentimiento puede prepararnos para volver a nuestro Padre Celestial.

Introducción

El profeta José Smith nos fijó una vez esta meta: "...digamos hoy, de todo corazón, que abandonaremos nuestros pecados y seremos justos" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 452).

Debido a que todos nosotros estamos en la tierra para aprender y crecer, cometemos errores. Hay muchas clases de errores, por ejemplo, a veces hacemos cosas que sabemos que no debemos hacer, como ser descorteses o tomar algo que no nos pertenece. A veces no hacemos las cosas que sabemos que debemos hacer, tal como pagar el diezmo o ser buenos maestros orientadores.

La necesidad del arrepentimiento

Cuando sabemos que hemos actuado mal, no podemos ser felices. Nos sentimos avergonzados por nuestros errores y nos damos cuenta de que no podemos servir apropiadamente al Señor. A veces nuestra infelicidad puede incluso ser la causa de que tratemos a otros con desconsideración. Nuestro Padre Celestial no desea que seamos infelices, sino que desea que recibamos todas las bendiciones que nos tiene reservadas. Sin embargo, no nos dará las bendiciones que no merezcamos, lo cual no significa que se haya alejado o que nos ame menos, sino que simplemente desea que superemos nuestras debilidades; por lo tanto, a través del arrepentimiento podemos superar nuestras debilidades y ser dignos de vivir con nuestro Padre Celestial.

Por esta razón tenemos que examinar nuestra vida para descubrir en qué debemos mejorar. El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: "Hoy, nuestro deber es ser mejores de lo que fuimos ayer y mañana mejores de lo que somos hoy. ¿Por qué? Porque estamos... en ese camino hacia la perfección, y eso sólo puede venir mediante la obediencia

y un ferviente deseo en nuestro corazón de vencer [nuestros pecados]" (*Doctrina de Salvación*, Tomo 2, pág.17).

- Lea Alma 11:37. ¿Por qué es necesario el arrepentimiento? Lea 1 Juan 1:8–10, Alma 34:33–34 y 3 Nefi 30. ¿Por qué debemos arrepentirnos tan pronto como sea posible?

¿Cómo se arrepiente una persona?

El pecado es como la suciedad en nuestros cuerpos: nos ensucia espiritualmente. El arrepentimiento es como lavarse esa suciedad con agua y jabón. Después de arrepentirnos, nos sentimos frescos y limpios. El élder A. Theodore Tuttle lo explicó de este modo:

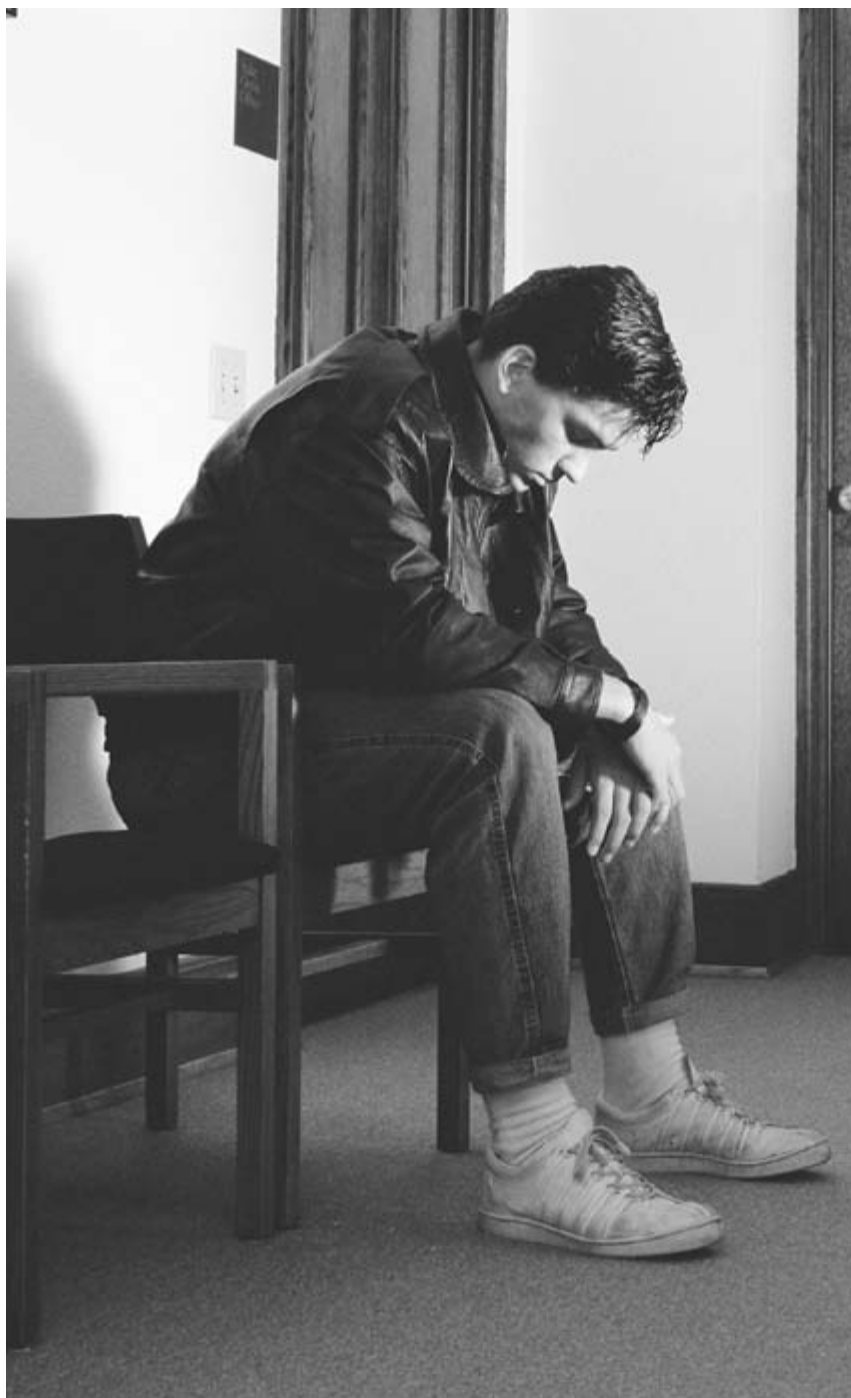
"El arrepentimiento es como jabón. Es el jabón de la vida. Igual que el jabón, lava los pecados de la vida. Debe usarse con tanta frecuencia como sea necesario. Sin embargo, uno debe recordar que el uso erróneo —el descuido de lavarse por completo y de un esfuerzo a medias— hará que se manche. No obstante, si se usa apropiadamente, el jabón de la vida purifica por completo y en forma permanente...

"Un día... se nos llevará ante el tribunal del Señor. Allí es posible que estemos manchados, sucios e impuros o, mediante la aceptación y aplicación del gran maravilloso don de purificación —el jabón de la vida—, podremos estar limpios, perdonados y puros ante el Señor. La próxima vez que usen jabón, quizá deseen purificar su espíritu usando el jabón de la vida, la ley universal del arrepentimiento" (Véase "Arrepentimiento", *Liahona*, abril de 1969, págs. 28–29).

Para arrepentirnos debemos seguir ciertos pasos.

- Analice las siete partes del arrepentimiento tal como se explican en el capítulo 19 del manual *Principios del Evangelio*. Si es posible, pida a varios hermanos que tomen cada uno una parte, se preparen para analizarla y la expongan ante la clase. Mientras se esté hablando de ellas, muestre un cartel que enumere las siete partes del arrepentimiento o anótelas en la pizarra. (Las siete partes son: reconocer el pecado, sentir pesar o dolor por el pecado, abandonar el pecado, confesar el pecado, restituir el daño, perdonar a los demás y guardar los mandamientos de Dios).
- Muestre la ayuda visual 28-a, "El verdadero arrepentimiento requiere tiempo y esfuerzo".

El verdadero arrepentimiento no es fácil: requiere tiempo y esfuerzo; por esta razón no podemos demorar el día de nuestro arrepentimiento (véase Alma 13:27).



28-a, El verdadero arrepentimiento requiere tiempo y esfuerzo.

El gozo del arrepentimiento

- Muestre la ayuda visual 28-b, “El arrepentimiento es posible porque Cristo pagó por nuestros pecados”.

Nos arrepentimos para obtener el perdón de nuestros pecados; pero si Jesucristo no hubiera pagado por ellos y muerto por nosotros, nunca podríamos ser perdonados. Es sólo por medio de Su sacrificio expiatorio que la misericordia puede satisfacer a la justicia y, por lo tanto, podemos ser limpios de nuestros pecados (véase Alma 34:10–16). Ésta es una gran bendición por la que siempre deberíamos sentirnos agradecidos.

Jesús pagó por nuestros pecados, pero éstos no se apartan de nosotros a menos que nos arrepintamos. Cuando Alma describió cómo reconoció y se arrepintió de sus pecados, dijo:

“Me acordaba de todos mis pecados e iniquidades, por causa de los cuales yo era atormentado con las penas del infierno...

“... también me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

“Y al concentrarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí...!

“Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores...

“Y ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor” (Alma 36:13, 17–20).

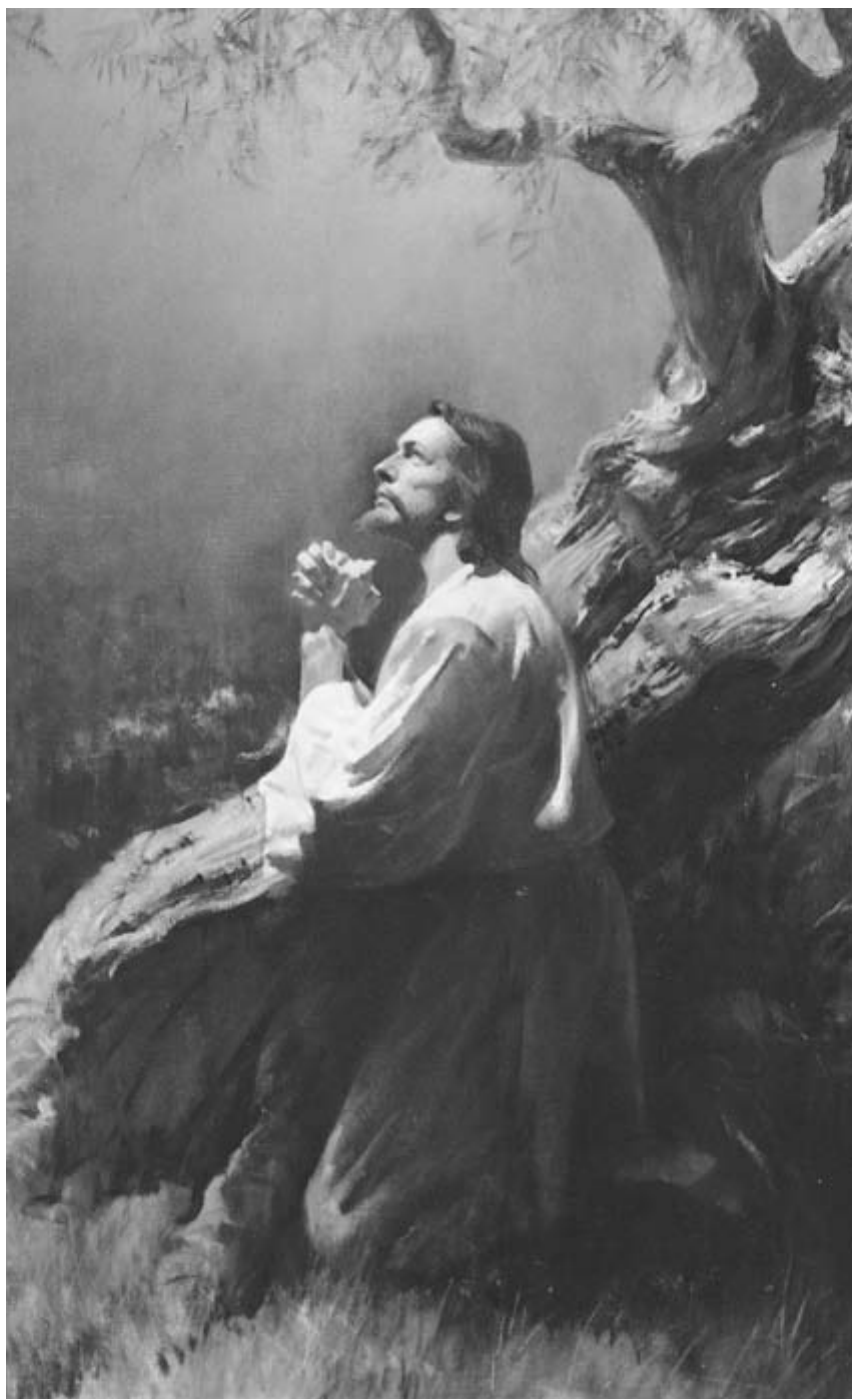
- Brevemente, repase la parábola del hijo pródigo (véase Lucas 15:11–32). ¿Qué sintió el hijo pródigo cuando comenzó el proceso del arrepentimiento? ¿Qué sintió su padre?

La historia del hijo pródigo se repite una y otra vez en la vida diaria, tal como se relata a continuación:

- Comparta la historia que sigue a continuación de un hijo pródigo moderno; pida a los integrantes de la clase que determinen, en silencio, los pasos del arrepentimiento a medida que se relata la historia.

“Hasta los diecisiete años me mantuve activo en la Iglesia, asistía a todas las reuniones y cumplía con mis responsabilidades del sacerdocio, sin siquiera pensar en hacer lo contrario. Amaba a la Iglesia y sus programas.

“Sin embargo, a los diecisiete años comencé a sentir los deseos del adolescente por la independencia, me rebelé en contra de mi familia y exi-



28-b, El arrepentimiento es posible porque Cristo pagó por nuestros pecados.

gí mi 'albedrío'. Uno de mis mejores amigos pertenecía a otra iglesia y caí en la trampa de experimentar con algunas de las cosas que me ofrecía, como alcohol y tabaco. Comencé a salir con jovencitas que no eran miembros de la Iglesia y después me enamoré de una de ellas, quien era encantadora. Sus padres me invitaron a su casa de campo muchos fines de semana y esto, por supuesto, me mantenía alejado de la actividad de la Iglesia.

"Después vino la Segunda Guerra Mundial, y, cuando mi obispo me preguntó si deseaba salir a una misión, le contesté que prefería alistarme en el ejército y servir a mi país. Todavía considero que servir al país es importante, pero sé que hubiera sido más sabio cumplir en primer lugar con una misión para mi Padre Celestial.

"Fue también en esta época cuando descubrí que algunos miembros de la Iglesia, a quienes admiraba mucho, no estaban cumpliendo con todas las normas del Evangelio; me convertí en su juez y para mí no eran otra cosa mas que hipócritas. Me prometí que si algún día dejaba de vivir nuestras normas, en lugar de ser un hipócrita que enseñara una cosa e hiciera otra, me apartaría de la Iglesia. Este fue otro error muy serio, ya que fue precisamente lo que hice y lo que el adversario quería.

"Cuatro años de piloto de la marina y quince como agente viajero profesional me ayudaron a permanecer menos activo; sin embargo, durante todos esos años continué creyendo en las verdades que habían sido implantadas en mi alma con tanta profundidad. Cuando yo tenía treinta y ocho años, Tom, mi hermano menor, estuvo con nosotros durante seis semanas; cada domingo por la mañana asistía solo al sacerdocio y a otras reuniones; la conciencia comenzó a molestarme. No era feliz; sabía que algo andaba mal y ese sentimiento me afligía cada vez con más frecuencia. En el pasado había podido dejar de fumar siempre que lo había deseado, mas ahora no me era posible. Visitaba a mi hermano Tom en su oficina y, cuando menos lo pensaba, me encontraba criticando a la Iglesia, y después, aunque nunca se lo decía, me sentía culpable.

"Se aproximaba la crisis, y finalmente explotó una noche después de una reunión social en el club. Ya era tarde cuando me acosté pero no podía dormir, cosa muy rara en mí. Por fin me levanté y salí del cuarto en silencio para no inquietar a mi esposa; preocupado comencé a caminar de un lado a otro, y terminé por reconocer que tenía que cambiar.

"Jamás había podido demostrar mis sentimientos por medio de lágrimas o humildad; sin embargo, de repente me encontré arrodillado y, por primera vez en diecinueve años, imploré a mi Padre Celestial que me ayudara. Mientras oraba, un sentimiento maravilloso de amor, compasión y felicidad invadió mi ser, y el Espíritu Santo se apoderó de mí con tal po-

der que sollocé convulsivamente durante un largo rato. Cuando me levanté, me sentía bien y mi corazón estaba lleno de gratitud. Jamás en mi vida había experimentado tal sentimiento de tranquilidad, y un fuego llenó todo mi ser con tal intensidad que creí consumirme.

“Me dirigí al dormitorio y desperté a mi esposa. Todavía estaba llorando, por lo que ella, al verme, me preguntó qué había sucedido. Le hablé de mi deseo de cambiar de vida y abrazar el evangelio de Jesucristo y de inmediato manifestó que me apoyaría. Desde aquel momento, nunca he tenido el deseo de fumar, tomar alcohol o beber una taza de café.

“El Señor comenzó a bendecirme y no ha dejado de hacerlo hasta ahora. Al cabo de un año, tuve el privilegio de bautizar a mis hijos y poco después a mi esposa. Un año más tarde fuimos al Templo de Logan para ser sellados por esta vida y la eternidad junto con nuestros hijos.

“Testifico que el Señor se siente complacido cuando la oveja perdida regresa a su redil. A todos nos muestra su amor y ternura cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y guardamos Sus mandamientos” (véase Lewis W. Cottle, “Regreso del hijo pródigo”, *Liahona*, agosto de 1974, págs. 19, 20).

- ¿Cuáles fueron los sentimientos de este hijo pródigo moderno cuando se arrepintió? Lea Lucas 15:10. ¿Cómo ve nuestro Padre Celestial nuestro arrepentimiento? (véase D. y C. 58:42 e Isaías 1:18).

Conclusión

Todos tenemos necesidad de arrepentirnos para vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial y ser más como Él; por esta razón, Jesucristo hizo posible que nos arrepintiéramos por medio de Su expiación por nuestros pecados. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, proporcionamos gozo a nuestro Padre Celestial y a nosotros mismos.

El presidente Harold B. Lee enseñó: “El más importante de todos los mandamientos de Dios es aquel con el que más dificultad están teniendo en la actualidad. Si es falta de honradez, falta de castidad, falsificar, no decir la verdad, hoy es el día para que se esfuerzen hasta que puedan vencer esa debilidad. Luego deben empezar con el siguiente mandamiento que más se les dificulte guardar” (*Church News*, 5 de mayo de 1973, pág. 3).

Cometidos

Rueguen al Señor en sus oraciones personales que les ayude a superar los problemas que están tratando de eliminar e infórmenle cada día sobre su progreso; y, a medida que se esfuerzan por mejorar, continúen orando para recibir el perdón por errores pasados.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Salmos 51:10 (David ora para pedir perdón).
- Isaías 1:16–18 (se nos manda que nos arrepintamos).
- Lucas 15:7 (los cielos se regocijan por quienes se arrepienten).
- 2 Corintios 7:10 (la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento).
- Mosíah 4:1–3 (los pecados son perdonados gracias a la expiación de Cristo).
- Alma 7:15 (el bautismo es una señal del arrepentimiento).
- Alma 12:14–15 (la fe y el arrepentimiento nos brindan la salvación).
- Alma 34:8–9 (Cristo expió los pecados del mundo).
- D. y C. 19:16–17 (Cristo sufrió por los que se arrepienten).
- D. y C. 76:40–42 (Jesús murió para expiar los pecados del mundo).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 19 del manual *Principios del Evangelio*, “El arrepentimiento”.
2. Prepare la lámina que se sugiere en la lección o escriba la información en la pizarra.
3. Prepare la lección de tal manera que se evite hablar de los problemas personales de los integrantes del quórum.
4. Si lo desea, asigne a varios integrantes de la clase para que hablen sobre los siete pasos del arrepentimiento que se mencionan en el capítulo 19 del manual *Principios del Evangelio*.
5. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL BAUTISMO: UN CONVENIO CONTINUO

Lección 29

El objetivo de esta lección es instarnos a continuar guardando los convenios que hicimos al bautizarnos.

Introducción

Cada uno de nosotros que se ha bautizado lo ha hecho como señal de que ha cambiado su vida y de que está dispuesto a obedecer los principios que conducen a la exaltación. Pero el solo hecho de bautizarse no es suficiente. Cuando lo hicimos, comenzamos un nuevo modo de vida y, para obtener las bendiciones que brinda esa nueva vida, debemos continuar progresando y mejorando.

El profeta Alma, preocupado por sus hermanos del sacerdocio después que se hubieron bautizado, les dijo: “Y ahora os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones? (Alma 5:14). Estas preguntas tienen la misma importancia hoy en día. ¿Hemos sentido todos nosotros un cambio en nuestro corazón y experimentado un renacimiento espiritual desde que nos bautizamos en la Iglesia de Jesucristo?

Muchas personas disfrutaban de un sentimiento espiritual cuando se bautizan. Un miembro lo describió de este modo: “Nunca olvidaré la emoción que sentí dentro de mi alma al sentirme limpio y comenzar una nueva vida como hijo de Dios... ¡fue un sentimiento muy especial! (*No More Strangers*, Tomo 3, pág. 175). Ese sentimiento puede prevalecer si siempre nos esforzamos por guardar nuestros convenios bautismales.

Nuestro convenio bautismal

- Muestre la ayuda visual 29-a, “Cuando nos bautizamos hacemos convenio con Dios de guardar Sus mandamientos”.

Un convenio es un acuerdo o promesa entre dos o más personas. Cuando nos bautizamos hicimos un convenio muy importante con Dios. El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Ser bautizado significa concertar un con-



29-a, Cuando nos bautizamos hacemos convenio con Dios de guardar Sus mandamientos.

venio [con Dios]... de actuar, no meramente de refrenarnos; de obrar justicia así como de evitar la maldad” (*El Milagro del Perdón*, pág. 92).

- Pida a los integrantes de la clase que lean y marquen D. y C. 20:37 y Mosíah 18:8–10. ¿Qué convenios específicos hicimos con el Señor cuando nos bautizamos? (Anótelos en la pizarra, tal como se muestran a continuación).

Nos comprometimos a:

- Entrar en la Iglesia de Jesucristo.
- Ser llamados por Su nombre.
- Servir a Dios y guardar sus mandamientos.
- Servirnos mutuamente y llevar las cargas los unos de los otros.
- Ser testigos de Jesucristo y de Su Iglesia.

Estos pasajes de las Escrituras también nos hablan de la parte que le corresponde a Dios en el convenio bautismal.

- ¿Qué nos prometió el Señor cuando nos bautizamos? (Anote las respuestas en la pizarra. Entre las respuestas podrían incluirse las siguientes).

El Señor nos prometió:

- Perdonar nuestros pecados.
- Darnos la guía del Espíritu Santo.
- Levantarnos en la primera resurrección.
- Darnos la vida eterna.

El bautismo es el comienzo del “gran cambio” que todos debemos experimentar para volver a nuestro Padre Celestial (véase Alma 5:13–14 y Mosíah 5:7–9). A medida que vivimos de acuerdo con los convenios, nuestros deseos y acciones cambian y llegamos a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial. Cuando nos bautizamos, somos sumergidos en el agua; en las Escrituras esto se compara con sepultar o dejar atrás nuestra condición anterior (véase Romanos 6:4; D. y C. 76:51). Al salir

del agua, estamos limpios de pecados y comenzamos una nueva vida, la cual se inicia con un acuerdo perpetuo con Dios; si cumplimos con nuestra parte, Él cumplirá con la suya. A medida que le obedezcamos, Él nos ayudará a cambiar y nos conducirá de regreso a Su presencia.

- Pida a los dos hermanos que haya asignado previamente que relaten historias personales sobre cómo se sintieron cuando se bautizaron y cómo ha cambiado su vida desde ese momento. Haga participar a los jóvenes en esta parte de la lección.

Nuestro progreso después del bautismo

Algunas personas piensan que la salvación llega simplemente por el hecho de haberse bautizado; sin embargo, el bautismo es tan sólo el comienzo. Debemos continuar creciendo en rectitud después de bautizarnos si deseamos alcanzar la vida eterna. Para ayudarnos a lograrlo, el Señor nos ha dado ciertos mandamientos que debemos obedecer después del bautismo.

- Pida a los integrantes de la clase que lean Moroni 6:4–9. ¿Qué deberes tenemos después del bautismo? (Una de esas respuestas es seguir la guía del Espíritu Santo, pero se hablará de ello en la siguiente lección).

Nuestras responsabilidades después del bautismo incluyen:

Orar.

Ayunar.

Asistir a las reuniones de la Iglesia.

Participar de la Santa Cena.

Ayudar a los demás.

Arrepentirnos de nuestros pecados.

Seguir la guía del Espíritu Santo (este tema se tratará en la siguiente lección).

Al enfrentar nuestros deberes diarios de proveer para nosotros y nuestra familia, de cumplir con nuestros estudios y de llevar a cabo las tareas necesarias, a menudo nos vemos tan ocupados con los problemas del mundo que olvidamos nuestros convenios; por lo tanto, el desafío al que todos nos enfrentamos es el de cómo mantener nuestra espiritualidad y guardar los convenios. Lo que Moroni menciona nos puede ayudar a continuar con la nueva vida que comenzamos cuando nos bautizamos.

Orar

La oración personal sincera es importante a fin de tener la fuerza necesaria para vivir los mandamientos del Evangelio. La oración nos mantiene cerca de nuestro Padre Celestial y nos permite expresarle nuestro agradecimiento, así como hablar con Él en cuanto a nuestros problemas. Así pues, debemos considerar como una gran bendición el comenzar y terminar cada día de nuestra vida con una oración.

Ayunar

Por lo menos una vez al mes, la oración debe unirse al ayuno. Como Iglesia, por lo general nos abstenemos de dos comidas el domingo de ayuno; individualmente, podemos ayunar cuando necesitemos consuelo y fuerza espiritual adicional. (Véase la lección 31 de este manual).

Asistir a las reuniones de la Iglesia

Todos nosotros obtenemos fuerza espiritual al asistir de manera regular a las reuniones de la Iglesia, donde aprendemos más sobre el Evangelio y fortalecemos nuestro testimonio. Debemos motivar a los integrantes de nuestra familia a que asistan a todas las reuniones de la Iglesia; en las reuniones, debemos participar cantando, meditando, dando discursos y manteniéndonos en actitud reverente.

Participar de la Santa Cena

- Muestre la ayuda visual 29-b, “Cuando participamos de la Santa Cena, renovamos nuestros convenios bautismales”.

La razón más importante por la que asistimos a la reunión sacramental es para participar de la Santa Cena. Los convenios que efectuamos cuando participamos de ella renuevan los que hicimos cuando nos bautizamos; de esta manera, cada semana, durante la Santa Cena, recordamos nuestros convenios bautismales y prometemos otra vez que los obedeceremos.

- Lea D. y C. 20:77. ¿Qué similitud tienen los convenios que hacemos cada domingo con los que hicimos al bautizarnos?

Ayudar a los demás

Cuando nos bautizamos le prometimos al Señor que estaríamos dispuestos a “llevar las cargas los unos de los otros... a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:8–9). El servicio a nuestros semejantes —ayudar a los necesitados, enseñar a nuestra familia y preocuparnos por el bienestar de todos— es parte de nuestro convenio bautismal con el Señor; es una parte importante de la nueva vida que debemos llevar después de haber recibido el bautismo.



*29-b, Cuando participamos de la Santa Cena,
renovamos nuestros convenios bautismales.*

Arrepentirnos de nuestros pecados

Todos cometemos errores y, por lo tanto, debemos arrepentirnos de ellos a fin de conservarnos limpios (véase la lección 28 de este manual). Por medio del arrepentimiento, quedamos limpios nuevamente de nuestros pecados y de ese modo somos dignos de recibir la guía del Espíritu Santo.

El camino a la perfección

Siempre necesitaremos de nuestros convenios bautismales; es por eso que debemos continuar perfeccionando nuestra vida, cambiando malos hábitos por buenos. El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Ciertamente el autodomínio es un programa continuo, una jornada, no simplemente un comienzo. Así como una pequeña bellota no puede convertirse repentinamente en un roble, tampoco los hombres pueden repentinamente volverse justos” (*El Milagro del Perdón*, pág. 210).

El profeta Nefi nos enseñó que después del bautismo debemos “seguir adelante” y “perseverar hasta el fin”. Nos prometió que Dios nos dará la vida eterna si le mostramos amor y le obedecemos (véase 2 Nefi 31:19–21). Conforme obedezcamos al Señor y guardemos los convenios que hicimos con Él al momento de bautizarnos, gozaremos de la felicidad en esta vida y del gozo eterno en la vida venidera.

El presidente Joseph Fielding Smith explicó de la siguiente manera la necesidad de perseverar hasta el fin en el cumplimiento de los convenios que hemos hecho: “Uno de los grandes propósitos de la Iglesia verdadera es la de enseñar a los hombres lo que deben hacer después del bautismo a fin de obtener todas las bendiciones del Evangelio... Debemos perseverar hasta el fin, guardar los mandamientos y labrar nuestra propia salvación... Será necesario vivir de tal manera que adquiramos los atributos de la divinidad y nos convirtamos en la clase de persona que podrá gozar de la gloria y de las maravillas del reino celestial” (“The Plan of Salvation”, *Ensign*, noviembre de 1971, pág. 5).

Conclusión

Una persona que era miembro de otra religión antes de convertirse a la Iglesia, explicó lo que el bautismo significó para ella:

“Todo lo que vi y oí en la Iglesia me impresionó mucho, muchísimo. La calidez y el amor, así como la profunda preocupación de los miembros entre sí, me hicieron darme cuenta de que esta religión debía tener algo especial...

“Pronto me di cuenta de que... estaba en la iglesia equivocada y de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la

única Iglesia verdadera sobre esta tierra. Supe también que tenía... que unirme a ella...

“La transición de la antigua vida a la presente no fue fácil, pero lo que me sostuvo a lo largo de toda la experiencia fue, y es, la renovación semanal de mis convenios bautismales en las reuniones sacramentales — el convenio de tomar sobre mí el nombre del Salvador, de recordarle siempre y de guardar Sus mandamientos, y a su vez el convenio del Señor de que si cumplo con esas promesas, Su Espíritu estará siempre conmigo...

“... recuerdo mi bautismo y la total inmersión en el agua, lo que para mí significa la muerte al egoísmo y al pecado y el nacer a una nueva vida como hija de Dios. También pienso que este acto del bautismo es un símbolo de la forma en que nuestro Padre Celestial desea que vivamos, superando el egoísmo y luchando contra las tentaciones. De esa manera nuestro ego y nuestro pecado mueren, y *cada día* nos levantamos y progresamos más en el camino de regreso a la presencia de nuestro Padre Celestial.

“Después, renuevo silenciosamente mi convenio de tomar sobre mí el nombre de Jesucristo, diciéndole que renuevo la promesa de aceptarlo, así como los principios del Evangelio y Sus enseñanzas; de aceptar la Iglesia y apoyar al profeta y a las demás autoridades, las únicas divinamente comisionadas para dirigirnos en el nombre de Dios. En mi silenciosa oración, añado que renuevo mi convenio de recordarle siempre, por ejemplo, de recordar Su presencia, en especial durante el día, en aquellos momentos en que se presenta la tentación o el cansancio. Al final, renuevo el convenio de guardar Sus mandamientos, y sé que si lo hago con fidelidad tendré Su Espíritu conmigo” (Miriam Spain Peterson, “The Lord Takes Care”, *No More Strangers*, Tomo III, págs. 154–159).

Cometido

Examinen el progreso que han experimentado desde su bautismo. Es probable que en ese entonces hayan sentido un “cambio en el corazón” dentro de sí. Tal como el profeta Alma pregunta: “¿Podéis sentir esto ahora?” (Alma 5:26.). ¿Pueden sentir todavía la “vida nueva” que se menciona en las Escrituras? Si algo falta, comiencen a arrepentirse y a corregir el problema.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Gálatas 3:27–29 (en el bautismo, tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo).
- 1 Pedro 3:21 (el bautismo es un requisito previo de la salvación).
- D. y C. 27:2 (participamos de la Santa Cena en memoria de Cristo).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 20 del manual *Principios del Evangelio*, “El bautismo”.
2. Lea las lecciones 28 y 31 de este manual.
3. Prepare la lámina que se sugiere en la lección o escriba la información en la pizarra.
4. Asigne a dos integrantes de la clase para que hagan una breve descripción de los sentimientos que los embargaron cuando se bautizaron y de cómo ha cambiado la vida de ellos a partir de ese momento. Permita que los jóvenes participen en esta parte de la lección.
5. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

L e c c i ó n 30

El objetivo de esta lección es llegar a comprender las grandes bendiciones que recibimos por medio del don del Espíritu Santo.

Introducción

Después de bautizarnos, recibimos el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos. El presidente Lorenzo Snow nos aconsejó lo siguiente con relación al don del Espíritu Santo: “Debemos tratar de aprender la naturaleza de este Espíritu, para comprender sus sugerencias, y entonces podremos siempre hacer lo correcto... Desde el momento en que [recibimos el don del Espíritu Santo], tenemos un amigo, si no lo apartamos de nuestro lado haciendo el mal. Ese amigo es el Espíritu Santo” (*Conference Report*, abril de 1899, pág. 52; véase “No contristéis al Espíritu”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 38).

- Muestre la ayuda visual 30-a, “El don del Espíritu Santo es el derecho de tener al Espíritu Santo como compañero constante”.
- ¿De qué manera es el Espíritu Santo un amigo?
- Pida a los integrantes de la clase que lean Juan 14:16, 17, 26 y Juan 16:13. ¿Por qué necesitamos al Espíritu Santo como compañero y amigo? (Anote las respuestas en la pizarra. Entre las respuestas podrían mencionarse las que se dan a continuación).

Algunas de las formas en que el Espíritu Santo nos ayuda son:

1. Nos revela la verdad.
2. Nos ayuda cuando se nos enseña el Evangelio.
3. Nos ayuda a recordar cosas.
4. Nos consuela en los momentos de tristeza.
5. Nos protege del mal.
6. Nos inspira cuando enseñamos el Evangelio en discursos y lecciones.
7. Nos advierte cuando estamos en peligro.
8. Nos indica lo que debemos hacer.

El élder LeGrand Richards hizo la siguiente declaración: “Preferiría que mis hijos y los hijos de mis hijos disfrutaran de la compañía del Espíritu Santo más que de ninguna otra compañía en este mundo, porque si dan oído a los susurros de ese Espíritu, los conducirá a toda verdad y les hará llegar salvos a la presencia de su Padre Celestial” (*Improvement Era*, junio de 1966, pág. 540).

Dado que la guía del Espíritu Santo es tan importante, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ser dignos de Su compañía.

Cómo mantener con nosotros el Espíritu Santo

Hay muchas cosas que podemos hacer para mantener con nosotros el Espíritu Santo, una de las cuales es participar dignamente de la Santa Cena. Cada vez que lo hacemos, prometemos que obedeceremos los mandamientos del Señor; si cumplimos nuestra promesa, el Señor nos ha prometido que “siempre [podremos] tener Su Espíritu” con nosotros (véase D. y C. 20:77).

Otra manera de mantener con nosotros el Espíritu Santo es conservar nuestro cuerpo moralmente limpio. El apóstol Pablo enseñó que nuestro cuerpo es como un templo y que no debemos profanarlo (véase 1 Corintios 3:16–17). El Espíritu Santo no puede morar en un templo impuro; por lo tanto, es importante que mantengamos nuestro cuerpo limpio y puro en pensamiento, palabra, modo de vestir, y hechos, y que evitemos aun la apariencia del mal. El élder Melvin J. Ballard dijo en una ocasión: “El Espíritu Santo es el espíritu más sensible que he conocido” (1967–1968 *Priesthood Study Course, Deacons Quorum*, pág. 70). Debido a que es tan sensible, el Espíritu Santo se puede ofender aun por lo que nosotros podamos considerar sin importancia.



30-a, El don del Espíritu Santo es el derecho de tener al Espíritu Santo como compañero constante.

Para mantener con nosotros al Espíritu Santo, debemos vivir en armonía con quienes están a nuestro alrededor. Hablando a los nefitas, Cristo dijo que el espíritu de contención viene del diablo (véase 3 Nefi 11:29). El Espíritu Santo no puede morar donde hay desunión y falta de armonía, por lo cual el discutir con nuestra esposa o pelear con un hermano o hermana hará que se aleje de nosotros y de nuestro hogar.

Por ejemplo, el profeta José Smith no podía recibir inspiración alguna del Señor hasta que tuviera buenos sentimientos hacia cada persona. Una mañana él se molestó por algo que su esposa había hecho. Más tarde, cuando trató de traducir parte del Libro de Mormón, se dio cuenta de que no podía hacerlo. Sumamente preocupado por el incidente, se dirigió al huerto a orar. Al regresar a la casa, le pidió disculpas a Emma. Sólo entonces pudo volver a traducir. (De una declaración hecha por David Whitmer el 15 de septiembre de 1882, *Comprehensive History of the Church*, Tomo I, pág. 131).

Nosotros necesitamos al Espíritu Santo tanto como lo necesitaba el Profeta; necesitamos que nos guíe en nuestras responsabilidades, especialmente en la de dirigir a nuestra familia; por lo tanto, cuando nuestros hijos actúen mal, no debemos perder la paciencia, sino pedir al Espíritu Santo que nos indique cómo debemos corregirlos (véase D. y C. 121:43).

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que hacemos que entorpecen la compañía del Espíritu Santo? ¿Qué podemos hacer para conservar Su compañía?

El presidente Joseph Fielding Smith dijo:

“El Espíritu Santo no permanecerá con la persona que no esté dispuesta a obedecer y a guardar los mandamientos de Dios... El Espíritu Santo no puede entrar en tal alma.

“Recibimos ese gran don sólo mediante la humildad, la fe y la obediencia... ¿Han pensado alguna vez en el gran privilegio que significa para nosotros disfrutar de la compañía de uno de los miembros de la Trinidad? ¿Lo han pensado alguna vez de esa forma? Ése es el privilegio que tenemos si obedecemos los mandamientos que el Señor nos ha dado” (*Church News*, 4 de noviembre de 1961, pág. 14).

Las formas en que nos ayuda el Espíritu Santo

Cuando demostramos por medio de nuestra fidelidad que deseamos tener el Espíritu Santo como compañero, Él nos ayuda en las formas que figuran a continuación para que podamos vivir vidas mejores y ser más felices:

Nos ayuda a ser mejores personas

El Espíritu Santo “inspira virtud, amabilidad, bondad, ternura, gentileza y caridad” (Parley P. Pratt, *Key to the Science of Theology*, pág. 101).

Nos muestra lo que debemos hacer

El Espíritu Santo nos ayuda a tomar decisiones importantes.

- Lea D. y C. 6:15 y D. y C. 8:2. ¿Cómo nos ayuda el Espíritu Santo a tomar decisiones?

Nos ayuda al prestar servicio en la Iglesia

El élder Franklin D. Richards relató cómo el Espíritu Santo lo guió: “He oído esa suave voz del Espíritu muchas veces al reunirme con ustedes; al conferir sobre alguien el sacerdocio; al apartar personas para que ocupen cargos en la Iglesia; al dar bendiciones de salud; al expresar mi testimonio a personas que no son miembros de la Iglesia, lo mismo que a los santos; al dar un discurso, y en muchas otras ocasiones” (“El constante poder del Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 1974, pág. 36).

Nos advierte

Hay ocasiones en que el Espíritu Santo nos advierte de un peligro o de una tentación. El élder Franklin D. Richards relata que a un joven padre “lo despertó una noche una voz que claramente le dijo que se levantara y fuera abajo. Así lo hizo y, al llegar a la cocina, encontró una pared en llamas. Inmediatamente, despertó al resto de la familia y llamó a los bomberos, y mientras éstos llegaban, pudieron comenzar a sofocar el fuego.

“No hubo duda en su mente de que este aviso fue una manifestación de la protección que el Espíritu Santo da a quienes mantienen su vida en armonía con Él” (véase “El constante poder del Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 1974, pág. 36).

Nos consuela

Una de las funciones del Espíritu Santo es la de ser un consolador en momentos de tristeza o dolor. En tales momentos el Espíritu Santo nos ayuda a encontrar paz y comprensión. El élder Franklin D. Richards relató la experiencia que sigue a continuación: “Tuve el privilegio de reunirme con dos mujeres, amigas íntimas, que habían perdido a sus esposos en un trágico accidente aéreo. Pensarán quizás que las encontré hundidas en la desesperación y el dolor. Ciertamente que no. Nunca he visto valor y fortaleza mayores; ambas me testificaron del gran consuelo que les había brindado el Espíritu, y... que ellas y sus familias estarían perfectamente bien mientras se mantuvieran fieles a la Iglesia y guardaran los

mandamientos del Señor” (“El constante poder del Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 1974, pág. 36).

- Comparta el siguiente relato con los integrantes de la clase.

El presidente Heber J. Grant explicó cómo el Espíritu Santo brindó conocimiento y consuelo a los miembros de su familia:

“Aproximadamente una hora antes de que mi esposa falleciera, reuní a mis hijos en su habitación y les dije que su madre estaba muriendo, con el fin de que se despidieran de ella. Una de las niñas, de doce años de edad, me dijo: ‘Papá, no quiero que mi mamá muera. He estado contigo en el hospital... durante seis meses:... [y cada vez] que mamá se sentía angustiada, la bendecías y ella se aliviaba de su dolor y se dormía tranquilamente. Quiero que le impongas las manos y la sanes’.

“Le dije a mi pequeña que todos tenemos que morir algún día y que sentía la seguridad en mi corazón de que la hora de su madre ya había llegado. Después, ella y el resto de los niños salieron de la habitación.

“Entonces me arrodillé al lado de la cama de mi esposa (que ya había perdido el conocimiento) y le dije al Señor que reconocía Su mano en la vida, en la muerte, en la alegría y en la tristeza, en la prosperidad y en la adversidad. Le di las gracias por el conocimiento que tenía de que mi esposa me pertenecía por toda la eternidad... pero le dije que me faltaba la fuerza para verla morir y que esto afectara la fe de mis pequeños hijos... y le [pedí] con todas mis fuerzas que le diera a mi pequeña el conocimiento de que era Su voluntad y Su intención que su madre muriera.

“Al cabo de una hora, mi esposa falleció y de nuevo reuní a mis hijos en la sala. Mi hijo de cinco o seis años lloraba amargamente, y la niña de doce años lo abrazó y le dijo: ‘No llores, Heber; desde que salimos de la habitación la voz del Señor desde los cielos me dijo: ‘Con la muerte de tu mamá se cumple la voluntad del Señor’...

“¡Yo sé que Dios escucha y responde las oraciones!; ¡[sé que] a la hora de adversidad los Santos de los Últimos Días reciben bendiciones y el consuelo de otras personas!” (*Gospel Standards*, pág. 361).

Testifica de la verdad

Es por medio del Espíritu Santo que recibimos nuestro testimonio del Evangelio y, del mismo modo, el Espíritu Santo nos ayudará a saber cuándo nuestros líderes hablan por el poder de ese Espíritu. El presidente Henry D. Moyle enseñó: “Sólo podemos saber cuándo los oradores hablan bajo la influencia del Espíritu Santo cuando nosotros mismos estamos bajo la influencia de ese mismo Espíritu; por lo tanto,

es esencial que los miembros de la Iglesia sean tan diligentes en su fe como sus líderes" ("Revelation: Yesterday and Today", *Improvement Era*, junio de 1962, pág. 407).

- Invite al integrante de la clase que haya asignado previamente a que relate una experiencia en la cual haya sentido la compañía del Espíritu Santo.

Conclusión

El don del Espíritu Santo es una gran bendición que se da a quienes hayan sido confirmados miembros de la Iglesia; y, si vivimos dignos de Su compañía, nos ayudará a completar con éxito nuestra misión aquí en la tierra, al guiarnos, protegernos, consolarnos y ayudarnos en todos los aspectos de nuestra vida.

Cometido

Busquen la compañía del Espíritu Santo en su vida diaria. Con el fin de saber cuáles son los aspectos en que necesitan mejorar para tenerlo como compañero constante, háganse las preguntas que figuran a continuación:

1. ¿Estoy poniendo empeño por guardar todos los mandamientos?
2. ¿Estoy orando con regularidad?
3. ¿Cómo demuestro mi amor por el Salvador?
4. ¿Cómo demuestro mi amor por los demás?
5. ¿Mantengo mis pensamientos y acciones puros?
6. ¿Agradezco al Señor Sus bendiciones, incluso la del don del Espíritu Santo?

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Hechos 5:32 (el Espíritu Santo se manifiesta al obediente).
- 1 Nefi 10:17–19 (el poder y el conocimiento del Espíritu Santo se reciben por medio de la fe en Cristo).
- 2 Nefi 31:13 (el Espíritu Santo se recibe después de la fe, el arrepentimiento y el bautismo).
- Moisés 6:61 (los poderes y las bendiciones del Espíritu Santo).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 21 del manual *Principios del Evangelio*, “El don del Espíritu Santo”.
2. Invite a un integrante de la clase a preparar y contar una experiencia personal en la que haya sentido la compañía del Espíritu Santo.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA ORACIÓN Y EL AYUNO

L e c c i ó n 31

El objetivo de esta lección es la de aprender a fortalecer a nuestra familia y al quórum por medio de la oración y el ayuno.

Introducción

- Pida a los integrantes de la clase que haya asignado previamente que presenten una corta reseña de los principios de la oración y el ayuno, tal como se enseñan en el manual *Principios del Evangelio*.

La oración y el ayuno son una bendición para nosotros y nuestra familia

La oración y el ayuno nos fortalecen a nosotros y a nuestra familia. Nuestras oraciones para recibir guía se hacen más poderosas debido a que el ayuno realza la sinceridad de ellas; además, cuando oramos y ayunamos, nos apartamos de las cosas del mundo y reconocemos nuestra dependencia del Señor. De ese modo, abrimos nuestro corazón con el fin de aprender y aceptar la voluntad de Dios para con nosotros y nuestra familia.

La oración y el ayuno también aumentan nuestra capacidad para usar el sacerdocio con eficacia. Nosotros, al igual que los demás, somos bendecidos cuando aprendemos que los poderes del sacerdocio sólo se pueden utilizar cuando vivimos los principios de la rectitud (véase D. y C. 121:34–36).

- Muestre la ayuda visual 31-a, “La oración y el ayuno ayudan a un poseedor del sacerdocio a bendecir a los enfermos más eficazmente”.

La siguiente historia relata cómo un poseedor del sacerdocio aprendió acerca de la ayuda que el poder de la oración y el ayuno proporcionan al momento de ejercer su sacerdocio:

Cuando el pequeño hijo de Juan y Delia enfermó de gravedad, el diagnóstico de los doctores fue de meningitis espinal, y dijeron a los padres que el niño moriría o quedaría física y mentalmente discapacitado. Como poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, Juan decidió dar a su



31-a, La oración y el ayuno ayudan a un poseedor del sacerdocio a bendecir a los enfermos más eficazmente.

hijo una bendición. Sin embargo, cuando se preparaba para sellar la unción, se dio cuenta de que no sabía cuál era la voluntad del Señor referente a su hijo; por lo que simplemente lo bendijo para que se sintiera bien.

Después de la bendición, Juan y Delia comenzaron a ayunar para conocer la voluntad del Señor y para poder aceptarla. Al final del ayuno, Juan y Delia se hallaban dispuestos para aceptar la voluntad del Señor, por lo que Juan bendijo a su hijo de nuevo y esta vez el Espíritu le susurró que bendijera al niño para que sanara por completo. El niño sanó y tres días más tarde lo trasladaron del hospital a la casa.

- ¿Cómo habría ayudado el ayuno a Juan y Delia si la respuesta a su oración hubiera sido diferente?

Enseñar y fortalecer a nuestra familia por medio de la oración y el ayuno

En nuestra calidad de padres, debemos orar siempre para conocer las necesidades de nuestros hijos y para saber cómo satisfacerlas; por ejemplo, cuando uno de ellos esté enfrentando un problema en particular, podemos mencionarlo en las oraciones familiares; sin embargo, debemos hacerlo siempre de una manera positiva. Un padre oró por su hijo utilizando estas palabras: “Padre Celestial, sabemos que Juan está haciendo verdaderos esfuerzos por controlar su mal genio. Estamos agradecidos por la forma en que lo vemos progresar y por la ayuda y el apoyo que le das a nuestro hijo; te rogamos que continúes bendiciéndolo y que nos bendigas a nosotros para que no provoquemos su enojo, sino que podamos expresarle nuestro amor y nuestra disposición de ayudarlo” (“Enseñando a los hijos mediante la oración”, *Liahona*, octubre de 1973, pág. 7).

- ¿Cómo ayudaría ese tipo de oración a que un joven superara su problema?

El élder M. Russell Ballard relató una experiencia que tuvo con su hijo de cinco años, quien estaba temeroso de comenzar la escuela. Al reconocer los sentimientos de su hijo, le dijo: “Craig, tú tienes un amigo que siempre estará contigo. Vamos a arrodillarnos juntos y a pedirle que te ayude” (*Ensign*, noviembre de 1976, págs. 87–88).

La oración y el ayuno como familia pueden proporcionarnos gran fuerza y unidad, tal como se muestra a continuación:

Alfredo era un joven que había recibido el llamamiento de servir al Señor en una misión en el extranjero. Estaba ansioso por servir, pero a medida que empezó a estudiar el idioma, comenzó a preocuparse mucho, ya que no podía aprenderlo.

Cuando el padre de Alfredo se enteró del problema de su hijo, reunió a la familia y les pidió que ayunaran y oraran para que Alfredo pudiera superar el problema y cumplir una misión con éxito.

- ¿Cómo puede fortalecer a nuestros hijos una experiencia como esa?
¿De qué manera une a las familias el orar y ayunar juntos? Lea 3 Nefi 18:21.

El llevar a cabo la obra del Señor por medio de la oración y el ayuno

Cierto hombre vino a Jesús, se arrodilló delante de Él y le dijo:

“Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

“Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar”.

El Señor reprendió al demonio, el cual salió del muchacho de inmediato; entonces los discípulos vinieron a Jesús y le preguntaron: “¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?”. Jesús les respondió que era debido a su poca fe, y luego agregó: “Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (véase Mateo 17:14–21).

En la historia que se relata a continuación el élder Matthew Cowley nos cuenta de un obispo que entendía la necesidad del ayuno y la oración:

“Un día, llamaron por teléfono [a un joven obispo adinerado en Honolulu], desde el Hospital Queen con objeto de que fuera a bendecir a un niño que padecía de polio; era la madre del niño, y, como él era el obispo de ellos, la hermana le dijo: ‘Obispo, venga al hospital porque mi hijo está enfermo de polio y quiero que usted le dé una bendición’. La hermana esperó todo el día, pero el obispo no apareció; también la noche transcurrió sin ninguna señal de él. A la mañana siguiente tampoco apareció, sino que recién llegó durante las primeras horas de la tarde. La hermana se sentía tan ofendida que al verlo llegar perdió el control y comenzó a decirle toda clase de cosas: ‘Usted, mi propio obispo, alguien que no tiene que cumplir horarios, sin compromisos, que tiene todo lo que desea, automóviles y yates, a pesar de que le pedí que viniera a ver a mi hijo enfermo de polio, ni siquiera se dignó a venir sino hasta un día después’. Una vez que ella hubo terminado de hablarle y no tenía más que decir, él la miró y, sonriendo, le dijo: ‘Hermana, después de colgar el teléfono, tras hablar con usted ayer, empecé un ayuno y he estado orando y ayunando estas veinticuatro horas. Ahora estoy listo para bendecir a su hijo’. Esa tarde a las cinco, los médicos dieron de alta al niño, quien estaba completamente curado de su enfermedad... ‘Este género no sale sino con oración y ayuno’.

“Dudo mucho que, si él hubiera ido el día en que la madre lo llamó, su hijo se hubiera sanado. Creo que esa oración y ese ayuno eran necesari-

rios. Pienso que aunque poseemos el sacerdocio, algunas veces no lo ejercemos lo suficiente. Deben mantenerse en las condiciones necesarias, deben ejercer constantemente el sacerdocio que poseen a fin de estar siempre preparados cuando tengan que officiar en el sacerdocio para dar bendiciones" (*Matthew Cowley Speaks*, pág. 150).

No siempre es necesario esperar tanto antes de bendecir al enfermo, pero debemos tratar siempre de recibir inspiración del Señor antes de efectuar cualquier ordenanza del sacerdocio.

- ¿Por qué es importante estar espiritualmente preparados al efectuar las ordenanzas del sacerdocio?

Del mismo modo que los poseedores del sacerdocio deben estar preparados para llevar a cabo ordenanzas, quienes las soliciten deben también prepararse a sí mismos y a su familia para recibirlas. El élder Matthew Cowley relató la historia de cómo unos padres utilizaron la oración y el ayuno para prepararse a sí mismos y a su hijo para una bendición.

"Hace poco más de un año, una pareja vino a mi oficina con un niño pequeño. El padre me dijo: 'Mi esposa y yo hemos estado ayunando durante dos días, y traemos a nuestro pequeño para que le dé una bendición. Nos dijeron que acudiéramos a usted'.

" '¿Qué tiene?', le pregunté.

"Me dijeron que había nacido ciego, sordo y mudo, que no tenía ninguna coordinación en sus músculos y que ni siquiera podía gatear a la edad de cinco años. Entonces me dije a mí mismo: 'Este género no sale sino con oración y ayuno'. Tuve completa fe en el ayuno y en las oraciones de esos padres. Bendije al niño y semanas más tarde recibí una carta que decía: 'Hermano Cowley, quisiéramos que pudiera ver a nuestro pequeñito. Está gateando. Cuando jugamos con él y le tiramos una pelota, él va detrás de ella. Él puede ver. Y cuando aplaudimos arriba de su cabeza, brinca, porque ya puede oír'. Los médicos dijeron que no había nada que hacer, pero Dios se hizo cargo" (*Matthew Cowley, "Miracles", Speeches of the Year, Universidad Brigham Young, 1953, pág. 8*).

Muchos misioneros han descubierto las bendiciones que se reciben como resultado de la oración y el ayuno. El presidente Ezra Taft Benson nos habló de una experiencia que él tuvo cuando era misionero, en la que ayunó y oró con su compañero.

"Conozco la eficacia y el poder de la oración por experiencia propia. Cuando yo era un joven misionero en el Norte de Inglaterra, en 1922, la oposición contra la Iglesia se intensificó en gran manera. Llegó a tal grado la hostilidad que el presidente de la misión nos pidió que dejáramos

mos de llevar a cabo nuestras reuniones en la calle, y también en algunos lugares suspendimos el reparto de folletos.

“Se nos había invitado a mi compañero y a mí a viajar a South Shields para hablar en una reunión sacramental. En la invitación nos decían: ‘Estamos seguros de que podemos llenar la pequeña capilla. Muchas de las personas en este lugar no creen en las falsedades que se publican acerca de nosotros. Si vienen, estamos seguros de que tendremos una reunión muy buena’. Nosotros aceptamos la invitación.

“Ayunamos y oramos con toda sinceridad y fuimos a la reunión. Mi compañero había pensado hablar acerca de los primeros principios y yo había estudiado mucho preparándome para hablar sobre la Apostasía. Había un espíritu admirable en la reunión. Mi compañero habló primero y presentó un mensaje inspirador; después, yo me puse de pie y hablé con una facilidad que jamás había experimentado en mi vida. Cundo me senté, fue cuando me di cuenta de que ni siquiera había mencionado la apostasía. Había hablado del profeta José Smith y había dado mi testimonio de su misión divina y de la veracidad del Libro de Mormón. Al concluir la reunión, se adelantaron muchas personas a felicitarnos, entre ellas muchas que no eran miembros y que nos dijeron: ‘Esta noche hemos recibido el testimonio de que el Evangelio, como ustedes los élderes lo enseñan, es verdadero. Ahora estamos listos para bautizarnos’.

“Ésa fue la respuesta a nuestro ayuno y oraciones, ya que habíamosorado rogando que pudiéramos decir únicamente aquellas cosas que llegaran al corazón de los investigadores” (“La oración”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 24).

Conclusión

Hay muchas otras ocasiones en que la oración y el ayuno pueden ayudarnos a llevar a cabo la obra del Señor; por ejemplo, podemos orar y ayunar por las familias a quienes enseñamos en calidad de maestros orientadores, así como también podemos hacerlo como quórum a favor de uno de los integrantes del quórum o por su familia.

Mediante la oración y el ayuno podemos ser bendecidos físicamente; además, aumentará nuestra fe y poder espiritual; el cual se necesita para lograr éxito en nuestras labores y para fortalecernos a nosotros mismos y a los demás.

Cometidos

Determinen algunas de las cosas por las que necesitan orar y ayunar en su vida personal y familiar. Además, piensen en algunas de las necesidades de los integrantes del quórum. Comprométanse a orar y ayunar por uno de esos propósitos.

Pasajes adicionales de las Escrituras

Oración

- Mateo 6:5–15 (el Salvador explica cómo debemos orar).
- Lucas 18:1–14 (debemos ser perseverantes en la oración).
- 2 Nefi 32:8–9 (debemos orar antes de hacer la obra del Señor).
- Alma 34:17–28 (debemos orar en cuanto a todo lo que hagamos).
- Moroni 10:3–5 (podemos conocer la verdad de todas las cosas por medio de la oración).
- D. y C. 19:28 (debemos orar tanto en público como en privado).
- D. y C. 88:119 (debemos establecer una casa de oración y de ayuno).

Ayuno

- Éxodo 34:27–28 (Moisés ayunó antes de recibir revelación de Dios).
- Lucas 2:36–37 (Ana sirvió a Dios al orar y ayunar).
- Hechos 13:2–3 (el ayuno puede brindar la inspiración del Espíritu Santo).
- Mosíah 27:23 (el ayuno y la oración de los demás ayudaron a Alma a recuperarse).
- Alma 6:6 (los nefitas oraron y ayunaron por quienes no conocían a Dios).
- Alma 17:9 (los misioneros oraron y ayunaron para recibir el Espíritu).
- Alma 45:1 (orar y ayunar es una forma de dar gracias a Dios).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea la lección 8 del manual *Principios del Evangelio*, “Debemos orar a nuestro Padre Celestial”. Asigne a un integrante de la clase para que haga una reseña de tres minutos sobre dicha lección.
2. Lea la lección 25 del manual *Principios del Evangelio*, “El ayuno”. Asigne a un integrante de la clase para que haga una reseña de tres minutos sobre dicha lección.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA REVERENCIA

L e c c i ó n 3 2

El objetivo de esta lección es aprender la forma de enseñar reverencia a nuestra familia y a mejorar la nuestra.

Introducción

- Muestre la ayuda visual 32-a, “La reverencia en la capilla demuestra amor y respeto a Dios.” Además, prepare una lámina o escriba en la pizarra las palabras que se encuentran en Levítico 19:30: *“Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová”*.

El siguiente es un escrito del presidente Spencer W. Kimball para los miembros de la Iglesia:

“Somos un pueblo sumamente bendecido. El Señor nos ha dado todo: el evangelio de Jesucristo, la luz, el sacerdocio, el poder, las promesas, los convenios, los templos, nuestra familia, la verdad. Deberíamos ser la gente más feliz de la tierra, y también la más reverente; pero creo que en ese aspecto cada persona y cada familia deben examinarse y preguntarse a sí mismos: ¿Somos personas reverentes? ¿Demuestran nuestros hechos, tanto en el hogar como en la Iglesia, reverencia por nuestro Creador?

“Algunas veces me pregunto si es así. Asistimos a reuniones sacramentales y conferencias donde los niños andan desenfrenadamente por los pasillos; durante los servicios notamos a adultos conversando con sus vecinos, gente dormitando y jóvenes reunidos en los vestíbulos. Vemos familias que llegan tarde y que ocupan ruidosamente sus asientos, y grupos entretenidos en rumorosa conversación en la capilla después de la reunión.

“En esos momentos nuestros pensamientos se centran en los investigadores, amigos y en todos aquellos cuyos testimonios son frágiles y están apenas comenzando a florecer. ¿Son nuestras reuniones la poderosa herramienta misional que deberían ser; aquellas en donde el Espíritu del Señor reina y penetra en los corazones? ¿O, a fin de sentir el Espíritu todavía debemos quitar una infinidad de vanas distracciones?



32-a, La reverencia en la capilla demuestra amor y respeto a Dios.

“Examinemos la reverencia, pero no sólo su significado e importancia en la vida de los Santos de los Últimos Días, sino también algunas maneras en las que podríamos enseñarla a nuestros hijos y mejorar nuestra propia conducta.

“El significado y la importancia de la reverencia

“La reverencia se ha definido como ‘un sentimiento o actitud de profundo respeto, amor y admiración por algo sagrado’. Otra manera de expresar el significado de la reverencia es describiéndola como devoción a Dios.

“Muchos de nuestros líderes han expresado su opinión en cuanto a la reverencia, como una de las cualidades más sublimes del alma, indicando que requiere una verdadera fe en Dios y en Su justicia, una elevada cultura y un amor por las cosas más bellas de la vida.

“La reverencia a Dios

“En las revelaciones modernas, el Señor nos ha ayudado a comprender el significado y la importancia de la reverencia.

“Una de esas ocasiones parecería indicar que la reverencia hacia el Padre y el Hijo es una cualidad o característica esencial de aquellos que logran el reino celestial. En la sección 76 de Doctrina y Convenios, conocida como ‘La Visión’, que recibieron José Smith y Sydney Rigdon en febrero de 1832, leemos:

“ ‘Y así vimos la gloria de lo celestial, que sobrepuja a todas las cosas; donde Dios, el Padre, reina en su trono para siempre jamás;

“ ‘Ante cuyo trono todas las cosas se inclinan en humilde reverencia, y le rinden gloria para siempre jamás.

“ ‘Los que moran en su presencia son la iglesia del Primogénito; y ven como son vistos, y conocen como son conocidos, habiendo recibido de su plenitud y de su gracia;

“ ‘y él los hace iguales en poder, en fuerza y en dominio’ (D. y C. 76:92–95).

“Reverencia por el nombre de Dios

“Otra revelación moderna nos dirige a reverenciar el nombre de Dios; se nos advierte no profanar el nombre del Padre, y aun evitar su uso frecuente (véase D. y C. 107:2–4).

“Debemos recordar que uno de los Diez Mandamientos dice:

“ ‘No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano’ (Éxodo 20:7).

“Aparentemente, esa reverencia a Dios y a Su nombre es una de las cualidades más importantes que podemos cultivar” (véase “Debemos ser reverentes”, *Liahona*, abril de 1977, págs. 1–2).

▪ ¿De qué otras maneras podemos demostrar nuestra reverencia a Dios?

“Reverencia hacia la casa del Señor

“En otro aspecto de suma importancia, el Señor nos ha instruido mediante la revelación moderna que debemos guardar la reverencia adecuada por su Su Santa Casa. En la importante revelación dada a José Smith, y que hoy se conoce como la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, se indicó de que tanto aquel como todos los demás templos sagrados erigidos al Señor, debían ser un lugar de reverencia hacia Él (véase D. y C. 109:16–21).

“En un sentido muy real, lo que se ha dicho con respecto a los templos sagrados del Señor se aplica a toda ‘Casa del Señor’, ya sea un centro de reuniones o cualquier recinto donde los santos se reúnan para adorar, de hecho, cualquier hogar Santo de los Últimos Días.

“La reverencia brinda felicidad

“Al igual que sucede con los demás principios del Evangelio, la reverencia también nos conduce a un gozo cada vez mayor.

“Debemos recordar que la reverencia no es ese comportamiento sombrío y temporal que adoptamos los domingos. La verdadera reverencia proporciona felicidad, así como amor, respeto, gratitud y devoción a Dios. Se trata de una virtud que debería formar parte integral de nuestro modo de vida; de hecho, los Santos de los Últimos Días deberían ser la gente más reverente del mundo.

“La reverencia y el hogar

“Por lo tanto, ¿dónde comienza la reverencia y cómo podemos lograrla?

“Al igual que con toda otra virtud divina, el hogar es el lugar donde se origina.

“Permítanme recalcar la importancia de enseñar a orar a los niños. Es durante las oraciones personales y familiares que los pequeños aprenden a inclinar la cabeza, a cruzar los brazos y a cerrar los ojos mientras se dirigen a nuestro Padre Celestial. El comportamiento que se aprende en el hogar, determina el comportamiento en la Iglesia. Un niño que ha aprendido a orar en el hogar, pronto aprende que en los servicios de adoración debe permanecer quieto y callado mientras se dice la oración.

“Del mismo modo, cuando las noches de hogar forman parte de la vida hogareña, los niños aprenden que hay ocasiones especiales, no sólo en la Iglesia, sino también en casa, en que aprendemos acerca de nues-

tro Padre Celestial y es necesario que todos se comporten de la mejor manera posible.

“Los niños se deleitan con la música, y, los himnos que con frecuencia cantamos en la Iglesia, también se pueden cantar en casa. Los niños pequeños especialmente se podrían beneficiar si los padres los ayudan a aprender himnos sencillos en el hogar; de ese modo, esperarían ansiosos el momento para cantar durante la reunión sacramental, así como en todas las demás reuniones” (véase “Debemos ser reverentes”, *Liahona*, abril de 1977, pág. 2).

▪ ¿Que métodos han encontrado para mejorar la reverencia en su hogar?

“La reverencia en la Iglesia

“Por supuesto, los padres deberían asistir a las reuniones dominicales con sus hijos.

“El padre y la madre deben colaborar juntos para estar seguros de que la preparación para las reuniones sea una experiencia familiar placentera; las prisas de última hora para arreglar y vestir a los niños, y apurarse para llegar a la capilla destruyen el espíritu de reverencia.

“Cuando las familias caen en esa rutina, con frecuencia llegan tarde a la Iglesia, a menudo se expresan duras palabras y se hieren los sentimientos, y los niños, por lo general, se encuentran inquietos durante el servicio. ¡Cuánto más reverente es la familia que se prepara con suficiente tiempo para asistir a las reuniones, que llega a la capilla mucho antes de que empiece el servicio, que se sienta junta para escuchar el preludeo y dejar a un lado las preocupaciones mundanas!

“Los padres con niños pequeños algunas veces tienen dificultades para ayudarlos a apreciar las reuniones y evitar que cusen interrupciones. La perseverancia, la firmeza y la preparación en el hogar, son esenciales para el éxito. Si tienen dudas en cuanto al trato que deben dar a sus hijos en la Iglesia, los padres jóvenes deberían buscar en el barrio el consejo de una pareja con más experiencia.

“A menudo, antes y después de las reuniones, los miembros de la Iglesia se reúnen en la capilla para intercambiar saludos. Parte de la aparente irreverencia se debe al inocente hecho de que somos gente amigable y que el día de reposo es un tiempo muy apropiado para conversar, hacer amistades y conocer a los miembros nuevos. Los padres deben dar el ejemplo a la familia conversando en los vestíbulos u otras partes que estén afuera de la capilla, antes o después de las reuniones. Después de la reunión, los padres pueden ayudar a llevar al hogar el espíritu de servicio religioso hablando con sus hijos acerca de un pensamiento, un número musical o algún otro aspecto positivo de la reunión.

“Un esfuerzo por mejorar la reverencia

“Hemos hablado en cuanto a la importancia de la reverencia y analizado algunos de sus significados. También hemos ofrecido sugerencias con respecto a mejorar la reverencia en el hogar y en la Iglesia. No obstante, el verdadero mejoramiento en los hechos de la gente, se llevará a cabo cuando tanto los líderes locales como las familias, combinen sus esfuerzos para vencer sus problemas específicos relacionados con la reverencia. Prevemos un esfuerzo conjunto en toda la Iglesia para mejorar la reverencia...

“La verdadera reverencia es una cualidad vital que está desapareciendo rápidamente del mundo, a medida que las fuerzas del maligno esparcen su influencia. Nuestra mente no podría comprender el poder benéfico del que podríamos disponer si los millones de miembros de la Iglesia verdadera de Cristo sirvieran como modelos de un comportamiento reverente; no podemos imaginar el número adicional de vidas que podríamos cambiar. Quizás más importante aun; no podemos imaginarnos la gran consecuencia espiritual que tendría sobre nuestra familia si llegáramos a ser la gente reverente que sabemos que debemos ser. Ruego que nos esforcemos para lograr una reverencia mayor en nuestra vida” (véase “Debemos ser reverentes”, *Liahona*, abril de 1977, pág. 2).

- ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos a disfrutar de las reuniones de la Iglesia y ser más reverentes? Después de que hayan respondido los integrantes de la clase, pida a alguien que lea las sugerencias que figuran a continuación.

“Sugerencias para ayudar a los padres a enseñar reverencia

“Los padres pueden ayudar a sus hijos a disfrutar de las reuniones de la Iglesia al:

- “1. Asistir y participar de las reuniones dominicales con sus hijos.
- “2. Hacer que los preparativos para las reuniones sean placenteros y sin prisas.
- “3. Llegar cinco o diez minutos antes de que comience la reunión.
- “4. Sentarse todos juntos en familia.
- “5. Hablar posteriormente sobre un discurso, mensaje, número musical o cualquier otra parte de la reunión” (Spencer W. Kimball, *We Should Be a Reverent People*, pág. 4).

- ¿Cómo podemos enseñar reverencia a los niños pequeños? Después de que los integrantes de la clase hayan respondido, pida a alguien que lea las sugerencias que siguen a continuación:

“Los padres con niños pequeños deben intentar:

“1. Ayudar a los niños a comprender lo que está sucediendo.

“Los más pequeños podrían entretenerse con un libro para colorear, pero es muy importante ayudarles a comprender al máximo grado posible el significado de la reunión. El susurrar un comentario de vez en cuando para aclarar los asuntos del barrio o el mensaje del discursante puede ayudar al niño a comprender lo que está sucediendo; por ejemplo, el padre podría susurrar: ‘Ese hermano que está hablando sobre los pioneros es el papá de Jaime’.

“2. Hacer hincapié en los himnos.

“Cantar puede ser para los niños una de las partes más agradables de la reunión. Debemos alentar el interés que tienen en los himnos cantando y enseñándoles los más sencillos en casa. El director de música del barrio o rama puede proporcionar una lista de los que se cantarán en las próximas reuniones.

“3. Recalcar los buenos modales que se aprendan en el hogar, en la Primaria y en la Escuela Dominical.

“Ayudar a los niños a recordar que crucen los brazos e inclinen la cabeza durante la oración, y a sentarse en silencio y permanecer quietos durante la Santa Cena; deben comprender que no deben jugar en los pasillos o entrar y salir de la capilla durante la reunión.

“4. Dar un buen ejemplo.

“Dé un buen ejemplo al mostrar interés en la reunión; hable sólo cuando sea necesario y en voz baja, e inste a los niños a hacer lo mismo.

“5. Asegurarnos de que los niños estén preparados para las reuniones.

“Las idas al baño o a beber agua deben tener lugar antes de que comiencen las reuniones” (Spencer W. Kimball, *We Should Be a Reverent People*, págs. 4–5).

Conclusión

Cuando somos reverentes demostramos amor y respeto hacia nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo. A medida que vayamos adquiriendo una actitud de reverencia, experimentaremos mayor gozo en la vida y en las enseñanzas del evangelio de Jesucristo.

Cometidos

Enumeren las cosas que pueden hacer para ser más reverentes y para ayudar a que otras personas, en especial los integrantes de su familia, también lo sean.

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Prepare la lámina que se sugiere en la lección o escriba la información en la pizarra.
2. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

EL AMOR Y EL SERVICIO

L e c c i ó n 33

El objetivo de esta lección es ayudarnos a comprender la importancia del amor cristiano y el servicio.

Introducción

- Muestre la ayuda visual 33-a, “Cristo es el gran ejemplo de amor”.

Jesucristo ama a cada persona. Su capacidad de amar es perfecta. Tan completo es Su amor que las Escrituras nos dicen que Él es amor (1 Juan 4:7–12); el amor de Cristo queda demostrado en los actos de servicio que ha llevado a cabo por la humanidad.

Como poseedores del sacerdocio, tenemos la responsabilidad de llegar a ser como Cristo; pero para que podamos lograrlo, debemos aprender a amar como Él ama y a servir como Él sirve. El obispo H. Burke Peterson, enseñó que “en un mundo donde Satanás está atacando como nunca a los hijos de los hombres, no tenemos mejor arma que un puro y generoso amor como el de Cristo” (“Una diaria porción de amor”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 57).

Se nos manda amar

Un día, mientras Cristo enseñaba, uno de los escribas le preguntó: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?”. Jesús le respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

“Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos” (Marcos 12:28–31).

- ¿Por qué son esos dos mandamientos mayores que los otros? (Si amamos a Dios, haremos todo lo posible por obedecer Sus mandamientos; y si amamos a nuestro prójimo, lo trataremos acorde con el Evangelio).

El Salvador dedicó gran parte de Su vida a la enseñanza del amor, por lo que a veces se llama a su Evangelio “el Evangelio de amor”. Él nos ense-



33-a, Cristo es el gran ejemplo de amor. (La Última Cena, por Carl Bloch. Usado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg).

ño que solamente cuando amamos a los demás somos Sus discípulos (véase Juan 13:35). Nos dijo que debíamos amar incluso a nuestros enemigos (véase Mateo 5:43–44). Sólo pocas horas antes de Su crucifixión, Jesús dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34).

El presidente N. Eldon Tanner, recalcando la importancia del mandamiento de amar, dijo: “Sí, el único lema que necesitamos para ser en verdad felices en nuestro hogar es: Amaos los unos a los otros —sólo seis palabritas” (“The Great Commandment”, *Improvement Era*, junio de 1967, pág. 29).

La caridad, el amor puro de Cristo

- Pida a un integrante de la clase que lea Moroni 7:45–47. ¿Qué es la caridad?

El élder Mark E. Petersen explicó que la caridad es “el amor puro de Cristo, que nos ayuda a amar a Dios y a nuestros semejantes” (“Do Unto Others”, *Ensign*, mayo de 1977, pág. 75). La historia que viene a continuación, relatada por el élder Marion D. Hanks, muestra cómo un padre enseñó a su hija a desarrollar y mostrar caridad.

“Pienso en una mujer especial que nació con un cuerpo muy deformado... [Ella] habló de un incidente que había tenido en su niñez. Sus amigos le ponían apodosos que... le causaban gran dolor y lágrimas. Cuando llegó a su casa, su padre la sentó junto a él y, abrazándola con sus fuertes brazos, lloró con ella mientras le explicaba que... [esta experiencia] podría traer felicidad a su vida. ‘Hija mía’, dijo: ‘es verdad que tienes una joroba y algunos otros problemas serios, pero no es tu culpa ni la culpa de tus padres ni la de nuestro Padre Celestial... Lo que los niños y las niñas te han dicho es verdad, aunque no haya sido justo ni bondadoso. Si durante tu vida tratas de ser más justa y más bondadosa hacia otras personas de lo que algunas de ellas han sido contigo, entonces serás feliz, y tendrás una vida plena y útil’” (“More Joy and Rejoicing”, *Ensign*, noviembre de 1976, pág. 32).

- ¿Qué sugiere esta historia que podemos hacer para ser más caritativos? Pida a los integrantes de la clase que lean 1 Corintios 13:1. ¿Por qué es tan importante tener caridad?

El élder Theodore M. Burton explicó que “la caridad es... un amor tan grande que estamos dispuestos a dar una parte de nosotros mismos a otros... Es fácil decir “te amo”, pero el amor no sólo se debe declarar, sino demostrar con hechos. El amor, a menos que se demuestre, es tan sólo un estruendoso címbalo o un retumbante tambor, que aturde los oídos, pero no calma el alma” (“If I Have not Love—”, *The Instructor*, junio de 1970, pág. 201).

- Invite a los integrantes de la clase a pensar en las oportunidades en que puedan demostrar caridad hacia los demás.

El ser caritativos nos ayudará a vivir vidas felices y útiles. Si no desarrollamos la caridad, seremos “como la escoria que los refinadores desechan (por no tener valor) y es hollada por los hombres” (Alma 34:29).

El servicio cristiano

El amor que sentimos hacia nuestro Padre Celestial y hacia Sus hijos se muestra por medio del servicio a nuestros semejantes. El presidente Harold B. Lee dijo que una noche tuvo lo que “debe de haber sido una visión” en la que se le dijo: “Si deseas amar a Dios, tienes que aprender a amar y servir a la gente. Esa es la forma en que mostrarás tu amor hacia Dios” (*Stand Ye in Holy Places*, pág. 189).

El servicio cristiano es el servicio que se presta sinceramente, a menudo sin recibir recompensa, a cualquiera que tenga necesidad. Es posible que a veces no se nos pida que realicemos un servicio o que sea algo que no nos agrada y exija mucho esfuerzo de nuestra parte, o quizás sea preciso realizarlo cuando es difícil para nosotros hacerlo; pero al margen de todo esto, es un servicio prestado simplemente porque amamos a nuestro Padre Celestial y a Sus hijos.

- ¿Por qué debemos prestar servicio? ¿A quiénes podemos servir?

Debemos servir a todos mientras podamos y ellos estén necesitados; sin embargo, el élder Thomas S. Monson nos recuerda que algunos necesitan nuestra ayuda con más desesperación que otros. “El enfermo, el cansado, el hambriento, el que tiene frío, el lastimado, el solitario, el anciano, el errante, todos claman desesperados pidiéndonos ayuda” (“El camino a Jericó”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 60). El siguiente relato nos muestra cómo un joven aprendió en cuanto a la importancia del servicio:

El obispo llamó a Steve a su oficina al finalizar la reunión sacramental. “¡Vaya!” pensó Steve, “voy a ser el nuevo presidente del quórum de maestros. Todos los miembros del barrio desearán estrechar mi mano y felicitarme. ¡Mamá se sentirá muy orgullosa de mí!”

El obispo le dijo: “Steve tenemos una asignación para ti: una de ‘buen vecino’. Nos sentimos preocupados por Hasty McFarland. Necesita a alguien que le brinde amistad. Aunque no es miembro de la Iglesia, el amor de Dios llega a todas las personas, y nosotros tenemos el privilegio de poder mostrar ese amor”.

Steve se sintió aturdido mientras sus pensamientos retrocedían a dos semanas antes, cuando él y sus amigos habían estado burlándose del anciano. Sintiéndose desilusionado y a la vez culpable, oyó decir al obispo:

“Quisiera que lo visitaras dos o tres veces por semana, pero si esta asignación te resulta difícil de llevar a cabo, no vaciles en decírmelo”.

Tras un suspiro, Steve le dijo al obispo que lo haría. A continuación éste le dio algunas instrucciones sobre la asignación. “Puedes cortar leña, llevarle alimentos, mantas... En fin, todo lo que se te ocurra que puedes hacer para ayudarlo a sentirse apreciado; sé su amigo. Tu padre está al tanto de esta asignación y me dijo que él te ayudaría. También te ayudará tu Padre Celestial”.

A sus quince años de edad, a Steve se le ocurrían otras cosas que preferiría hacer, como jugar al fútbol, cazar, pescar o divertirse con sus amigos; pero sabía que había acordado cumplir con la asignación.

Hasty vivía como un ermitaño en una pequeña cabaña en las afueras del pueblo. Una vez al año se bañaba gratuitamente en el hotel, que le pagaba el comisario. Llevaba un parche negro sobre el ojo y tenía un tumor en un costado de la cabeza. La mayor parte de los niños, e incluso algunos adultos, tenían la costumbre de hacer observaciones crueles sobre él.

Steve llegó a la cabaña de Hasty muy asustado. Llamó a la puerta, pero no recibió respuesta alguna. Finalmente, tras haber llamado al anciano, decidió empujar la puerta. La cabaña estaba oscura y fría; allí vio a Hasty sentado en la cama sobre una manta sucia y enmohecida.

“Hasty, ¿puedo hacer algo por usted?” Steve comenzó a decirle apresuradamente su nombre y que el obispo de su Iglesia lo había enviado. El anciano no respondió; se limitó a mirar al suelo fijamente. Steve salió de la cabaña para cortar algunos trozos de leña, mientras a cada hachazo que daba se preguntaba por qué estaba allí. “Deja de refunfuñar”, decía una voz dentro de él; “el anciano tiene frío y necesita ayuda”.

Steve encendió una fogata e intentó hablarle a Hasty, quien no respondió, por lo que llegó a la conclusión de que no lo estaba escuchando. Así, pues, le dijo que volvería al día siguiente con una manta limpia, cosa que hizo. Durante las siguientes cuatro semanas visitó a Hasty día por medio hasta que, finalmente, el anciano comenzó a hablarle. Un día le preguntó: “¿Por qué vienes, muchacho? Estoy seguro de que un chico de tu edad puede encontrar cosas mejores que hacer que visitar a una vieja alimaña como yo”. Y luego sonrió.

El día de Acción de Gracias, Steve lo invitó a cenar. Él no asistió, pero la familia de Steve le llevó parte de la cena. Los ojos de Hasty se llenaron de lágrimas cuando intentó agradecerles.

Con el tiempo, Steve supo que Hasty había sido pastor, que su esposa e hijos habían muerto como consecuencia de una terrible fiebre y que

una enfermedad lo había privado de su ojo. Por alguna razón, el ermitaño anciano ya no le parecía feo; y, después del colegio, Steve corría para ayudarlo y para escuchar sus relatos.

Cuando llegó la Navidad, la familia de Steve lo invitó a cenar una vez más, y esta vez sí asistió; aseado, de traje y de aspecto agradable. Cuando finalizó la cena, Hasty expresó su gratitud por Steve y su familia diciendo que su vida había estado completamente desorganizada, pero que el amor que ellos le habían mostrado lo estaba convirtiendo en una persona diferente. Al mirar Steve a Hasty y ver lo feliz que era, comenzó a sentir en su corazón un cálido sentimiento (véase "Hasty", *New Era*, noviembre de 1974, págs. 48–49).

- ¿De qué manera fue bendecido este joven mediante el servicio que prestó? ¿De qué manera lo ha bendecido el Señor a usted y a su familia al servir a los demás?

Cuando nos bautizamos, prometimos al Señor "llevar las cargas los unos de los otros..., llorar con los que lloran... y consolar a los que necesitan de consuelo" (Mosíah 18:8–9). Tenemos la responsabilidad de buscar a quienes estén necesitados y ayudarlos con amor y bondad sin que se nos mande (véase D. y C. 58:26–29).

Conclusión

El obispo H. Burke Peterson nos recordó que: "El Maestro dio este mandamiento a todos en general. No era para unos pocos en un país ni para un puñado en otro; no fue dirigido a una familia aquí o allí, sino que a todos sus hijos, en todo lugar. ¡Expresad vuestro amor ahora! Demostradlo ahora" ("Una diaria porción de amor", *Liahona*, octubre de 1977, pág. 57).

El presidente David O. McKay enseñó: "Ahora tenemos mayores responsabilidades que antes de hacer que nuestro hogar irradie a nuestros vecinos amor, armonía, deberes en la comunidad y lealtad. Que nuestros vecinos lo vean y oigan...

"¡Que Dios nos ayude como miembros del sacerdocio y como miembros de la Iglesia, a irradiar... amor... caridad... y servicio!" (David O. McKay, "Radiation of the Individual", *Instructor*, octubre de 1964, pág. 374).

Cometidos

Ore con humildad y sinceridad para recibir la capacidad de amar como Cristo ama.

Muestre amor por su familia al llevar a cabo un acto de bondad para cada uno de los integrantes de ella.

Muestre amor por alguien que tenga necesidad al hacer algo bueno por él.

Ayude al quórum del sacerdocio a planear una actividad de servicio.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Mateo 25:31–46 (servimos a Dios cuando servimos a nuestros semejantes).
- 1 Corintios 13 (la caridad es el mayor atributo de la divinidad).
- Moroni 7:45–48 (la caridad es el amor puro de Cristo y un don de Dios).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea los capítulos 28, “El servicio”, y 30, “La caridad”, del manual *Principios del Evangelio*.
2. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA PUREZA MORAL

L e c c i ó n 3 4

El objetivo de esta lección es comprender la importancia de ser moralmente limpios.

Introducción

En el mundo actual existen muchas normas diferentes de moral, las cuales cambian con el tiempo y las circunstancias. Por el contrario, las normas de Dios al respecto nunca cambian, porque Él es el mismo ayer, hoy y siempre.

Las Escrituras nos dicen que “ninguna cosa impura puede morar con Dios” (1 Nefi 10:21). El apóstol Pablo escribió:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17). Nuestro cuerpo es sagrado y el Señor nos lo ha concedido para un propósito divino y espera que lo mantengamos limpio y digno de recibir Su Espíritu.

El poder para procrear es sagrado

Para nosotros, los poseedores del sacerdocio, es importante mantenernos moralmente limpios, ya que las bendiciones más importantes que podemos recibir están relacionadas con nuestra pureza moral. Uno de los muchos poderes de Dios es el poder para procrear. Él ha compartido con nosotros Su poder para crear la vida al permitirnos traer hijos al mundo. Debido a que éste es un poder divino, Él ha mandado a todos Sus hijos que lo utilicen de la manera correcta y lo reserven sólo para el matrimonio. También nos ha dicho que debemos dominar el deseo que acompaña este gran poder y utilizarlo dentro de los límites que Él ha señalado. El élder Boyd K. Packer enseñó: “Mucha de la felicidad que [tendremos] en esta vida dependerá de la forma en que utilice[mos] este poder creador” (“Why Stay Morally Clean?” *The New Era*, julio de 1972, págs. 4–6).

El élder Richard G. Scott enseñó esto:

“Dentro del convenio eterno del matrimonio, el Señor permite que el esposo y la esposa utilicen los poderes sagrados de la procreación, en toda su pureza y belleza, de acuerdo con lo que Él ha estipulado. Uno de los propósitos de esta experiencia privada, sagrada e íntima es proporcionarles un cuerpo físico a los espíritus que nuestro Padre celestial tiene reservados para que disfruten de la experiencia de la vida terrenal; otra de las razones por las que se nos han concedido estos poderosos y hermosos sentimientos de amor es unir al esposo y a la esposa en lealtad, fidelidad, consideración mutua y propósitos comunes.

“No obstante, el Señor prohíbe estos actos íntimos fuera del convenio eterno del matrimonio, porque destruyen sus propósitos. Dentro del sagrado convenio del matrimonio, tales relaciones cumplen con su plan, pero si se realizan de cualquier otra manera, es contra Su voluntad” (Richard G. Scott, *Making the right choices*, *Ensign*, noviembre de 1994, pág. 38).

Moroni nos dice que esa virtud es “más car[a] y precios[a] que todas las cosas” (Moroni 9:9). Debemos mantenernos moralmente puros para que podamos formar nuestra propia familia en rectitud y vivir en paz y armonía.

La ley de pureza moral de Dios

Dios nunca ha cambiado sus leyes y mandamientos referentes al pecado sexual, aunque el hombre ha tratado de cambiarlos para satisfacer su propio placer. La ley de castidad significa que un hombre no debe tener relaciones sexuales con nadie a excepción de su propia esposa. El Señor ha mandado: “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14). Sin embargo, la ley de castidad no se limita solamente al adulterio, sino que también se extiende a todo uso impropio de ese divino poder. Entre las formas en que el hombre abusa de este poder sagrado se encuentran la fornicación (incluso el vivir en unión libre), la homosexualidad, el aborto y la masturbación.

La castidad incluye también la pureza de pensamiento y la modestia en el vestir. Las Escrituras nos dicen que nuestras acciones son el resultado de nuestros pensamientos (véase Proverbios 23:7); por lo tanto, debemos mantener virtuosos nuestros pensamientos, palabras, acciones y ser modestos en nuestra forma de vestir.

- Pida al integrante de la clase que haya asignado previamente que lea la historia del presidente Kimball que se relata a continuación:

“Igual que un viaje, el pecado empieza con el primer paso; y la prudencia y la experiencia enseñan que es más fácil resistir la primera ten-

tación que las posteriores, cuando ya ha empezado a desarrollarse la rutina de la transgresión. Esto queda demostrado en la historia de la alondra. Mientras posaba, a salvo de daño alguno, en las altas ramas de un árbol, vio que pasaba por el bosque un viajero con una pequeña y misteriosa caja negra. La alondra alzó el vuelo y descendió sobre el hombro del viajero. ‘¿Qué lleva en esa cajita negra?’, —preguntó.

“—Gusanos—, fue la respuesta.

“— ¿Los vende?

“—Sí, y muy baratos. El precio es de sólo una pluma por gusano.

“La alondra pensó por un momento. ‘Debo tener un millón de plumas. Estoy segura de que una no me va a hacer falta. Aquí tengo la oportunidad de conseguir un buen bocado sin ningún trabajo’. De modo que le dijo al hombre que le compraría uno. Buscó cuidadosamente una pluma pequeña debajo del ala. Se estremeció un poco al arrancarla, pero el tamaño y la calidad del gusano pronto le hicieron olvidar el dolor. En lo alto del árbol nuevamente empezó a cantar con la belleza de siempre.

“Al día siguiente vio al mismo hombre y una vez más le entregó una pluma por un gusano. ¡Qué manera tan admirable de conseguir comida sin esfuerzo alguno!

“Cada día subsiguiente la alondra entregaba una de sus plumas, y cada vez parecía dolerle menos. Al principio tenía muchas plumas, pero al pasar los días descubrió que le era más difícil volar. Finalmente, después de la entrega de una de sus plumas principales, ya no pudo llegar a la cima del árbol, y menos aún volar por los aires. Por cierto, no podía hacer más que aletear y elevarse una corta distancia, y se vio obligada a buscar su comida con los contendientes y rencillosos gorriones.

“El hombre con los gusanos dejó de venir, porque ya no había más plumas con qué pagar los gusanos. La alondra cesó de cantar porque se sentía muy avergonzada de su estado caído.

“Así es como los hábitos y vicios indignos se apoderan de nosotros. Al principio, dolorosamente; después, con mayor facilidad, hasta que al fin nos vemos privados de todo lo que nos permite cantar y ascender a lo alto. Así es como se pierde la libertad; así es como quedamos envueltos en el pecado” (*El Milagro del Perdón*, págs. 216–217).

El controlar nuestros pensamientos, vestir modestamente y obedecer los mandamientos de nuestro Padre Celestial son algunas de las formas en que podemos conservarnos puros y desarrollar hábitos de dignidad.

Cuando el hijo de Alma cometió fornicación, su padre le dijo: “¿No sabes tú, hijo mío, que estas cosas son una abominación a los ojos del

Señor; sí, más abominables que todos los pecados, salvo el derramar sangre inocente o negar al Espíritu Santo?" (Alma 39:5).

Necesitamos conocer y comprender claramente la seriedad de la inmoralidad. No sólo debemos vivir moralmente limpios nosotros, sino también enseñar y alentar la pureza moral en otros, especialmente en nuestros hijos.

- ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos a ser moralmente limpios?

El poder del sacerdocio y la pureza moral

Nadie puede transgredir la ley de castidad y esperar hallar paz, a menos que se arrepienta sinceramente del pecado. El Libro de Mormón nos dice que el Espíritu Santo no morará en templos inmundos (véase Helamán 4:24). Si perdemos el poder del Espíritu, es imposible utilizar la autoridad del sacerdocio que nos ha sido concedida. El Señor ha dicho: "y háganse todas las cosas con pureza ante mí" (D. y C. 42:41). Cuando somos moralmente limpios, el Espíritu Santo puede actuar a través de nosotros para ayudarnos a ejercer adecuadamente nuestro poder del sacerdocio. De ese modo, el sacerdocio es una gran protección contra el pecado. A medida que lo usamos con rectitud, no solamente serviremos con más eficacia a otros, sino que también obtendremos poder para alejarnos de la tentación. El élder A. Theodore Tuttle da un ejemplo de cómo la iniquidad nos impide el uso de la autoridad del sacerdocio:

"Un joven imprudente tuvo una entrevista para una misión y, a las preguntas muy directas que se le formularon, respondió con mentiras... Después, salió y trató de predicar el Evangelio. Esa fue la prueba final, en la que falló. El misionero se encontró con que no podía llevar a cabo la obra misional sin tener el Espíritu del Señor... Así que este misionero tuvo que arrepentirse... y confesar que había mentado a quienes lo habían entrevistado, antes de que el Espíritu del Señor pudiera morar en él" ("Men With a Message", discurso dado a los maestros de Seminario e Instituto en la Universidad Brigham Young, 1958, pág. 2).

El presidente Spencer W. Kimball dio algunos consejos que hubieran podido ser de ayuda al misionero del caso anterior: "Las citas o salidas entre parejas deben posponerse hasta después de los dieciséis años y, aún entonces, deberá ejercerse el máximo cuidado y juicio en las elecciones que se lleven a cabo, así como en la seriedad de las relaciones. Los jóvenes deben limitar el contacto físico por unos cuantos años más, considerando el hecho de que a los 19 años de edad, el muchacho saldrá para cumplir una misión" ("La decisión matrimonial", *Liahona*, julio de 1976, pág. 2).

También explica el presidente Kimball que “entre los pecados sexuales más comunes que cometen nuestros jóvenes están comprendidos el besuqueo y las caricias indecorosas. Estas relaciones impropias no sólo conducen frecuentemente a la fornicación... el aborto, todos ellos pecados repugnantes, sino que son maldades perniciosas en sí y de sí mismas, y con frecuencia le es difícil a la juventud distinguir donde una acaba y la otra empieza” (*El Milagro del Perdón*, pág. 63).

- ¿Cómo habría ayudado el consejo del presidente Kimball al joven misionero?

El mantenernos castos y virtuosos permite que el Señor nos bendiga con poderes espirituales; sin embargo, a veces cometemos errores. En caso de que esto suceda, debemos hablar sobre ellos con nuestro obispo, con nuestro presidente de rama o con nuestro presidente de misión, quien nos ayudará a arrepentirnos sinceramente.

El Señor está tan ansioso por perdonarnos cuando confesamos nuestros pecados como de ayudarnos a permanecer moralmente limpios. Él conoce nuestras debilidades y proveerá una manera para que podamos resistir las tentaciones (véase 1 Corintios 10:13). Como ayuda adicional, nos ha enviado profetas que nos guían y enseñan cómo vivir las normas que Él nos ha dado.

Si hacemos todo lo necesario por convertirnos en seres moralmente limpios ante el Señor, podremos: “permanecer con confianza, sin miedo o vergüenza, en la presencia de Dios. Esta es la promesa que se ha brindado a todo hombre y mujer virtuosos” (Gordon B. Hinckley, “De una generación a otra, con amor”, *Liahona*, junio de 1971, pág. 32).

- ¿Cómo influye nuestro ejemplo de pureza moral en las actitudes de nuestros hijos? ¿Qué podemos hacer para dar el ejemplo adecuado?

Como poseedores del sacerdocio, no podemos llevar a cabo nuestros deberes espirituales a menos que seamos moralmente limpios, y el mejor modo de hacerlo es mantener nuestro cuerpo y mente puros y recordar el carácter sagrado de los poderes de la procreación. Si establecemos un ejemplo de obediencia a las leyes morales, nuestros hijos aprenderán la importancia de la pureza moral y se esforzarán por conservarse moralmente limpios.

Conclusión

El Señor nos ha dado mandamientos para que seamos felices. Cuando obedecemos una ley de Dios, recibimos una bendición; pero cuando la transgredimos, sufrimos el resultado de tal acción. El vivir moralmente limpios puede beneficiarnos de muchas maneras. Una vida casta y limpia fomenta hogares y matrimonios felices; nos mantiene al margen de

los sentimientos de desconfianza y remordimiento, permitiéndonos ser dignos de servir al Señor. Nos permite ir al templo y permite que nosotros, como poseedores del sacerdocio, podamos ejercer el sacerdocio con eficacia en favor de otros; y, lo que es más importante, nos ayuda a ser dignos de morar en la presencia de nuestro Padre Celestial por toda la eternidad.

Cometidos

Tome las medidas necesarias para ser moralmente limpio.

Hable con su familia sobre la importancia de la pureza moral y sobre lo que se debe hacer para ser moralmente limpio.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- Mateo 5:27–28 (no debemos cometer adulterio en nuestro corazón).
- 1 Timoteo 2:9–10 (la importancia de la modestia).
- 2 Nefi 9:36, 39 (las recompensas de la limpieza moral; los castigos por la inmoralidad).
- Jacob 2:27–28 (el Señor se deleita en la castidad).
- D. y C. 42:22–24, 80–81 (las consecuencias de la inmoralidad).
- D. y C. 88:86 (la pureza moral preserva la libertad personal).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 39 del manual *Principios del Evangelio*, “La ley de castidad”.
2. Asigne a un integrante de la clase para que lea o relate la historia sobre “La Alondra”, narrada por el presidente Kimball.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

LA FAMILIA ETERNA

L e c c i ó n 3 5

El objetivo de esta lección es que comprendamos nuestra responsabilidad de establecer una familia eterna.

Introducción

El matrimonio eterno es una doctrina básica de la Iglesia de Jesucristo y una parte muy importante del plan del Señor para nosotros. Sin él no podemos ser exaltados en la eternidad en el reino celestial. El presidente Joseph Fielding Smith escribió: “El matrimonio, según lo entienden los Santos de los Últimos Días, es un convenio [sempiterno]... Es el fundamento de la exaltación eterna, pues sin él no podría haber progreso eterno en el Reino de Dios” (*Doctrina de Salvación*, Tomo 2, pág. 54).

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Nuestro Padre Celestial tiene un plan para el progreso del hombre desde la infancia hasta llegar a ser un Dios... Su propósito es que todos los hombres vivan dignamente [para poder casarse] por el tiempo y toda la eternidad” (“The Lord’s Plan for Men and Women”, *Ensign*, octubre de 1975, págs. 2, 4). El matrimonio en el templo es el comienzo de una unidad familiar eterna. A medida que una pareja que se ha casado en el templo tiene hijos y guarda los mandamientos, crea una familia eterna que le traerá gozo y felicidad por siempre.

Preparación para convertirse en una familia eterna

- Muestre la ayuda visual 35-a, “Las familias eternas comienzan en el templo”.

Para los Santos de los Últimos Días, el templo es uno de los lugares más importantes de la tierra; en él se efectúan ordenanzas que hacen posible que las familias vivan para siempre en la presencia de Dios. Como cabeza de nuestro hogar y como poseedores del sacerdocio, tenemos la responsabilidad de guiar a nuestra familia hacia la exaltación, lo cual significa que tenemos el deber de prepararlas para asistir al templo. Esta preparación comienza con nosotros mismos, al esforzarnos por honrar el sacerdocio y por vivir vidas puras.



*35-a, Las familias eternas comienzan en el templo.
(Templo de Preston, Inglaterra).*

Cuando un hombre y una mujer se casan en el templo, se casan por esta vida, y también se sellan el uno al otro para siempre; de ahí en adelante, cuando tienen hijos, éstos quedan automáticamente sellados a ellos y “nacieron en el convenio”. Cuando una pareja está ya legalmente casada y va al templo para ser sellada por la eternidad, efectúan el sellamiento en primer lugar los cónyuges y a continuación los hijos se sellan a sus padres. Después del sellamiento, los hijos que les nazcan estarán automáticamente sellados a ellos como parte de su familia eterna.

Ya sea que nos estemos preparando para casarnos en el templo o que nos estemos preparando con nuestra familia para sellarnos allí, debemos seguir los mismos pasos. En primer lugar debemos fijar la meta de ir al templo; después debemos hablar con nuestra esposa e hijos sobre lo que necesitamos hacer para estar completamente preparados y juntos establecer una fecha. Debemos escribir esta fecha, orar a nuestro Padre Celestial para que nos ayude a llevar a cabo nuestro propósito en la fecha prevista, y hacer todo lo que podamos para prepararnos. Además, debido a que el templo es un lugar muy sagrado, debemos prepararnos espiritualmente para entrar en él; allí hacemos convenios de gran importancia espiritual, al prometer al Señor que observaremos todos Sus mandamientos y le obedeceremos en todos los aspectos. Por lo tanto, es necesario que vivamos en rectitud y que tratemos de obtener la compañía del Espíritu para que podamos estar preparados para efectuar esos convenios.

- ¿Qué podemos hacer para prepararnos mejor espiritualmente a fin de entrar al templo? (Anoté las respuestas en la pizarra, entre las cuales se podrían incluir las que siguen a continuación).

Orar a menudo y con sinceridad.

Leer las Escrituras con regularidad.

Ser moralmente limpios y puros.

Ser humildes y arrepentirnos de nuestras faltas.

Llevar a cabo fielmente las noches de hogar y las oraciones familiares.

A medida que hagamos todo lo posible para prepararnos espiritualmente, recibiremos la ayuda del Espíritu Santo.

- Comparta la siguiente historia con los integrantes de la clase:

Una hermana relató cómo los miembros de su familia lograron la felicidad a medida que se prepararon para ser sellados en el templo:

“Aun cuando era niña podía sentir el enojo, la angustia y la amargura que quedaban al descubierto cuando mis padres discutían; con frecuencia me dormía llorando, pues sabía que las cosas no eran como debían ser.

“Podía sentir la diferencia en los hogares de mis amigas, cuyas familias estaban unidas por el Evangelio... [Gracias al obispo y a los maestros orientadores, la situación comenzó a cambiar]. Poco a poco, el Evangelio comenzó a formar parte de nuestra vida... Las discusiones se hicieron cada vez menores en número y menos frecuentes... Nuestra familia sintió la responsabilidad de vivir como se nos había enseñado, especialmente ahora que teníamos una meta de poder entrar [en el templo]. Si se hablaban palabras ásperas precipitadamente, respondíamos con palabras de amor, tranquila y sinceramente... Podíamos sentir la emoción de ayudarnos los unos a los otros. Mamá y papá no siempre tenían que pedirnos que hiciéramos las cosas tres o cuatro veces; los quehaceres se hacían en silencio y rápidamente. El amor y un deseo de ayudar vencieron la amargura y el orgullo anteriores, así como las constantes peleas entre nosotros.

“¿Qué había provocado esta diferencia? Muchas cosas. Quizá fue la realización de sueños largamente esperados. Cuando las oraciones familiares y las noches de hogar formaron parte de nuestra vida, aprendimos a conocernos y amarnos. La forma en que vivíamos permitió que nuestros testimonios crecieran —testimonios sobre la oración familiar, la lectura de las Escrituras, la noche de hogar, la asistencia a las reuniones de la Iglesia—. Pero nuestro testimonio más importante era el del principio del arrepentimiento, y también la existencia de Dios. Pasado algún tiempo, con un testimonio y la seguridad de que éramos dignos, estábamos preparados para ir al templo del Señor a ser sellados como familia por el tiempo y la eternidad...

“Cuando llegamos ante la puerta del templo, se me hizo un nudo en la garganta; hubo un momento de vacilación y después entramos... Una obrera fue a buscarnos para conducirnos al cuarto de sellamientos. Mamá y papá estaban vestidos con su ropa del templo y tenían una expresión radiante en el rostro. Nos arrodillamos alrededor del altar, tomándonos de las manos; una obrera sostuvo al bebé para que también formara parte del grupo familiar.

“En seguida se pronunciaron las palabras que nos unieron como familia por el tiempo y la eternidad.

“Sé que mis padres me aman, porque me han sellado a ellos para siempre” (véase Brenda Bloxham, “Nuestros padres nos llevaron al templo”, *Liahona*, enero de 1975, págs. 17–18).

Para algunas familias, la preparación financiera también es importante para poder ir al templo. A veces esto puede requerir años de planificación, ahorros y trabajo en conjunto. Muchas familias han sacrificado todo lo que tenían para poder ir al templo, pero debemos recordar que ninguna cantidad de dinero es más valiosa que nuestra familia eterna.

Para pagar los gastos que se requieren para ir al templo, necesitamos saber cuánto costará el viaje de ida y vuelta, más los gastos de alimentos y alojamiento; cuando hayamos calculado la suma total, debemos entonces determinar cuánto podemos ahorrar cada mes. Si lo hacemos, con el tiempo podremos ir al templo. (Véase el testimonio del hermano Vaha'i Tonga en la lección 21). Sea cuanto fuere lo que tengamos que hacer para prepararnos nosotros y a nuestra familia para ir al templo, debemos comenzar ahora. Las recompensas sobrepujan con creces cualquier gasto e inconveniente que pueda haber.

- Pida al integrante del quórum que haya asignado previamente, que haya ido con su familia al templo, que hable acerca de su preparación y experiencia.

Los profetas han aconsejado a los jóvenes que todavía no se han casado que se preparen para el matrimonio en el templo. El presidente Kimball dijo:

“Aun cuando la mayor parte de los jóvenes no disponen en este momento de templos en sus propias comunidades, éstos se encuentran, generalmente, a distancias razonables...”

“Sinceramente espero que cuando hayan cumplido con su cortejo... vayan al templo más cercano de la Iglesia donde puedan sellarlos por la eternidad, para que de esa forma sus hijos les pertenezcan para siempre y ustedes sean sus padres eternos, unidos todos por el convenio del matrimonio eterno” (“La decisión matrimonial”, *Liahona*, julio de 1976, pág. 1).

El formar una familia eterna

- Muestre la ayuda visual 35-b, “Las familias selladas en el templo tienen la promesa de que, si permanecen fieles, estarán juntas por la eternidad”.

El matrimonio en el templo es tan sólo el comienzo de una familia eterna, ya que, para poder constituir una relación familiar que perdure por siempre, debemos ser fieles a las promesas que hacemos en el templo. También debemos tratarnos con bondad y amor, esforzándonos por hacer de nuestros hogares un pedacito de cielo en la tierra.

Como padres podemos hacer mucho por formar familias eternas al honrar nuestro sacerdocio y demostrar amor cristiano. Si lo hacemos, el sacerdocio nos fortalecerá, a la vez que recibiremos los susurros del Espíritu Santo que nos ayudarán a formar una familia eterna. Lo que se detalla a continuación es lo que podemos hacer para formar una familia eterna:



35-b, Las familias selladas en el templo tienen la promesa de que, si permanecen fieles, estarán juntas por la eternidad.

Reunir a nuestra familia diariamente para hacer oraciones familiares.

Solicitar que uno de los integrantes de la familia haga la oración para bendecir los alimentos.

Llevar a nuestra familia a la Iglesia.

Pagar diezmos y ofrendas.

Ser honrados en todos nuestros tratos.

Arrodillarnos con frecuencia a orar en secreto y pedir al Señor que nos ayude a enseñar y amar a nuestra esposa e hijos.

Aprovechar toda oportunidad que se nos presente para enseñar el Evangelio a nuestra familia, especialmente en las noches de hogar.

Al bendecir a nuestra familia en esta forma, disfrutaremos de la felicidad de ser parte de una familia que es eterna.

Los poseedores del sacerdocio solteros también pueden ayudar a su familia a ser feliz y a vivir como familia eterna, dado que cuando comprendemos el plan del Señor en ese aspecto, vemos a nuestros familiares como las personas más importantes de nuestra vida, a quienes debemos tratar con amor y bondad y por quienes debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para alentarlos y fortalecerlos.

- Si en su clase hay poseedores del sacerdocio solteros, analicen las formas en que pueden prepararse para el matrimonio en el templo. Pídeles que expliquen por qué es importante para ellos el matrimonio eterno. Hablen también sobre lo que ellos pueden hacer para que sus respectivas familias sean felices ahora.

Conclusión

- Comparta el siguiente relato con los integrantes de la clase:

Un joven mexicano relató la historia que se encuentra a continuación sobre su tío y su tía, la cual describe la alegría que se deriva de la vida diaria fundada sobre el matrimonio en el templo:

“Mi tío David y mi tía Guadalupe... siempre estaban discutiendo; su hogar era un desastre y sus hijos eran tristes testigos de peleas diarias, hasta que al final mi tía y los niños fueron a vivir con los abuelos.

“Durante ese período, mi tío David conoció a los misioneros y se bautizó varios días más tarde. Su nueva comprensión del Evangelio le hizo darse cuenta de que la familia era una unidad eterna, por lo que decidió enviar a los misioneros a su esposa e hijos, pero ellos rehusaron escucharlos. [Finalmente] aceptaron el Evangelio, se unieron a la Iglesia y una vez más comenzaron a vivir juntos; sin embargo, las discusiones y peleas continuaron como antes.

“Analizaron la importancia del matrimonio en el templo, pero los problemas económicos y las continuas disputas les impedían alcanzar la meta; [hasta que, finalmente, tras muchos sacrificios y la ayuda que les brindaron, pudieron ir al templo]. Mi tío y mi tía se sellaron con algunos de sus hijos, tras lo cual volvieron a México con solamente 15 pesos... Mi tío no tenía trabajo.

“El haber contraído matrimonio en el templo no eliminó esos problemas, pero dio a mis tíos la fuerza suficiente para seguir adelante, aun sin dinero, y todavía sentirse felices.

“Poco a poco hallaron lo suficiente para poder sobrevivir y mi tío consiguió un trabajo.

“Pude ver el gran cambio que se había efectuado en sus rostros y en su vida. Eran felices como nunca lo habían sido, y la mayor sorpresa que recibí fue que nunca más oí disputas. En su lugar, oí palabras de amor...

“Recientemente mi tío me dijo: ‘Jorge, después de haber estado casado durante 24 años y haber sufrido mucho, hemos hallado nuestra felicidad. Es como si fuéramos jóvenes puros que acaban de casarse por primera vez y que están ahora disfrutando su eterna luna de miel’” (Jorge Carlos Tejada Peraza, “Eternal Honeymoon”, *Ensign*, agosto de 1974, págs. 62–63).

Podemos recibir gran gozo debido a nuestras relaciones familiares eternas. Las pruebas y las tribulaciones son más llevaderas cuando las compartimos con nuestra familia. Y nuestra vida es más rica y feliz debido al amor que compartimos, y sentimos una gran paz y consuelo al tener la seguridad de que podemos estar juntos para siempre.

Cometidos

Si no se ha casado en el templo, haga un plan y comience a prepararse para sellarse allí con su familia. Si es posible, obtenga una fotografía del templo y póngala donde se pueda ver fácilmente; luego, ponga debajo de ella la fecha que se han fijado como meta para ir.

Si ya se ha sellado en el templo, considere lo que debe hacer para vivir para siempre con su familia y seleccione una forma en que pueden mejorar; comiencen a ponerla en práctica esta semana.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- D. y C. 131:1–4 (debemos sellarnos en matrimonio para poder entrar en el grado más alto del reino celestial).
- D. y C. 132:19, 55 (las bendiciones prometidas a quienes se sellen como familia eterna).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea el capítulo 36 del manual *Principios del Evangelio*, “La familia puede ser eterna”.
2. Asigne a un integrante del quórum, que haya ido al templo con su familia, para que relate su preparación y experiencia.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.

ÍNDICE

A

- Aarón, hermano de Moisés, 12
- Aborto, 261
- Adán
- enseñó el Evangelio a sus hijos, 11
 - fue expulsado del Jardín de Edén, 9
 - organizó la Iglesia, 9
 - recibió el sacerdocio, 11
 - se bautiza, 9
 - sus hijos ejercieron su albedrío, 11
- Adulterio, 261
- Ahorros, y administración del dinero, 159
- Albedrío, 11
- lo ejercen los hijos de Adán, 11
- Amistad
- una función de los quórumes del sacerdocio, 27–28
 - aseveración al respecto por Boyd K. Packer, 27
 - aseveración al respecto por Stephen L. Richards, 27
- Amor
- mandamiento de amar, 253–255
 - aseveración al respecto por H. Burke Peterson, 253, 258
 - aseveración al respecto por N. Eldon Tanner, 255
 - el poder del sacerdocio se funda en, el amor hacia otros, 6
 - servicio y, 253–258
 - aseveración al respecto por David O. McKay, 258
 - aseveración al respecto por Mark E. Petersen, 255
 - aseveración al respecto por Theodore M. Burton, 255
 - hacia la esposa y los hijos, 7
- Apostasía, 11
- la Gran, 12–13, 16–18
 - la primera gran, 11
- Apóstoles
- Jesús los ordena, 12
 - Quórum de los Doce, 81
- Aprendizaje, crear una atmósfera de respeto por, en el hogar, 110
- aseveración al respecto por David O. McKay, 110
- Arrepentirse, cómo hacerlo, 214
- aseveración al respecto por A. Theodore Tuttle, 214
- Arrepentimiento, 213–220
- aseveración al respecto por Harold B. Lee, 219
 - aseveración al respecto por José Smith, 213
 - el gozo del, 00 216–219
 - y el convenio bautismal, 225
 - la necesidad que hay del, 213–214
 - aseveración al respecto por Joseph Fielding Smith, 213–214
- Aseo, importancia de éste para la salud física, 186

Autoridades Generales
aseveración al respecto por Harold
B. Lee, 86
historia que la ilustra y que incluye
a David O. McKay, 82–84
necesidad de tener, 79–86
responsabilidades de las, 81–82
sostenimiento de las, 85

Autosuficiencia, declaraciones al res-
pecto por Spencer W. Kimball,
164–166

Ayuda
a los necesitados, es una función de
los quórumes del sacerdocio, 26
aseveración al respecto por Harold
B. Lee, 26
aseveración al respecto por J.
Reuben Clark, hijo, 26
relato que la ilustra, por Vaughn J.
Featherstone, 28–30

Ayudar a otros y el convenio bautis-
mal, 225

Ayunar para recibir testimonio, 201

Ayuno, 238–244
relato que ilustra su poder, por Ezra
Taft Benson, 242–243
relatos que ilustran su poder, por
Matthew Cowley, 241–242
y el convenio bautismal, 224

B

Bautismo
aseveración al respecto por Spencer
W. Kimball, 221–222
convenio del, 00 221–229
progreso después del, 223–227
Bautizar, deber del presbítero, 52–53
Bendición patriarcal. *Véase* Patriarcal,
bendición
Bendiciones, basadas en la obediencia,
71
aseveración al respecto por Joseph
F. Smith, 71

Bienestar, sus servicios son responsa-
bilidad de los poseedores del
Sacerdocio de Melquisedec, 66

C

Caridad. *Véase* Amor

Castidad. *Véase* Pureza moral

Citas o salidas, pautas, por Spencer
W. Kimball, 263

Conversión, una responsabilidad del
poseedor del Sacerdocio de
Melquisedec, 66

Cristo. *Véase* Jesucristo

Cuerpo físico, aseveración al respecto
por Brigham Young, 182

D

Daniel, 12

Dental, cuidado, importancia de éste
para la salud física, 186

Descanso, importante para la salud
física, 185–186

Deseo, necesario para obtener poder
en el sacerdocio, 4

Deudas y administración del dinero,
158
aseveración al respecto por Ezra
Taft Benson, 158

Diácono

deberes, 32–41

declaraciones al respecto por Victor
L. Brown, 32, 34

forma en que ayuda el quórum de
diáconos, 38–40

Dieta, importancia de ésta para la sa-
lud física, 186

Diezmos, y administración del dine-
ro, 158

Dignidad para poseer el sacerdocio,
aseveración al respecto por N.
Eldon Tanner, 7–8

Dinero

administración, 157–163

aseveración al respecto por Brigham
Young, 159–161

- aseveración al respecto por Spencer W. Kimball, 157
- Dios
 actúa por medio del Espíritu Santo, 4
 es la fuente del poder del sacerdocio, 4
 el sacerdocio es el poder de, 2–3
 otorgó el sacerdocio a Adán, 11
 su voluntad se conoce por medio de la oración, 6
 su voluntad se conoce por medio del estudio de las Escrituras, 6
- Discapacidades, fomentar la participación de los miembros con, VI–VII
- Dispensación
 del cumplimiento de los tiempos, dada a José Smith, 13
 gráfico de cada, 10
- E
- Ejemplo
 importancia, 143–144
 los poseedores del sacerdocio deben dar el, 4–7, 42–43
- Ejercicio, importancia de éste para la salud física, 186–188
 Élder, deberes, 65–70
- Elías el Profeta, 12
- Empleo
 desarrollar y mejorar las habilidades laborales, 173–181
 el quórum puede ayudar a conseguir, 179
 experiencia al respecto de Heber J. Grant, 180–181
 forma de seleccionar, 173–179
- Enoc estableció Sión, 11
- Enseñanza
 aseveración al respecto por A. Theodore Tuttle, 135–136
 aseveración al respecto por Brigham Young, 121
- aseveración al respecto por Dallin H. Oaks, 135
 aseveración al respecto por David O. McKay, 120, 126
 aseveración al respecto por David O. McKay, 126
 aseveración al respecto por J. Reuben Clark, hijo, 127
 aseveración al respecto por Marion G. Romney, 133
 aseveración al respecto por Thomas S. Monson, 124–125
 aseveración al respecto por Vaughn J. Featherstone, 126
 basada en las Escrituras, 127–134
 con el Espíritu, 121
 declaraciones al respecto por Boyd K. Packer, 123
 declaraciones al respecto por Boyd K. Packer, 123, 124
 ejemplo por Spencer W. Kimball, 131–132
 en el mundo, 125
 en la Iglesia, 117–126
 importancia de la, 126
 por medio del poder del Espíritu Santo, 132–141
 preparación de la, 117–126
- Enseñar
 amar a quienes se enseña, 120–121
 aseveración al respecto por Boyd K. Packer, 120–121
 deber del presbítero de hacerlo, 52
 el testimonio da poder para hacerlo, 138–140
 pasos para hacerlo, enumerados por David O. McKay, 120
 preparación para enseñar el Evangelio, 117–126
 relato que lo ilustra, por Alvin R. Dyer, 138–140
- Escrituras
 aseveración al respecto por Bruce R. McConkie, 115

- aseveración al respecto por Gordon B. Hinckley, 200
- aseveración al respecto por H. Burke Peterson, 114
- aseveración al respecto por Harold B. Lee, 133
- aseveración al respecto por J. Reuben Clark, hijo, 127
- aseveración al respecto por Marion G. Romney, 133
- ejemplo por Spencer W. Kimball, 131–132
- en el hogar, 00 112–114
- enseñanza basada en ellas, 127–134
- estudio de las,
necesarias para recibir testimonio, 200
necesarias para saber la voluntad de Dios, 6
- Espíritu, enseñar con el, 121. *Véase también* Espíritu Santo
- Espíritu Santo
- aseveración al respecto por A. Theodore Tuttle, 135–136
- aseveración al respecto por Dallin H. Oaks, 135
- aseveración al respecto por Heber J. Grant, 235
- aseveración al respecto por Henry D. Moyle, 235–236
- aseveración al respecto por Marion G. Romney, 136–138
- aseveraciones al respecto por Franklin D. Richards, 234–235
- Dios trabaja por medio del, 3–4
- enseñar por el poder del, 135–141
- la ayuda del, 233–236
- obtener la guía del, 136–138
- Espíritu Santo, don del, 230–237
- aseveración al respecto por Joseph Fielding Smith, 233
- aseveración al respecto por LeGrand Richards, 231
- aseveración al respecto por Lorenzo Snow, 230
- aseveración al respecto por Melvin J. Ballard, 231
- cómo mantenerlo, 231–233
- historia que la ilustra y que incluye a José Smith, 233
- Esposa
- aseveración al respecto por J. Reuben Clark, hijo, 96
- injusto dominio sobre ella es un abuso del sacerdocio, 96–98
- los poseedores del sacerdocio deben amarla, considerar su parecer, 96–98
- Estudio
- aseveración al respecto por Marion G. Romney, 110
- de las Escrituras necesario para saber la voluntad de Dios, 6
- de los manuales del sacerdocio necesario para saber los deberes del sacerdocio, 6
- el hogar debe ser un centro para el estudio del Evangelio, 109–116
- Evangelio
- Adán lo enseñó a sus hijos, 11
- aseveración al respecto por David O. McKay, 117
- pasos para ello, enumerados por David O. McKay, 120
- preparación para enseñar, 117–121
- Ezequiel, 12
- F**
- Familia
- aseveración al respecto por Boyd K. Packer, 152–153
- aseveración al respecto por ElRay L. Christiansen, 100
- aseveración al respecto por Heber J. Grant, 107–108
- aseveración al respecto por Richard L. Evans, 100

- aseveración al respecto por Spencer W. Kimball, 152, 153
- aseveración al respecto por Spencer W. Kimball, 270
- bendiciones para ella, 92
- bendiciones, 106, 112
- cómo hacer que funcione en el hogar, 104–106
- cómo la debe tratar un poseedor del sacerdocio recto, 6
- consejos familiares y administración del dinero, 159–161
- declaraciones al respecto por Spencer W. Kimball, 103–108
- desunión en la
- el padre debe consultar con los integrantes de la, 95–102
- el padre debe dirigir, 103–108
- el padre es responsable de las necesidades de la, 88–94
- eterna, 266–274
- experiencia al respecto de José Smith, 150
- finanzas de la, 157–163
- formar una, 270–272
- fortalecida por medio de la oración y el ayuno, 240–241
- fuentes de, 150–152
- noche de hogar de la, 114–115
- oración familiar
- prepararse para llegar a ser una, 266–270
- problemas de la, solución armoniosa, 150–156
- proclamación sobre la, X
- relaciones de la, una responsabilidad del poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, relato que ilustra, por M. Russell Ballard, 240
- una ayuda para resistir las tentaciones, 103–104
- Fe. Véase Jesucristo, fe en
- Finanzas familiares, 157–163
- G**
- Gastos y administración del dinero, 158–159
- Genealogía, una responsabilidad del poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, 66
- H**
- Hijos
- aseveración al respecto por ElRay L. Christiansen, 100
- aseveración al respecto por Richard L. Evans, 100
- los padres deben consultar con ellos, 95, 98–100
- los padres deben testificar a ellos, 115
- Historia familiar, una responsabilidad de los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, 66
- Hogar
- armonía en el, 95–96, 100–101
- aseveración al respecto por David O. McKay, 100–101
- aseveración al respecto por Marion G. Romney, 110
- ayuda en el hogar
- deber del maestro en el Sacerdocio Aarónico, 46–48
- desavenencias en el, fuentes de, 150–152
- el poseedor del sacerdocio lo dirige, 95
- ideal, aseveración al respecto por Joseph F. Smith, 150
- un centro para el estudio del Evangelio, 109–115
- una responsabilidad del poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, 66
- Hogar, producción y almacenamiento, 164–172

aseveración al respecto por Spencer W. Kimball, 89–90, 164, 166, 168–169
aseveración al respecto por Vaughn J. Featherstone, 166
Homosexualidad, 261
Humildad, necesaria para obtener el poder del sacerdocio, 6

I

Iglesia de Jesucristo
la organizó Jesús, 12
el fundamento del sacerdocio, 12
Independencia, declaraciones al respecto por Spencer W. Kimball, 164
Injusto dominio sobre la esposa es un abuso del sacerdocio, 96–98
Israel
los descendientes de Jacob se conocen como los hijos de, 12
el Sacerdocio de Melquisedec se le quitó a los hijos de, 12
el nombre de Jacob se cambió a, 12

J

Jacob, 12
Jardín de Edén, Adán y Eva expulsados del, 9
Jesucristo
“El Cristo Viviente”, IX
ordenó a los Apóstoles, 12
organizó la Iglesia, 12
poseyó las llaves del sacerdocio, 12
restauró la plenitud del Evangelio, 13
Jesucristo, fe en, 204–212
aseveración al respecto por Brigham Young, 175
capacita a los hombres para hacer sacrificios, 204
el primer principio del Evangelio, 204
fortalecer la, 206–210
historia ilustrativa por Marion G. Romney, 136–138

L

Ley
los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec deben honrar, obedecer y sostenerla, 68
Llaves
administradas por todos los Presidentes de la Iglesia, 9
de la presidencia del sacerdocio el Sacerdocio de Melquisedec posee las de bendiciones y poderes espirituales, 68, 70
recibidas por Adán, 9

M

Maestro, Sacerdocio Aarónico, deberes del, 42–49
Magnificar los llamamientos del sacerdocio, 55–57
aseveración sobre los presbíteros por Victor L. Brown, 55–57
por Wilford Woodruff, 55
Masturbación, 261
Matrimonio eterno, 266–274. *Véase también* Familia, eterna
aseveración al respecto por Joseph Fielding Smith, 266
Médico, cuidado, su importancia para la salud física, 186
Melquisedec, 11
Melquisedec, Sacerdocio de. *Véase* Sacerdocio de Melquisedec
Miembros con discapacidades físicas, pautas especiales para fomentar su participación, VI–VII
Misionero
deber del presbítero de ser un, 52, 55
eficaz, deber del presbítero de prepararse para ser un, 57
Modestia
aseveración al respecto por A. Theodore Tuttle, 146

- aseveración al respecto por Spencer W. Kimball, 142–143
- aseveración al respecto por Vaughn J. Featherstone, 143
- declaraciones al respecto por Boyd K. Packer, 142, 144–145
- enseñarla en el hogar, 142–149
- Moisés
- condujo a los hijos de Israel fuera de Egipto, 12
- recibió leyes y ordenanzas, 12
- N**
- Nación, servicio a la, 189–195
- aseveración al respecto por David O. McKay, 189–190
- O**
- Obediencia, bendiciones basadas en ella, 71
- aseveración al respecto por Joseph F. Smith, 71
- Obispado Presidente, 81
- Obispo
- deberes del, 60–62
- designación del, 59–60
- temporales, relato por Thomas S. Monson, 60–61
- Obra misional, una responsabilidad de los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, 66–68
- Ofrenda de ayuno, 35–36
- Oración, 238–244
- y el convenio bautismal, 225
- familiar. *Véase* Familia, oración familiar
- Orar
- para conocer la voluntad de Dios, 6
- para obtener testimonio, 199–201
- pidiendo guía para usar el sacerdocio adecuadamente, 6
- Ordenar al Sacerdocio Aarónico, deber del presbítero de hacerlo, 53
- Orientación familiar
- deber de los maestros en el Sacerdocio Aarónico, 43–46
- deber de los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, 65
- poder que existe en ella, aseveración al respecto por H. Burke Peterson, 43–46
- P**
- Pacificador, el ser uno es deber del maestro en el Sacerdocio Aarónico, 48
- Padre
- aseveración al respecto por ElRay L. Christiansen, 100
- aseveración al respecto por Richard L. Evans, 100
- bendiciones de, 90–92
- debe tomar las decisiones con los miembros de la familia, 95–102
- responsabilidad por el bienestar de la familia, 88–94
- Padres
- aseveración al respecto por ElRay L. Christiansen, 100
- aseveración al respecto por Richard L. Evans, 100
- deben considerar el parecer de los hijos, 98–100
- País
- aseveración al respecto por David O. McKay, 189–190
- aseveración al respecto por Harold B. Lee, 194
- responsabilidades hacia el, 194
- servicio al, 189–195
- Palabra de Sabiduría
- bendiciones por obedecerla, 182–185
- prohíbe ciertas sustancias, 183
- Patriarca, oficio del sacerdocio de, 71–78
- aseveración al respecto por José Smith, 72
- Patriarcal, bendición, 71–78

aseveración al respecto por Eldred G. Smith, 72
aseveración al respecto por John A. Widtsoe, 74
aseveración al respecto por José Smith, 71
aseveración al respecto por Joseph F. Smith, 72
Perfección, el camino a, 227
aseveración al respecto por Spencer W. Kimball, 227
Presbítero, deberes del, 50–58
Presidencia del sacerdocio, llaves de, administradas por todos los Presidentes de la Iglesia, 9
Presidente de rama, deberes. *Véase* Obispo, deberes
Presidente de rama, designación del. *Véase* Obispo, designación del.
Presupuesto, ejemplo de un, 162
Primera Presidencia, 79–81
Profetas entre la época de Moisés y la de Jesucristo, 12
Pureza moral, 260–265
aseveración al respecto por A. Theodore Tuttle, 263
aseveración al respecto por Boyd K. Packer, 260
aseveración al respecto por Gordon B. Hinckley, 264
declaraciones al respecto por Spencer W. Kimball, 263–264
relato que ilustra la pérdida de la, por Spencer W. Kimball, 261–262
y el poder del sacerdocio, 263–264

Q

Quórum del sacerdocio
aseveración al respecto por Boyd K. Packer, 27
aseveración al respecto por David O. McKay, 26
aseveración al respecto por Harold B. Lee, 26

aseveración al respecto por J. Reuben Clark, hijo, 26
aseveración al respecto por Stephen L. Richards, 27
cómo funciona, 26–28
hacer nuestra parte como miembros del, 28–30
propósito del, 25
relato que lo ilustra, por Vaughn J. Featherstone, 28–30

R

Recreación, su importancia para la salud física, 186–188
aseveración al respecto por Brigham Young, 188
Rectitud
necesaria para la fuerza del quórum del sacerdocio, 26
necesaria para obtener el poder del sacerdocio, 3–4
Restauración del sacerdocio, 16–23
Reuniones, asistir a las reuniones de la Iglesia, 225
Reverencia, aseveración al respecto por Spencer W. Kimball, 245–252

S

Sacerdocio
Adán lo recibió, 9
administradas por Adán, 9
aseveración al respecto por A. Theodore Tuttle, 263
aseveración al respecto por David O. McKay, 6
aseveración al respecto por H. Burke Peterson, 3
aseveración al respecto por Harold B. Lee, 2
aseveración al respecto por J. Reuben Clark, hijo, 96
aseveración al respecto por Joseph F. Smith, 81
aseveración al respecto por Joseph Fielding Smith, 3

- aseveración al respecto por Joseph Fielding Smith, 30
 aseveración al respecto por Wilford Woodruff, 55
 autoridad y poder del, 2–4
 después del Diluvio, 11
 dignidad de poseerlo, aseveración al respecto por N. Eldon Tanner, 7
 ejercidas en su plenitud solamente por el Presidente de la Iglesia, 9
 el desarrollo de su poder, 4–6
 el poder de éste viene de Dios, 3–4
 el poder de éste, aseveración al respecto por N. Eldon Tanner, 7
 el que lo posee debe dar el ejemplo, 4–7
 el que lo posee puede transformar el hogar, 6
 en la época de Jesús, 12
 en la época del Libro de Mormón, 12
 es el poder de Dios, 2
 historia del, 9–15
 las perdió la Iglesia durante la Gran Apostasía, 12–13
 llaves del,
 magnificarlo
 por medio de José Smith, 13, 18–22
 propósitos, aseveración al respecto por H. Burke Peterson, 4
 quien lo posee debe amar, buscar consejo de su esposa, 95–98
 quien lo posee dirige el hogar, 95
 restauración, 16–23
 su poder se funda en el amor, 6
 su poder viene por medio de una vida recta, 3–4
 su poder y la pureza moral, 263–264
 Sacerdocio Aarónico
 conferido a José Smith y a Oliver Cowdery, 19
 poderes y deberes, 19–21
 recibe su nombre de Aarón, el hermano de Moisés, 19
 Sacerdocio de Melquisedec, 11
 conferido a José Smith y a Oliver Cowdery, 19
 dado a Isaac por Abraham, 12
 dado a Jacob por Isaac, 12
 lo poseían los profetas desde Moisés hasta Jesucristo, 12
 poderes y deberes del, 21–22
 quitado a los hijos de Israel, 12
 recibe su nombre de un hombre llamado Melquisedec, 11, 21
 Sacerdocio, líderes del
 aseveración al respecto por Boyd K. Packer, 63
 disposición de seguirlos, necesaria para obtener el poder del sacerdocio, 6
 importancia de sostenerlos, 63
 Salud física
 aseveración al respecto por Brigham Young, 188
 aseveración al respecto por David O. McKay, 182
 beneficios, 182–183
 mantener la, 182–188
 Saludar en la Iglesia, un deber del maestro en el Sacerdocio Aarónico, 46
 Santa Cena
 carácter sagrado, aseveración al respecto por Victor L. Brown, 34
 deber del maestro en el Sacerdocio Aarónico, 46
 deber del presbítero de administrarla, 53
 su preparación
 y el convenio bautismal, 225
 y el don del Espíritu Santo, 230
 Servicio a la comunidad, 190–194
 aseveración al respecto por David O. McKay, 189–190

la responsabilidad individual en cuanto al, 190–194
un deber de los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, 68
Servicio a la Iglesia, un deber de los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, 66
Servicio cristiano, 256–258
 aseveración al respecto por David O. McKay, 258
 aseveración al respecto por Harold B. Lee, 256
 aseveración al respecto por Thomas S. Monson, 256
Servicio en el quórum es un deber de los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, 68
Setenta, Quórumes de los, 81
Sión
 De Enoc, llevada al cielo, 11
 Establecida por Enoc, 11
Smith, José
 Juan el Bautista lo ordenó, 19
 Pedro, Santiago y Juan lo ordenaron, 19
Sacerdocio restaurado por medio de, 13, 18–19
Sumo sacerdote, deberes de los, 65–70

T

Templo, obra en el templo, una responsabilidad del poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, 66
Testimonio del Evangelio, 198–203
 aseveración al respecto por Gordon B. Hinckley, 200
 aseveración al respecto por Harold B. Lee, 199

 aseveración al respecto por Harold B. Lee, 201
 aseveración al respecto por Loren C. Dunn, 200
 aseveración al respecto por Parley P. Pratt, 199
 cómo fortalecerlo, 201
 da poder a la enseñanza, 138–140
 definición, 00 198–199
 los padres deben expresarlo a sus hijos, 115
 recibir un, 199–200
 relato que lo ilustra, por Alvin R. Dyer, 138–140
Trabajo
 hábitos de, 180–181
 un mandamiento y una bendición, 158, 173, 180

U

Unidad, necesaria para que funcione el quórum del sacerdocio, 26
 aseveración al respecto por David O. McKay, 26

V

Virtud, su enseñanza en el hogar, 142–149
 aseveración al respecto por A. Theodore Tuttle, 146
 aseveraciones al respecto por Boyd K. Packer, 142, 144–146
 aseveración al respecto por Spencer W. Kimball, 142–143
 aseveración al respecto por Vaughn J. Featherstone, 143
Visitar a los miembros, deber del presbítero de hacerlo, 53

NOTAS

SECCIÓN DE ILUSTRACIONES

Esta sección contiene ilustraciones e imágenes seleccionadas del estuche de láminas de “Las bellas artes del Evangelio” (34730). Estas imágenes pueden utilizarse como herramienta adicional para el estudio y enseñanza del Evangelio en la Iglesia y en el hogar.

Antiguo Testamento

1. Noé en el arca con los animales
Génesis 6:12–21; 7:2–3, 8–9, 11; 8
2. Daniel en el foso de los leones
Daniel 6
3. Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor
Daniel 1:7; 2
4. Jacob bendice a sus hijos
Génesis 22:17–18; 26:4; 28:3; 48:21; 49; 2 Nefi 3:5; Jacob 2:25

Nuevo Testamento

5. Jesús el Cristo
Juan 14:16–18, 26–27
6. El nacimiento de Jesús (por Carl Bloch. Usado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg en Hillerød).
Lucas 2:1–16
7. La infancia de Jesucristo
Mateo 13:55–56; Lucas 2:41–52; Traducción de José Smith, Mateo 3:24–25
8. La entrada triunfal
Mateo 21:1–11; Marcos 11:1–11; Lucas 19:29–38; Juan 12:12–15
9. La Segunda Venida
Malaquías 4:1; Mateo 24:30, 36; Hechos 1:11; D. y C. 5:19; 29:11, 13; 88:96–97; 133:10, 20, 25, 48–49

El Libro de Mormón

10. Nefi reprende a sus hermanos rebeldes
1 Nefi 17
11. La conversión de Alma, hijo
Mosíah 27

12. El capitán Moroni sostiene el estandarte de la libertad
Alma 45:24; 46:1–37
13. Mormón hace un compendio de las planchas
Palabras de Mormón 1

Historia de la Iglesia

14. Moroni se le aparece a José Smith en su habitación
José Smith—Historia 1:27–47
15. El profeta José Smith
D. y C. 76:22–24; 135:3; José Smith—Historia 1:25

Láminas de los templos

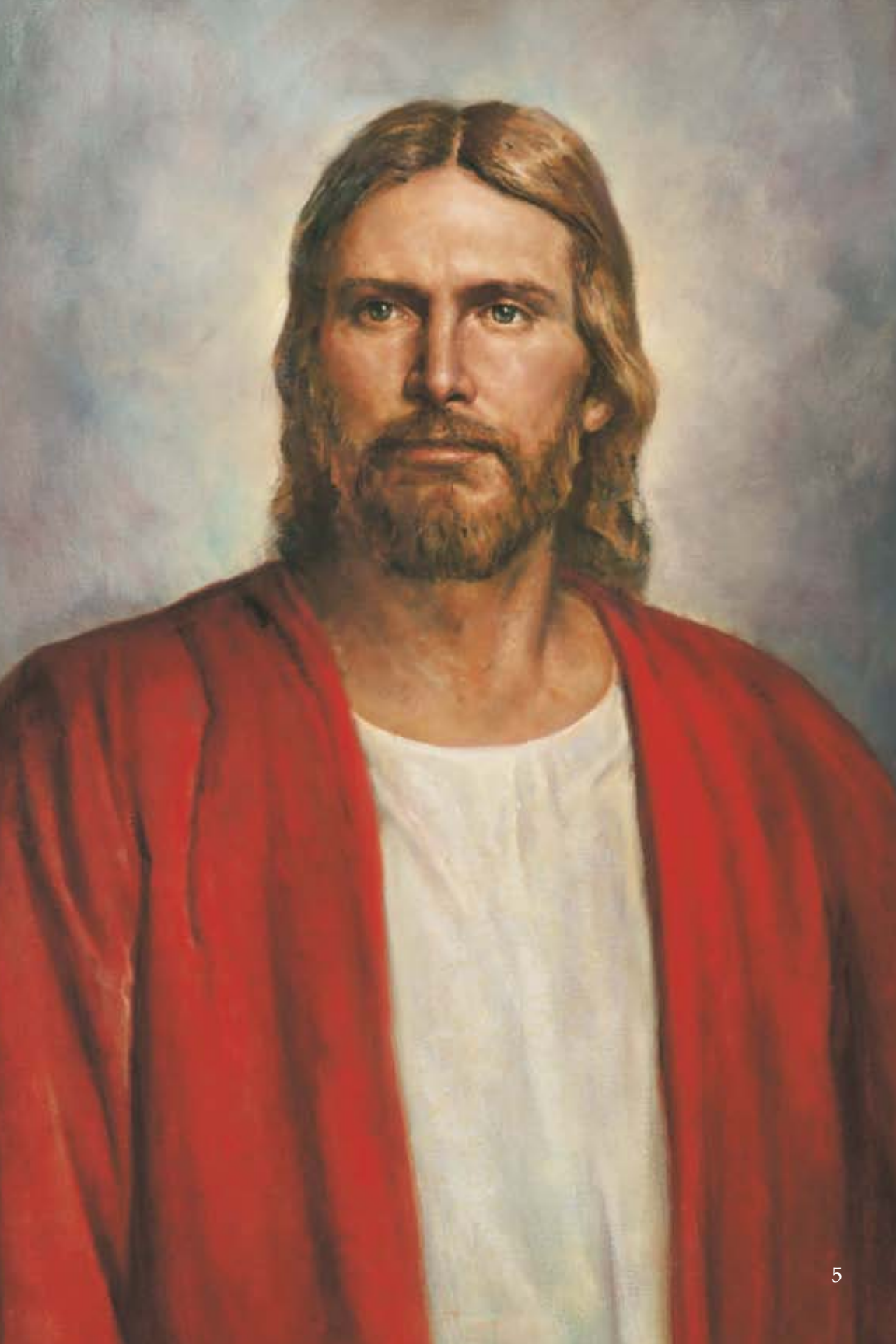
16. El Templo de Salt Lake
La pila bautismal del templo de St. Louis Missouri

































16



17

